

00462
10



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO**

**PODER Y HEGEMONIA EN LA RENOVACION DE LA
IZQUIERDA LATINOAMERICANA:
EL CASO DEL EJERCITO ZAPATISTA DE LIBERACION
NACIONAL EN MEXICO**

T E S I S
PARA OBTENER EL TITULO DE:
MAESTRO EN CIENCIA POLITICA
P R E S E N T A :
LEANDRO ALEXIS VERGARA CAMUS

DIRIGIDA POR: DR. ENRIQUE SEMO



MEXICO, D. F.

202637

2000.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis queridos "viejos", por su ejemplo.
Este trabajo, lo saben, es una consecuencia directa de la
educación que me dieron y del exilio chileno en Montréal.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero expresar mis agradecimientos a Paula, mi compañera de vida, por su afecto y apoyo así como las constantes discusiones intelectuales que sostuvimos. Este trabajo no se habría podido realizar sin ella. Deseo agradecer, sinceramente, a mi director y amigo Enrique Semo, por el gran interés y respeto que mostró hacia mi trabajo y mis opiniones. Lo fructuoso de mi estancia en México y lo que empiezo a entender de este complejo país se lo debo a él. Le seré para siempre agradecido (y a Ivan también por razones que ya conoce). Por sus comentarios, muchas gracias a Lorena Loeza y María Jaidopulu, quienes contribuyeron a enriquecer el trabajo. En fin, mis agradecimientos a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México por haberme otorgado una beca durante buena parte de mi estancia de estudio en México.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	1
A. La renovación ideológica de la izquierda latinoamericana.....	9
De la revolución a la democracia.....	10
Del socialismo al socialismo democrático.....	14
De la construcción de consciencia al convencimiento electoral.....	15
Entre Estado y mercado.....	17
De los trabajadores al pueblo, del pueblo a la sociedad civil.....	20
Las cuestiones olvidadas.....	21
B. Poder y hegemonía en el pensamiento de Antonio Gramsci.....	23
El poder como fuerza y como convencimiento.....	25
La hegemonía.....	27
El discurso revolucionario.....	32
El intelectual y el partido.....	34
El socialismo de Gramsci.....	37
I. LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL.....	40
1.1. La hegemonía neoliberal: contrarrevolución y <i>revolución pasiva</i>	40
1.2. Las características generales del neoliberalismo.....	44
Una teoría económica.....	44
La aplicación de un modelo y la crítica práctica neoestructuralista.....	46
Sentido común, naturalización y proyecto general.....	49
1.3. Los grandes cambios.....	52
La reestructuración de la economía mundial.....	52
El fin del compromiso histórico.....	55

Los programas de ajuste estructural y neoliberalismo en América Latina...	58
Las consecuencias socioeconómicas del neoliberalismo en América Latina.....	62
Las consecuencias de la hegemonía neoliberal sobre el discurso político....	67
1.4. La crisis de las sociedades occidentales y de la democracia liberal representativa.....	72
II. EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.....	79
2.1. Los antecedentes.....	79
La izquierda independiente en México.....	79
La construcción de sujetos sociales y políticos en Chiapas.....	84
2.2. La caracterización del EZLN.....	89
La nueva función de las armas.....	91
Un lenguaje ecléctico.....	95
El lenguaje, la imagen y el símbolo.....	102
El pasado y la lucha por la legitimidad histórica.....	105
2.3. El diagnóstico del presente: la crisis del sistema de dominación.....	109
2.3.1. La lucha a muerte por el poder.....	111
La oposición política electorera.....	114
La necesidad de un cambio desde fuera.....	116
2.3.2. La globalización como destrucción de la humanidad.....	119
La globalización como cuarta guerra mundial y rompecabezas.....	123
Las críticas al análisis zapatista del contexto mundial.....	128
2.3.3. Un nuevo tipo de revolución como necesidad histórica.....	133
El indeterminismo de la propuesta zapatista.....	143

III.	EL PROYECTO ZAPATISTA.....	148
3.1.	El mandar obedeciendo.....	151
	El parentesco Rousseau.....	161
3.2.	La cuestión de la autonomía.....	165
	Las significaciones y las implicaciones de la autonomía.....	170
3.3.	La sociedad civil.....	177
	En la búsqueda del sujeto histórico.....	177
	La sociedad civil como sujeto.....	181
	La sociedad civil y el poder: contrapeso y poder autónomo.....	183
3.4.	Unas concepciones alternativas del poder y la política.....	187
	La construcción de un nuevo Estado.....	192
	Una nueva política.....	195
3.5.	La concepción zapatista de la democracia.....	201
	Democracia radical y postmodernidad.....	209
3.6.	La ausencia de un proyecto económico alternativo al neoliberalismo.....	214
	Hacia la construcción de una propuesta económica alternativa.....	218
IV.	LA ESTRATEGIA ZAPATISTA.....	229
4.1.	Las iniciativas hacia la sociedad civil.....	229
	La creación de un gran movimiento ciudadano de oposición.....	231
	La Convención Nacional Democrática.....	234
	Los foros, los encuentros y las consultas.....	236
4.2.	Las iniciativas hacia la sociedad política.....	245
4.3.	El Frente Zapatista de Liberación Nacional.....	254
	De los principios a la práctica.....	258
4.4.	Los logros y los fracasos de la estrategia zapatista.....	261
	CONCLUSIONES.....	264
	El zapatismo y la ideología neoliberal.....	273
	Una nueva concepción de la hegemonía.....	276
	Poder y hegemonía.....	277
	Una hegemonía difusa: desde los principios y la constitución de sujetos.....	281

BIBLIOGRAFÍA.....	289
HEMEROGRAFÍA.....	300
DOCUMENTOS.....	300

INTRODUCCIÓN

En la gran mayoría de las regiones del planeta, la década de los años ochenta trajo cambios de alcances históricos, que acabaron con una era. En efecto, en varios países occidentales, la llegada al poder de políticos neoconservadores, armados de una ideología neoliberal, vino a modificar radicalmente el frágil equilibrio alcanzado entre capital y trabajo dentro del Estado de bienestar, ya de cierta manera en crisis. En América Latina, el cambio de modelo económico fue impuesto y aceptado por las élites gobernantes mediante los programas de ajustes estructurales del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, bajo el pretexto de ser la única solución al problema de la deuda externa y a la deficiencia de las estructuras económicas nacionales. Toda esta reformulación de las políticas económicas nacionales a nivel mundial coincidió con —y más aun, al sentar las bases estructurales, permitió— el inicio de importantes cambios en la estructuración del capital (aceleración de la innovación tecnológica y subsunción del trabajo, desarrollo de las telecomunicaciones instantáneas, espectacular expansión y movilidad de los capitales financieros), cuyos efectos empezamos a sentir cada vez de manera más brutal. Mientras tanto, a pesar de las serias críticas al “socialismo real” y la tentativa de idear un socialismo democrático, la izquierda no encontraba —y aún todavía no encuentra— una respuesta lo suficientemente convincente para contrarrestar la hegemonía neoliberal. La caída del muro de Berlín y la subsecuente desintegración de los regímenes soviéticos, que también reveló las deficiencias del modelo económico estadista, significó “*le coup de grâce*” para la izquierda mundial, restándole de facto credibilidad a cualquiera propuesta de corte socialista o apenas estadista. Desde entonces, la hegemonía neoliberal impone un horizonte histórico único: “Democracia y Mercado”, el primer término refiriéndose más específicamente a la democracia liberal representativa y el segundo a un mercado globalizado.

Políticamente en América Latina, los años ochenta fueron caracterizado por el retorno a la democracia liberal. En el Cono Sur, uno tras uno, los regímenes militares

fueron dando paso a regímenes civiles de “transición”, que más que iniciar un periodo nuevo significaron el regreso de viejos demonios de la política latinoamericana (democracia de élites, populismo, autoritarismo, etc.). En Centroamérica, aunque el contexto fue completamente diferente, el resultado no difirió mucho de lo acontecido más al Sur. El régimen sandinista, asfixiado por una contrarrevolución mantenida por la administración Reagan, se vio obligado a reconocer su derrota electoral. Ello significó la cancelación de la revolución y el establecimiento de una democracia aceptable para los Estados Unidos. En Guatemala y El Salvador, ante la imposibilidad de un triunfo militar y el final de la guerra fría, la única alternativa que se presentaba a las guerrillas era una salida negociada que sentara las bases de una democracia liberal. Por fin, en México, una gran excepción en cuanto a permanencia y estabilidad de un régimen autoritario en América Latina, también se resintieron las tendencias continentales. Tras un proceso electoral en el cual, según muchos especialistas, el Partido Revolucionario Institucional cometió un enorme fraude para mantenerse en el poder, el régimen, presionado por la oposición, se vio obligado de liberalizar la competencia electoral pero ello todavía no se ha traducido en una victoria de la oposición a nivel federal por lo que se perpetúan varias prácticas autoritarias.

Bajo este nuevo panorama y de acuerdo con la nueva realidad política (el fracaso del socialismo real y la globalización), para muchos analistas políticos la división izquierda/derecha se ha vuelto cada vez más irrelevante. La política hoy en día ya no sería cuestión de diferencias políticas e ideológicas bien marcadas sino meramente un asunto de matices y de prioridades. Una de dos, habríamos llegado al fin o a la confusión de las ideologías, lo que en cualquier de los casos nos llevaría a una situación de competencia entre propuestas inmediatas sin relación con proyectos de largo plazo ni mucho menos con utopías.

Si bien es muy probable que las antiguas clasificaciones izquierda/derecha, heredadas de la lucha comunista hayan sufrido modificaciones, debemos recordar que aquella división no empieza con el marxismo sino que remonta a la Revolución francesa.

Por lo tanto, además del socialismo, el comunismo y el anarquismo, la izquierda se vincula con una multitud de tradiciones filosóficas y de proyectos políticos como la vertiente democrática del liberalismo y la socialdemocracia así como, en el caso específico de la izquierda latinoamericana, el cristianismo social, el nacionalismo y el populismo. Por lo tanto, la izquierda no desapareció con la caída del muro de Berlín y el supuesto “triumfo del capitalismo” porque, aunque el derrumbe del socialismo real fue acompañado del derrumbe de la ideología marxista, los principios que la sustentaban se mantienen como aspiraciones de millones de mujeres y hombres. Así, existe la posibilidad de una reconstrucción, desde posiciones a la vez de ruptura y de continuidad, que mantienen vigente el concepto de izquierda y obliga a rescatar su implicación histórica.

En sus más de doscientos años, al igual como en la actualidad, la izquierda refiere a un amplio sector del espectro político que, con muchas matices en sus diferentes elementos constitutivos, se caracteriza por las siguientes constantes: un tipo determinado de insatisfacción y de crítica frente al orden establecido, un pensamiento crítico y liberador, una aceptación del pluralismo, un proyecto con objetivos universales, la eliminación, la transformación, la modificación o la suspensión de la lógica capitalista y la búsqueda del cambio social o de una sociedad más justa¹. En la América Latina de hoy, Jorge Castañeda circunscribe la izquierda a una serie posiciones y prioridades particulares respecto a las principales problemáticas políticas, sociales y económicas de la región.

Hoy pertenecen a la izquierda partidos, grupos, movimientos o dirigentes políticos que desde la Revolución Cubana han colocado el acento en el cambio por encima de la continuidad; en la democracia y los derechos humanos sobre la seguridad nacional; y en la identidad nacional y la soberanía sobre la integración económica (libre mercado, inversión extranjera, etcétera). En materia económica y social, la izquierda suele insistir en la justicia social sobre el desempeño económico (en los subsidios sobre el rigor fiscal, en el empleo sobre la eficacia, en el control nacional de los recursos naturales y los sectores estratégicos de la economía sobre las políticas económicas de libre mercado y libre empresa), en la distribución del ingreso sobre el buen funcionamiento de los mercados, en reducir las desigualdades más que en la competitividad, en el gasto social sobre el control de

¹ HELLER, Agnés y FEHER, Ferenc, *Anatomía de la izquierda occidental*, Madrid, Ediciones Península, 1985, pp 44-50

*la inflación, en la necesidad del gasto sobre el imperativo del saneamiento de las finanzas del gobierno.*²

Si bien esta manera de delimitar la izquierda latinoamericana permite establecer un vasto espectro de posiciones políticas, no es suficiente para vislumbrar su gran diversidad en cuanto a formas orgánicas y estrategias de lucha. Consciente de ello, combinando las posiciones ideológicas con las características orgánicas, Jorge Castañeda descompone la izquierda latinoamérica en seis grupos: los partidos comunistas tradicionales, la izquierda nacionalista o populista, las organizaciones político-militares y los reformistas de la región, a los que se les suman dos grupos que no se estructuran en organizaciones políticas: la izquierda social (movimientos sociales, ONG's y grupos de ciudadanos) y la izquierda intelectual.³

Si bien la diferenciación entre estos grupos es importante para entender las diferentes expresiones de la izquierda latinoamericana, para nosotros, más allá de sus formas orgánicas, sus campos de acción y sus estrategias de lucha, la izquierda se divide en dos grandes tendencias, que conviven en cualquiera de sus expresiones. En un extremo se encuentra una izquierda moderada, que privilegia la política institucional y una estrategia gradualista centrada en el acceso al gobierno mediante las elecciones y que propone cambios políticos, sociales y económicos dentro de los límites del sistema. En el otro extremo se le opone una izquierda radical, muchas veces movimientista, que privilegia el trabajo de base en la sociedad y una estrategia en torno a la creación de conciencia y de organizaciones de masas para alcanzar el poder o producir el cambio social mediante la movilización que posibilite la transformación radical de la realidad vigente.

Desde otras posiciones, James Petras considera que la evolución de la izquierda latinoamericana en los últimos 25 años se divide en tres olas. La primera ola corresponde al surgimiento de la Nueva Izquierda que, bajo la influencia de la revolución cubana, desafió el predominio de los partidos comunistas prosoviéticos y privilegió una estrategia

² CASTAÑEDA, Jorge, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, México, Joaquín Mortiz, 1993, p. 25-26

³ *Ibid.*, p. 27

insurreccional o armada. La segunda ola habría tenido dos etapas. La primera se centró en la lucha contra los regímenes autoritarios y la actual segunda etapa se caracteriza por su oposición al orden neoliberal. La izquierda de esta segunda ola está organizada continentalmente en torno al Foro de Sao Paulo y privilegia la lucha parlamentaria. A nivel orgánico, esta izquierda se habría alejado de sus bases sociales y estaría integrándose a la clase política de sus respectivos países. En fin la tercera ola de la evolución de la izquierda latinoamericana se habría iniciado con la aparición de movimientos sociales y políticos de nuevo tipo como el Movimiento de los Sin Tierras en Brasil, el movimiento de los cocaleros en Bolivia y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México. Esta tercera ola se diferenciaría de la anterior por ser básicamente campesina y por adoptar nuevas formas de organización y por generar un nuevo tipo de dirigentes, más cercano al activista de base que al dirigente formado dentro del aparato. A esto se resumiría, según él, lo esencial de la renovación de la izquierda latinoamericana.⁴

La idea de las tres olas de la izquierda latinoamericana ayuda a establecer momentos de quiebres fundamentales en la evolución de la izquierda continental pero impide considerar los elementos de continuidad. Por ejemplo, la metáfora de la tres olas evolutivas no permiten dar cuenta del hecho que existen actualmente en México organizaciones de izquierda que podrían ser asociadas a las tres olas (EPR, PRD, EZLN) establecidas por Petras y tampoco permiten identificar los elementos de ruptura y de continuidad presente en estas respectivas formas orgánicas, posiciones políticas, estrategias y metas de lucha. Para nosotros, en la actualidad, la mejor manera de identificar las rupturas pero también marcar las continuidades es estudiando la izquierda en su renovación ideológica y política.

Confrontados con el nuevo contexto histórico, la mayor parte de los sectores de la izquierda latinoamericana han tomado conciencia de la necesaria renovación de sus ideas fuerzas, sus formas orgánicas y sus estrategias. En el ámbito de la izquierda intelectual, después de un período de desorientación, numerosos académicos conjuntan esfuerzos

⁴ PETRAS, James, "La izquierda devuelve el golpe", *Ajoblanco*, número 4, especial sobre Latinoamérica,

para construir una alternativa y empiezan a emerger algunas propuestas. Entre éstas se encuentran los planteamientos de centro-izquierda de Jorge Castañeda, los esfuerzos de Julio Botvínik en la crítica económica del neoliberalismo y en el estudio de la lucha contra la pobreza, la propuesta de Tomás Moulián de reactualizar el reformismo radical de Salvador Allende, la perspectiva cultural de Edgardo Lander que, desde los estudios subalternos y postcoloniales, propone la construcción de un proyecto popular y el neosocialismo, democrático, plural y popular de Pablo González Casanova y Octavio Ianni entre otros. Pero, aunque estos esfuerzos sean importantes e interrelacionados con los esfuerzos de las otras fuerzas de la izquierda, nos interesaremos sobre todo por la renovación de las organizaciones políticas.

La renovación de las organizaciones políticas no se concretiza de manera uniforme sino que depende en gran medida de las experiencias nacionales y del tipo de izquierda. Kenneth Roberts divide ideológicamente la evolución reciente de la izquierda en tres grandes trayectorias. En primer lugar, se encuentra la trayectoria neo-ortodoxa que ha optado por el mantenimiento de la mayoría de los elementos del marxismo-leninismo, modificando no obstante ciertos conceptos como el del vanguardia y el de los sujetos sociales y políticos de la revolución. En segundo lugar, se encuentra la trayectoria de renovación que llevó a cabo un rechazo de la ortodoxia leninista mediante un proceso de secularización ideológica que permite el mantenimiento de tradiciones e ideales de la izquierda. Así dentro de esta trayectoria se reconceptualiza la idea de revolución que llega a significar un proceso de cambios radicales que se alcanzaría mediante la extensión de las normas democráticas hacia las esferas sociales y económicas y la construcción de una nueva hegemonía popular basada en la participación de base. En tercer lugar, está la trayectoria de refundación que se presenta explícitamente como postmarxista y postrevolucionaria y rompe con las identidades tradicionales al rechazar el objetivo de crear un orden político y económico alternativo al capitalismo democrático liberal. En cambio, pretende dar respuestas a las preocupaciones socioeconómicas a través de una

perspectiva pragmática y tecnocrática⁵, que podría catalogar de neoliberalismo de izquierda.

Entonces, puesto que la trayectoria neo-ortodoxa no entabla una verdadera renovación, existen para nosotros básicamente dos grandes tendencias o dos grandes tipos de renovación de la izquierda latinoamericana, que obviamente tiene muchas modalidades: una que emprendió una renovación de sus ideas y estrategias centrales pero que no desconoce las experiencias del pasado; otra que busca realizar una refundación ideológica mediante la adopción de una concepción liberal de la política. Así, inspirándonos de Roberts, utilizaremos los términos de *izquierda renovadora* y de *izquierda refundadora* para identificar las dos tendencias dentro de la renovación ideológica y política de la izquierda latinoamericana⁶. En términos generales, a nivel de los partidos de izquierda del subcontinente, más allá de los diferentes matices y de la misma diversidad interna de éstos, los partidos que encabezan el *Foro de Sao Paulo*⁷ se mantienen en posiciones correspondientes a la primera tendencia mientras que los partidos socialistas tradicionales reunidos en la *Coordinación Socialista Latinoamericana*⁸, cuyas dirigencias se identifican ideológicamente con la socialdemocracia europea, se ubican en la segunda vertiente.

Dentro del contexto ideológico de la renovación de la izquierda latinoamericana y basándonos en el pensamiento gramsciano, nuestra investigación estudiará la renovación del discurso, de las ideas y de la práctica política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), considerándolo como una de las muchas experiencias de renovación de la izquierda radical renovadora.

⁵ ROBERTS, Kenneth M, *In search of a new identity. Dictatorship, democracy, and the evolution of the Left in Chile and Peru*, Stanford, Tesis de doctorado en Ciencia Política, Universidad de Stanford, 1992, p. 8-9

⁶ En Chile, por la manera en que se dio el proceso de renovación, el término *izquierda renovada* ha sido acaparado y se encuentra asociado a lo que nosotros denominamos *izquierda refundadora*.

⁷ Estos son: el Partido de los Trabajadores de Brasil, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, el Frente Amplio de Uruguay, el FREPASO de Argentina, el Partido Comunista de Cuba, el Partido de la Revolución Democrática de México

Nuestra investigación no pretende ser un estudio histórico que tenga como objetivo central el dar cuenta de la evolución de la izquierda, comparando una izquierda actual con una izquierda anterior. Nos interesa más bien contextualizar la izquierda latinoamericana, a través del caso del EZLN, dentro de la realidad actual para analizar su respuesta ante la hegemonía neoliberal. Por otro lado, aunque estamos consciente de la importancia de su componente indígena, tanto para sus características orgánicas como para su proyecto político, no abundaremos en el aspecto indígena del zapatismo. Siendo ésta una tesis que ubica al EZLN dentro de la renovación actual de la izquierda latinoamericana, analizaremos sobre todo los elementos del proyecto zapatista que tienen implicaciones universales.

A continuación, en esta introducción, presentaremos el marco general de la renovación de la izquierda latinoamericana en el cual se inscribe el caso del EZLN y el marco teórico gramsciano en torno al poder y la hegemonía que utilizaremos. En el primer capítulo, con el objetivo de ubicar la renovación de la izquierda latinoamericana y la experiencia del EZLN en su contexto histórico, presentaremos los grandes cambios acontecidos a partir de los años ochenta y definiremos lo que entendemos por hegemonía neoliberal, buscando establecer así cuales han sido sus características y consecuencias generales en América Latina. En el segundo capítulo, analizaremos las características centrales del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, sus modalidades orgánicas, sus orígenes ideológicos, las particularidades de su discurso político y de su diagnóstico de la situación nacional e internacional actual así como su concepción de revolución. En el tercer capítulo, nos detendremos en el proyecto zapatista revisando críticamente sus principios políticos básicos y la articulación de los diferentes componentes de su proyecto. En este capítulo dilucidaremos las ambigüedades de la propuesta zapatista destacando su propuesta de transformación radical de las relaciones políticas y su doble temporalidad, realidad y utopía, que le otorga características tanto reformistas como

⁸ Éstos son: el Partido Socialista Popular de Argentina, el Partido Socialista de Chile, el Partido Socialista de Uruguay, el Partido Socialista de Ecuador, el Movimiento al Socialismo (MAS) de Venezuela.

radicales. En el capítulo cuarto, puesto que la política no sólo es discurso y propuesta sino sobre todo acción, contraponemos la práctica política real con el discurso que la inspira. Para ello, analizaremos la estrategia política del EZLN tanto hacia la sociedad civil como hacia la sociedad política para a corto plazo cambiar las correlación de fuerzas del conflicto y a largo plazo impulsar la conformación de un bloque histórico que lleve a cabo el proceso de cambio social y político. A lo largo de nuestro análisis del zapatismo tomaremos en cuenta la actitud intransigente que ha adoptado el gobierno y la distancia que se ha mantenido con los partidos políticos para evaluar el impacto que tuvo sobre el EZLN. En fin, a partir de los conceptos de poder y de hegemonía, concluiremos con una evaluación de los aportes del EZLN a la renovación de la izquierda latinoamericana destacando sus aciertos y sus límites.

La tesis se sustenta en la idea que el zapatismo no es únicamente un movimiento político que lucha por el cambio social y político mediante la fuerza de su organización y de sus bases militantes sino que también se caracteriza por su esfuerzo constante de llevar a cabo una lucha por la hegemonía. Este esfuerzo se evidencia sobre todo en la utilización de un lenguaje y un discurso ecléctico, en la construcción de un proyecto político renovado, que se adapta al contexto histórico actual, y en una estrategia de movilización de sus simpatizantes dentro de la sociedad civil. En ello radica gran parte de la originalidad de la renovación zapatista y la fuerza del EZLN.

A. La renovación de la izquierda latinoamericana

Paralelamente a todos los cambios que ha vivido el mundo y la región en los últimos veinte años, la izquierda latinoamericana inició un proceso de reflexión y de renovación de sus ideas que todavía no culmina. El fracaso de las guerrillas centroamericanas y la experiencia de las dictaduras militares, el auge del neoliberalismo y el despliegue de la globalización, por un lado, y en fin el desplome del Estado benefactor y la caída del socialismo real, por otro, parecen ser los puntos de referencia obligados en este proceso. En un primer lugar, el fracaso de las guerrillas y la difícil experiencia de las

radicales. En el capítulo cuarto, puesto que la política no sólo es discurso y propuesta sino sobre todo acción, contraponemos la práctica política real con el discurso que la inspira. Para ello, analizaremos la estrategia política del EZLN tanto hacia la sociedad civil como hacia la sociedad política para a corto plazo cambiar las correlación de fuerzas del conflicto y a largo plazo impulsar la conformación de un bloque histórico que lleve a cabo el proceso de cambio social y político. A lo largo de nuestro análisis del zapatismo tomaremos en cuenta la actitud intransigente que ha adoptado el gobierno y la distancia que se ha mantenido con los partidos políticos para evaluar el impacto que tuvo sobre el EZLN. En fin, a partir de los conceptos de poder y de hegemonía, concluiremos con una evaluación de los aportes del EZLN a la renovación de la izquierda latinoamericana destacando sus aciertos y sus límites.

La tesis se sustenta en la idea que el zapatismo no es únicamente un movimiento político que lucha por el cambio social y político mediante la fuerza de su organización y de sus bases militantes sino que también se caracteriza por su esfuerzo constante de llevar a cabo una lucha por la hegemonía. Este esfuerzo se evidencia sobre todo en la utilización de un lenguaje y un discurso ecléctico, en la construcción de un proyecto político renovado, que se adapta al contexto histórico actual, y en una estrategia de movilización de sus simpatizantes dentro de la sociedad civil. En ello radica gran parte de la originalidad de la renovación zapatista y la fuerza del EZLN.

A. La renovación de la izquierda latinoamericana

Paralelamente a todos los cambios que ha vivido el mundo y la región en los últimos veinte años, la izquierda latinoamericana inició un proceso de reflexión y de renovación de sus ideas que todavía no culmina. El fracaso de las guerrillas centroamericanas y la experiencia de las dictaduras militares, el auge del neoliberalismo y el despliegue de la globalización, por un lado, y en fin el desplome del Estado benefactor y la caída del socialismo real, por otro, parecen ser los puntos de referencia obligados en este proceso. En un primer lugar, el fracaso de las guerrillas y la difícil experiencia de las

dictaduras militares, por razones diferentes, trajo una revaloración de la democracia liberal y la defensa de los derechos humanos y en un segundo lugar, los grandes cambios regionales y mundiales vinieron a revertir la organización de las concepciones establecidas sobre la relación entre mercado y Estado. Las primeras experiencias históricas, que marcaron más directamente al Cono Sur y a Centroamérica, tuvieron como consecuencia un compromiso real con la democracia liberal y los segundos procesos golpearon y desacreditaron fuertemente a la vez los dos grandes referentes ideológicos de la izquierda: el socialismo/comunismo y la socialdemocracia. A nivel teórico, la izquierda intelectual también perdió perfil en esos años pues no fue capaz de prever los grandes cambios y las reestructuraciones a nivel económico y social, quedando así sin posibilidad de ofrecer una alternativa coherente y convincente al neoliberalismo y a la globalización.

En otras palabras, durante los años ochenta, las ideas tradicionales de la izquierda acerca de la democracia formal y las alternativas al capitalismo tuvieron que enfrentar una realidad totalmente distinta que le hizo perder la iniciativa del cambio a las fuerzas de izquierda.

De la revolución a la democracia

A partir de la revolución cubana, la mayoría de la izquierda latinoamericana estuvo marcada por la idea de la revolución. Obviamente, fue la izquierda radical la que más se encontró ligada a la idea de la revolución y muchas veces organizó focos guerrilleros, guerrillas urbanas y movimientos de liberación. Pero la idea de revolución no impactó únicamente a la izquierda radical sino que también permeó el imaginario de la izquierda socialista y comunista, como lo atestigua el gobierno de la Unidad Popular en Chile que, a principio de los setenta, declaraba abiertamente estar llevando a cabo una revolución socialista por la vía pacífica. En los años ochenta, es precisamente la idea de revolución que más ha sido trastocada por los cambios políticos e ideológicos. El fracaso de las

guerrillas y de la violencia como medio político, así como una cierta desilusión de la revolución cubana o la conciencia de que no es una experiencia susceptible de repetirse, dejaron un sabor amargo en muchos izquierdistas. Así, de manera general en América Latina, la democracia sustituye la revolución, pregonada durante muchos años, como componente central del pensamiento de izquierda. Ello se debe a que existe unanimidad en rechazar la idea de revolución como asalto al palacio de invierno, como momento de parto de una nueva sociedad. Sin embargo, esta nueva valoración de las ideas de revolución y de democracia toma diversas formas.

La primera gran consecuencia del rechazo de la idea de revolución como momento fundador ha sido el fin del fetichismo de las armas y el rechazo generalizado de la vía armada como medio para alcanzar el cambio social. Tan es así que, aunque persistan todavía numerosos movimientos guerrilleros de izquierda en Colombia (Fuerza Armadas Revolucionaria de Colombia, Ejército de Liberación Nacional), en Perú (Tupac Amará) y en México (Ejército Zapatista de Liberación Nacional y Ejército Popular Revolucionario), ya ninguno puede plantear su acción militar como la única legítima. No obstante, todas, con la excepción del EZLN, siguen anclando su discurso político principalmente en las experiencias guerrilleras de los años sesenta y setenta. Podemos decir entonces que ahí se acaba su renovación.

En el caso de las fuerzas políticas herederas de movimientos político-militares, como el Frente Sandinista de Liberación Nacional y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, la idea de revolución no es abandonada sino que se perpetúa en la lucha democrática, como si la revolución simplemente hubiese cambiado su forma de realización.⁹ De la misma manera, el discurso de muchos militantes y dirigentes de las fuerzas de izquierda fuertemente organizadas en torno a movimientos sociales y populares, como el Partido de los Trabajadores en Brasil o Causa Radical en Venezuela,

⁹ Es revelador que en el VIII Foro de Sao Paulo que se realizó en la Ciudad de México en octubre de 1998, una dirigente nacional del FMLN hablará de los militantes de izquierda como "nosotros los revolucionarios"

sigue condicionado por el imaginario revolucionario del pasado¹⁰. Para la tendencia renovadora de la izquierda latinoamericana, el cambio radical que representaba la revolución hoy debe llevarse a cabo por la profundización de la democracia, mediante el cúmulo de una serie de reformas y de avances democráticos en todos los ámbitos de la vida social. No obstante este esfuerzo discursivo para reorientar el mito de la revolución, en la práctica la izquierda renovadora, abrumada por los discursos del neoliberalismo y la globalización, ha renunciado a la idea de revolución. Hasta el momento, el EZLN es la única fuerza política de izquierda que ha aceptado el reto de reactualizar la idea de revolución, adaptándola a la reivindicación democrática pero con el objetivo claro de enfrentar el neoliberalismo. Este esfuerzo contrasta fuertemente con la tendencia refundadora de la izquierda latinoamericana para quien la época de las revoluciones y de las confrontaciones ha quedado atrás, siendo los tiempos actuales tiempos de negociación y de concertación. Para los izquierdistas refundadores que todavía aceptan discutir la idea de revolución, a nivel objetivo, en el contexto actual una revolución es imposible, y, a nivel normativo, aunque está se lleve a cabo mediante un proceso de conquista de hegemonía, es indeseable porque es antidemocrática y encuba el germen del totalitarismo¹¹. Por lo tanto, la crítica a la idea de revolución es total e integrada a un análisis dicotómico donde la revolución cargada con todos los fantasmas del pasado y la democracia representa el nuevo inicio. En las palabras de Tomas Vasconi:

"La democracia es asociada con las nociones de paz, de acuerdo, de pacto, de coexistencia mientras que la revolución es asociada con oposición, antagonismo o

¹⁰ Por ejemplo, se evidencia en la declaración final del XI encuentro del Foro de Sao Paulo, que tuvo lugar en San Salvador en 1996, que los partidos que ahí se congregan recuperan las banderas de las luchas de los sesenta y setenta, como es la reivindicación de una democracia popular: "... se requiere elevar las formas de organización y participación popular desde abajo y en todos los ámbitos de la vida cotidiana, a través de las distintas formas de acción política, electoral, social, económico-reivindicativa y cultural: En donde vayamos construyendo espacios de poder popular, nuevas relaciones sociales y políticas, que permitan avanzar hacia una sociedad más digna, justa, fraterna, equitativa y solidaria."

GARCÍA BERMEJO, Carmen, "Foro de Sao Paulo, pronunciamientos", *Coyuntura*, núm. 88, octubre-noviembre 1998, p. 63

¹¹ José Joaquín BRUNNER, "Gramsci un legado polémico", *La Época*, 21 de mayo de 1990, p. 7, citado por ROBERTS, Kenneth M., *op. cit.*, p. 181

violencia (...) La revolución versus la democracia es presentada como el equivalente de la guerra versus la paz."¹²

La nueva apreciación de la democracia liberal por las diversas tendencias de la izquierda latinoamericana marca un quiebre importante con sus tradiciones ideológicas anteriores. En general, aún los partidos socialistas y comunistas que participaron en los sistemas políticas nacionales, las fuerzas de izquierda criticaban a la democracia liberal por no ser más que una democracia formal que reproducía a nivel "superestructural" las relaciones de explotación dentro del proceso de producción. La izquierda siempre pregonoó que la democracia debía también incluir la democracia social y económica y contrapuso la democracia proletaria o popular a la democracia formal. Es más, de manera general, la izquierda, al considerar la igualdad superior a la libertad, sobrepuso la democracia proletaria o popular sobre la democracia formal. En ese sentido, la concepción de la legitimidad de la izquierda se caracterizaba por oponer al orden legal burgués un orden proletario o popular legítimo por representar los intereses del pueblo trabajador, mayoría indiscutible en las naciones latinoamericanas. Si bien, todas las tendencias de la izquierda parecen haber rechazado la antigua jerarquía igualdad/libertad, aquí también los diferentes procesos de reformulación de las ideas de la izquierda obliga a matizar la revaloración de la democracia liberal. En lo que concierne la izquierda renovadora, la crítica a la democracia liberal se encuentra reeditada en su llamamiento a profundizar o radicalizar la democracia, en los llamados a la participación ciudadana, a la creación de órganos ciudadanos consultativos —muy pocos con capacidad de decisión— o a la auto-organización de la sociedad civil. Sin embargo, el llamado a la participación ya no se presenta como idea fuerza sino como matiz ante la propuesta de la clase política tradicional. En cuanto a la legitimidad, para la izquierda renovadora, ésta, aunque de manera mucho menos absoluta, sigue relacionándose con los intereses del pueblo. La crítica de las políticas neoliberales y de las limitaciones constitucionales y sociales son unos buenos ejemplos de ello.

¹² Tomas A. VASCONI, "Democracy and Socialism in South America.", *Latin American Perspectives*,

En el otro espectro, en el discurso la izquierda refundadora muchas veces reivindica el objetivo de una democracia participativa pero en la práctica adopta unilateralmente la concepción liberal de la democracia y por ende llega a formar parte de esta clase política tradicional. Que ésta última defina a la democracia como régimen político y no como tipo de sociedad revela que, por medio del paradigma dominante de transición a la democracia, ha caído en el espectro de la hegemonía neoliberal. Así la adopción de la concepción liberal de la democracia atrae varias consecuencias políticas basadas en nuevas apreciaciones acerca de los conflictos, la legitimidad y la legalidad. Terminando con la idea de los conflictos, la izquierda refundadora le apuesta, como en el caso emblemático de Chile, a la estrategia de los consensos y las negociaciones. Esta posición de la izquierda refundadora la obliga a adherir a la tesis de la derecha que identifica legalidad con legitimidad, muchas veces aceptando la democracia preparada bajo los regímenes autoritarios con restricciones y límites al ejercicio democrático. El caso del canciller de Chile, Insulza defendiendo a Pinochet, en octubre y noviembre de 1998, es el colmo de este compromiso con la legalidad heredada por las dictaduras.

Del socialismo al socialismo democrático

Como la democracia ha reemplazado a la revolución y se vuelve una condición *sine qua non* del cambio social, para algunos el socialismo se confunde con la democracia liberal al punto que el socialismo ha sido borrado totalmente del vocabulario político, mientras que para otros el socialismo es reemplazado por la idea de "democracia radical". Pero los que todavía pueden hablar de socialismo, por tener fuertes tradiciones socialistas y comunistas nacionales, hablan de socialismo democrático.

La crisis del marxismo y el derrumbe del socialismo real dejaron a la izquierda latinoamericana con un verdadero problema de identidad. Ronaldo Munk queriendo ejemplificar el estado de ánimo de muchos militantes de izquierda declara: "*el socialismo existe tal vez todavía como sueño lejano, pero de manera general está simplemente fuera*

*de moda*¹³. Pero este estado de ánimo representa sobre todo la posición del sector refundador de la izquierda latinoamericana, quien resuelve el problema identidad simplemente abandonando totalmente el marxismo y adoptando un pragmatismo político que acepta a la democracia liberal y al capitalismo como horizonte único y busca modificar en lo posible sus efectos más dramáticos. Para éstos, el socialismo democrático no es más que otra forma de llamar a la socialdemocracia, mientras que para la vertiente renovadora, la que más está sufriendo la pérdida de referente, el socialismo democrático representa la síntesis de la reformulación de su proyecto histórico y de la revaloración de la democracia. Para la izquierda renovadora, el socialismo democrático sigue implicando sobrepasar el orden social actual, aunque pragmáticamente esté muy consciente de la imposibilidad de ello a mediano plazo.

Así, de manera general, en la izquierda el socialismo es actualmente inseparable de la democracia y es percibido como un proyecto de sociedad por la justicia social y la libertad en el marco de una democracia realmente pluralista y participativa. Evidentemente, a nivel estratégico la idea de socialismo democrático implica que el socialismo sólo podrá alcanzarse a largo plazo por la vía electoral y la conquista de la hegemonía dentro de la sociedad civil, mediante un largo proceso de convencimiento.

De la construcción de consciencia al convencimiento electoral

Históricamente, para la izquierda latinoamericana la conquista de la hegemonía consistía en fomentar la conciencia de clase revolucionaria entre las masas trabajadoras mediante la participación de militantes socialistas y comunistas dentro de las luchas sociales de todo tipo (sindicales, vecinales, estudiantiles, etc.). El primer objetivo estratégico consistía entonces en convencer a las clases populares de adherir al proyecto socialista o comunista. Bajo esta lógica se daría poco a poco un proceso de fortalecimiento de las fuerzas de las clases trabajadoras dentro de sociedad hasta que éstas, de una manera u otra (revolución, alianza de clases, etc.) terminarían conquistando el

¹³ Ronaldo MUNK, "Farewell to Socialism? A Comment on Recent Debates", *Latin American*

poder de Estado. En las perspectivas estratégicas de la gran mayoría de la izquierda latinoamericana la conquista del Estado representaba en muchos aspectos, el verdadero inicio de la revolución socialista porque, en acorde con los tiempos, el Estado era considerado como el lugar donde se condensaba el poder. Desde el Estado entonces se lograría impulsar todas las reformas necesarias a la construcción del socialismo¹⁴.

La evolución reciente de la economía mundial (liberalización y globalización) ha implicado la cesión de gran parte del margen de maniobra que todavía poseía el Estado apenas veinte años antes. En efecto, el desarrollo de los actores económicos transnacionales (empresas transnacionales, capitales financieros internacionales, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial) ha necesitado la reducción del poder del Estado en materia de intervención económica. Los principales aspectos de su poder que se encuentran puesto en cuestión por la transnacionalización económica conciernen fundamentalmente sus funciones de regulación y de orientación económica así como su función social. En efecto, la transnacionalización económica, al exigir la apertura de las fronteras y facilitar la movilidad del capital y de la producción, reduce la autonomía nacional e impide que el Estado, aunque se encuentre encabezado por fuerzas reformistas, alcance de manera adecuada sus objetivos económicos y sociales (planeación presupuestaria, lucha contra el desempleo y la pobreza, etc.).

En términos de estrategia, con la globalización cambiando totalmente la lógica del poder y de la política mediante la drástica socavación del poder de Estado, la renovación de la izquierda tiene que ir mucho más allá de la simple adaptación de sus ideas a las nuevas circunstancias. Si el cambio social sigue siendo un objetivo, la izquierda latinoamericana debe seriamente iniciar un debate entorno al poder mismo y los medios para acceder a él. Con la excepción de la todavía ambigua estrategia zapatista de rechazar el poder de Estado o cualquier puesto de representación política, ninguna fuerza de la izquierda latinoamericana ha enfrentado este cuestionamiento del *locus* del poder. La

totalidad de la izquierda latinoamericana (la renovadora y la refundadora), a pesar de que entiende perfectamente la relación de poder actual, sigue centrando su estrategia alrededor del Estado pero ha disminuido sus ambiciones, pasando de la conquista del Estado al simple acceso al gobierno, como si una vez en función tendrá la capacidad de confrontar el poder del capital.

Por ende, el convencimiento electoral ha pasado a ser el principal objetivo de la izquierda latinoamericana. Aún más, este objetivo ha llegado a movilizar toda la acción partidista y la política se restringe cada vez más a la sociedad política y es concebida meramente en términos electorales. Mientras tanto, lo que había sido la fuerza de la izquierda latinoamericana, el “trabajo de base” de politizar, sumarse, participar y organizar las luchas reivindicativas —en otros términos, la construcción de hegemonía dentro de la sociedad civil— ha sido relegado a un plano secundario. Este hecho parece ser una de las más dañinas consecuencias de la integración de la izquierda latinoamericana a la lucha electoral. Al insertarse en la lucha electoral sin mantener su actividad dentro de la sociedad civil, la izquierda, de fuerza antisistémica, ha pasado a ser una fuerza dentro del sistema. Ello tiene la consecuencia de poner en peligro el crecimiento de la izquierda porque, al centrar su estrategia entorno a la sociedad política, está siendo afectada por la descomposición y el descrédito de la política que viven actualmente las sociedades latinoamericanas.

Por ende, unos de los debates más importantes en los años por venir se dará probablemente en torno a la necesidad de combinar la creación de conciencia dentro de la ciudadanía sin caer en el dogmatismo con el convencimiento electoral que evite el pragmatismo exacerbado.

Entre Estado y mercado

¹⁴ Evidentemente, el proyecto de la Unidad Popular en Chile se destacó de la tendencia general dentro de la izquierda latinoamericana al plantearse la construcción del socialismo mediante el acceso al gobierno y sin destruir el Estado burgués.

A nivel económico, el socialismo siempre fue asociada con el rechazo del mercado y de la iniciativa privada y con la socialización —en la práctica la estadización—, al menos parcial, de los medios de producción. Bajo la lógica socialista, la socialización de los medios de producción representaba la forma de alcanzar un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y una mejor distribución de la riqueza. De la misma manera, el Estado keynesiano se encontraba fuertemente fundamentado en la necesidad de atenuar las fuerzas del mercado y redistribuir más equitativamente los ingresos. Estas ideas básicas, ya lo hemos mencionado, han quedado sepultadas por la fuerza de los recientes cambios económicos, políticos, ideológicos y culturales. El reto de la izquierda consiste entonces en renovar el socialismo repensando las ideas centrales, asumiendo sobre todo la necesidad de autonomía de los individuos y emprendiendo una reflexión crítica sobre el Estado de bienestar. Tras experiencias históricas que demostraron el fracaso de la idea de la liberación por medio del Estado y ahora en medio de las abismales desigualdades generadas por el mercado, la necesidad de reformar tanto el Estado como el mercado se está volviendo evidente para la mayoría de las fuerzas de la izquierda latinoamericana.

Con todo, aunque hemos presenciado la reincorporación de los conceptos de mercado y de iniciativa privada en la propuesta económica de la izquierda, es cada vez más evidente que la izquierda no tiene, ni a nivel de la teoría económica ni a nivel de su discurso político, un modelo económico alternativo. En gran medida la izquierda no ha sido capaz de formular un proyecto económico alternativo porque se encuentra avasallada por las nuevas fuerzas y dinámicas económicas y por lo tanto no ha encontrado una estrategia eficiente para confrontarlas. En este contexto, a la hora de presentar un proyecto, la gran mayoría de los programas políticos de las fuerzas de izquierda se quedan en generalidades, por ejemplo en la menciones a las formas de propiedad, al apoyo a los pequeños y medianos empresarios, a la hora de presentar un proyecto económico alternativo. Los pronunciamientos económicos del Foro de Sao Paulo demuestran como la propuesta económica de la izquierda renovadora corresponde mucho más a la coyuntura o posiciones de principio que a un verdadero proyecto de mediano y

largo plazo En su Primera Declaración en 1990 rechazó las privatizaciones de empresas públicas estratégicas y rentables; en su Declaración de México en 1991, se pronunció para que la sociedad defina democráticamente las funciones del mercado y la participación del Estado en la vida económica; y en 1993 en Cuba rechazó la fórmula “crecer y después distribuir” y propuso combinar la existencia del mercado con una función reguladora del Estado¹⁵.

Por su parte, la izquierda refundadora recurre a la fraseología incierta de la “economía social de mercado”, recordando que el Estado ya no debe intervenir o regular directamente sino que su función debe consistir en velar por una mayor justicia social, sobre todo mediante la educación¹⁶. La economía social de mercado marca un gran acercamiento entre la izquierda socialdemócrata (refundadora) y el neoliberalismo que se concretiza actualmente en una convergencia donde los gobiernos socialdemócratas no tienen una política económica muy diferente de los gobiernos conservadores. Los gobiernos de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Michael Manley en Jamaica, Jaime Paz Zamora, expositor quien llegó al poder con Hugo Banzer, exdictador que lo había reprimido, en Bolivia son buenos ejemplos de ello. Este hecho demuestra que la izquierda refundadora ha sido sobrepasada por los acontecimientos y se mueve en el ámbito del presente sin posibilidad de proyectarse hacia un futuro diferente. Esto ha llevado a la izquierda a incluir la idea de estabilidad a su discurso político-económico. Este tema, que la izquierda no tenía en su repertorio revolucionario ha pasado ahora a ocupar un lugar central en la izquierda renovadora pero sobre todo en la izquierda refundadora.

Sin embargo, a pesar de las diferencias entre las dos grandes tendencias de la izquierda latinoamericana, ninguna de ellas ha sido capaz de desplazar el debate económico hacia el ámbito de los principios y de los valores para presentar convincentemente la necesidad de un nuevo pacto social. En el debate económico son todavía pocas las

¹⁵ GARCÍA BERMEJO, Carmen, *loc. cit.*

¹⁶ A nivel mundial, uno de los mayores exponentes de estas ideas es el socialista y expresidente español, Felipe González, que además no pierde una ocasión de difundir su discurso por Latinoamérica

organizaciones de la izquierda del continente que verdaderamente ven la sociedad civil como un espacio de poder potencial tanto frente al Estado y al mercado.

De los trabajadores al pueblo, del pueblo a la sociedad civil

En Europa la izquierda socialista nació representando y liderando al proletariado y a los trabajadores en general. En América Latina, al ser introducidas por inmigrantes europeos, las ideas socialistas tuvieron el mismo destino. Desde el inicio entonces, el proletariado fue identificado como el sujeto del cambio revolucionario y las demás clases sociales subordinadas a su acción. A pesar de ello, el discurso de la izquierda latinoamericana siempre fue bastante flexible y se consideró muy a menudo el campesinado, en calidad de clase trabajadora, como una fuerza social susceptible de participar en la lucha por el socialismo. Con los años setenta y ochenta, a estas dos clases revolucionarias se vinieron a sumar los colonos y el concepto de clase trabajadora fue dando paso a la idea maleable de pueblo o de clases populares. La base social y los sujetos privilegiados de la izquierda latinoamericana eran entonces las clases trabajadores o populares.

Hoy en día, tras procesos de reestructuración de la estructura social y aunque siga vinculándose con los trabajadores, los campesinos y las clases populares, la izquierda se encuentra atravesada por la dificultad en identificar el sujeto de cambio y parece haber optado por abandonar la idea. El cambio social ya no puede ser planteado como un proyecto de una sola clase. Al contrario, las transformaciones sólo se alcanzarán mediante amplios proyectos nacionales y multclasistas que deben unir mayorías populares. A éstas se sumarían todos los sectores excluidos por diversas razones (genero, edad, orientación sexual, etc.) en lo que se ha dado en llamar la sociedad civil. Por consiguiente, a nivel de la estrategia, la idea de vanguardia parece haber quedado atrás, siendo remplazada por el respeto y promoción de la autonomía de los movimientos sociales. En este contexto, la tarea de una organización de izquierda no debe ser encabezar las masas sino más bien apoyar a la auto-organización de las masas y ayudar a articular las acciones

de los diversos sectores y fuerzas¹⁷. Los imperativos de la política electoral han sin embargo llevado la reformulación un poco más lejos. En afán de ampliar sus clientelas electorales, muchas organizaciones de izquierda han dejado de lado su identificación con los intereses de sectores específicos para tomar la forma de partido de ciudadanos.

Los cuestionamientos olvidados

En la renovación de la izquierda latinoamericana, muchas concepciones han sido rechazadas por no corresponder al nuevo contexto histórico. No obstante, muchas otras cuestiones, aunque permanecen vigentes han sido simple y llanamente olvidadas. El imperialismo estadounidense, que siempre había sido un tema central y recurrente en el discurso y el pensamiento de izquierda es una de las cuestiones que brilla por su ausencia. Ello puede explicarse porque la fuerza aplastante de los Estados Unidos como consecuencia del fin de la guerra fría, aunque puede ser un objeto de estudio, ha hecho difícil que el antiimperialismo pueda ser utilizado en el discurso político. Al respecto, la crítica al intervencionismo del Fondo Monetario Internacional, de los organismos del Banco Mundial y de los capitales financieros no tiene el impacto simbólico y la capacidad movilizadora que podía tener el imperialismo yanqui. De la misma manera, gran parte de la izquierda latinoamericana ha dejado de mencionar a las clases dominantes y, en los países que vivieron dictaduras militares, el poder de las fuerzas armadas y la cuestión de la violación de los derechos humanos son cuestiones que han sido postergadas indefinidamente por consideraciones de pragmatismo político. Por otro lado, los derechos de los pueblos indios, no han contado con un verdadero compromiso por parte de la izquierda. Más bien son mencionados únicamente de manera cosmética y accesorio a partir de 1992 con la conmemoración de los 500 años de la conquista. Pero paradójicamente de todas las cuestiones olvidadas la más sorprendente en términos estratégicos es la cuestión del poder de los medios y ello a pesar de ser central en la

¹⁷ ROBINSON, William Y, "The Sao Paulo Forum: Is There a New Latin American Left?", *Monthly Review*, vol 44, núm 7, diciembre 1992, p. 6

estructuración de las sociedades latinoamericanas¹⁸. Por consiguiente, como lo destaca García Canclini, las fuerzas políticas de izquierda no han sido capaz de actuar en los escenarios ahora decisivos que son los medios de comunicación. Necesidad de entender que los debates de interés público y la construcción de alternativas también debe hacerse en los medios electrónicos¹⁹.

En suma, tras los enormes cambios debidos a casi dos décadas de neoliberalismo, la izquierda latinoamericana tuvo que repensar la mayoría de sus tesis tradicionales. Aún más, ha tenido que hacerlo en condiciones terriblemente desiguales que recuerdan el combate entre David y Goliat. A raíz de importantes derrotas políticas, habiendo perdido sus referentes ideológicos y practicando una política anticuada, tuvo que enfrentar un compacto bloque en el poder que con el control de los medios masivos de comunicación y armado de una devastadora hegemonía ofreció un sustento teórico e ideológico a la más importante reestructuración económica del siglo. Más aún, como lo veremos más adelante, esta hegemonía determinó una importante reconversión ideológica y terminó beneficiándose del amplio apoyo del discurso académico. Las transformaciones han sido tan drásticas que, como lo argumenta Ugo Pipitone, la izquierda se encuentra en un periodo preconstituyente²⁰. A largo plazo, parece tener que reconstruir una utopía como lo hicieron los primeros socialistas y comunistas. Mientras tanto, a corto y mediano plazo, en el caso que quiera presentarse como una opción alternativa y viable, la izquierda estará obligada a responder con un discurso, una práctica y un proyecto político y económico adaptados a las nuevas circunstancias creadas por la globalización de los mercados. Hasta la actualidad, todavía no logra materializar un proyecto alternativo que le

¹⁸ *En los países latinoamericanos se transmiten en promedio más de 500 mil horas anuales de televisión, mientras los de Europa latina cuentan sólo con 11 mil; en Colombia, Panamá, Perú y Venezuela hay más de una videocasetera por cada tres hogares con televisión, proporción más alta que en Bélgica (26.3%) o Italia (16.9%).*

UNESCO, *World Communications Report*, UNESCO, 1990 citado por GARCÍA CANCLINI, Nestor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995, p 26

¹⁹ GARCÍA CANCLINI, Nestor, *op. cit.*, p. 28

²⁰ PIPITONE, Ugo, "Izquierda, izquierda", *Étcétera*, núm. 241, 11 de septiembre 1997, p 20-23

permita recobrar la hegemonía cultural. Al contrario, la izquierda latinoamericana se encuentra hegemonizada por el discurso neoliberal, lo que ha llevado a una transformación sustancial de su pensamiento y de su propuesta. Por ello, donde ha llegado al poder, aunque sea en una coalición, (Chile), la centro-izquierda ha aplicado las mismas políticas neoliberales que la derecha.

B. Poder y hegemonía en el pensamiento de Antonio Gramsci

El pensador italiano Antonio Gramsci articuló una manera de concebir el desarrollo histórico y la constitución de la política que podemos adecuar a varios contextos políticos e históricos. En esta concepción particular de la historia y de la política, el concepto de hegemonía es central, puesto que constituye un elemento determinante para la política y el cambio social. Por lo tanto, el concepto de hegemonía y las categorías que se relacionan con éste permiten analizar los planteamientos y la estrategia de las fuerzas de izquierda que se opongan, moderada o radicalmente, al orden establecido y pretendan modificarlo.

Antonio Gramsci escribió su obra en un contexto de grandes transformaciones en el sistema capitalista y bajo las preocupaciones específicas de la necesidad pero también de la dificultad de la revolución. En efecto, el dirigente del partido comunista italiano desarrolló gran parte de su obra, desde la cárcel, en un contexto político de represión espectacular de la izquierda y de ascensión del fascismo. A nivel económico, la época está marcada por una generalización de las nuevas formas fordistas de organización económica, política, social y cultural, que Gramsci intentó analizar en sus reflexiones sobre el americanismo.

Como militante y dirigente comunista, Gramsci está dedicado a entender la realidad para poder transformarla. Dentro del marxismo, el pensamiento gramsciano es un incesante esfuerzo para entender y forjar una realidad que no correspondía con las previsiones teóricas del marxismo ortodoxo. Por ello, para Gramsci, el marxismo no era una ciencia sino una filosofía (una filosofía de la praxis, una concepción del mundo) que

permita recobrar la hegemonía cultural. Al contrario, la izquierda latinoamericana se encuentra hegemonizada por el discurso neoliberal, lo que ha llevado a una transformación sustancial de su pensamiento y de su propuesta. Por ello, donde ha llegado al poder, aunque sea en una coalición, (Chile), la centro-izquierda ha aplicado las mismas políticas neoliberales que la derecha.

B. Poder y hegemonía en el pensamiento de Antonio Gramsci

El pensador italiano Antonio Gramsci articuló una manera de concebir el desarrollo histórico y la constitución de la política que podemos adecuar a varios contextos políticos e históricos. En esta concepción particular de la historia y de la política, el concepto de hegemonía es central, puesto que constituye un elemento determinante para la política y el cambio social. Por lo tanto, el concepto de hegemonía y las categorías que se relacionan con éste permiten analizar los planteamientos y la estrategia de las fuerzas de izquierda que se opongan, moderada o radicalmente, al orden establecido y pretendan modificarlo.

Antonio Gramsci escribió su obra en un contexto de grandes transformaciones en el sistema capitalista y bajo las preocupaciones específicas de la necesidad pero también de la dificultad de la revolución. En efecto, el dirigente del partido comunista italiano desarrolló gran parte de su obra, desde la cárcel, en un contexto político de represión espectacular de la izquierda y de ascensión del fascismo. A nivel económico, la época está marcada por una generalización de las nuevas formas fordistas de organización económica, política, social y cultural, que Gramsci intentó analizar en sus reflexiones sobre el americanismo.

Como militante y dirigente comunista, Gramsci está dedicado a entender la realidad para poder transformarla. Dentro del marxismo, el pensamiento gramsciano es un incesante esfuerzo para entender y forjar una realidad que no correspondía con las previsiones teóricas del marxismo ortodoxo. Por ello, para Gramsci, el marxismo no era una ciencia sino una filosofía (una filosofía de la praxis, una concepción del mundo) que

pretendía cambiar la objetividad de las relaciones sociales mediante una voluntad subjetiva colectiva.

Así, como lo confirman todas sus fuentes históricas y teóricas, la preocupación central de las reflexiones de Gramsci acerca de la hegemonía es el cambio social, sea éste orquestado por las fuerzas burguesas o las fuerzas trabajadoras.

La primera fuente histórica que viene en mente tiene como referencia obligada los procesos revolucionarios de su época, es decir la revolución bolchevique y las fallidas revoluciones alemana e italiana. El concepto de hegemonía tiene que ver entonces, en primer lugar, con las reflexiones de Gramsci acerca de la estrategia revolucionaria para llegar al poder y instaurar el socialismo en las sociedades occidentales. La deducción estratégica de Gramsci sobre las revoluciones rusa, alemana e italiana se organiza en torno a una diferenciación, Oriente y Occidente, de las condiciones sociales, políticas y culturales del tipo de sociedades. Para él, en las sociedades orientales, el Estado, la dominación, la coerción es el meollo del poder mientras que en las sociedades occidentales el poder se encuentra diseminado entre la sociedad política y la sociedad civil, por lo que la revolución en Occidente necesitaba una estrategia diferente que tomara en cuenta esta diferencia y que insistiera, mucho más que en el caso de la revolución bolchevique, en la cuestión de la hegemonía. La segunda gran fuente histórica tiene que ver con el contexto en que Gramsci desarrolla gran parte de su obra, es decir la Italia fascista. Así, es importante recordar que Gramsci desarrolla su concepción de hegemonía también analizando el ascenso al poder del fascismo italiano. De la misma manera, su análisis de la sociedad italiana, sobre todo en el sur del país, lo llevó a tomar la estructura de la iglesia católica como un modelo de organización de hegemonía. La tercera fuente histórica del concepto de hegemonía de Gramsci es el estudio que hizo de la forma que tomó la Revolución Francesa en comparación con las transformaciones burguesas subsecuentes en Europa.²¹

²¹ KANOUSI, Dora y MENA, Javier, *La revolución pasiva: una lectura a los cuadernos de la Cárcel*, Puebla, Universidad de Puebla, 1985

Si bien todas estas referencias tienen un fuerte impacto sobre el pensamiento de Gramsci, éstas no son las únicas fuentes de su pensamiento. Laclau y Mouffe, al hacer la genealogía del concepto de hegemonía dentro del marxismo²², lo relacionan con el concepto que utilizaron Lénin y Trostky durante la revolución rusa así como con los conceptos de bloque y de mito de George Sorel. Por su parte, Benedetto Fontana pretende que gran parte del pensamiento gramsciano, incluyendo el concepto de hegemonía, se inspira directamente de Maquiavelo, sobre todo en la idea de la necesidad de una reforma moral e intelectual y del papel del filósofo democrático. Fontana va mucho más allá, porque, según él, Gramsci y Maquiavelo convergen en sus motivaciones políticas e intelectuales, en su proyecto político respectivo, así como en sus valores democráticos y progresistas.²³

En suma, si bien todas estas fuentes tuvieron diversa influencia en la construcción del concepto de hegemonía de Gramsci, lo que destaca en todas éstas es que, de una u otra manera, todas están orientadas hacia el entendimiento del cambio social y a la construcción de una teoría revolucionaria. Este último elemento es lo que permite entender tanto el concepto de hegemonía como toda la obra del pensador italiano.

El poder como fuerza y como convencimiento

Para muchos, por lo menos desde *El Leviatán* de Hobbes, el poder ha sido asociado básicamente a la fuerza o a la coerción. Según esta concepción, el poder es necesario para que los seres humanos puedan vivir en sociedad sin caer en el estado de naturaleza, es decir en la guerra de todos contra todos. Por lo tanto, en primer instancia, la coerción sería lo que impondría la civilidad y el orden al conjunto de la sociedad. Pero si el poder permite la reproducción del orden social, también representa la instancia desde la cual la sociedad puede actuar sobre sí misma, tomar decisiones, modificar o cambiar el propio orden social que la sustenta. Que se ponga énfasis en uno u otro de estos

²² LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987, capítulo 1

aspectos, lo irrefutable es que el poder otorga la capacidad de imponerse por la fuerza sobre los demás miembros de una comunidad. Bajo esta concepción, al fin y al cabo, el poder es sinónimo de fuerza y depende de la capacidad de imposición y dominación.

En términos generales, la concepción del poder como fuerza fue la que dominó dentro de la mayoría de las fuerzas marxistas de la Tercera Internacional, aunque existía en torno al concepto de ideología dominante una importante reflexión acerca de los aspectos culturales y simbólicos de la dominación. Más específicamente, con el triunfo de la revolución bolchevique, el poder de Estado se consolidó como el medio a través del cual se impondría la dictadura del proletariado y se emprendería la construcción del socialismo. Toda la estrategia giró entonces en torno de la construcción de una alianza de clases liderada por el partido comunista, como vanguardia del proletariado, que permitiera el acceso al poder mediante una revolución armada.

Sin embargo, existen numerosos pensadores dentro de la filosofía política que, desde la tradición democrática, relacionan el poder con los procesos de legitimación. Así, las ideas de la Ilustración y de la Revolución francesa y la generalización de los mecanismos democráticos iniciados por ella, integran al debate acerca del poder las problemáticas de la legitimidad del poder, de la aceptación del orden establecido, de la búsqueda del bien común y del convencimiento de la sociedad.

Estas dos grandes formas de concebir el poder, entrelazadas con la realidad social de su época, confluyen en la concepción gramsciana del poder, que significa a la vez fuerza y convencimiento, es decir dominación y hegemonía. De la misma manera, esta combinación explica la concepción del Estado que formula Gramsci, como *hegemonía acorazada de coerción*²⁴. Así, para él, el Estado no es un simple instrumento de dominación y de coerción sino una amplia red de instituciones de legitimación de la dominación. Orgánicamente, el Estado incluye a la sociedad política y a la sociedad civil. La primera es constituida por las instituciones políticas como el gobierno, el parlamento,

²³ FONTANA, Benedetto, *Hegemony and Power. On the relation between Gramsci and Machiavelli*, Minnesota and London, University of Minnesota Press, 1993

los tribunales, la administración y corresponde al lugar de la dominación y de la coerción. La segunda es constituida por las instituciones sociales, como la escuela, la iglesia, las organizaciones sociales y corresponde al lugar en donde se desprende el consentimiento y el consenso. Evidentemente, ello no quiere decir que no existan también procesos de conformación de hegemonía dentro de la sociedad política. Así, el Estado implica a la vez la dominación y el consentimiento así como, en su modalidad Estado-Nación, un elemento de identificación que sustenta su aspecto ético-político presente en toda la sociedad.

La hegemonía

En el pensamiento de Gramsci, el concepto de hegemonía atravesó por tres grandes momentos de elaboración. En un inicio, como lo vimos, significó una estrategia alternativa del proletariado en Occidente. En un segundo momento se refirió a las prácticas políticas, ideológicas e culturales de la clase dominante y desembocó en una tercera etapa en un concepto que permite entender las estructuras del Estado y construir una estrategia de transformación revolucionaria. En efecto, el concepto de hegemonía está marcado por el doble objetivo de ayudar a entender el sustento del poder burgués y esbozar una estrategia revolucionaria para derrocarlo. Por ello, la hegemonía no debe asociarse sólo al poder establecido de la clase dominante sino también a la construcción del poder de la clase revolucionaria²⁵.

Para subrayar la versatilidad del concepto de hegemonía es importante establecer el espectro abarcado por dos conceptos, ideología dominante y legitimidad, que son utilizado a menudo para referir a los procesos ideológicos y culturales en la política. Por una parte, la idea de ideología dominante implica un consenso impuesto por un adoctrinamiento o por controles sociales que dentro del pensamiento marxista era asimilado a una falsa consciencia. Por otra parte, el concepto weberiano de legitimidad se

²⁴ GRAMSCI, Antonio, "Notes sur Machiavel, sur la politique et sur le prince moderne", (cuaderno 8) en GRAMSCI, Antonio, *Gramsci dans le texte*, Paris, Editions Sociales, 1975, p. 577

²⁵ Debemos recordar que Gramsci en acorde con sus tiempos se expresa en términos de dos clases fundamentales (proletariado y burguesía), lo que a nuestro juicio a pesar de varios cambios a nivel de las estructuras de clases, no desacredita su valor teórico.

refiere a las diversas modalidades de aceptación de las estructuras políticas y de los detentores del poder por los agentes de un sistema. El concepto de hegemonía significa mucho más que el uno y el otro, porque implica que una ideología puede ser inconscientemente aceptada, experimentada e interiorizada puesto que constituye una filosofía espontánea que está contenida en el lenguaje, el sentido común y el buen sentido y en la religión popular, es decir en cualquier sistema de creencias, supersticiones, opiniones, maneras de ver y de actuar²⁶. Asimismo, la hegemonía se despliega no sólo en el espacio político sino que *se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva*²⁷.

La concepción gramsciana de hegemonía deriva entonces de la visión general de la realidad social que tiene Gramsci. Para él, *la realidad es percibida, y el conocimiento es adquirido, a través de prismas o filtros morales, culturales e ideológicos por los cuales la sociedad adquiere formas y sentido*²⁸. Bajo esta lógica, la hegemonía es la función mediante la cual el poder logra generalizar la aceptación de una visión del mundo, que implica mínimamente la articulación de un cierto tipo de conocimiento con un sistema de valores²⁹. Así, la aceptación de la visión del mundo que difunde el bloque en el poder a través de su hegemonía se vuelve un vehículo muy poderoso que produce un consentimiento permanente del orden establecido. Ello es posible porque el consentimiento no es forzado sino que se sustenta en una red compleja de valores y de ideas entrelazadas y mutuamente reforzantes, afirmadas y articuladas por intelectuales pero sobre todo a su vez reproducidas y generalizadas, activa o pasivamente, por el conjunto de las clases sociales hasta adquirir el estatuto de “sentido común”.

No obstante, está presente en el pensamiento de Gramsci la idea de que ninguna hegemonía es total y definitiva. Siempre existe la posibilidad de que una hegemonía vaya perdiendo fuerza y genere las condiciones para el cambio gradual o radical. Por ende, a

²⁶ GRAMSCI, Antonio, “Introduction a l'étude de la philosophie et du materialisme historique”, (cuaderno 11), en GRAMSCI, Antonio, *Gramsci dans le texte*, op. cit. p. 131

²⁷ *Ibid.*, p. 138

²⁸ FONTANA, Benedetto, op. cit., p. 140

²⁹ *Idem.*

través de su analogía con la guerra de posiciones, es claro que para Gramsci el trabajo contrahegemónico es un trabajo que debe llevarse a cabo pacientemente en todos los ámbitos de la sociedad y particularmente en los aparatos de hegemonía como la escuela, la iglesia, los medios de comunicaciones (prensa, literatura popular, radio, etc.). La idea principal consiste en desarrollar una cultura, una concepción del mundo que tenga la capacidad de volverse sentido común y de ser interiorizada por vastos sectores de la población sin importar su nivel de educación. Así, la hegemonía, en su acepción revolucionaria, es una práctica política que pretende cambiar la realidad, más específicamente la correlación de fuerzas sociales y políticas, a través de la adhesión de diversas clases sociales de una sociedad a un proyecto político determinado basado en una cultura específica con sus valores y principios rectores, como lo era para Gramsci el comunismo. Bajo la perspectiva gramsciana esta correlación de fuerzas se debe cambiar inicialmente en la cultura nacional-popular, desde la sociedad civil y mediante una reforma moral e intelectual.

En términos de análisis de clase, la hegemonía es la función mediante la cual una clase social determinada logra incorporar a su discurso político los intereses de otras clases para transformarlo en discurso universal, por lo que una hegemonía es exitosa cuando una clase, porque *hace avanzar el conjunto de la sociedad: tiene una visión universalista y noarbitraria*³⁰ y se presenta y es aceptada como clase dirigente. Aquí, Gramsci establece una distinción entre clase dominante y clase dirigente. La idea de clase dominante refiere al poder de una clase social sobre el resto de sociedad y sugiere que su poder se asienta principalmente en la fuerza y en el control de los mecanismos de dominación. En contraposición, la idea de clase dirigente hace referencia a la función hegemónica (dirección política) de una clase social e implica que su poder se debe a su capacidad hegemónica y al aceptación de su liderazgo por las demás clases sociales. Con todo, las categorías de clase dominante y clase dirigente no son excluyentes y pueden

³⁰ BUCI-GLUCKSMANN, Christine, *Gramsci et l'État. Pour une théorie matérialiste de la philosophie.*, Paris, Fayard, 1975, p. 74

confluir en una clase social que establezca y mantenga su poder mediante tanto la dominación como la hegemonía.

Para Gramsci, la clase social que produce el discurso hegemónico cumple la función de líder de un bloque histórico³¹, que aunque toma la forma de una alianza de clase trasciende su carácter instrumental para volverse una voluntad colectiva articulada alrededor de un proyecto. En este sentido, aquí el elemento que unifica al bloque histórico no es tan sólo una confluencia de determinados intereses que corresponden con el carácter de clase de sus diferentes integrantes, sino también un conjunto de ideas y de valores aceptados e interiorizados por los integrantes del bloque. Por ende, la hegemonía del bloque histórico debe implicar la *conformación de una síntesis superior, creación de una voluntad colectiva popular, unidad ideológica de diversos grupos sociales que engendran un sólo sujeto político*³².

A partir de esto, las condiciones culturales que permiten que el proyecto se vuelva hegemónico están ligadas a las acciones que realicen los integrantes del bloque histórico. Éstas deben ser encaminadas a generar una reforma intelectual y moral en la población que sea favorable al proyecto revolucionario. Más específicamente, para la clase dirigente del bloque histórico, como lo veremos, este trabajo debe ser impulsado por sus intelectuales orgánicos y el partido que representa sus intereses. La hegemonía está así estrechamente ligada a la praxis política. La lucha por la hegemonía significa que los comunistas deben llevar a cabo un trabajo cultural e ideológico dentro de todos los espacios de la sociedad civil para que el socialismo sea considerado por la mayoría como un proyecto que responde a sus aspiraciones y como vía del progreso para así derrocar a la hegemonía capitalista. Entonces, antes de tomar el poder de Estado y de instaurar el socialismo, se

³¹ Debemos recordar que la idea de un bloque histórico surge como una propuesta política de Gramsci como dirigente del PCI. En 1926, en "*La situación italiana y las tareas del PCI*", Gramsci consideraba que las tareas primordiales de la época consistían en trabajar en la creación de un bloque histórico, que incorporaría las clases progresistas de la sociedad italiana, para combatir el fascismo. El PCI debía participar en las luchas parciales, aunque tuvieran apariencia meramente económica, el objetivo inmediato siendo el derrocamiento del fascismo y el regreso a la democracia liberal.

GRAMSCI, Antonio, "La situation italienne et les tâches du PCI" en GRAMSCI, Antonio, *Textes*, Paris, Éditions du Seuil, 1983, pp. 71-82.

revela absolutamente necesario desprender un consentimiento en el seno de la sociedad civil. De la misma manera, este consentimiento debe ser mantenido para poder llevar a cabo el proyecto de transformación radical que implica el socialismo.

Por fin, más allá del cambio revolucionario, la hegemonía en un sentido reducido, también puede ser concebida como una práctica política para cambiar la correlación de fuerzas y para generar espacio de acción política, donde, a través de la modificación del contexto político e ideológico, un sujeto social o político logra actuar desde una posición autodeterminada. A este respecto, el propio Gramsci establece una diferencia entre el político y el diplomático que nos permite afirmar lo anterior. El primero tiene la capacidad de actuar sobre la realidad existente para trascenderla y establecer una nueva estructura mientras que el segundo sólo puede moverse dentro de la estructura existente porque su praxis no está dirigida a crear una nueva estructura sino a preservar el orden establecido.³³

La centralidad de la dinámica de la hegemonía para cambiar la correlación de fuerzas, acceder y mantener el poder así como la concepción amplia del Estado necesariamente obliga a un cambio de estrategia política.

La primera forma de interpretar la relación entre hegemonía y toma del poder consiste en ver la reflexión estrictamente en términos tácticos. Bajo esta perspectiva, alcanzar la hegemonía dentro de la sociedad civil se interpreta como un momento táctico hacia la conquista del poder estatal y no implica necesariamente la subversión del orden establecido. Esta deducción táctica se podría asociar a la concepción reducida de la idea de hegemonía que hemos mencionado anteriormente.

La segunda manera de concebir la relación entre hegemonía y toma del poder se relaciona más con una estrategia de largo alcance, es decir con la idea de revolución o de transformación radical del orden establecido. Bajo esta modalidad, la hegemonía, aunque también cumple la función de preparar el camino hacia la toma del poder de estado, funge

³² CHIHU AMPARAN, Aquiles, *Gramsci y un nuevo paradigma en la concepción de la política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1991, p. 111

³³ GRAMSCI, Antonio, "Notes sur Machiavel sur la politique et sur le prince moderne", *loc. cit.*, p. 487

como garantía y condición para poder llevar a cabo un proyecto de transformación revolucionaria. Esta interpretación es la que se asemeja más al pensamiento gramsciano pues Gramsci no concebía la instauración del socialismo sin la amplia aceptación de los principios y los valores socialistas por la gran mayoría de la población.

Sin embargo, en ambos casos, la conquista del poder de Estado es fundamental para la realización de los objetivos políticos pues el control del Estado, siendo éste el lugar donde se concentra la fuerza y la coerción, otorga una gran capacidad para transformar un sistema social.

El discurso revolucionario

Como lo hemos visto, para Gramsci, una revolución no es únicamente una confrontación de fuerzas sociales y políticas sino también una confrontación de concepciones del mundo y de proyectos opuestos. El cambio revolucionario no sólo se enfrenta entonces al poder establecido sino también al edificio ideológico y simbólico, que sustenta la legitimidad de las fuerzas sociales y políticas que garantizan este orden. Para entablar esta tarea, como lo planteó Maquiavelo, la resistencia violenta de los grupos subalternos al poder tiránico sólo es posibilitada por una estructura de discurso autónoma, que les otorgue el poder de contestar y responder a las acciones de los opresores. En definitiva, para Gramsci como para Maquiavelo, *sin estructura de discurso, la resistencia violenta es literalmente muda y por tanto políticamente insignificante. El discurso es entonces la base necesaria que hace posible la violencia, la fuerza y la artimaña*³⁴.

Sin embargo, este discurso propio y autónomo, lo mencionamos, debe constantemente confrontarse con el discurso hegemónico por lo que, como lo recuerda Laclau, *la lucha socialista debe ser vista como un vasto esfuerzo de deconstrucción de la sociedad burguesa que ponga al desnudo el carácter discursivo de sus "evidencias", que*

³⁴ FONTANA, Benedetto, *op. cit.*, p 123

*rompa con la naturalización de los procesos sociales y que construya así una nueva civilización, lo que Gramsci llamaba un nuevo sentido común de las masas*³⁵.

En términos discursivos, un objetivo de este tipo empieza, según Laclau y Mouffe, en “*el campo de las prácticas articuladoras*³⁶”, supone “*la desarticulación y la rearticulación de posicionalidades*³⁷” y necesita que la articulación se verifique “*a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas*³⁸”. En otras palabras, las fuerzas revolucionarias deben ser capaces de construir su discurso y su proyecto contrahegemónicos desde la misma hegemonía dominante, recuperando elementos y conceptos y rearticulándolos hacia horizontes alternativos. En todo el discurso de las fuerzas del cambio, en su programa, sus declaraciones, sus intervenciones públicas, se debe efectuar, por una parte, una desarticulación de la relación entre los objetos del discurso (por ejemplo las ideas de democracia, de libertad, de igualdad, de derechos, etc.) y sus significaciones particulares (por ejemplo democracia liberal) y, por otra parte, una rearticulación hacia otras significaciones particulares (por ejemplo, democracia proletaria). El objetivo de dicho proceso de desarticulación-rearticulación es de lograr el consentimiento alrededor de las significaciones vehiculadas por las fuerzas revolucionarias y resquebrajar el consentimiento de las significaciones opuestas. Según Fontana eso también era lo que entendía Gramsci por construcción de hegemonía:

*Gramsci percibe la revolución proletaria en términos del modelo maquiavélico de la innovación: como un proceso simultáneo de legitimación y deslegitimación; como articulación de la nueva concepción del mundo y la simultánea destrucción de la concepción establecida.*³⁹

Sin embargo, para Gramsci la hegemonía no sólo descansa en el discurso. Si bien reconoce su importancia, no se debe olvidar que para él, el materialismo histórico siendo

³⁵ LACLAU, Ernesto, “Discurso, hegemonía y política: Consideraciones sobre la crisis del marxismo”, en LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Julio (coord.), *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México, Siglo XXI, 1986, p. 40

³⁶ LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *op. cit.*, p. 155

³⁷ LACLAU, Ernesto, “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política”, en LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, 1985, p. 21

³⁸ MOUFFE, Chantal y LACLAU, Ernesto, *op. cit.*, p. 156

³⁹ FONTANA, Benedetto, *op. cit.*, p. 159

una filosofía de la praxis, la hegemonía revolucionaria se establece sobre todo mediante la acción y la práctica política.

Puesto que el fundamento último de la hegemonía se encuentra en el sentido común de una sociedad, un proyecto revolucionario contrahegemónico debe atacar los elementos que estructuran la vida cotidiana. Estos deben ser superados o modificados por medio de la autoreflexión y por la difusión del conocimiento que permita la interpretación racional de la realidad cotidiana.⁴⁰ La solución a la enajenación de la sociedad capitalista necesita entonces una reforma moral, intelectual y cultural que fomente el desarrollo de individuos autónomos —lo que no se puede lograr con la simple toma del poder y la imposición de una ideología por medio del Estado. A su vez, ello implica la necesidad de la construcción de un nuevo sujeto político, es decir de un verdadero movimiento político-cultural. Por tanto, Gramsci entiende la revolución como un proceso a largo plazo, es decir como revolución cultural.

*Para Gramsci la revolución comunista es, sobre todo, un hecho cultural, y por ende hecho filosófico... Tiene que implicar la subversión de la conciencia cotidiana (o "sentido común", como lo llamó Gramsci), la transformación total del mundo espiritual existente*⁴¹.

El intelectual y el partido político

Al asentar su proyecto revolucionario en la transformación de la cultura y no únicamente en la toma del poder, el tipo de agente de cambio que identifica Gramsci también se aleja de la concepción militar, donde el militante se asemeja a un disciplinado soldado. Para Gramsci, el militante debe ser un intelectual porque, como autoridad y agente de difusión, permite la conformación y la expansión de una hegemonía y la formación de un bloque histórico movilizad por una voluntad colectiva.

⁴⁰ MORA RUBIO, Juan, "Gramsci y nuestro tiempo", en MARTINELLI, José María (comp.) *La actualidad de Gramsci. Poder, Democracia y Mundo Moderno*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1995, p. 51

⁴¹ ACANDA, José Luis, "La contemporaneidad de Antonio Gramsci", en MARTINELLI, José María (comp.), *op. cit.*, p. 41

Pero ello no significa que Gramsci postule una revolución encabezada por una élite. Al contrario, para Gramsci, el cambio social debe ser el fruto de un amplio movimiento social. Para él, ello se fundamenta en el hecho que cada individuo es potencialmente un intelectual, puesto que todo ser humano adhiere a una concepción del mundo que le permite pensarse y relacionarse con su realidad inmediata.

*Cada hombre, en fin, además de su profesión, ejerce alguna actividad intelectual, es un "filósofo", un artista, un hombre de gustos, participa a una concepción del mundo, tiene una línea de conducta moral consciente, entonces contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo, es decir a hacer nacer nuevos modos de pensar.*⁴²

A partir de este hecho, el objetivo táctico del movimiento revolucionario consiste en contar con y de crear intelectuales orgánicos. El intelectual orgánico consiste en un ciudadano activo ligado orgánicamente, a través de una multitud de canales, a una clase social progresista determinada. El intelectual orgánico cumple básicamente con tres grandes funciones. La primera, la función hegemónica, consiste en lograr la aceptación de las ideas y los valores de la clase representada. La segunda es la función de conscientización o de educación relacionada con la primera pero busca sobre todo despertar y elevar la capacidad intelectual de las masas. La tercera función consiste en la dominación-coerción, que es sinónimo de gobernar (detener el poder y controlar los aparatos del Estado). Todas estas funciones deben desarrollarse en la práctica política, es decir participando directa en las luchas de las clases populares. Así, el carácter orgánico del intelectual, o sea su relación directa con las masas, le permite ser un iniciador de un movimiento de liberación y de elevación intelectual de las masas. En fin, Gramsci no se limita a esto. También plantea la necesidad de crear intelectuales orgánicos provenientes directamente de las clases populares y que se mantengan en contacto con ellas⁴³. Por lo

⁴² GRAMSCI, Antonio, "La formation des intellectuels" (cuaderno 12 y 6), GRAMSCI, Antonio, *Gramsci dans le texte*, op. cit., p. 603

⁴³ GRAMSCI, Antonio, "Introduction à l'étude de la philosophie et du materialisme historique", loc. cit., p. 160

tanto, el papel de los militantes no consiste en la simple divulgación de una ideología elaborada por una élite sino que debe ser difundida críticamente⁴⁴.

Con todo, la voluntad colectiva que impulsan los intelectuales orgánicos no puede desarrollarse de manera espontánea. Necesita de la dirección de un órgano colectivo, específicamente de un partido político, que le de coherencia y orientación a las acciones de sus intelectuales orgánicos. Pero en acorde con el pensamiento gramsciano, el partido no se concibe como la vanguardia de una clase social o de un bloque histórico sino como el iniciador y el promotor de la hegemonía revolucionaria. El partido representa un intelectual colectivo y cumple la misma función política que el intelectual orgánico. Así, el partido encabeza o acompaña las luchas populares y articula, da sentido y difunde la hegemonía de la clase dirigente. Concretamente, ello significa que el partido debe ser el órgano que movilice las masas, señale y proponga tanto las estrategias como los objetivos políticos pero que también sea capaz de dejar las iniciativas a otros actores⁴⁵.

Por consiguiente, aunque cuando es posible debe estar presente en las instancias políticas institucionales, el partido político se ubica primordialmente en la sociedad civil y debe ser partido de masas, abierto y en constante interacción con ésta. El ámbito de su acción no se limita de ninguna manera a la sociedad política. Más bien su acción debe desplegarse en todos los espacios de la sociedad política y de la sociedad civil porque en vista del ejercicio de la hegemonía, el partido debe emprender una *"guerra de posición"* que le permita ir conquistando las diversas trincheras sociales⁴⁶. En fin, simultáneamente, el proyecto revolucionario gramsciano necesita un partido que, en todas sus acciones, impulse una reforma moral, intelectual que desemboque en la construcción de una nueva civilización.

El príncipe moderno debe y no puede no promover y organizar una reforma intelectual y moral, lo que significa crear el terreno para un desarrollo futuro de la

⁴⁴ *Ibid.*, p. 134

⁴⁵ En abril de 1920, Gramsci propuso por ejemplo que el partido, aunque participara activamente, dejara la dirección de los consejos obreros de Turín a los mismos obreros.

⁴⁶ PIÑON, Francisco, "Gramsci y el partido político como problema" en MARTINELLI, José María, (comp.), *op. cit.* p. 89

*voluntad colectiva nacional-popular hacia la realización de una forma superior y total de civilización moderna.*⁴⁷

Bajo esta misma lógica, el partido representa un instrumento de creación de individuos autónomos, es decir de verdaderos ciudadanos politizados, activos y capaces de autogobernarse. Por lo tanto, el partido político cumple una función de formación, educación y superación de sus militantes y de los individuos en general. Por ello, el partido, con otras instancias, es un espacio de aprendizaje del poder popular. Francisco Piñon sintetiza muy bien las implicaciones de esta idea:

*Solamente así podrá el partido político ser un instrumento de íntima liberación, por medio del cual el obrero de ejecutor se convierte en iniciador, de masa se convierte en jefe y guía, de brazo se convierte en cerebro y voluntad... Será no una máquina de poder o una armadura de tipo militar, sino un arte para socializar la política y un método para politizar la sociedad civil*⁴⁸.

El socialismo de Gramsci

El proyecto revolucionario planteado por Gramsci, y que tiene como objetivo la transformación radical de todas las esferas de la sociedad, viene a romper con una larga tradición filosófica y política. En efecto, al postular la capacidad y la potencialidad autoreflexiva de las masas, Gramsci rompe, por un lado, con la concepción de los intelectuales como una élite altamente educada y, por otro lado, con la diferenciación entre gobernantes y gobernados. Al respecto, la modificación de esta relación es planteada por Gramsci, en sus “*Notas sobre Maquiavelo*”, cuando aborda el problema de la formación de los dirigentes (de los intelectuales). Para él, la cuestión central consiste en saber *si se busca que existe siempre gobernantes y gobernados o si se quiere crear las condiciones que permitirán que desaparezca la necesidad de tal diferencia*⁴⁹. Evidentemente, para Gramsci, como lo hemos subrayado, la respuesta es categórica.

A partir de esta postura, Costanzo Preve destaca que podemos encontrar en Gramsci elementos teóricos fundamentales para caracterizar la *autonomía de la*

⁴⁷ GRAMSCI, Antonio, “Notes sur Machiavel, sur la politique et sur le prince moderne”, *loc. cit.*, p. 428

⁴⁸ PIÑON, Francisco, *loc. cit.*, p. 94-95

*individualidad comunista*⁵⁰, porque aunque no fue el primero en insistir en el hecho que todos los hombres son filósofos y en el sentido común popular, estos elementos son centrales en su pensamiento y su estrategia de construcción del socialismo. Por lo tanto, a lo largo de su obra está presente la idea del autogobierno, que implica una amplia participación de los ciudadanos en el ejercicio del poder. Ello lo distingue de muchos marxistas de su época y nos recuerda que siempre le dio la misma importancia a la socialización de los medios de producción como a la socialización de la política.

*Gramsci no reduce el socialismo exclusivamente a la socialización de la economía, o socialización de los medios de producción, sino que lo amplía a socialización de la política*⁵¹.

Así, en varios escritos y temas del pensamiento de Gramsci está subyacente la idea de autonomía pero se expresa con más claridad particularmente en lo que refiere a la reforma moral e intelectual. Efectivamente, en las facultades que deben favorecer para lograrla, Gramsci destaca el momento de la crítica y de la conciencia y hace la siguiente pregunta:

*¿Es preferible “pensar” sin tener conciencia de ello,... dicho de otra manera de “participar” en una concepción del mundo impuesta mecánicamente por el ambiente... o es preferible elaborar su propia concepción del mundo conscientemente y teniendo una actitud crítica y por consiguiente, en relación con el trabajo de su propio cerebro, elegir su propia esfera de actividad, participar activamente en la promoción de la historia del mundo, ser uno mismo su propio guía en vez de aceptar pasivamente y del exterior, un sello impuesto a su propia personalidad?*⁵²

En suma, la reforma moral e intelectual y la nueva hegemonía socialista no debe ser impuesta y no puede tener rasgos autoritarios de subordinación puesto que el sujeto socialista, el futuro ciudadano socialista, debe ser autónomo, crítico y consciente. En

⁴⁹ GRAMSCI, Antonio, “Notes sur Machiavel, sur la politique et sur le prince moderne”, *loc. cit.*, p. 447

⁵⁰ PREVE, Costanzo, “De la mort du gramscisme au retour de Gramsci. La crise actuelle de perspective politique du marxisme gramscien en Italie: Une hypothèse sur ses issues possibles”, en TOSEL, André, (dir.), *Modernité de Gramsci?*, Paris, Annales Littéraires de l’Université de Besançon, 1992, p. 309

⁵¹ CHIHU AMPARAN, Aquiles, *op. cit.*, p. 129

⁵² GRAMSCI, Antonio, “Introduction a l’étude de la philosophie et du materialisme historique” (cuaderno 11), *loc. cit.*, p. 132

definitiva, las ideas de autogobierno y de autonomía son las que mejor resumen el tipo de socialismo que propone Gramsci.

I. LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL

1.1. La hegemonía neoliberal: contrarrevolución y revolución pasiva

El concepto de hegemonía refiere a la dominación cultural de una concepción del mundo sobre el conjunto de la sociedad. Pero esta dominación no es una imposición. Al contrario, implica una adhesión a sus postulados valóricos o, par lo menos, un convencimiento de vastos sectores de una sociedad a la validez de su interpretación de la realidad, es decir un consentimiento generalizado. Esto implica que el actor hegemónico tiene la iniciativa y determina en gran medida las posiciones y acciones del adversario. Para nosotros, esto es precisamente la característica central del neoliberalismo: constituye una hegemonía. Perry Anderson, reconocido especialista de Gramsci, capta muy bien la fuerza del neoliberalismo:

Probablemente ninguna sabiduría convencional consiguió un predominio tan abarcador desde principio de siglo como el neoliberalismo hoy. Este fenómeno se llama hegemonía, aunque, naturalmente, millones de personas no crean en sus recetas y resistan sus regímenes.¹

Como ideología, el neoliberalismo no nace del día para la mañana. Consistió en un esfuerzo dedicado y constante de un conjunto de intelectuales comprometidos con el restablecimiento de un orden capitalista sin restricciones institucionales. Este esfuerzo nació al mismo momento en que la hegemonía keynesiana convencía a los gobernantes de Occidente y de Latinoamérica. En efecto, en 1947, Friedrich Von Hayek, invitando a Milton Friedman y otros pensadores conservadores, creó la Sociedad de Mont Pèlerin, una suerte de francmasonería neoliberal con reuniones a cada dos años, con el objetivo deliberado de *combatir el keynesianismo y el solidarismo reinantes, y preparar las bases de otro tipo de capitalismo, duro y libre de reglas para el futuro*². Así, debido a estas características, el neoliberalismo es *un cuerpo de doctrina coherente, autoconsistente,*

¹ ANDERSON, Perry, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", *El Redaballo*, diciembre de 1995, p 12

² *Ibid.*, p. 8

*militante, lúcido decidido... mucho más parecido al antiguo movimiento comunista que al liberalismo ecléctico y distendido del siglo pasado*³.

El neoliberalismo consiste entonces en una verdadera contrarrevolución porque busca revertir un conjunto de derechos sociales adquiridos por medio de luchas históricas de las clases trabajadoras progresistas cargadas de valores como la solidaridad y la igualdad y pretende regresar a un orden social cercano al que precedió el auge del Estado keynesiano.

Durante el período comprendido entre 1945 y 1980 el sistema económico mundial se caracterizó por un largo período de crecimiento, una relativa estabilidad, un consenso alrededor de la función económica del Estado y una cierta limitación de las fuerzas del mercado a través de la regulación y del proteccionismo. A nivel de las políticas económicas nacionales, el consenso giraba en torno a la necesidad de las políticas keynesianas de intervención del Estado para garantizar el crecimiento económico y el pleno empleo. Para ello, además de intervenir directamente en la producción y de brindarle su protección a los productores nacionales mediante barreras aduaneras, el Estado debía utilizar su poder presupuestario y de endeudamiento para contrarrestar las fases regresivas de los ciclos económicos y alentar o desalentar el crecimiento desde la demanda. Además, a este compromiso acerca de la ortodoxia macroeconómica de la época venía agregarse un imperativo social, alentado por las luchas obreras y democráticas, que otorgaba *de facto* al Estado la responsabilidad de mediar entre el capital y el trabajo para garantizar un cierto equilibrio, que correspondía con las condiciones económicas, políticas y sociales nacionales. Así, una serie de derechos sociales (sindicalización, salud, educación, pensiones, etc.) fueron desarrollándose, aceptados y exigidos como tal. A grandes rasgos, con sus respectivos matices y límites, ésta era la lógica aceptada por la mayoría de las élites políticas y económicas de los países capitalistas, del norte y del sur.

Fue sólo con la crisis del keynesianismo, a mediados de los años setenta, que el neoliberalismo empezó su auge definitivo hacia su hegemonía actual. Al respecto, a finales

³ *Ibid.*, p. 12

de esa década, en 1979, Milton Friedman, muy conciente del momento histórico y de la posibilidad de influir en él, escribió:

Afortunadamente, el viento está cambiando. En Estados Unidos, en Gran Bretaña, en otros países de Europa occidental y en muchas otras naciones en otras partes del mundo, se reconocen cada vez más los peligros de un gobierno fuerte y la gente se queja cada vez más de las políticas implementadas... Estamos viviendo una nueva mutación determinante en la opinión pública. Tenemos pues la ocasión de desviar este cambio de opinión hacia el recurso a la iniciativa individual y a la cooperación voluntaria, en vez de hacia el otro extremo: el colectivismo total.⁴

En efecto, Friedman leyó muy bien la coyuntura y el neoliberalismo logró imponerse en primera instancia como solución económica al estancamiento del desarrollo capitalista mediado por la intervención y regulación del Estado. Estaban dadas entonces las condiciones para que el neoliberalismo fungiera como el sustento teórico de la reestructuración económica, política y social de principio de los años ochenta.

Pero la promoción de una ideología por un grupo de intelectuales, sin importar la influencia que puedan tener, no es suficiente para que tome la forma de una hegemonía. Para ello, necesita estar ligada orgánicamente a unas clases sociales con la capacidad de impulsar el cambio. En un inicio, la ideología neoliberal logró conectarse con las burguesías transnacionales por medio del financiamiento que recibió de las empresas transnacionales para las actividades de investigación de grupos de académicos neoliberales y neoconservadores. Evidentemente, este financiamiento fue propiciado por una confluencia entre las necesidades de desarrollo de las actividades del capital transnacional y la propuesta económica postulada por los pensadores neoliberales. De esta manera se fue propagando dentro de los círculos académicos y políticos la ideología neoliberal, volviéndose, por ejemplo, dominante en los organismos económicos de las Naciones Unidas. Este proceso culminó cuando el neoliberalismo fue adoptado por los principales partidos conservadores anglosajones y más adelante por una vasta gama de partidos de

⁴ FRIEDMAN, Milton y FRIEDMAN, Rose, *La liberté de choix*, Paris, Éditions Pierre Belfond, 1980 en LIEBICH, André, (comp.), *Le libéralisme classique*, Québec, Presses de l'Université du Québec, 1985, p. 515 (nuestra traducción)

diversos horizontes culturales e ideológicos.

En América Latina, la ideología neoliberal no fue una creación de intelectuales nacionales, sino el fruto de la influencia ideológica de los Estados dominantes. Fue impuesta por los programas de asistencia económica de los organismos financieros internacionales y posteriormente impulsada por intelectuales sobre todo ligados al Estado (tecnócratas, ministros, presidentes). El neoliberalismo no fue el producto de un largo proceso de maduración de las estructuras económicas y de las clases empresariales latinoamericanas. Por ende, en términos gramscianos, el neoliberalismo se implantó en América Latina bajo la forma de una nueva *revolución pasiva*.

En una situación de *revolución pasiva*, el cambio social no se produce bajo la forma clásica representada por la revolución francesa. La dirección intelectual proviene de la clase política o de un grupo de intelectuales ligados al Estado⁵. Estos reciben “artificialmente” las ideas que reflejan el desarrollo económico de los países más desarrollados y se dan la tarea de aplicar el modelo ideológico difundido desde el centro⁶. A nivel social, las masas no tienen la participación del modelo clásico. Al contrario, *se expresan por medio de sublevaciones esporádicas, anárquicas, sin unidad ni autonomía con respecto a las clases dominantes*⁷. Entonces, lo característico de esta situación es el alto grado de transformismo, que consiste en la absorción de los elementos (dirigentes políticos, intelectuales, ideas fuerzas) más dinámicos de la oposición. Esta absorción de las élites de la oposición *logra la decapitación y el aniquilamiento de éstos últimos por un período muy largo*⁸ y lleva a la *concreción de un proyecto de formación del Estado moderno por asimilación de todo radicalismo en una sola tendencia moderada en el aparato estatal*⁹.

Como lo veremos a lo largo de este capítulo, todas estas características sociales y políticas se produjeron en América Latina durante los años ochenta, década de

⁵ KANOUSI, Dora y MENA, Javier, *op. cit.*, p. 90

⁶ *Ibid.*, p. 127

⁷ *Ibid.*, p. 95

⁸ *Ibid.*, p. 98

introducción del neoliberalismo y crearon las condiciones para que el neoliberalismo se transformara en hegemonía. Sin embargo, el neoliberalismo logró generar una nueva correlación de fuerzas sociales y políticas y propició el surgimiento y la consolidación de un nuevo bloque en el poder que le permitió mantenerse como hegemonía.

1.2. Las características generales del neoliberalismo

Una teoría económica

La economía política del neoliberalismo encuentra su punto nodal en la oposición entre Estado y mercado. El punto de partida de Milton Friedman, por ejemplo, consiste en culpar la intervención del Estado o la existencia de un “supergobierno” que, al bloquear la creatividad de los individuos y de las empresas, causa el estancamiento del capitalismo. La solución a este estancamiento sería entonces regresar a un liberalismo económico con el menor grado de intervención estatal posible. Friedrich Hayek por su lado, parte de la superioridad del orden espontáneo del mercado sobre cualquier intento de dirección colectiva y consciente pero reconoce la necesidad de la intervención del Estado en ciertas funciones (mantener *una armadura jurídica inteligentemente concebida y constantemente adaptada*, jugar un papel asistencial mínimo y emplear su poder fiscal para asegurar ciertos servicios que la iniciativa privada no puede proporcionar adecuadamente por falta de perspectiva de ganancia suficiente)¹⁰.

A las deficiencias comparativas en cuanto a eficacia del Estado ante el mercado vienen agregarse unas tendencias, según ellos ineluctables, de los gobiernos y de los grupos organizados. Tanto para Friedman como para Hayek, el Estado tiene su propia lógica y por ende los gobiernos tienden inexorablemente a ser expuestos al chantaje de las luchas de intereses de los grupos organizados. Éstos son vistos por los neoliberales como otros tipos de trabas al libre funcionamiento del mercado. Por ejemplo, para Hayek los

⁹ *Ibid.*, p. 99

¹⁰ GUILLEN ROMO, Hector, *La contrarrevolución neoliberal en México*, México, Editorial Era, 1997, p.

sindicatos son unos monopolios del trabajo que impiden la competencia en igualdad de condiciones entre trabajadores. De forma similar, para Friedman los sindicatos generan desempleo al representar una distorsión para el acceso al empleo y a la determinación de los salarios¹¹. En cuanto a los monopolios económicos, los dos padres del neoliberalismo los rechazan en principio pero, reconociendo su inevitabilidad, recomiendan fuertemente que no sean públicos. Friedman llega hasta argumentar que el menos peor de todos es el monopolio privado no reglamentado¹². El neoliberalismo radical de Milton Friedman ha también dado lugar a varias otras propuestas que atacan las conquistas sociales anteriores como el salario mínimo y la prerrogativa presupuestaria del gobierno para incidir en la coyuntura. Así, su posición acerca de la abolición del salario mínimo, que promovería según él la inserción de los jóvenes sin educación al mercado de trabajo, y la promulgación de una ley de presupuesto equilibrado son actualmente banderas de batallas de las derechas de muchos países del mundo.

Más allá de todos sus postulados particulares, en última instancia, Milton Friedman argumenta la superioridad del mercado refiriéndose al viejo argumento de la mano invisible de Adam Smith. Este postulado pretende que *al perseguir su propio interés el individuo muchas veces favorece el interés de la sociedad más eficazmente que cuando tiene realmente la intención de hacerlo*¹³ y de la misma manera que *el individuo que no tiene otra intención más que de servir el interés público estimulando la intervención del gobierno es llevado por una mano invisible a favorecer intereses personales que no hacían parte de su intención*¹⁴. En definitiva, bajo esta lógica, los intereses individuales deben ser promovidos a través del libre juego en el mercado porque permite el desarrollo de la sociedad mientras que la solidaridad y la organización son deslegitimadas porque llegarían a objetivos contrarios a los que plantean. En este mismo orden de idea, Friedman postula que la libertad económica es una condición *sine qua non*

¹⁵

¹¹ *Ibid.*, p. 54

¹² *Ibid.*, p. 53

¹³ FRIEDMAN, Milton, FRIEDMAN, Rose, *op. cit.*, p. 506

de la libertad política y que ésta no puede existir sin la primera aunque la libertad económica pueda funcionar sin libertad política. Así, el neoliberalismo promueve la actividad individual sobre la actividad colectiva. Más aún, como lo destaca Osvaldo Sunkel, la propuesta neoliberal es la negación de la organización de la vida social:

*La aproximación neoliberal se caracteriza por un visión individualista, utilitarista y ahistórica. Sus supuestos fundamentales excluyen lo que es la esencia de la vida en sociedad: la cooperación, las alianzas, la asociación, el conflicto.*¹⁵

La aplicación de un modelo¹⁶ y la crítica pragmática neoestructuralista

A nivel de la teoría económica, el neoliberalismo se autodefine como un modelo teórico válido universalmente. Sin embargo, en el caso latinoamericano, la crítica a la situación anterior apuntó básicamente hacia tres "equivocaciones estructurales": una intervención estatal excesiva que se expresó en el proteccionismo y la sobrerregulación, un sector público desmesurado y un populismo económico marcado por un laxismo fiscal que rehuyó eliminar el déficit presupuestario¹⁷. Las políticas económicas neoliberales tuvieron entonces como objetivo principal la liberalización de la economía privilegiando el papel del mercado mediante la apertura comercial y el libre comercio, la desregulación del sector financiero, la desreglamentación de la producción y ventas de bienes y servicios, la privatización de todas las empresas estatales posibles de serlo, aún las industrias consideradas antiguamente como estratégicas. Éstas son las principales orientaciones a las cuales han tenido que enfrentarse todas las críticas de las políticas neoliberales. Nos detendremos ahora en una de ellas: la perspectiva pragmática.

¹⁴ *Ibid.*, p 512

¹⁵ SUNKEL, Osvaldo, "Un enfoque neoestructuralista de la reforma económica, la crisis social y la viabilidad democrática en América Latina" en Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Centro de Asesoría y Promoción Electoral, *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, San José Costa Rica, IIDH, 1995, p. 557

¹⁶ Cuando mencionamos la aplicación de un modelo no entendemos por ello la aplicación de exactamente las mismas políticas sino más bien de los mismo principios generales puesto que, como lo destaca muy bien Joseph Ramos, cada país adoptó medidas específicas. Véase RAMOS, Joseph, "Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm 62, agosto 1997, particularmente pp. 31-38

¹⁷ BRESSER PEREIRA, Luiz Carlos, "Economic Reforms and Economic Growth: Efficiency and Politics in Latin America" en BRESSER PEREIRA, Luiz Carlos, MARAVALL, José María, PRZEWORSKI, Adam, *Economic Reforms in New Democracies. A socialdemocratic Approach*, Cambridge, Cambridge

La perspectiva pragmática¹⁸, aunque reconoce que el Estado creció demasiado, considera que el punto de partida de la crisis no fue su poder excesivo sino una crisis fiscal que, por su debilidad, el Estado no pudo solucionar¹⁹. Por lo tanto, en América Latina la crisis estaría relacionada tanto con la crisis de la deuda externa como con el populismo político. Sin embargo, contrariamente al neoliberalismo, la perspectiva pragmática no le otorga toda la responsabilidad de la crisis a la indisciplina fiscal de los gobiernos populistas, puesto que estos siempre existieron en América Latina²⁰. Tampoco considera que la responsabilidad recaiga en el modelo de industrialización por sustitución de las importaciones (ISI), que generó durante muchos años excelentes resultados. Por tanto, la intervención del Estado no puede ser culpada porque sin ella Latinoamérica no habría podido desarrollarse como lo hizo entre 1930 y 1980. Más bien, según la perspectiva pragmática, la crisis en América Latina se debe a la acumulación de distorsiones, en parte relacionadas con los problemas identificados por los neoliberales pero sobre todo debido a la crisis fiscal del Estado que le restó capacidad para responder a las demandas de los diversos sectores sociales²¹. Las reformas económicas en América Latina deben orientarse entonces hacia un objetivo central: resolver la crisis fiscal, reduciendo la deuda pública y recuperando la capacidad de ahorro público. Para lograr este objetivo, algunos, debido a la gravedad de la crisis, llegan hasta proponer la anulación de la deuda pública.

El diagnóstico que hacen los economistas de la perspectiva pragmática no descalifica el papel del Estado en la economía pero argumenta la necesidad de una nueva estrategia económica orientada hacia el mercado, hacia las exportaciones pero con coordinación mixta. Así, los pragmáticos promueven la adopción de un nuevo modelo de intervención estatal guiado por una política industrial específica que excluya la inversión

University Press, 1993, p. 19

¹⁸ La cual comparten Albert O. Hirschman, Colin Y. Bradford Jr., Paul Krugman, Rüdiger Dornbusch, Roberto Frenkel, José María Fanelli, Joseph Ramos, Sebastian Edwards y varios economistas de la CEPAL. Véase BRESSER PEREIRA, Luiz Curios, *loc. cit.*, infra, p 66

¹⁹ *Ibid.*, p. 18

²⁰ *Ibid.*, p23

directa y la protección comercial mas no las subvenciones a las exportaciones y la utilización del ahorro público —producto del mejoramiento de la captación y de nuevas leyes tributarias— para estimular la inversión privada estratégica y el desarrollo tecnológico.

La nueva propuesta neoestructuralista de la CEPAL, muy cercana a la perspectiva pragmática, también coincide con algunos postulados neoliberales, al reconocer el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de las importaciones, la necesidad de reestructuración económica y de nuevas políticas así como la importancia de equilibrios macroeconómicos. Sin embargo, disiente del neoliberalismo en varios puntos. Por ejemplo, en la necesidad de formular la teoría económica desde la realidad latinoamericana y no desde un modelo teórico; en la necesidad de considerar la equidad como un elemento de la competitividad y no en términos de lucha contra la extrema pobreza; en que considera el progreso técnico como elemento básico para la productividad y la competitividad; en que recomienda la inserción internacional a través del progreso técnico y no por medio de la reducción de los salarios y la explotación de materias primas; en que plantea el reconocimiento de las diferencias sectoriales en la aplicación de políticas específicas en vez de políticas basadas en principios generales aplicables a todos los sectores por igual; en que propone una concertación estratégica pública/privada en vez del Estado subsidiario; en que reconoce la importancia pero también la insuficiencia de los equilibrios macroeconómicos; en que defiende la centralidad de un régimen político democrático, abierto y participativo²². En fin, para la CEPAL, los Estados latinoamericanos deben delegar sus funciones en la producción a la iniciativa privada y concentrar sus esfuerzos en elevar la productividad, el progreso técnico y la capacitación de la mano de obra con el objetivo de favorecer la equidad y la cohesión social²³.

²¹ *Ibid.*, p 24

²² FERNÁNDEZ, Fernando "La CEPAL y el neoliberalismo. Entrevista a Fernando Fajnzylber", *Revista de la CEPAL*, num. 52, abril 1994 p. 207-209

²³ *Ibid.*, p 209

A pesar de las diferencias que tiene con la teoría neoliberal, la propuesta pragmática neoestructuralista se encuentra marcada por el dominio actualmente avasallante de la teoría neoliberal en la ciencia económica, que, al fin y al cabo, establece los términos de la discusión y el espectro del debate “realista”. La ausencia de cuestiones como los derechos laborales, los salarios, la demanda en general es muy probablemente consecuencia de la subyugación de la perspectiva pragmática al neoliberalismo. A pesar de ello, en las condiciones actuales, la propuesta, aunque diste mucho de ser un proyecto alternativo, es una propuesta diferente y viable que podría formar parte de una propuesta económica de un gobierno de centroizquierda que no pretendiera implementar grandes cambios.

Sentido común, naturalización y proyecto general

Una crítica económica moderada, como la que acabamos de presentar —aunque muy reveladora para evidenciar el dominio neoliberal en la disciplina de la economía—, se muestra por sí misma claramente insuficiente para dar cuenta del proceso de convencimiento y de la fuerza detrás del neoliberalismo. Ello es posible sólo considerándolo como una ideología y contextualizando su surgimiento y fortalecimiento, es decir rastreando su transformación en hegemonía.

A finales de los años setenta el neoliberalismo se postuló como fiel intérprete de las necesidades de la realidad del estancamiento económico. Al basarse en fenómenos reales que llevaron a la crisis del Estado benefactor —y sobre todo amplificando y simplificándolos—, el neoliberalismo adquirió un estatuto de sentido común. Es justamente a través de esta simplificación, que se construye sobre generalizaciones ya presentes en la opinión pública, que el neoliberalismo tenía el potencial de volverse sentido común. Sin embargo, concretamente lo logró a través del discurso político dominante, de las políticas del FMI y del BM (los programas de ajuste estructural), del discurso académico en general (particularmente estadounidense) y de la propaganda en los medios de comunicación. Así, podemos decir que hoy en día las concepciones

neoliberales —por ejemplo, que el Estado solamente produce burocracia y que los sindicatos sólo defienden derechos meramente corporativos o representan unas trabas para la obtención de un empleo— forman, lamentablemente, parte de la cultura popular en varios países de Latinoamérica y del mundo. Pero más allá de la coyuntura de la década de los ochenta, el neoliberalismo, aunque despojado desde el inicio de toda historicidad y de su carácter sociopolítico, se fue “naturalizando” con los años. Si teóricamente, reducía la naturaleza humana al individualismo posesivo y por ende proponía la forma en que la sociedad debía de organizarse²⁴, sólo logró su naturalización con la llegada al poder en occidente de jefes de Estado neoliberales. Pierre Bourdieu identifica muy bien esta característica que es una de las principales peculiaridades del neoliberalismo: es una utopía que ha adquerido los medios para su realización. Teoría económica que pretende interpretar la realidad pero que a la vez la ha estado estructurando porque domina los círculos del poder político y económico, el neoliberalismo termina presentándose como la realidad²⁵. Por ello, en la actualidad, el discurso neoliberal se permite acentuar ciertas características de la realidad y ocultar otras. Por ejemplo, acentúa la liberalización de los mercados, destacando su enorme poder de creación de riqueza y oculta el papel del Estado, particularmente el hecho que la liberalización y la expansión de los mercados es obra del mismo Estado y que un nuevo compromiso histórico entre Estados, suerte de Bretton Woods del siglo XXI es factible y podría mediar de una u otra manera el poder de los mercados²⁶.

Por ello, a pesar de no contar, como lo veremos más adelante, con resultados económicos positivos en América Latina, el discurso neoliberal puede justificar las

²⁴ LANDER, Edgardo, “América Latina: historia, identidad, tecnología, y futuros alternativos posibles” en LANDER, Edgardo (ed.), *El límite de las civilizaciones industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo*, Caracas, ALAS, FACES-UCV, Nueva Sociedad, 1995, p. 108

²⁵ BOURDIEU, Pierre, “La esencia del neoliberalismo. La utopía de una explotación sin límites”, *Le Monde Diplomatique*, Edición mexicana, Año 1, no. 10, 15 de marzo- 15 de abril de 1998, p. 16

²⁶ Al respecto, aunque los Estados de la OCDE se encontraban en negociaciones secretas para elaborar el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (MAI en inglés) antes de la crisis asiática, también existen desde un tiempo ya propuestas para disminuir la movilidad de los capitales financieros.

Véase PORTER, Tony, “Capital Mobility and the Currency Markets: Can They Be Tamed?”, *International Journal*, vol LI, no. 4, Otoño 1996, pp. 669-689

medidas económicas de austeridad como una medicina de choque difícil pero obligatoria para toda la región. Mediante argumentos maniqueos, que identifican las políticas del Estado social con el mal absoluto y las políticas de liberalización con la única salvación, se argumenta la necesidad de reemplazar las políticas keynesianas, que habrían creado una falsa bonanza a través del endeudamiento, por políticas de liberalización que, después de una etapa de austeridad transitoria, llevarían a una fase de crecimiento y desarrollo estable.

Como esta lógica discursiva no encontró, y todavía no encuentra, adversario ideológico comparable, se volvió una especie de regulación moral²⁷, sufrida por la mayoría de la población como la única solución realista. Beneficiando de esta fuerza ideológica y cultural, el neoliberalismo es una radicalización (depurada de sus aspectos libertarios) del proyecto de la modernidad eurocentrista, porque postula la universalidad de un tipo de sociedad organizada bajo el orden capitalista, la democracia liberal representativa y valores occidentales²⁸. Tiene como objetivo central la restauración y la generalización del orden capitalista más puro, que pasa por la extensión de los derechos de propiedad y la destrucción de los derechos sociales y ciudadanos adquiridos a través de luchas históricas. Por lo tanto, el neoliberalismo es una verdadera contrarrevolución que a nivel de los valores busca desprestigiar la acción colectiva y establecer la iniciativa privada como estrategia de superación. Al plasmarse en políticas económicas de privatización, desregulación y liberalización, el neoliberalismo legitima un contexto que permite el desarrollo de la llamada globalización (etapa actual del sistema capitalista), caracterizada por la extrema movilidad del capital y de las empresas, la flexibilidad y la precariedad del trabajo y la instantaneidad de las comunicaciones transnacionales. Así, actualmente, por su fuerza, la hegemonía neoliberal marca el debate ideológico y la acción política de todas

²⁷ Se puede hablar de regulación moral cuando un discurso, por su carácter hegemónico, logra "normalizar, volver natural...premisas ontológicas y epistemológicas que son particulares a una forma histórica de orden social"

DENIS, Claude, "Government Can Do Whatever It Wants Moral Regulation in Ralph Klein's Alberta. *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, vol. 32, no. 3, August 1995, p.368 (nuestra traducción).

las fuerzas políticas.

1.3. Los grandes cambios

La reestructuración de la economía mundial

Aunque desde sus orígenes el desarrollo del capitalismo se haya dado mediante articulaciones planetarias, los cambios que han atravesado las estructuras económicas en los últimos treinta años han agudizado considerablemente su carácter mundial. Si la lógica del desarrollo capitalista fue alguna vez nacional, hoy se presenta en forma totalmente global y mundial y se caracteriza por el crecimiento del poder de las empresas transnacionales y de los capitales financieros internacionales, impulsores del mejoramiento de los medios de comunicación instantáneos y de la aceleración de revolución técnico-científica.

Las empresas transnacionales representan la forma de organización ideal para maximizar las ganancias, reducir los costos de producción y, por el alto costo que implica su desarrollo e implementación, principal estructura empresarial capaz de fomentar y encauzar la revolución técnico-científica. Las empresas transnacionales han desarrollado una nueva organización de producción donde la tecnología es cada vez más fácil de transferir puesto que ya no está ligada a la especialización, habilidad o experiencia del trabajador sino que se encuentra integrada en las maquinarias y en las prácticas administrativas. Además, paralelamente a los desarrollos tecnológicos, se han venido impulsando un conjunto de nuevos métodos y prácticas de carácter cultural y psicológico que tienen como objetivo, en algunos casos, crear una "cultura de empresa" para estimular la competitividad a través de la identificación con la empresa y, en otros casos, la fragmentación y la individualización del trabajo para fomentar la competencia entre trabajadores.

Todas estas nuevas características le permiten a las empresas transnacionales tener mayor capacidad de respuesta, por un lado, ante las demandas y acciones de los

²⁸ LANDER, Edgardo, *loc. cit.*, p. 107

trabajadores y, por otro lado, ante las prerrogativas de los gobiernos. Estas pueden variar, según las condiciones y leyes laborales nacionales, del despido masivo hasta una estrategia de relocalización momentánea o definitiva de la producción hacia otras plantas. Así, si bien estas tácticas de las transnacionales amenazan los derechos de los trabajadores, también tienen un fuerte impacto sobre el Estado, sobre todo desde que el neoliberalismo ha impuesto un modelo económico que considera la exportación como el motor del desarrollo. Como las empresas transnacionales son responsables de gran parte de las exportaciones y el Estado es todavía considerado por la población como responsable del fomento de empleo, el Estado se encuentra en una posición más vulnerable que en el pasado ante las exigencias de las empresas transnacionales.

Otro de los grandes cambios económicos que hemos presenciado en los últimos años, consiste en el desarrollo y la diversificación sin precedente de los mercados financieros internacionales. Hoy en día la especulación financiera ha totalmente eclipsado la producción de bienes y servicios. Por ejemplo, en 1995 se realizaron transacciones financieras por 1.2 trillones de dólares estadounidenses por día en comparación con los 4.7 trillones de dólares en transacciones de bienes y servicios en todo el año 1995²⁹. Lo más preocupante para la estabilidad de las economías nacionales se deriva del hecho que una gran parte de esas transacciones están constituidas por transacciones especulativas de corto plazo³⁰.

Además de constituir una amenaza constante para la estabilidad económica mundial, los capitales financieros internacionales tienen los mismos efectos sobre los gobiernos que las empresas transnacionales. Pero por la enormidad de su peso y por su movilidad casi perfecta, restringen todavía mucho más la capacidad de autonomía de los Estados en materia económica. El hecho que la moneda nacional, instrumento predilecto de los Estados desde la segunda guerra mundial, ya no esté a salvo de las especulaciones financieras muestra la vulnerabilidad de los Estados ante los capitales financieros

²⁹ PORTER, Tony, *loc. cit.*, p.669-670

³⁰ El 80% de las transacciones del intercambio internacional toma menos de 7 días en completar su ciclo

internacionales. La última crisis del peso mexicano de diciembre de 1994 y la depresión económica subsecuente atestiguan de las consecuencias que implica el predominio de los capitales “golondrinas” en las inversiones y transacciones económicas. Recientemente, la crisis de los mercados asiáticos de octubre de 1997, que se prolongó durante parte de 1998, nos ha recordado, una vez más, la inestabilidad y la amenaza que conlleva esta situación para cualquier Estado.

En las circunstancias actuales, no sería sorprendente que un gobierno, debido a una política impopulares ante los capitales financieros internacionales se enfrentara inmediatamente con el retiro de los capitales del mercado nacional que causarían repercusiones directas desastrosas sobre el valor de la moneda, la estabilidad económica y la planta productiva nacional. De todas formas, los gobiernos de izquierda o centro-izquierda que quisieran aplicar una política progresista se encontrarían ante una situación en donde las propuestas políticas económicas alternativas al capitalismo de libre mercado han fracasado y todavía no han logrado recomponerse completamente. El derrumbe del socialismo real, aunque era criticado por muchos izquierdistas, nulificó cualquiera propuesta socialista o comunista para el común de la gente. Octavio Rodríguez Araujo capta muy bien la paradoja que enfrentan los socialistas, recordando que *se llevó décadas convencer a mucha gente que el comunismo no era lo que la propaganda imperialista quería hacer creer, muchos años tendrán que pasar para convencer desde ahora de que la URSS no era socialista*³¹. Pero no solamente la izquierda sino también la centro-izquierda ha perdido su gran referente porque al colapso de la opción socialista se agrega el fracaso de la socialdemocracia, que no logró solucionar la crisis de desempleo y de endeudamiento de los años ochenta. Esto último desacreditó de paso la planificación centralizada y estatal de la economía y dió pie a las críticas neoliberales al intervencionismo, a la burocracia y al poder de los sindicatos que fueron el punto de

y el 40% menos de 2 días. *Ibid.*, p.670

³¹ RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, “Prólogo a la edición latinoamericana” de BLACKBURN, Robin, (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, México, Editorial Cambio XXI, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Facultad de Ciencias

partida de la propuesta neoliberal.

El fin del compromiso histórico

A raíz de la crisis económica de 1929 y sobre todo a partir de la posguerra, en vista de disminuir los problemas de fragmentación social que fomentaba el desarrollo capitalista y que amenazaban la cohesión social y estabilidad de las instituciones, el Estado, usando su poder presupuestario, desarrolló varias funciones de producción, de orientación y de regulación económica, así como de funciones sociales ampliadas (seguro social, salud, educación, etc.). Este tipo de Estado³² fue conocido en occidente como Estado de bienestar y en los países latinoamericanos, aunque la intervención nunca se acercó a los niveles de los países desarrollados, como Estado desarrollista o populista.

Aunque desde el momento de sus independencias respectivas los países latinoamericanos no han perdido nunca su estatuto de economías periféricas, entre 1945 y 1980 habían logrado desarrollarse mediante el modelo de industrialización por la sustitución de las importaciones (modelo ISI) elaborado por los economistas de la CEPAL. La idea principal detrás de este modelo consistía en el reconocimiento generalizado de que, en vista del desarrollo industrial nacional, el Estado debía sustituirse al mercado y en ciertos casos a la iniciativa privada. En la práctica, este modelo de industrialización buscaba paliar a la debilidad de las burguesías nacionales desarrollando un núcleo industrial nacional y contrarrestar el peligro proveniente de las clases populares mediante una mínima redistribución de la riqueza sobre una base populista que permitía de paso el control político de dichas clases. No impedía de ninguna manera el comercio internacional, pero al proteger las industrias nacionales y al subvencionar algunos productos de consumo de masas, modificaba los precios del mercado internacional. En

Políticas y Sociale-UNAM, 1994, p 13

³² Utilizamos el concepto de tipo de Estado porque consideramos que permite captar las relaciones clasistas que estructuran el sistema de poder con la sociedad, así como los procesos de acumulación con los modos de legitimación que son diferentes si se trata por ejemplo de un Estado desarrollista o de un Estado neoliberal Véase ALONSO, Jorge, "Introducción: cuestionar al Estado", en ALONSO, Jorge, AZIZ, Alberto, TAMAYO, Jaime, (coord), *El nuevo Estado mexicano. Tomo I: Estado y Economía*, México,

muchos casos, esto lo llevó a asumir funciones de producción en los sectores primarios (energía, minerales) que por la magnitud de la inversión la empresa privada nacional no estaba en condición de asumir; a crear y desarrollar infraestructura de energía, transportes y comunicaciones; a crear instituciones de crédito de mediano y largo plazo; a mantener un sistema de aranceles y tarifas que protegiera a la producción nacional de la competencia internacional y le permitiera desarrollarse³³. Paralelamente, a nivel social, gracia a un sistema tributario basado en la recaudación de una parte sustancial de los ingresos de las exportaciones tradicionales³⁴, el Estado fue ampliando su ámbito de intervención en varios sectores como la educación, la salud, la jubilación, la vivienda, entre otros sectores. Esto fue una de las principales causas del desarrollo de clases medias así como de organizaciones sindicales importantes —que muchas veces fueron objeto de prácticas clientelistas— pero tuvo sobre todo como consecuencia que el Estado se volviera cada vez más el centro de las demandas sociales de la población.

A nivel político, este tipo de Estado se encontraba fundado en un compromiso, un pacto social entre capital y trabajo donde el Estado debía jugar un papel de árbitro o de mediador del conflicto. Muy en acorde con la organización fordista de la sociedad, el conflicto social entre capital y trabajo era considerado determinante para el conjunto de la sociedad y el capital y el trabajo eran presentados como los dos componentes esenciales de la creación de riqueza. El Estado desarrollista fue entonces un compromiso institucional, producto de luchas sociales que obligaron al Estado a aceptar en su seno una limitada representación de los intereses de las clases populares.

A finales de los setenta, y sobre todo a principio de los ochenta a raíz de la recesión económica de 1982 y aprovechando la crisis de la deuda externa, la ideología neoliberal se impuso como nuevo paradigma de organización de la sociedad. Según este nuevo paradigma, el Estado debía reducir a lo más mínimo posible su intervención social y retirarse del ámbito económico, dejando el lugar a la regulación del mercado. En América

Nueva Imagen, 1994, pp. 13-49.

³³ SUNKEL, Osvaldo, *loc. cit.*, p. 566

Latina, esta ofensiva ideológica y política apuntó hacia la crítica y logró el abandono del modelo ISI. Pero este abandono no debe entenderse meramente como un cambio ideológico o paradigmático, sino que debe interpretarse en función de una nueva correlación de fuerza entre las distintas clases sociales. Así, si el Estado desarrollista había logrado un compromiso de clase entre capital y trabajo, el Estado neoliberal que surge durante los años ochenta evidencia el quiebre del compromiso y la ofensiva del capital transnacional, posibilitados por lo que algunos han llamado la tercera revolución industrial, es decir el advenimiento de nuevos desarrollos en las formas de organización de la producción, como la revolución técnico-científica, la transnacionalización de la producción, la explosión de los mercados financieros y el mejoramiento de las telecomunicaciones.

Por parte de las clases obreras, esta ofensiva coincide con un momento de declive, que había ya vislumbrado Herbert Marcuse³⁵ en el caso de las sociedades desarrolladas durante los años sesenta. Según su perspectiva, la clase obrera, por su conformismo y sus valores culturales que cada vez más la integraban a la sociedad capitalista, estaba perdiendo su carácter de sujeto revolucionario y la estaban reemplazando los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, los marginados, los intelectuales y estudiantes de oposición en las sociedades desarrolladas.

Los años subsecuentes le dieron en gran parte razón y el declive de la clase obrero se evidenció en su disminución numérica y en su incapacidad de ser el sujeto revolucionario en las movilizaciones, rebeliones y revoluciones. A mediados de los años setenta, la casi totalidad de Latinoamérica estaba bajo regímenes autoritarios o dictaduras militares que combatían y reprimían sistemáticamente las iniciativas de organizaciones gremiales o políticas de las clases trabajadoras. En esas condiciones, el quiebre del compromiso pudo realizarse sin grandes tumultos. El resultado fue que simbólicamente,

³⁴ *Idem.*

³⁵ MARCUSE, Herbert, *L'homme unidimensionnel. Essai sur l'idéologie de la société industrielle avancée*, Paris, Éditions de Mimit, 1968 (original 1964) y MARCUSE, Herbert, *La fin de l'utopie*, Paris, Éditions du

el trabajo desapareció de la creación de la riqueza, lo que Michael Hardt y Antonio Negri interpretan como una nueva etapa del capitalismo que Marx llamó la fase de la subsunción real del trabajo en el capital: *El capital ha adquirido el poder de mistificar su rol de una nueva forma. En la subsunción real, el trabajo —o hasta la producción en general— ya no aparece como un pilar que define y sostiene la organización social capitalista*³⁶. Así, el capital logra presentarse como separado del trabajo lo que en definitiva quiebra con la dialéctica social caracterizada por el conflicto entre capital y trabajo y relega este conflicto a un conflicto más entre toda una gama de conflictos sociales.

En suma, el neoliberalismo le ha dado un nuevo impulso al capitalismo y se presenta todavía como la única vía de desarrollo. Como consecuencia, el desarrollo del sistema capitalista se encuentra en una etapa donde el compromiso alcanzado entre capital y trabajo, a partir de la gran depresión y consolidado después de la Segunda Guerra Mundial, ha sido superado. Hoy en día, estamos presenciando la expansión considerable del poder del capital, producto de nuevas formas de acumulación y de organización de la producción, y el retroceso significativo del poder del trabajo.

Los programas de ajuste estructural y el neoliberalismo en América Latina

El rápido endeudamiento de los países del Tercer Mundo y de los países latinoamericanos durante los años 1970 culminó el 23 de agosto de 1982 con el anuncio, por el gobierno mexicano, de su incapacidad de pagar su deuda externa y por consiguiente de la suspensión de pago durante 90 días³⁷. Frente a esta situación previsible, que inició lo que se llamó más tarde “la crisis de la deuda de los países del Tercer Mundo”, el FMI impulsó definitivamente sus programas de ajuste estructural (PAE) con el objetivo de

Seuil, 1968

³⁶ HARDT, Michael, NEGRI, Antonio, *Labor of Dionysus. A Critique of State-Form*, Minneapolis and London, University of Minnesota Press, 1994, p 226

³⁷ ASKARI, Hossein, *Innovation financière et dette du Tiers Monde. Le cas du Chili et du Mexique*,

evitar un derrumbe del sistema financiero internacional. En realidad, en el contexto en el cual se encontraban, los países latinoamericanos (la imposibilidad de tener acceso a capitales sin pasar por el FMI) no parecía existir para ellos ninguna otra alternativa.

Las medidas que preconizó el FMI para solucionar los problemas estructurales de las economías latinoamericanas se basaron en la aplicación estricta de los principios fundamentales del neoliberalismo más que en análisis de las situaciones nacionales. Así, a través de los PAE, el FMI recomendaba, en todos los casos, la apertura de las fronteras y el fin del proteccionismo para que cada país se insertara, por la dotación de factores o la especialización de su producción, en la economía internacional según el principio de las ventajas comparativas. En cuanto a la inflación endémica de los países latinoamericanos, el Fondo consideraba la demanda muy grande y el exceso de circulante como los responsables del desequilibrio y recomendaba limitar el crédito y la creación de moneda, aunque fuera necesaria una devaluación. En fin, el aspecto más importante de los PAE refería a la función del Estado. El FMI recomendaba la disminución de los gastos públicos y de las subvenciones a productos de consumo básico así como también la disminución del tamaño del Estado mediante la privatización del sector público.

En definitiva, las soluciones promovidas por el FMI a través de sus PAE fue la forma en que se implantó el neoliberalismo en América Latina. En ese sentido, los PAE buscaron imponer y reforzar el libre mercado, el modelo económico y las políticas neoliberales. Ese objetivo llevó el FMI, con el apoyo de los Estados dominantes, a promover planes financieros para permitir que sus “buenos alumnos” beneficiaran de algunas ventajas³⁸.

La aplicación de los PAE tuvo tres grandes consecuencias que beneficiaron la reestructuración neoliberal del orden estatal: la pérdida de la soberanía nacional, la

París, OCDE, 1991, p.95

³⁸ Entre ellas, la aplicación de planes de rescate como el *Plan Morgan* para México y luego el *Plan Brady* para todos los países latinoamericanos que imponían criterios de admisibilidad en cambio de un “alivio de pena” En aquellos planes, los bancos internacionales privados y las potencias económicas de la OCDE aceptaron pérdidas sustanciales, siempre y cuando los países se comprometían a seguir una tendencia neoliberal de apertura de sus economías.

transformación de la función del Estado y el cambio en la distribución del poder político.

Como mencionado anteriormente, la industrialización a través de la sustitución de las importaciones fue un intento de desarrollo nacional que postulaba una regulación de las fuerzas del mercado y un importante papel de intervención económica por parte del Estado. Por tanto, las políticas y las recomendaciones del FMI siempre criticaron este modelo de desarrollo. Aún más, las políticas del FMI pueden verse, como lo indica Manuel Pastor, como esfuerzos constantes de desacreditar el modelo ISI y de restaurar la dominación extranjera sobre las economías periféricas³⁹. Frente a la imposibilidad de acudir a los capitales nacionales para seguir impulsando el crecimiento económico y teniendo en cuenta las prerrogativas del FMI en cuanto al crédito internacional, los países latinoamericanos vieron reducirse sus posibilidades y capacidades en materia de política económica. Con los nuevos préstamos acompañados de PAE, los países de Latinoamérica se vieron impuesto nuevos criterios de condicionalidad que tocaron directamente la soberanía económica y la autodeterminación. Para otorgar créditos, muchas veces el FMI exigía, como precondiciones una devaluación de la moneda nacional y una alza de la tasas de interés y subsecuentemente una “*carta de intención*”, donde el gobierno que solicitaba el préstamo debía exponer las medidas que pensaba tomar para solucionar sus problemas de balance de pagos⁴⁰. Por la situación en que se encontraban, ningún país latinoamericano —con la obvia excepción de Cuba—, pudo resistir a las políticas fondomonetaristas. Argentina, durante la administración del presidente Alfonsín, inicialmente se negó a aplicar un programa de ajuste estructural, pero terminó resignándose ante el boicot de los bancos internacionales. Hasta la fecha, esta tentativa queda como una demostración que ningún país puede, sólo, enfrentarse a la intervención

Véase ASKARI, Hossein, *op. cit.*, p. 32, 98, 99

³⁹ PASTOR, Manuel Jr., *The International Monetary Fund and Latin America.*, Boulder and London, Westview Press, 1987, p. 26

⁴⁰ Puesto que tenían como objetivo convencer al FMI, se puede comprender que estas cartas incluían casi siempre medidas como la alza de impuestos directos universales (IVA), la reducción del sector público mediante privatizaciones, la reducción de las subvenciones a los productos de consumo de masas, etc.

Véase BRILL, Howard y PETRAS, James, “The IMF, austerity and the State in Latin America”, *Third World Quarterly*, vol. 8, no. 2, abril de 1986, p. 432-433

del FMI.

En América Latina, de diversas maneras, los países habían desarrollado —cada uno según los recursos disponibles, las presiones sociales que se ejercieron sobre ellos y las respuestas de los gobernantes— una versión local e insuficiente del Estado benefactor occidental. Los PAE, favoreciendo privatizaciones masivas tanto en sectores de producción como en sectores de servicios públicos, buscaron cambiar la función social de ese Estado desarrollista. Éste debía, de ahora en adelante, limitarse a permitir que se establezcan las condiciones favorables para la inversión y la producción.

Puesto que la disminución de la protección social, tan escasa pudo ser, se acompañaba muchas veces de un aumento de las tensiones sociales, la liquidación del Estado desarrollista latinoamericano necesitó el fortalecimiento de su función coercitiva⁴¹. En la medida en que el ajuste estructural necesitaba un Estado autoritario fuerte, capaz de ejercer un control efectivo sobre las demandas salariales y sociales de su población, al Estado mínimo en la esfera económica se superpuso entonces un Estado “intervencionista” en la esfera sociopolítica. El Estado debía fungir entonces, de una cierta manera, como el regulador de la esfera social a través de la represión de las organizaciones de oposición. No es una coincidencia entonces que los países latinoamericanos con estructuras políticas autoritarias lograron imponer y aplicar los PAE con menos dificultad. Frente al gobierno venezolano, que tuvo que enfrentar disturbios y saqueos en 1989, luego de alzar los precios de los productos básicos como lo recomendaba el FMI, México, Chile, Argentina y Brasil pudieron imponer medidas similares mucho antes y sin gran posibilidad de resistencia.

La aplicación del modelo neoliberal implica pues la capacidad de un gobierno de imponerlo. Por ello, los años ochenta vieron la modificación de la correlación de fuerza entre los grupos dominantes. En Argentina, el ajuste estructural permitió el reemplazo de

⁴¹ Por ejemplo, en las programas de ajuste estructural la disminución de los gastos militares no representaron una opción.

las élites de ideología nacional-populista por élites de ideología neoliberal⁴² —y eso aunque seguían reclamándose herederas del peronismo. Según Manuel Pastor, los programas del FMI constituyeron un esfuerzo de redistribución tanto de los ingresos como del poder. Se buscó disciplinar la economía y los grupos sociales hasta que adherieran a una nueva racionalidad neoliberal⁴³. Había que debilitar los grupos sociales de oposición y reforzar los grupos sociales internacionalizados de obediencia neoliberal.

Este objetivo, que busca proteger los intereses de los grupos dominantes, puede llevar el FMI a apoyar un grupo político sobre otro. El caso de Bolivia al principio de los años ochenta lo demuestra muy bien. Estando en período de “democratización electoral” (1978-1980), en las elecciones presidenciales de 1980, el gobierno de tendencia liberal debió enfrentar el fuerte desafío de la oposición. Para que el gobierno boliviano no tuviera que adoptar medidas impopulares antes de las elecciones, el FMI le otorgó un crédito de baja condicionalidad. Frente a la victoria de la oposición de centro-izquierda, los militares respondieron con un golpe de Estado y unos meses más tarde el FMI otorgaba una vez más nuevos créditos⁴⁴. En este caso, como lo hizo en Brasil a favor de Fernando Henrique Cardoso en las últimas elecciones presidenciales de 1998, el FMI tomó muy claramente posición del lado de unos grupos políticos, utilizando su capacidad de otorgar o rechazar préstamos.

Las consecuencias socioeconómicas del neoliberalismo en América Latina

A casi veinte años de aplicación de políticas económicas neoliberales en el continente latinoamericano se puede constatar que las consecuencias socioeconómicas han sido desastrosas para la gran mayoría de las poblaciones, particularmente en la primera década de aplicación. En esos años, el Producto Interno Bruto per cápita de América Latina cayó, en promedio, por más de un 8.% y en algunos países, como Argentina, Perú,

⁴² HUFTY, Marc, “La décennie gagnée de l’Argentine”, en DEMERS, François y ZYLBERER, Jacques, (éd.), *L’Amérique et les Amériques*, Sainte Foy, Presses de l’Université Laval, 1992, p. 603

⁴³ PASTOR, Manuel, *op. cit.*, p. 57

⁴⁴ *Ibid.*, p. 97

Venezuela, Bolivia, el derrumbe fue de alrededor de 20 a 26.%⁴⁵. Si se comparan las cifras de los años ochenta con el periodo del modelo ISI, bastante más largo que el del neoliberalismo, la diferencia salta a la vista: la tasa de crecimiento anual promedio para toda la región fue de 5.6% entre 1945 y 1980 mientras que sólo alcanzó 1.2% entre 1980 y 1990. Si hacemos el ejercicio con la primera mitad de los años noventa, donde en algunos países se restableció el crecimiento y tomando en cuenta la inflación para eliminar los efectos de recesiones atribuibles a la apertura comercial, los resultados siguen poco elocuentes: 4.4% entre 1990 y 1995 contra 5.6% para el periodo 1945-1980⁴⁶.

Los más afectados por la crisis fueron los trabajadores al ver el salario mínimo urbano (el cual gana más de la mitad de la fuerza de trabajo de la región) caer en un 73% en Perú, 58% en Ecuador, 50% en México, 30% en Brasil y 21% en Chile⁴⁷. Así, para toda la región, el salario mínimo se situaba en 1992 al dos tercios del nivel que tenía en 1980⁴⁸. Ello tuvo repercusiones directas sobre el nivel de pobreza en la región y si se comparan con estadísticas de los periodos que precedieron la aplicación del neoliberalismo el desplome es impresionante. Por ejemplo:

el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza, que era de 51 por ciento en 1960, baja sustancialmente al 40 por ciento en 1970, pero comienza a ascender nuevamente en 1980 para llegar al 46 por ciento en 1990, casi al nivel de 30 años antes cuando superaba la mitad de la población!

*En número absoluto de pobres, entretanto, que había logrado mantenerse prácticamente constante entre 1960 y 1970, casi se duplica de 113 millones de personas en esa época a cerca de 200 millones en 1990.*⁴⁹

Asimismo, el número de indigentes, que se aproximaba a los 26.% de la población

⁴⁵ ROSENTHAL, Gert, "Balance preliminar de la economía latinoamericana en 1989", *Comercio Exterior*, vol. 40, no 27, febrero 1990, p. 124 citado por PETRAS, James y MORLEY, Morris, *Latin America in the Time of Cholera. Electoral Politics, Market Economics, and Permanent Crisis*, New York-London, Routledge, 1992, p. 13

El caso chileno y colombiano, uno por haberse adelantado en las reformas neoliberales el otro por haber mantenido el modelo ISI, no se enmarcan dentro de las tendencias generales.

⁴⁶ RAMOS, Joseph, *loc. cit.*, p. 17

⁴⁷ PETRAS, James y MORLEY, Morris, *op. cit.*, p. 13

⁴⁸ SUNKEL, Osvaldo, *loc. cit.*, p. 571

⁴⁹ Comisión Económica para América Latina, *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago de Chile, CEPAL, 1992, citado por SUNKEL, Osvaldo, *loc. cit.*, p. 564

en 1960, bajó al 19% en 1970 y 1980, para remontar nuevamente al 22% en 1990. En términos absolutos, el número de indigentes se mantuvo constante entre 1960 y 1970, para luego crecer vertiginosamente, sobre todo a partir de 1980, llegando a más de 90 millones de personas en 1990⁵⁰.

Esta situación de crisis económica aguda y prolongada ha generado un enorme crecimiento del sector informal en las economías latinoamericanas, a tal punto que se ha vuelto el sector de actividad productiva de una proporción cada vez más grande de la población⁵¹. Este proceso se inició principalmente en la década de los ochenta y se ha agudizado por lo que actualmente, según Jean Maninat, director de la Organización Internacional del Trabajo para México, 80% de las nuevas plazas de trabajo creadas en América Latina corresponden al sector informal, del cual 40% corresponderían a las microempresas⁵². En estas condiciones, no es ninguna aberración afirmar que se ha producido un *reordenamiento fundamental en la composición del empleo no agrícola entre el sector formal de la economía compuesto por la gran empresa privada y el sector público y el sector informal integrado por los trabajadores independientes, el servicio doméstico y la pequeña empresa*⁵³.

En fin, toda esta situación ha causado el aumentado significativo de la desigualdad en la distribución del ingreso en todo Latinoamérica. En Argentina, en 1980 el quintil más pobre alcanzaba 6.8% del ingreso mientras que el quintil más rico acaparaba 45.9%. Para 1994, esta proporción pasó a 5% para el primero y 51.5% para el más rico. En Brasil, en 1979 el quintil más pobre alcanzaba 3.9% del ingreso y el más rico 56% para pasar en 1993 a 4% en manos de los más pobres y 58.7% para los más ricos. En el caso de México, en 1984, el primer quintil alcanzaba 7.9% del ingreso en comparación con 41.2%

⁵⁰ *Idem*

⁵¹ En 1990, en ningún país de América Latina, el porcentaje de trabajadores urbanos en el sector informal era inferior al 30% de la población económicamente activa. En Brasil alcanzaba 53%, en Argentina 51%, en México y Chile 30%. Véase ROSENBLUTH, Guillermo, "Informalidad y pobreza en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 52, abril 1994, pp 157- 177.

⁵² *La Jornada*, 09-11-98, p. 44

⁵³ Programa de Empleo para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo, *PREALC Informa*, no.2, septiembre de 1993 citado por SUNKEL, Osvaldo, *loc. cit.*, p. 570

alcanzado por el último quintil. Diez años más tarde, el quintil más pobre disminuyó su porción a 6.8% mientras que el quintil más rico la acrecentó a 49.0%⁵⁴.

Aunque los resultados económicos de los años noventa han sido superiores a los de los años ochenta, los frutos prometidos por el neoliberalismo siguen sin ser cosechados y, en el caso de las reformas financieras, el Estado (en Chile, Argentina y México) tuvo que asumir las consecuencias e intervenir, mediante la “socialización” de las deudas bancarias, en el sentido contrario a los preceptos pregonados. Sin embargo, ello no desembocó en un cuestionamiento de los principios neoliberales.

Por lo tanto, si alguna evidencia deja la experiencia neoliberal en América Latina es la clara existencia de una nueva correlación de fuerzas, que dió paso a la formación y consolidación de un nuevo bloque en el poder. En efecto, el neoliberalismo se mantiene gracias a una nueva correlación de fuerzas sociales y políticas, que se caracteriza, por una parte, por la existencia de un nuevo bloque en el poder, compuesto por una clase política tecnocrática, las burguesías financieras y exportadoras transnacionalizadas, los grupos nacionales monopolistas y los dueños y ejecutivos de los medios masivos de comunicación, y por otra parte, por la desorganización y la desmovilización de la izquierda y de las clases populares.

En respecto al nuevo bloque en el poder, más que un desplazamiento de las clases dominantes, debieramos hablar de conversión político e ideológica centrada en nuevos intereses de acumulación. Porque los empresarios, que en los primeros años de creación de sus imperios económicos habían gozado de la protección del Estado a través de sus lazos con el poder político, siguen siendo hoy en día sus mejores aliados y se benefician ahora de las privatizaciones⁵⁵. En ese sentido, las políticas neoliberales han acompañado las burguesías nacionales en una nueva etapa de acumulación. Entonces, aunque en

⁵⁴ Comisión Económica para América Latina, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, 1997, p. 51

⁵⁵ James Petras recuerda los casos de los Azcarraga del sector de las telecomunicaciones en México, de la familia Rocca del sector siderúrgico y de los trabajos públicos en Argentina y de Anacleto Angelini del sector de la distribución de gasolina, de las refineries y de la madera en Chile.

PETRAS, James, “S'enrichir en dépouillant l'État”, *Manière de voir 36: Amérique latine du “Che” à*

muchos casos los integrantes concretos de la clase dominante sean los mismos que en el pasado, podemos y debemos hablar de un nuevo bloque en el poder porque las bases del consenso, los intereses y el tipo de acumulación han cambiado. En cuanto a las nuevas bases sociales del Estado, Pablo González Casanova destaca que, ante la pérdida del poder de negociación que tenían las organizaciones de campesinos, de obreros y de empleados frente al Estado, las alianzas populares establecidas por muchas burguesías nacionales se han desvanecido. Éstas habrían dado paso a una nueva base social que, respondiendo a la nueva correlación de fuerzas, ya no se organiza en contra de la explotación sino, al vivir amenazada por el fantasma de la exclusión, apenas reivindica la inclusión⁵⁶.

En suma, la aplicación del neoliberalismo en los países latinoamericanos transformó el panorama que había existido anteriormente. Si bien nunca los salarios fueron altos en América Latina, estos conocieron una baja importante y la apertura de las fronteras favoreció cada vez más la implantación de las empresas multinacionales. Las empresas nacionales que sobrevivieron, hoy forman parte de grandes conglomerados industriales lo que marca una nueva etapa del capitalismo latinoamericano, caracterizada por una alta concentración de la riqueza. A nivel de la soberanía nacional para decidir la política económica, el FMI, aprovechando el problema de la deuda externa, sigue imponiendo programas muy similares a los de los años ochenta. De todas formas, los gobiernos de la región consideran las políticas neoliberales como las únicas viables. Por otra parte, al ser privatizada una enorme cantidad de empresas estatales, la función económica del Estado consiste cada vez más casi estrictamente en tratar de mantener los equilibrios macroeconómicos y las condiciones favorables a la inversión extranjera. En una mayoría de países latinoamericanos los grupos transnacionalizados han logrado mantenerse en el poder o son sus mayores aliados. El modelo económico neoliberal ya no

Marcos. *Le Monde Diplomatique*, noviembre-diciembre de 1997, p. 40-41.

⁵⁶ GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "Globalidad, neoliberalismo y democracia" en GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y SAXE-FERNÁNDEZ, John, (coord.), *El mundo actual: situación y alternativas*, México, Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1996, p 54-55

es más una importación ideológica y, aunque haya sido un fracaso, es asumido hoy por las clases en el poder como la solución a la crisis económica. En definitiva, durante los años ochenta y noventa, América Latina atravesó por una serie de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que cambiaron el contexto y la dinámica de la política.

Las consecuencias de la hegemonía neoliberal sobre el discurso político

Los nuevos términos de la hegemonía, como lo señaló Ralf Miliband, se cristalizan en la imposibilidad de cualquiera alternativa:

En nuestros días, la hegemonía podría querer decir algo ligeramente diferente como la capacidad de las clases gobernantes de persuadir a las clases subalternas de que no hay alternativa viable, y con seguridad ninguna alternativa viable a la izquierda. Los gobiernos pueden ser derrocados, los sistemas políticos pueden ser condenados por ineficaces y corruptos... la gente puede sentirse profundamente alejada de sus gobernantes... pero el sentido de que no hay alternativa es muy fuerte y debilitante⁵⁷.

En términos gramscianos, se ha destacado anteriormente, la fuerza del neoliberalismo radica en el hecho que se ha generalizado y recobra la forma de un sentido común. El neoliberalismo ha convencido ideológicamente a la gran mayoría de las clases políticas latinoamericanas, incluyendo varios políticos e intelectuales de centro-izquierda. Donde no los ha convencido totalmente, por lo menos ha logrado fijar el marco de la discusión: libre mercado globalizado, retiro del Estado de la economía, democracia liberal representativa, etc. A ese respecto, como lo señala Anderson, *la caída de los regímenes comunistas y la llegada al poder de élites reconvertidas al neoliberalismo le permitió al neoliberalismo gozar de un segundo aliento⁵⁸* cuando los resultados por sí solos no le permitían acerlo.

Si estos procesos tuvieron efectos internacionales, en América Latina este

⁵⁷ MILIBAND, Ralph, "El nuevo orden mundial y la izquierda", GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y SAXEFERNANDEZ, John, (coord), *Ibid.*, p. 20

⁵⁸ ANDERSON, Perry, *loc. cit.*, p. 9

segundo aliento también fue posible gracias a un cambio paradigmático, centrado en la crisis del marxismo, que estaban viviendo las ciencias sociales y la política de izquierda desde principios de los años ochenta. En este contexto el auge del neoliberalismo marcó el abandono casi generalizado del marxismo y una reconversión a nivel de las categorías sociológicas y políticos: se abandono la categoría de clase social, la perspectiva de lucha de clases, la centralidad del Estado y se reemplazaron por las identidades, la sociedad civil, la democracia sin adjetivos, la gobernabilidad, etc. Daniel H. Levine destaca que en América Latina el cambio de paradigma se manifestó en reemplazo del paradigma de la dependencia al paradigma de transición hacia la democracia⁵⁹. Este cambio se fue desarrollando a lo largo de múltiples encuentros académicos de alto nivel en torno a la democracia, pero fue con la publicación de *Transitions from Authoritarian Rule*⁶⁰ que el cambio de paradigma encontró un marco categorial completo, sólido y coherente. A partir de entonces, la gran mayoría de los estudios políticos acerca de los países latinoamericanos se centraron en la cuestión de la democracia con base en ese paradigma dominante.

La cuestión central en este proceso no fue tanto el cambio de paradigma o el hecho que el retorno a la democracia se haya vuelta la principal preocupación, sino más bien el tipo de perspectivas teórica y normativa implicadas por el paradigma. Por una parte, teóricamente ese paradigma dominante de transición a la democracia representaba un paso atrás por ser una suerte de resurrección de la lógica de la teoría de la modernización puesto que tomó como referencia las transiciones de Europa del Sur como referencias para sacar conclusiones generalizables a América Latina. Por otra parte, se presentó como una teoría con intenciones prospectivas y propositivas que predecían y aconsejaban las tácticas

⁵⁹ LEVINE, Daniel H., "Paradigm Lost: Dependence to Democracy", *World Politics*, vol 40, no. 3, avril 1988, pp. 377-394

⁶⁰ O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe, *Transitions from Authoritarian Rule* (5 tomos), Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1986 (la primera edición en español se publicó en 1988 bajo el título: *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Paidós). Entre 1979 y 1984, el proyecto realizó una serie de seminarios que contaron con la participación de destacados académicos latinoamericanos y tanto la obra, la perspectiva como los autores se volvieron la referencia por excelencia en cuanto a estudios sobre el retorno a la democracia.

políticas viables. Pero la perspectiva adoptada, teóricamente muy influenciada por el funcionalismo, el conductivismo y la teoría de los juegos⁶¹ y contextualmente muy marcada por la hegemonía neoliberal, se encontraba cargada de posiciones normativas y estratégicas acerca de la política y de la democracia. La política fue desligada de los intereses socioeconómicos y estrictamente relacionada con el problema del poder político institucional y las relaciones políticas vistas desde una perspectiva estratégica de cálculo costo/beneficio de un actor racional. Los actores privilegiados en el análisis fueron sobre todo los políticos y sus partidos, la sociedad civil siendo considerada como un factor externo de presión popular por la democracia, por lo que la idea de pactos, de negociaciones y de concesiones entre élites se volvió central. En ese sentido, para James Cohen la teoría de la transición a la democracia fue *una movilización de la ciencia política al servicio de las élites en su formulación de una Realpolitik liberal moderada tanto frente a los militares como a las clases populares*⁶².

La concepción de la política que vehícula la teoría de la transición a la democracia implica una concepción elitista y minimalista de la democracia —se dijo por ejemplo explícitamente que la democracia social o económica sólo podía ser un objetivo posterior y no simultáneo⁶³, que los derechos de propiedad de la burguesía eran inviolables y que las fuerzas armadas eran intocables⁶⁴. Ello evidencia que muchas veces lo que se negoció realmente no fue el contenido de la democracia sino la participación al sistema político. Por ende, el concepto privilegiado por los “transitólogos” no fue el concepto de Estado o de tipo de Estado sino el concepto de régimen político⁶⁵ que evita el debate acerca de la relación entre el Estado y la sociedad o la necesidad de su transformación. James Cohen

⁶¹ Para un análisis epistemológico del paradigma dominante de la transición a la democracia, véase: SANTISO, Javier, “La démocratie incertaine. La théorie des choix rationnels et la démocratisation en Amérique latine”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 43, núm. 6, 1993, pp. 970-993

⁶² COHEN, James A., “Quelle démocratie? Perspectives critiques sur les transitions démocratiques en Amérique latine” *Revue Internationale de Politique Comparée*, vol. 2, no. 2, 1995, p 368

⁶³ O'DONNELL, Guillermo y SCHMITTER, Philippe, *loc. cit.*, pp 12-14

⁶⁴ *Ibid.*, p 69

⁶⁵ Según O'Donnell y Schmitter, el concepto de régimen refiere a “un conjunto de patrones que determinan las formas y los canales de acceso a los principales puestos de gobierno, las características de los actores que son admitidos o excluidos del acceso y los recursos y estrategias que pueden ser utilizados para lograr el acceso. *Ibid.*, p. 73 (nuestra traducción)

ejemplifica el espectro de las ambiciones y de la influencia del paradigma dominante de transición a la democracia:

Este paradigma dominante no corresponde solamente a unas preocupaciones metodológicas, en las ciencias sociales sino también a un punto de vista político determinado. Todos los análisis hechos según las normas de este paradigma sugieren que para que una transición sea exitosa los actores deben aceptar ciertos límites a sus acciones. Una transición exitosa no permite pensar en realizar cambios sociales radicales porque se debe respetar las necesidades de una situación de compromiso y evitar provocar los actores principales. Un actor racional —sobre todo si es de izquierda— debe aceptar límites a su programa de transición. Este paradigma estamos convencido desemboca en un manual de buena conducta para el político “racional”, y la racionalidad en cuestión refiere al espíritu de moderación y de compromiso.⁶⁶

Así, este giro no sólo fue un cambio de paradigma. Consistió en una transformación ideológica importante, que fue influida e influyó sobre los acontecimientos políticos y adoptó varios supuestos neoliberales. En efecto, a partir de los años ochenta se dio en América Latina un importante proceso de reconversión ideológica dentro de la intelectualidad y de la clase política de izquierda⁶⁷.

Aunque el paradigma dominante de transición a la democracia postulaba desde su aparición la imposibilidad de modificar sustancialmente la estructura socioeconómica de las sociedades latinoamericanas, la pareja “mercado y democracia” no era todavía explícitamente postulada como la única opción. Esto empieza a establecerse con la evidencia del abandono del Estado de bienestar en occidente, la difusión mundial de la *perestroika* de Mikhaél Gorbachev y sobre todo con de la caída de los regimenes comunistas en 1989, muy bien aprovechado por los Estados Unidos, promotores del neoliberalismo. Los discursos políticos de George Bush y de muchos otros políticos importantes, así como la promoción de la democracia liberal por parte de las

⁶⁶ COHEN, James A., *loc. cit.*, p. 356

⁶⁷ Entre los intelectuales reconvertidos más conocidos se encuentran: Fernando Henrique Cardoso, actual presidente de Brasil, Sergio Ramírez, exvicepresidente durante el régimen sandinista, Teodoro Petkoff que pasó de excombatiente de la guerrilla venezolana a diputado de centro-izquierda y de ahí a Ministro de Planeación aplicando un política neoliberal, de la FLACSO-Chile: Norbert Lechner, Angel Flisfisch, José Joaquín Brunner, antiguamente del MAP y ahora del grupo Nexos en México. Hector Aguilar Camín, Rolando Cordera, Arnaldo Córdova y José Woldenberg.

internacionales de los partidos, la Iglesia Católica, la Comunidad Europea y las agencias y ONG's de apoyo al desarrollo de los países occidentales, fortalecieron el aspecto político del neoliberalismo y así se fue agudizando la pareja "mercado y democracia". Desde entonces, la disyuntiva marcada para Europa del Este y América Latina está trazada por la transición a la democracia liberal y la aplicación de reforma económica de libre mercado. Sin embargo, en acorde con el argumento neoliberal de la anterioridad de la libertad económica sobre la libertad política, las reformas económicas fueron consideradas mucho más importantes que la democratización y en algunos casos, como el de México bajo Salinas, fue traído a colación para justificar el prolongamiento de regímenes autoritarios.

En América Latina, como lo fue en lo económico, el blanco político del ataque neoliberal fue el populismo. Las "democracias populistas", rentistas y muy politizadas, fueron acusadas de ser económicamente irracionales y antidemocráticas por violar los derechos de propiedad, considerados como libertades humanas esenciales. Para los neoliberales, sólo reformas económicas profundas, al extender el papel del mercado en la alocación de recursos y minar las prerrogativas de los gobiernos populistas, podrían terminar con esta larga tradición latinoamericana y sentar las bases de la democracia liberal⁶⁸. Así al identificar el populismo con la personificación del mal, muchos politólogos del paradigma dominante de la transición a la democracia justifican o aceptan el neoliberalismo como la única opción existente y viable para acceder a la democracia. En la mayoría de los casos, esta perspectiva se pronuncia desde posiciones ideológicas que priorizan la democracia política, en tanto régimen político, sobre la democracia considerada en términos muchos más amplios como un tipo de sociedad que incluirían la distribución del ingreso, los derechos sociales, el derecho a la información, etc. Esta limitación de la democracia a su aspecto político explica la tan gran aversión frente al populismo que en lo político, al depositar toda la legitimidad en un personaje que logra establecer una relación simbólica sin mediaciones institucionales con la población, limita

⁶⁸ WHITEHEAD, Laurence, "Alternatives to "Liberal Democracy". a Latin American Perspective", *Political Studies*, vol 40, no. 12, 1992, p 153

considerablemente el desarrollo de una ciudadanía activa y participe de las decisiones políticas de una sociedad. Sin embargo, esta concepción de la democracia evita todo el debate acerca de la soberanía nacional y de la defensa de los derechos sociales que, desgraciadamente en las dramáticas condiciones actuales obligan a reevaluar la disyuntiva neoliberalismo/populismo. En términos de defensa de la soberanía y del derecho a establecer determinadas prioridades nacionales y mantener ciertos niveles de vida mínimos, ¿es realmente el neoliberalismo más eficaz que el populismo? En términos de construcción de ciudadanía, ¿en qué el neoliberalismo es más prometedor que el populismo?

1.4. La crisis de las sociedades occidentales y de la democracia liberal representativa

Es una de las grandes paradojas de nuestros tiempos que en el momento en que la democracia liberal representativa es postulada como el modelo único de democracia para la totalidad del mundo, ésta se encuentre en crisis en las sociedades que le dieron origen. Cornelius Castoriadis explica este contexto a través de un estado de crisis de significación en las sociedades occidentales⁶⁹. Según él, el sentido no se encuentra socialmente en ningún lugar en las sociedades occidentales y existe una antinomia entre sus dos significaciones principales, la de la expansión ilimitada de la dominación racional del mundo (significación capitalista) y la de la autonomía individual y social (significación democrática). En las sociedades actuales, una de estas significaciones se impone: la significación capitalista, la expansión del dominio racional y técnico del mundo. Paralelamente, la significación democrática se encuentra en una fase de eclipse⁷⁰. En

⁶⁹ Aunque las sociedades latinoamericanas tengan inmensas diferencias con las sociedades occidentales, consideraremos válido para las sociedades latinoamericanas el diagnóstico que hace Castoriadis de las sociedades occidentales y de la democracia liberal. Consideramos que lo es porque gran parte de las sociedades latinoamericanas se encuentran culturalmente condicionadas por la modernidad capitalista pero sobre todo porque América Latina, debido a su colonialidad histórica, siempre ha estado marcada por la negación de su particularidad y la imitación de las significaciones occidentales. Además, pensamos que esta última característica se ha venido acentuando con el neoliberalismo.

⁷⁰ CASTORIADIS, Cornelius, "La crise du processus identificatoire", en CASTORIADIS, Cornelius, *La montée de l'insignifiance. Les carrefours du labyrinthe*, Paris, Du Seuil, 1996, pp.125-139

primer lugar, el ciudadano participativo no existe en las sociedades capitalistas, existe más bien un conformismo donde el individuo es consumidor más que ciudadano. En segundo lugar, el movimiento obrero, que permitió la democratización de las sociedades capitalistas a través de la conquista de derechos sociales, ya no tiene la fuerza y la capacidad de actuar de manera unitaria. Si la fuerza del movimiento obrero propagó la idea de solidaridad social, ésta ha sido reemplazada en gran medida por el individualismo, el conformismo o la sensación de impotencia.

El mundo occidental se encuentra pues en una profunda crisis que se puede evidenciar cada vez más en la apatía general, la privatización de los individuos, el repliegue individual y la despolitización⁷¹. Un análisis de Guy Hermet sobre el desencanto respecto a las democracias europeas llega a conclusiones similares a las de Castoriadis. Guy Hermet observa que la ciudadanía se encuentra desinteresada y desmovilizada frente a la participación política, lo que desemboca en una legitimación pasiva de la democracia en la cual la gran mayoría de los ciudadanos aceptan la forma de gobierno sin creer que puedan hacer valer sus intereses o que ello valga la pena⁷². Por su parte Castoriadis agrega que el individualismo contemporáneo en vez de estimular la autonomía favorece el consumismo y el conformismo⁷³ y que ese triunfo de la sociedad de consumo actual marca la crisis de las significaciones imaginarias⁷⁴.

En la historia moderna occidental, los principios democráticos se realizaron principalmente bajo regímenes democráticos liberales representativos. Muy sintéticamente, a nivel político-institucional, *stricto sensus*, la democracia liberal representativa se organiza alrededor de instituciones políticas en donde uno de los principios básicos consiste en que los gobernantes son elegidos por la ciudadanía a través de elecciones libres directas o indirectas. En teoría, los políticos se encuentran así en una

⁷¹ CASTORIADIS, Cornelius, "La montée de l'insignifiance", en CASTORIADIS, Cornelius, *La montée de l'insignifiance...*, op. cit., p. 88

⁷² HERMET, Guy, "Le desencantement des vieilles democracies", *Revue Internationale de Sciences Sociales*, no 129, Agosto, 1991, p. 482

⁷³ CASTORIADIS, Cornelius, "Le délabrement de l'Occident", en CASTORIADIS, Cornelius, *La montée de l'insignifiance...*, op. cit., p 62

posición de responsabilidad ante la ciudadanía. Ello implica que el papel de la ciudadanía es regido más por el principio de la representación que por el de la participación. Muy cínicamente, podríamos decir que la mayor parte de la ciudadanía se expresa cada dos, cuatro o seis años a través de un juicio sobre la administración en turno o las propuestas de la oposición y, en algunos casos, manifestando su descontento con algunas decisiones. Muy raramente participa activamente en la toma de decisiones. Así, tres principios políticos resumen en la lógica organizativa de la democracia liberal representativa: elecciones libres, representación y responsabilidad.

De partida, sin hablar del nivel de abstencionismo —que en muchos casos alcanzan niveles impresionantes—, las elecciones libres, en la mayor parte de las democracias liberales, incluyendo las versiones autoritarias latinoamericanas, son cada vez más el resultado del poder del dinero, del manejo de los medios de comunicación y de la “mercadotecnia política”. Las campañas electorales han pasado de la época de los *mítines a la de la televisión, de las polémicas doctrinarias a la confrontación de imágenes y de la persuasión ideológica a las encuestas de marketing*⁷⁵. En este contexto, las elecciones están lejos de significar legitimidad automática.

En cuanto a la representación y a la responsabilidad, el marco en el cual se desarrolla la política en la actualidad, la pérdida de la capacidad del Estado de intervenir en la economía y de un gobierno de establecer políticas, pone seriamente en cuestión la idea de autonomía colectiva en un marco nacional. ¿Como poder hablar de representación y de responsabilidad si la política carece de capacidad? Además, a esta pérdida de autonomía, se suma la tecnocratización de la política.

Este nuevo contexto es analizado por Nestor Garcia Canclini que lo relaciona, por una parte, con la descomposición de la política y el descrédito de las instituciones y, por otra, con el creciente poder de los medios masivos de comunicación, que son hoy las bases culturales de la esfera pública plebeya.

⁷⁴ CASTORIADIS, Cornelius, “La montée de l’insignifiance”, *loc. cit.*, p. 88

⁷⁵ GARCÍA CANCLINI, Nestor, *op. cit.*, p. 13

*Desilusionados de las democracias estatales, partidarias y sindicales, los públicos acuden a la radio y la televisión para lograr lo que las instituciones ciudadanas no proporcionan: servicios, justicia, reparaciones o simple atención.*⁷⁶

Los medios de comunicación masiva han por lo tanto logrado invadir la esfera de la política y lo han hecho aprovechándose de su crisis y sus debilidades actuales, oponiéndole la imagen de efectividad de los medios: *La escena televisiva es rápida y parece transparente, la escena institucional es lenta, sus formas... son complicadas hasta la opacidad que engendra la desesperanza*⁷⁷.

Bajo estas circunstancias, aunque en el continente latinoamericano, en general el retorno a la democracia liberal sea reciente, ésta se encuentra bajo el mismo riesgo de desilusión que los regímenes democráticos más antiguos. En términos generales, la percepción sumamente negativa de la política es generalizada en Latinoamérica, aún más, en los países donde el retorno a la democracia liberal estuvo marcado por arduas luchas populares no sólo contra los regímenes autoritarios sino también contra sus políticas neoliberales. Estas luchas generaron expectativas de mejoramiento de las condiciones de vida y no se ateneron a la distinción entre democracia política y democracia social o económica, tan de moda entre los transitólogos norteamericanos y sus discípulos latinoamericanos. Por ende, el hecho de que importantes clases de la sociedad no puedan, o apenas puedan, satisfacer sus necesidades básicas desacredita las democracias nacientes y no favorece la participación puesto que los individuos no ven consecuencias positivas reales en sus vidas cotidianas. Las políticas neoliberales han implicado aquí la agudización de procesos anteriores y han profundizado el descrédito de la democracia liberal.

Nos encontramos en un momento histórico donde la democracia liberal representativa se muestra incapaz de cumplir con una de sus funciones tradicionales (responder mínimamente a las demandas ciudadanas) que, en el pasado, lograban conectar el individuo y el Estado. Ante esta situación se perfilan básicamente dos maneras de

⁷⁶ *Ibid.*, p 23

⁷⁷ SARLO, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1994, p 83 citada par GARCÍA CANCLINI, Nestor, *Idem*

resolver la crisis del modelo liberal de democracia representativa. Mientras las élites se apoyan cada vez más en formas nopúblicas para la toma de decisiones (neocorporativismo, tecnocracia), ciertos grupos ciudadanos se organizan de manera solidaria dentro de la sociedad civil, reivindicando la esfera pública para hacer valer sus intereses, sus demandas y a veces proyectos de sociedad. Este desarrollo de los movimientos sociales y de las organizaciones autónomas de ciudadanos, aunque todavía es una manifestación minoritaria, no deja de tener aspectos alentadores que permiten pensar que la creación de una verdadera democracia sigue vigente.

Al respecto en América Latina, al menos dos grandes problemas, muchas veces interrelacionados, dificultan ese proyecto: el control político que permitía el Estado populista y la cultura autoritaria de las clases dominantes. En América Latina el populismo ha sido una característica histórica de la integración de la masas a la política. Frente a la incapacidad de la burguesía y la debilidad de la clase obrera, muchas veces, se impusieron partidos dirigidos por caudillos políticos, que una vez en el poder se confundían con el Estado. Los más eficaces de estos regímenes combinaron la integración de los trabajadores a través de sindicatos oficiales y un programa de industrialización dirigido desde el Estado por lo que éste, con su capacidad de reprimir o de recompensar, se encontraba en el centro de la política⁷⁸. Estos regímenes políticos no se legitimaban a través de los procedimientos institucionales sino que su legitimidad se basaba en su capacidad de generar resultados.

En este contexto, la ciudadanía en América Latina nunca ha sido una ciudadanía real donde el ciudadano ejerce de manera autónoma su derecho y su deber de participar en el desarrollo de su colectividad. La ciudadanía siempre ha sido limitada por las prácticas autoritarias y populistas, como efecto del desarrollo económico, político y social. El Estado populista ha necesitado y propiciado un bajo nivel de participación y de actividad asociativa autónoma. Más bien, la actividad de la ciudadanía se canalizó y se restringió

⁷⁸ CAMMACK, Paul, "Democratization and citizenship in Latin America" in PARRY, Geraint and MORAN, Micheal, (eds.), *Democracy and Democratization*, London and New-York, Routledge, 1994, p

mediante organizaciones corporativistas ligadas al poder a través de su subordinación a los partidos políticos, que muchas veces no eran más que organizaciones que se estructuraban alrededor de un leader carismático. Sin embargo, eso no ha eliminado totalmente la capacidad de movilización de la sociedad civil. Como lo señala Paul Cammack, el problema ha sido que la participación activa y autónoma cuando buscaba ampliar el espacio democrático se ha enfrentado a respuestas violentas:

En América Latina, democracia y ciudadanía han sido categorías contradictorias más que complementarias... No solamente la democracia ha funcionado a pesar de un bajo nivel de participación y actividad asociativa sino que la ha necesitado, y se ha derrumbado, como en Brasil en 1964 y en Chile en 1973, cuando la afirmación de la ciudadanía ha buscado desplazar sus límites... La contradicción entre democracia y ciudadanía es un efecto de un desarrollo capitalista periférico en un momento histórico específico⁷⁹.

Las discusiones actuales acerca de las transiciones o de las consolidaciones democráticas se han encerrado en negociaciones entre partidos políticos y no han cuestionado ni la democracia liberal, ni la forma en que ha participado la sociedad civil. Los principales actores políticos, entre ellos algunos de izquierda, se limitan a buscar la institucionalización de la competencia política y electoral, restringiendo el ámbito de la democracia, básicamente, a la política de partidos y a las instituciones representativas. Muchos de los procesos de transición democrática han significado, sobre todo en los casos de los países que sufrieron dictaduras militares, un retorno a formas políticas anteriores (neopopulismo y autoritarismo del mercado). Ni siquiera existe una discusión verdadera, más que en ciertos círculos académicos muy reducidos, acerca de la necesidad de adaptar el régimen político democrático liberal a las nuevas realidades. Se ha apostado todo a la reproducción de un modelo de sociedad y de régimen político que se encuentra en crisis en los países que le dieron origen.

En suma, la crisis de las sociedades occidentales y la democracia liberal evidencia una de las fallas de la hegemonía neoliberal y perfila una posibilidad para la izquierda. En

este sentido, uno de los retos mayores de la izquierda latinoamericana a nivel político consiste en canalizar este descontento y esta crisis que desafortunadamente en los últimos años han sido aprovechados por políticos neopopulistas o antipolíticos (Alberto Fujimori en Perú, Carlos Menem en Argentina, Abdalá Bucaram en Ecuador, etc.). Si una de las metas es revalorar y profundizar la democracia, la izquierda debe replantear las relaciones entre el ciudadano, la sociedad civil, las clases dominantes, el Estado y el mercado, recuperando capacidad, autonomía —individual y colectivamente—, fomentando la participación y promoviendo prácticas democráticas alternativas.

el Partido Comunista Mexicano (PCM), aunque bastante pequeño si se compara con otros del continente, jugó por mucho tiempo un papel hegemónico dentro de la izquierda socialista. Sin embargo, el PCM, con insuficiente presencia dentro de la sociedad, nunca logró unificar a la izquierda mexicana y esta enorme diversidad, tanto en la ideología como en las experiencias, impidió *la acción cimentadora e impulsadora que tuvieron las grandes ideologías revolucionarias en otros países*².

La represión del movimiento estudiantil de 1968 impulsó la radicalización de ciertos sectores de la clase media (particularmente de los jóvenes), de la clase obrera combativa (electricistas, insurgencia proletaria) y de la gran mayoría de las fuerzas de izquierda. Los años setenta vieron así la multiplicación de los grupos guerrilleros y de los movimientos urbanos populares³. En esa época, la izquierda mexicana, enfrentada a la cerrazón de los espacios institucionales, al hostigamiento y la represión, se vio obligada a una política clandestina o guerrillera y se volcó entonces principalmente hacia el trabajo de base en el campo y las colonias marginadas. Acompañando las organizaciones populares, intentó, con las concepciones vanguardistas de la época, conscientizar a sus integrantes y radicalizar sus luchas y perspectivas. En esos años, el objetivo principal a largo plazo era la constitución de un amplio movimiento popular de masas, constituido por varias organizaciones pero bajo el liderazgo de la organización partidista, que en muchos casos rehuía de la estructura partidista, centralizada y disciplinada y prefería optar por la estructura movimientista, más abierta y flexible. Con todo, el objetivo de crear un movimiento de masas se topaba en la cotidianidad con la realidad de un corporativismo todavía funcional y un contexto económico favorable al Estado debido a los recursos petroleros.

A partir de la reforma política de 1977, se produjo un cambio fundamental para la izquierda y, en algunos años, empezó a cobrar más importancia la lucha electoral, aún

² SEMO, Enrique, "La izquierda vis-à-vis", en varios, *La transición interrumpida. México 1968-1988*, México, Universidad Iberoamericana-Nueva Imagen, 1993, p. 137

³ Vease CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996, especialmente el capítulo VIII.

cuando las posibilidades reales de triunfos seguían siendo más que mínimas⁴ El Partido Comunista Mexicano, inspirándose del eurocomunismo, hizo de la democracia electoral un componente central de sus reivindicaciones y, en los mismos años, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) también postuló la prioridad de la libertad política. Pero debido a la poca relevancia de los espacios institucionales, la lucha electoral era vista como un medio y no como un fin en sí⁵. Con la parlamentarización y el largo proceso de unificación de la izquierda iniciada con la fundación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), luego continuada con el Partido Mexicano Socialista (PMS) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), ese problema se fue superando y, como ocurrió en el seno de la gran mayoría de las fuerzas de izquierda de América Latina durante los años ochenta, este proceso cambió la fisionomía de la izquierda mexicana:

“La idea de partido de cuadros fue cediendo el lugar a la de partido de masas; las prácticas conspirativas se disolvieron en la actividad electoral; las polémicas ideológicas internas cedieron el lugar a las discusiones parlamentarias; la preparación de la revolución fue sustituida por la lucha por la democracia. El heroísmo revolucionario se trocó en actividad política cotidiana y el cuestionamiento radical cedió el lugar a la búsqueda de respetabilidad.”⁶

Esta transformación evidencia que la izquierda parece no haber previsto los fracasos del sistema de partido de Estado —principalmente el fracaso del modelo de desarrollo estatal y la imposibilidad del régimen político en mantener su legitimidad sin modificar los mecanismos políticos —, por lo que no pudo tener la iniciativa ni en la reestructuración económica ni en la liberalización del régimen. La iniciativa de la apertura del sistema político se mantuvo siempre bajo el control del PRI y, aunque la política electoral tuvo la virtud de facilitar la unificación de la izquierda e de incorporar la

⁴ Aunque la mayoría de las organizaciones de izquierda reorientaron sus prácticas y estrategias hacia la política electoral, algunas otras, cuyo número es muy difícil de determinar con exactitud pero en las que se deben contar entre otros el EZLN, el EPR (ambos antes de su aparición pública) y el PROCUP, persistieron preconizando la vía guerrillera. Así, como lo destaca Carlos Montemayor, en los últimos 30 años la actividad guerrillera ha sido casi ininterrumpida aunque muy poco conocida por la mayoría de los mexicanos. Véase MONTEMAYOR, Carlos, *Chiapas. La rebelión indígena de México*, México, Joaquín Mortiz, 1997

⁵ SEMO, Enrique, “Reflexiones sobre el pasado reciente de la izquierda mexicana”, *Memoria*, junio de 1997, pp. 49-55

⁶ SEMO, Enrique, “La izquierda vis-à-vis”, *loc. cit.*, p. 139

democracia electoral a su ideología, también la desorientó por lo que no pudo responder con una estrategia global propia y original.

Por otra parte, el cambio de estrategia de la gran mayoría de la izquierda mexicana tuvo ciertas consecuencias político-organizativas importantes. En cuanto a ideología, el proyecto socialista se fue diluyendo cada vez más con el nacionalismo revolucionario, que representaba esta entonces el proyecto más moderado dentro de la izquierda mexicana. A nivel de su estrategia, mientras que durante la mayor parte de los años setenta le era muy difícil plantearse otros caminos más que la política de la clandestinidad o de la guerrillera, la izquierda se encontró nuevamente después de la reforma política de 1977 frente al dilema entre el pragmatismo político y los principios revolucionarios. Cada vez más el problema consistió en lograr el equilibrio entre, por una parte, la ocupación de los pocos espacios institucionales y buscar desde ahí influir en el debate político y la opinión pública y, por otra, la construcción de una base social consciente y combativa con perspectivas de ser movilizada y de actuar por los derechos de las clases populares. Pero la búsqueda del equilibrio no era cosa fácil puesto que las dos estrategias de encuentro y de representación de las masas se sustentaban en lógicas no incompatibles pero muchas veces difíciles de combinar. Una, la lógica aparatista, llevaba hacia la acentuación de la importancia del aparato de partido dedicado a la lucha electoral e institucional, mientras que en la otra, la lógica del partido de masas, hacia el crecimiento de la actividad militante dentro de las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo el equilibrio entre las dos no se alcanzó y el dilema se fue decidiendo en favor de la estrategia electoral de representación de las clases populares y se abrió el paso a la acentuación de la lógica aparatista, donde los puestos dentro del partido, las pugnas por las cuotas de poder y los recursos vinculados a la política institucional fueron cobrando cada vez más importancia sobre la actividad militante. Para Arturo Anguiano, todo ello significó también con los años el alejamiento de la izquierda de los movimientos sociales.

Si desde el inicio de los años setenta la izquierda se había reciclado con el movimiento obrero y popular, viendo en gran medida determinados por éste sus propios ritmos, avances y retrocesos, desde mediados de 1984 se dispara aquella

*por su lado, siguiendo su lógica particular, priorizando más netamente el terreno electoral y parlamentario, el medio de la llamada política nacional, de las campañas y la formación de opinión.*⁷

Pero la gran transformación de la izquierda mexicana, tanto en términos ideológicos como orgánicos, se produjo a partir de la campaña presidencial de 1988, con la entrada en su seno de la Corriente Democrática del PRI y de Cuauhtémoc Cárdenas. Con la llegada de estos elementos culminó el proceso de unificación de la izquierda mexicana pero no por razones ideológicas sino porque se hacía latente la posibilidad del acceso al poder. A partir de ahí la izquierda pudo desarrollar un electorado propio y alcanzar, con la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), el estatuto de fuerza nacional que nunca tuvo. Sin embargo, a pesar de que con la figura de Cuauhtémoc Cárdenas y la experiencia política de los expriistas, la izquierda alcanzó una audiencia nunca imaginada antes y así logró avances significativos en la democratización de la política en México, todo este proceso significó costos para la izquierda socialista. Su referente histórico habiendo sido seriamente trastocado con la caída del muro de Berlín tuvo que diluir aún más su proyecto ideológico y abandonar casi completamente su perspectiva de cambio social; su subsunción dentro del nacionalismo revolucionario y el neocardenismo, significó su eclipse teórico e ideológico y la ausencia de un proyecto alternativo global; su práctica política pasó de la búsqueda de una política de movilización de base y de masas hacia una política cada vez más electoralista, lo que permitió que se disparara la lógica aparatista; en fin, la izquierda empezó a padecer de los efectos de un fenómeno que no había sido parte de su historia desde 1968: una parte importante de las fuerzas de la izquierda mexicana han quedado condicionada al dictamen de un caudillo: Cuauhtémoc Cárdenas.

En suma, en términos generales, la estrategia y la práctica de la izquierda mexicana parecen estar marcadas, por un lado, por la experiencia del movimiento de 1968 y, por otro, por la de la apertura político-electoral de los años ochenta. La primera enarbola el

⁷ ANGUIANO, Arturo, *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 1997, p 61

trabajo militante, ideológico, la organización de las bases y la búsqueda de movilización de la sociedad —es decir una política de construcción de hegemonía dentro de la sociedad civil— mientras que la segunda privilegia la profesionalización del aparato partidista y los avances institucionales que permitan la democratización del país —en otros términos una estrategia más orientada hacia una hegemonía desde la sociedad política y el parlamentarismo. Por lo tanto, en los últimos treinta años, el desarrollo de la izquierda mexicana se ha enmarcado dentro del dilema entre ser movimiento social amplio o un partido político institucional, es decir entre radicalismo o pragmatismo. Esta última opción, al no contar con una contrapropuesta lo suficientemente convincente, ha sido la que parecía viniendo consolidándose desde la creación del PRD. En este contexto, la aparición del EZLN viene llenar un espacio vacío o abandonado por muchos activistas y militantes en aras de construcción del gran partido de izquierda.

La construcción de sujetos sociales y políticos en Chiapas

Se ha hablado mucho de la resistencia ancestral de los indígenas no sólo en Chiapas o México, sino en todo el continente. En el caso particular de Chiapas, bien que históricamente hubieron rebeliones indígenas y movimientos campesinos a lo largo de los siglos, el antecedente cercano más importante para entender la experiencia del EZLN es el auge del movimiento campesino e indígena que empieza a tomar forma a partir del Congreso Indígena de 1974. Éste, organizado en conmemoración de los 500 años del natalicio del Fray Bartolomé de Las Casas, fue un evento catalizador para la conscientización política, la formación de nuevos líderes indígenas de base así como la construcción de identidades más amplias que las comunidades. Este proceso fue favorecido por la adopción de la teología de la liberación por la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, que a través de la labor de los catequistas apoyó la creación de grupos a nivel de las comunidades y de lazos entre ellas. Este trabajo de organización popular se destacó sobre todo en la región de los Altos y de la Selva puesto que estas regiones no contaban con la presencia de las grandes instituciones nacionales como el Instituto

Nacional Indigenista (INI), la Confederación Nacional de Campesinos (CNC) y el PRI. Como lo destaca Harvey:

*Su origen es más social que institucional. La organización vino después de un intenso período de aprendizaje político, logrado mediante una identificación social y religiosa compartida.*⁸

Durante el sexenio de Echeverría, en acorde con la política populista impulsada a nivel nacional, el gobernador de Chiapas Velasco Suárez, en respuesta a las demandas de mayor control sobre la comercialización y de acceso al crédito por parte de los ejidatarios, favoreció la creación de uniones de ejidos que terminaron siendo controladas por los delegados que habían participado en el Congreso Indígena de 1974. Entre las más importantes destacan *Tierra y Libertad*, *Lucha Campesina* en Las Margaritas y *Quiptuc Ta Lecubtecel* (“Unidos por nuestra fuerza” en tzeltal) en Ocosingo.

Esta última merece más atención por el tipo de experimento que generó y el impacto que parece haber tenido sobre las comunidades. Además de haber contado con apoyo de los catequistas de la Diócesis de San Cristóbal, se conoce la participación importante del grupo maoísta *Línea Proletaria* a partir de 1978. Esta experiencia marcó la región, entre otras cosas, por haber recuperado y adaptado en su práctica organizativa la democracia indígena. En efecto, privilegió la toma de decisión mediante discusiones en pequeñas asambleas (6-7 personas), en las que las decisiones se iban relegando a instancias más amplias. También, se planteó ahí un tipo diferente de dirigentes que no fueran líderes sino gestores, exaltando una “línea de masas sin necesidad de líderes”⁹.

A partir de 1980, se inició un proceso de unificación de las uniones de ejidos y se constituye la primera gran organización campesina de Chiapas, la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas (UU), que aglutinaba 180 comunidades de 15 municipios y representaba 12000 familias. A partir de 1983, se empezaron a producir divisiones en la Unión de Uniones muchas veces por diferencias en

⁸ HARVEY, Neil, “Rebellion in Chiapas: Rural reforms and popular struggle”, *Third World Quarterly*, vol. 16, núm. 1, 1995, p. 58

⁹ *Ibid.*, p. 59

cuanto a la estrategia y se crea en 1988 la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) —que con la aparición del EZLN se dividirá en ARIC y ARIC independiente. Pero a pesar de las divisiones el movimiento campesino siguió creciendo, porque con la constitución de la unión de uniones coincidió la conformación de una cantidad de organizaciones campesinas independientes y combativas que también efectuaron la función de representación y reivindicación de los intereses de los campesinos pobres que nunca cumplieron las organizaciones oficiales como la CNC. En 1975 se creó la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), organización de tipo economicista que combinaba dos frentes de lucha: el frente laboral, mediante la organización de jornaleros y peones en sindicatos y el frente agrario, mediante demandas de apoyo económico, organización de cooperativas, etc.¹⁰. En 1982, a raíz de la constitución en 1979 de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, grupos de campesinos crean la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ). Ésta nació del descontento con el tipo de lucha favorecida por la CIOAC y se presentó como una organización más radical. Su estrategia se caracterizó por métodos más combativos como las marchas, las huelgas de hambre, ocupaciones de palacios municipales, de carreteras, etc. y buscó formar alianzas con otros grupos no campesinos (maestros, colonos, trabajadores, estudiantes). Sin embargo, su lucha principal es por la tierra¹¹. Por medio de su colaboración con la Casa del Pueblo y la incorporación de comunidades de la región fronteriza, la OCEZ desarrolló formas de participación y de toma de decisión democráticas y horizontales¹². En fin, la OCEZ, más allá de sus diferentes luchas económicas y políticas dio importancia a ciertas tareas de conscientización que promovieran la participación y la politización, mediante la organización de actividades

¹⁰ ESCALANTE GONZALBO, María de la Paloma, "Cambio y políticas modernizadoras en Chiapas", en GULLÉN, Diana, *Chiapas. La modernidad inconclusa*, México, Instituto Mora, 1994, p. 19-21

¹¹ *Idem.*

¹² HARVEY, Neil, "Peasant Strategies and Corporativism in Chiapas", en FOWERAKER, Joe y CRAIG, Ann L., *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Boulder-London, Lynne Rienner Publishers, 1990, p. 194

culturales en las diferentes regiones de Chiapas¹³. Así, la OCEZ desbordaba claramente los ámbitos estrictos de los movimientos de corte economicistas.

A pesar de las diferencias respecto a las estrategias y el alcance de limitado de las demandas de algunos grupos, en lo general, la respuesta fue la misma para todos: represión y asesinato de los militantes y de los dirigentes. Además desde 1988, con la promulgación por el gobernador Patrocinio González Garrido de un nuevo Código Penal, la represión de los movimientos de oposición contó con un respaldo legal. Este nuevo Código Penal, al prohibir las manifestaciones en contra del gobierno, permitía una amplia margen de maniobra para dificultar y reprimir la oposición. Por otra parte, no obstante la importancia de la movilización lograda por las organizaciones campesinas, no hubo un desarrollo semejante de los partidos políticos de oposición y el PRI mantuvo su monopolio electoral. Cabe destacar que la OCEZ históricamente rechazó las alianzas con los partidos de izquierda, privilegiando lazos con otras organizaciones, mientras que la CIOAC colaboró con el PCM, PSUM y el Frente Democrático Nacional¹⁴.

Antes de la aparición pública del EZLN, según Escalante Gonzalbo, la mayoría de las organizaciones sociales y políticas de Chiapas se caracterizaban por su corta visión política y por no tener proyecto ni proyección nacional significativos¹⁵. En la mayoría de los casos no proponían otro sistema político sino que se estaban engranando al existente y se limitaban a ser grupos de presión. De esa manera aceptaban la posición de subordinado que el régimen les otorgaba, por lo que no podían decidir acerca del terreno de la lucha política. Sin embargo, dentro de estas organizaciones, los grupos que combinan la lucha por derechos económicos y políticos con la lucha por derechos culturales parecían tener mayor posibilidad para generar un cambio social.

Es aquí donde la influencia de la teología de la liberación tuvo su mayor impacto. Al promover un evangelio y una práctica cristiana que aceptara y se adaptara a las culturas indígenas, permitió el reforzamiento de la identidad indígena como factor

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Ibid.*, p 195

¹⁵ ESCALANTE GONZALBO, María de la Paloma, *loc. cit.*, p 32-35

político. Así también vino a reforzar un sincretismo entre la cultura indígena y la religión católica que sentó las bases para un proyecto de cambio social utópico revolucionario.

La construcción de la nueva comunidad es vivida por sus integrantes como una construcción de un "hombre nuevo", una "vida nueva" sobre una "tierra nueva", del "reino de Dios sobre la Tierra".

... la emancipación toma aquí la forma de un comunitarismo con acentos milenaristas. La afirmación de un "nosotros" que destruye los viejos lazos de dependencia y combate un adversario común (el Estado, los caciques, los intermediarios, los ladinos ricos), la forma de un "nos-otros" que en ese combate (re)construye su identidad y su diferencia. A lo que asistimos es al surgimiento de un sujeto colectivo.¹⁶

En otras palabras, el discurso cristiano de la teología de la liberación, al exigir el reino de Dios en la tierra, al legitimar y propiciar la defensa de los derechos fundamentales y la organización de la comunidad contra la injusticia, creó un terreno ideológico fértil para el desarrollo de un movimiento revolucionario. Pero no sólo eso. También, al promover el sincretismo religioso, reforzó una afirmación identitaria y una cohesión cultural que se volvió un factor esencial en el surgimiento de un sujeto político indígena que culminó más tarde en el EZLN.

En este contexto en 1989 se formó la Alianza Campesina Independiente Emiliano Zapata (ACIEZ), a la cual en 1992 se le agregó el sufijo nacional (ANCIEZ) por tener adherentes en otros 6 estados del centro y del norte de la república mexicana. Sus militantes se concentraban sobre todo en la región de la selva y eran en su casi totalidad indios tzotziles, tzeltales y choles. La marcha del 12 de octubre de 1992 en conmemoración de los 500 años de resistencia indígena en San Cristóbal, marcó un hito para la organización. Se dice que aproximadamente la mitad de los 10 000 indígenas que marcharon sobre la antigua ciudad real de San Cristóbal de Las Casas eran de la ANCIEZ¹⁷. El Subcomandante Insurgente Marcos ha mencionado que esa acción fue la primera acción pública del EZLN¹⁸.

¹⁶ Le BOT, Yvon, *El sueño zapatista*, México, Plaza y Janés, 1997, p. 52

¹⁷ HARVEY, Neil, "Rebellion in Chiapas..", *loc. cit.*, p. 64

¹⁸ Subcomandante Insurgente Marcos en LeBOT, Yvon, *op. cit.*, p. 191

En suma, la experiencia del EZLN debe contextualizarse dentro de todas estas experiencias de lucha, de movilización, de conscientización y de organización. Evidentemente, todas estas experiencias (*Quiptic Ta Lecubtecel*, CIOAC, OCEZ, etc.) convivieron y dieron pie a la del EZLN¹⁹. Así para Julio Moguel, organizativamente el EZLN fue *en su primer momento una red de agrupamientos indígenas que despliegan una intensa actividad proselitista en el terreno legal y clandestino, y que construyeron pacientemente sus estructuras de organización político-militar y sus ideas*²⁰. El EZLN es entonces, sin lugar a duda, el fruto de un proceso complejo de aprendizaje político, de creación de sujetos políticos, que entendió la importancia de los imperativos de la lucha política por lo que buscó desarrollar una capacidad ciudadana dentro de las comunidades indígenas.

2.2. La caracterización del EZLN

Basándonos en el desarrollo de la izquierda mexicana desde 1968 y en las organizaciones campesinas chiapanecas que lo nutrieron, no cabe duda que el EZLN se inscribe claramente en la tradición radical y movimientista de la izquierda mexicana. Sin embargo, el EZLN no es una simple repetición de la izquierda radical de los años setenta y ochenta. El EZLN es un fenómeno nuevo, difícil de encajar dentro de los sujetos políticos tradicionales (movimiento obrero, campesino, indígena o popular) o dentro de las formas de organización conocidas hasta aquí. No es partido político porque no busca la conquista del poder, aunque tiene en su propuesta política una estrategia de autogobierno. No es un movimiento social porque no busca simplemente la satisfacción de demandas particulares y no es tampoco un nuevo movimiento social aunque sus demandas son también de carácter cultural, en este caso la afirmación de la identidad indígena.

¹⁹ Por ejemplo, muchos miembros del EZLN pasaron y se formaron dentro de una o varias de estas organizaciones, como sucedió con el Comandante Tacho que llegó hasta actuar como negociador de la Unión de Uniones *Ibid.*, p. 163-164

²⁰ MOGUEL, Julio, "Claves del zapatismo", *Fractal*, núm. 8, primavera de 1998, p. 79

El EZLN es una guerrilla porque se organiza militarmente y aunque las armas no son el medio para alcanzar su fin, éstas siguen teniendo su función. Pero más que una guerrilla tradicional, cuya política principalmente se desarrolla en la clandestinidad y está marcada por la toma del poder, el EZLN se presenta como un movimiento político clandestino que privilegia acciones políticas públicas y rechaza la toma del poder. Conformado principalmente por indígenas, el EZLN tiene una visión del mundo y propuesta política nacional organizadas en torno a determinados principios y busca el cambio social, político y cultural desde la sociedad civil. Así el EZLN es un nuevo tipo de organización política que intenta repensar las características fundamentales de lo que fue la izquierda radical en México y en América Latina.

El EZLN nació con un foco guerrillero de 6 personas (3 mestizos, 3 indígenas) el 17 de noviembre de 1983 y se ubicaron en uno de los rincones más alejados e inhóspitos, los Montes Azules, de la Selva Lacandona. En 1986, eran 40 —todos indígenas menos 3— e incluían algunas mujeres, contaban con la simpatía de algunas comunidades que los veían como un cuerpo militar para su defensa. El uso de las armas como medio político “importado” por un grupo guerrillero coincidió entonces con una práctica recurrente en la historia de las luchas indígenas en México. En 1988, todavía eran apenas 80 combatientes pero varios sucesos —el fraude electoral de las elecciones presidenciales, la recrudescencia de la represión con la toma de posesión del gobernador Patrocinio González Garrido y luego el relevo de Absalón Castellanos y la reforma del artículo 27 constitucional— propiciaron que entre 1989 y 1990 adhirieran miles de campesinos indígenas al EZLN. Es ahí que el EZLN de foco o varias columnas guerrilleras pasó a ser un ejército popular. A partir de entonces, alrededor de 1990-1991, según Marcos, las comunidades empezaron a tomar el mando de la estructura política del EZLN y después de un proceso de discusión en las comunidades de la región se llegó, en el transcurso de 1992, a la conclusión que había que levantarse en armas y preparar una ofensiva militar. En todo este proceso, la guerrilla benefició de una imagen mística que coincidió con la mitología indígena de la región:

*...va ser muy importante la apreciación de las comunidades: éramos un grupo guerrillero que no viene de la ciudad sino que está bajando de la montaña. Va a coincidir nuestra imagen con las historias de Zapata y las crónicas parlantes de los dioses; con la historia de resistencia de los pueblos indígenas y el papel que tiene la montaña. Veníamos de unas montañas adonde ellos no se atrevían a ir, por los misterios que encerraba. Ellos podían ir de día, de cacería; pero ninguno se atrevía a dormir en la montaña ni hacer lo que nosotros teníamos que hacer sólo para sobrevivir.*²¹

Este proceso de apropiación por las comunidades que vivió la organización guerrillera se revela fundamental para entender el carácter, las prácticas, las ideas y las propuestas del EZLN. Una de sus más importantes consecuencias fue la participación de las bases en las decisiones de la organización, que explica tanto su carácter indígena, como la fuerza y cohesión de la organización. También, como lo veremos más adelante, la participación de las bases se transformará en experiencia fundamental y permeará tanto la propuesta orgánica como la concepción del poder y de la democracia. En sus grandes líneas, la estructura de toma de decisión se conoció en un comunicado durante el diálogo de paz de la catedral de San Cristóbal de las Casas en febrero de 1994:

Los compañeros que son nombrados delegados (del CCRI) están nombrados por cuatro grupos de comités clandestinos revolucionarios indígenas, que controlan cuatro etnias principalmente. Son ellos los que mandan y a su vez tienen que preguntarles a las distintas regiones; las regiones tienen que preguntarle a los poblados; en los poblados se reúnen los hombres, mujeres y niños, y deciden, según la información que tienen, qué camino van a seguir.

*Luego viene el camino inverso: los poblados les dicen a sus encargados de la comunidad que vayan a la reunión regional; éstos les dicen a los que se reúnen en regional; la regional, la regional le dice al Comité Clandestino de esa etnia y ése le dice a su delegado cuál es la respuesta.*²²

La nueva función de las armas

En primer lugar, el EZLN reactualiza la vía guerrillera dándole otra función a las armas. En sí mismas las armas no son consideradas como una vía o una solución sino que

²¹ Subcomandante Insurgente Marcos, entrevistado por Samuel Blixen y Carlos Fazio para el semanario *La Brecha*, reproducido en *El Correo*, Montreal, enero 1996, p. 2

²² EZLN, 24-02-94, *Documentos y comunicados*, Tomo 1, México, Ediciones Era, 1994, pp. 169-170 De aquí en adelante citaremos los comunicados del EZLN por la fecha, el tomo y la página

se encuentran justificadas por el contexto particular de Chiapas. A pesar de ello, muchos siguen viendo el uso de las armas por el EZLN como el último arcaísmo autoritario que la izquierda latinoamericana todavía no logra superar²³. Esta posición no toma en serio la postura del EZLN frente a la toma del poder, que, como es sabido, desde el inicio del levantamiento fue rechazada. Para los zapatistas, el uso de las armas no era (no es) un medio para tomar el poder. Se justifica más bien en última instancia como la única forma de defenderse de una agresión constante y, sobre todo, como la única manera de hacerse escuchar. Así, si interpretamos esta postura como una decisión madurada y pensada en términos políticos y estratégicos y no como un mero subterfugio, la postura del EZLN encuentra más eco en posiciones políticas de alguien como la filósofa contemporánea Agnés Heller que en las deducciones acerca de la violencia revolucionaria de muchas de las antiguas guerrillas latinoamericanas. En efecto, el recurso a la fuerza no es aquí una manera de equilibrar y de responder a los métodos de los opresores sino más bien, como lo argumenta Heller, es la forma de poner al otro, *a través del constreñimiento, ... en una situación donde tiene que escuchar una argumentación racional y responder a argumentos con argumentos.*²⁴

El uso de los fusiles no es el argumento principal de los zapatistas. Sus argumentos son las condiciones de pobreza, marginación y explotación en las que viven las comunidades alzadas y la necesidad de una solución global de fondo. El papel que han jugado las armas ha sido justamente de obligar al gobierno a responder a las demandas de los pobres, por lo que en las primeras semanas del conflicto el EZLN afirmó que las acciones político-militares tenían como objetivo primordial *dar a conocer al pueblo de México y al mundo las condiciones miserables en que viven y mueren millones de mexicanos, especialmente los indígenas*²⁵. Así después de décadas o hasta siglos de olvido, muerte y represión, de más de tres décadas de tentativas políticas legales de todo

²³ Desde el inicio del levantamiento, la línea editorial de la revista *Nexos* ha mantenido este tipo de postura. Véase por ejemplo, *Nexos*, núm. 205, *Chiapas la línea de fuego*, enero 1995.

²⁴ HELLER, Agnés, "Les maximes morales d'une politique démocratique", en HELLER, Agnes et FERER, Ferenc, *Marxisme et démocratie. Au-delà du "socialisme réel"*, Paris, Maspero, 1981, p. 282, nuestra traducción, subrayado de la autora)

tipo, no quedaban abiertos otros caminos más que ese para hacerse escuchar. Y aunque el gobierno no haya abandonado la opción de una solución militar al conflicto, el poder simbólico de las armas del EZLN lo ha obligado a entablar un diálogo y de cierta manera responder a las denuncias y reivindicaciones zapatistas con argumentos²⁶. La opción armada no fue la estrategia inicial de las comunidades indígenas —aunque seguramente lo fue para el foco guerrillero inicial—, fue el único camino que dejó el gobierno a los indígenas chiapanecos en su lucha por sus derechos. Para el EZLN, las armas son entonces una garantía contra la cerrazón y una posible tentativa de exterminación por parte del gobierno.

La utilización estratégica de las armas por los zapatistas se encuentra además determinada por los objetivos de su proyecto político democrático que le implica una ética particular de limitación del empleo de la fuerza. El EZLN, por ejemplo, no ha desencadenado una campaña de violencia terrorista contra el Estado mexicano o contra las clases dominantes como lo acostumbraban las guerrillas tradicionales. Tampoco ha propiciado nuevos enfrentamientos armados contra el ejército federal y las fuerzas policiacas chiapanecas. En el mismo sentido, en el único enfrentamiento reconocido por ambas partes en conflicto, el EZLN enmarcó su respuesta armada dentro de una lógica de autodefensa²⁷. Por tanto, en una valoración de las peligrosas implicaciones del uso de las armas, la vía armada no es elevada al rango de fórmula universal de liberación. Al

²⁵ EZLN, 18-01-94, p. 72-73.

²⁶ Al respecto, el reconocimiento de la realidad de las condiciones de extrema pobreza y de marginación y de la insuficiencia de las políticas gubernamentales por la totalidad de la clase política mexicana—y el propio presidente Salinas— fue ya desde el inicio del levantamiento una victoria para la estrategia del EZLN. Sin embargo, debemos destacar que viéndose en desventaja en cuanto a la credibilidad de su argumentación, a partir de enero de 1997, el gobierno ha optado por una estrategia de no responder directamente al EZLN y de acentuar la propaganda y la desinformación a través de los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión.

²⁷ Este enfrentamiento tuvo lugar el 10 de junio de 1998 durante el desmantelamiento por el ejército federal y las fuerzas policiacas chiapanecas de la comunidad autónoma de Chavajeval. En el enfrentamiento, el EZLN para impedir el desmantelamiento se limitó a utilizar su fuerza de fuego desde las montañas que rodeaban el poblado

Véase RAMÍREZ CUEVAS, Jesús, "Más de mil efectivos entraron a El Bosque", *La Jornada*, 11-06-98, p. 5, LÓPEZ, Julio César, "Dos versiones sobre el enfrentamiento en Chiapas. "Nos emboscaron": notario Reyes Cortés, "De manera violenta entraron a la comunidad los zapatistas", *Proceso*, 1128, 14-06-98, p. 8-9, RAMÍREZ CUEVAS, Jesús, "El Bosque, las voces de la comunidad. Las ejecuciones del 10 de junio", *Masosare*, suplemento de *La Jornada*, 21-06-98, p. 3-5 Para la versión zapatista de los hechos Subcomandante Insurgente Marcos, "Comunicado del EZLN a Asma Jahangir", *La Jornada*, 21-07-99, p. 19

contrario, es concebida como una excepción, es decir como una respuesta parcial —con fines específicos y con sus límites éticos— a una situación extrema. De esta manera se debe entender que desde las primeras semanas de su aparición pública, el EZLN reconociera todas las formas de luchas²⁸ y, un mes más tarde, en uno de sus informes públicos cotidianos durante el diálogo de paz en la catedral de San Cristóbal de las Casas, el Subcomandante Marcos precisara:

*Si es posible que no sean ya necesarias ni las armas ni los ejércitos, sin que haya sangre y fuego para lavar la historia, sea. Pero si no. ¿Y si nos vuelven a cerrar todas las puertas? ¿Y si la palabra no logra saltar los muros de la soberbia y de la incomprensión? ¿Y si la paz no es digna y verdadera, quién —preguntamos— nos negará el sagrado derecho de vivir y morir como hombres y mujeres dignos y verdaderos? ¿Quién nos impedirá entonces vestirnos otra vez de guerra y muerte para caminar la historia? ¿Quién?*²⁹

En suma, para el EZLN, la lucha armada, como último recurso, es un derecho irrenunciable, que se encuentra por lo demás, se puede decir, corroborado por innumerables luchas a través de la historia universal. Pero, a pesar de reconocerle una función política a las armas, el EZLN, a lo largo de su vida pública, nunca ha descalificado la vía pacífica, electoral cuando y donde ésta fuera posible. Así, para las elecciones federales de julio de 1997, el EZLN recordó la permanencia de las dos estrategias:

*¿Por qué negarse a reconocer que en determinados territorios del país se había conquistado la oportunidad de hacer valer la opinión ciudadana por medios pacíficos? Pero, ¿por qué negarse también a reconocer que en otros territorios, en otros méxicos, prevalecen las mismas simulaciones y farsas en torno a las votaciones, y continúa cerrada la vía pacífica? Reconocer una y otra realidad fue la palabra de los zapatistas. Por eso llamamos a luchar con el voto donde éste tenía condiciones... de hacerse valer; y por eso llamamos a resistir y actuar contra la simulación y la farsa, en donde el objetivo del proceso electoral no era otro que aparentar una "normalidad".*³⁰

La particular función que los zapatistas le otorgan a las armas hacen que el principal objetivo táctico del EZLN no consiste en aumentar su capacidad militar o

²⁸ EZLN, 20-01-94, Tomo 1, p. 113

²⁹ EZLN, 23-02-94, Tomo 1, p. 165

³⁰ EZLN, 08-08-97, publicado en *La Jornada*, 11-08-97, p. 6

polarizar los diversos sectores de la sociedad sino, en primer instancia, en ampliar dentro de ella la simpatía y el apoyo a su causa y, en segunda instancia, en estimular la movilización política de toda la sociedad mexicana en contra del sistema de partido de Estado. Así, el EZLN sustituya la idea del pueblo en armas de las guerrillas anteriores por la del pueblo movilizado y organizado.

Un lenguaje ecléctico

En relación con el reciente pasado marxista leninista de importantes fuerzas de la izquierda radical latinoamericana, la principal particularidad del discurso zapatista radica en su eclecticismo. Éste es producto de dos circunstancias principales: por una parte, su pluralidad ideológica de origen y, en segundo lugar, el contexto ideológico y el imperativo político de la movilización. Por lo tanto, podemos decir que el EZLN vivió un proceso de renovación ideológica en dos fases: una en la clandestinidad, donde las comunidades indígenas le impregnan su cultura y otra desde su aparición pública, donde el contacto con ciertos sectores de la sociedad civil modificaron algunos de sus referentes.

A diferencia de muchas guerrillas latinoamericanas que tenían al marxismo leninismo como única fuente ideológica, el zapatismo se construye en torno a dos componentes más: la cosmovisión indígena y la teología de la liberación. Por consiguiente, la primera fase de su renovación ideológica se encuentra condicionada por la forma en que el marxismo se mezcla con estas dos otras fuentes. Este proceso ha sido narrado, en comunicados y entrevistas, por el Subcomandante Marcos como una derrota del lenguaje marxista “cuadrado” —por ser principalmente teórico— del foco guerrillero inicial en manos del lenguaje “redondo”—construido desde las experiencias de lucha— de las comunidades indígenas. En este proceso, el EZLN hereda aquí, entre otras cosas, de las prácticas de democracia directa en asambleas, de la bandera de la resistencia indígena y de la lucha contra la discriminación y la marginación y a favor de la defensa de los derechos comunitarios particulares. Por su parte, las comunidades indígenas se dotan de una ideología revolucionaria, que como lo hemos destacado, embona con la influencia pero

también con la insuficiencia de la teología de la liberación³¹. En esencia, el zapatismo parte de las mismas exigencias de dignidad que la teología de la liberación pero contrariamente a ésta no exige la adopción de determinado credo religioso y sobre todo logra justificar moral y éticamente la necesidad de las armas.

Con todo la ideología revolucionaria promovida por los cuadros del EZLN no fue asimilada dogmáticamente y tuvo además que enfrentar los acontecimientos históricos de finales de los años ochenta. A ese respecto, un trabajo de González Casanova sobre la formación de conceptos en las comunidades indígenas zapatistas³² permite entender la evolución del discurso zapatista. Partiendo de la constatación que en las comunidades indígenas los “*conceptos se enriquecen con las palabras en uso y con las experiencias históricas narradas y vividas; con la recuperación y transmisión de las experiencias propias y ajenas*”³³, González Casanova propone una explicación peculiar de la evolución de la idea de revolución —que no deja de recordar la experiencia de la gran mayoría de las organizaciones de la izquierda latinoamericana.

Familiarmente, el concepto de revolución entre los indígenas tzotziles se entendía esencialmente como *pleito, enfrentamiento, alteración del orden (Pasleto)*, como *la razón en búsqueda de una renovación, de remoción, de un acto que se “resuelve” y se “incita” (k’op)* y como *la rebelión que “le da vuelta a al Razón” (Sa’k’op)*, que equivaldría a una revolución cultural³⁴. A esta definición se le habría venido agregando la narración de experiencias históricas mexicanas, latinoamericanas y mundiales, que habrían asociado de cierta manera la idea de revolución con la idea de socialismo, mediante el uso del término *repúblicas campesinas*. Después de 1989, con el derrumbe del socialismo real, el concepto de socialismo es reemplazado por el de democracia. Desde ahí la democracia

³¹ Esta explicación concuerda con la tesis de Gary Gossen que, desde la antropología, recuerda que la cultura maya se destaca por el hecho persistente en su historia de recuperar formas simbólicas e ideológicas de otras culturas. Para él, ello explicaría la inclusión por la comunidades indígenas de ideología, ideas y principio ajenos a su cultura Véase GOSSEN, Gary H., “Maya Zapatistas Move to Ancient Future”, *American Anthropologist*, vol. 98, núm. 3, 1996, p. 528-538

³² GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, “La formación de los conceptos en los Pueblos Indios (El caso de Chiapas)”, *Convergencia Socialista*, núm. 2, septiembre-octubre 1997, pp.2-13

³³ *Ibid.*, p. 9

³⁴ *Ibid.*, p. 8

reincorpora las aspiraciones revolucionarias de liberación y de igualdad que cargaba anteriormente el socialismo y bajo la misma lógica la democracia es entendida como *“democracia de los de abajo”*. Por lo tanto, en términos de utopía, en su esencia y en su significado simbólico, el concepto de democracia no es, en lo político, muy diferente del concepto de socialismo.

Es bajo esta reformulación de la ideología revolucionaria que se inscribe la segunda gran transformación del discurso zapatista. Ésta empieza con la aparición pública del EZLN y con el inicio de su diálogo, mediante numerosos encuentros, convenciones, foros, con intelectuales de izquierda y militantes de organizaciones populares y ONG's. Es ahí donde el EZLN, en un aprendizaje político condensado, otra vez bajo el mismo imperativo que el resto de la izquierda latinoamericana, renueva su discurso para adaptarlo al debate político e intelectual contemporáneo. Así como lo destaca Yvon Lebot, *la sustitución de las categorías de lucha de clases, dictadura del proletariado y socialismo por las de democracia, justicia y libertad no es una simple máscara. Más que una reformulación y menos que una ruptura revolucionaria, es un tránsito.*³⁵ Pero también, es importante recordarlo, este tránsito hacia un proyecto alternativo, todavía en construcción, se encuentra marcado por la necesidad apremiante de la movilización y la acción.

Es en este contexto que debe entenderse el abandono del discurso marxista por parte del EZLN. Aquí el zapatismo tiene similitudes con el postmarxismo, en el sentido de que en su *“actualización y adecuación al “presente” omiten la mención al capitalismo, a las clases sociales, al imperialismo y categorías semejantes*³⁶”, prefiere utilizar conceptos como sociedad civil y pluralidad e idealiza las acciones de las organizaciones no-gubernamentales. Sin embargo, al contrario del postmarxismo, en el caso del EZLN el abandono del discurso marxista no significa el olvido o el menosprecio de las contradicciones capital/trabajo inherentes al capitalismo. La actualización del vocabulario

³⁵ LeBOT, Yvon, *op. cit.*, p. 78

³⁶ RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, “La nueva izquierda posmarxista (una crítica)”, *Convergencia Socialista*, núm. 2. Septiembre-Octubre 1997, p. 36

tiene mucho más que ver, como lo constata González Casanova³⁷, con el contexto ideológico actual. Contextualizando el discurso marxista dentro de la hegemonía avasalladora del neoliberalismo, que a pesar de severas y fundamentadas críticas científicas y políticas no muestra señal de debilitamiento, González Casanova destaca la ineffectividad actual del marxismo. Para él, los conceptos y las ideas de *dictadura del capital*, de *defensa de los intereses de clase por los dueños del capital*, de *la necesidad de que con la democracia se construya el socialismo*, en razón mucho más del contexto ideológico que de su validez científica y política, parecen haber perdido a la vez valor científico y valor político³⁸. En estos momentos, los conceptos utilizados por el zapatismo —y de manera general, todo el conocimiento que surge de las acciones de los movimientos populares— estarían logrando reemplazar los conceptos marxistas desprestigiados, gastados y cumplirían además la misma función movilizadora que éstos cumplieron anteriormente. Esto llevaría a un importante cambio en términos estratégicos puesto que la lucha por el cambio social ya no estaría guiada por una teoría sino por la acción, es decir la práctica política misma.

*El problema no aparece en los fines o en las causas últimas de la opresión y la miseria, de la discriminación y la exclusión... aparece en la necesidad de plantear luchas y objetivos inmediatos para construir... en el seno de las organizaciones del pueblo, de la sociedad civil... estructuras realmente democráticas plurales y disciplinadas.*³⁹

Por lo tanto, es iluso buscar en el zapatismo un discurso científico, exacto, monista y muy preocupado por su coherencia teórica, como lo fue en muchos casos el discurso marxista. El zapatismo no busca el entendimiento de la mecánica y de la lógica de la opresión y de la dominación —aunque en ciertos casos, como en la explicación del contexto histórico mundial, el Subcomandante las entienda y las presenta con agudeza⁴⁰.

³⁷ GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "Ciencias humanas y democracia en los albores del siglo XXI", en SOSA, ELIZAGA, Raquel, (coord.), *América Latina y el Caribe: Perspectivas de su reconstrucción*, México, Asociación Latinoamericana de Sociología, UNAM, 1996, pp. 19-29

³⁸ *Ibid.*, p. 24

³⁹ *Ibid.*, p. 27

⁴⁰ Véase Subcomandante Insurgente Marcos, "Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial", *Perspectiva Socialista*, núm. 3, noviembre-diciembre 1997, pp. 17-27

El discurso zapatista tiene otro propósito. Busca la movilización, por ello es panfletario y propagandista. Así, el Subcomandante Marcos, responsable de la casitotalidad de los comunicados, no escribe para los teóricos, aunque en ciertos momentos entra en diálogo con muchos de ellos. Escribe fundamentalmente para el público en general y más particularmente para la izquierda radical marcada por experiencias y posiciones político-teóricas muy diversas. Este público diverso, combinado con el imperativo de la movilización, hace que las categorías utilizadas no siempre sean exactas ni las posiciones políticas inequívocas⁴¹. Más bien, el discurso zapatista recurre mucho al sentido común, a la cultura histórica y política general y sus posiciones políticas parciales dejan espacio a diversas interpretaciones, donde se pueden reconocer las diversas tendencias de la izquierda radical. El zapatismo parte entonces de ciertas constataciones básicas, muchas veces indiscutibles (pobreza, marginación, represión, corrupción de la política) y construye un discurso de movilización apoyado en principios morales y éticos fundamentales (justicia, dignidad, congruencia). No obstante, las luchas y los principios básicos siguen siendo los mismos que guiaron la izquierda a lo largo de su historia (igualdad, libertad, solidaridad, la liberación del ser humano, etc.) solamente que éstos ya no se encuentran portados por el lenguaje y el proyecto marxista⁴². El discurso zapatista representa entonces una reactualización del discurso de la izquierda, en la cual el marxismo ya no es la referencia central y muchos de sus supuestos son abandonados.

El marxismo por ejemplo, partía del supuesto de la enajenación de la clase obrera. Las masas, debido a la influencia de la ideología burguesa sobre ellas, se encontraban enajenadas e inmovilizadas. El papel de los comunistas y de los socialistas consistía por tanto en conscientizar a las masas, explicando la verdadera lógica del capitalismo y el interés de clase de los trabajadores. La dinámica partía así de un diagnóstico negativo de la

⁴¹ Por ejemplo, el Subcomandante, sabiendo muy bien que el tema todavía divide a la izquierda mundial, no ha querido tomar una posición clara acerca de la situación en Cuba. En otros tiempos, un líder de la izquierda latinoamericana no habría rehuído a posicionarse política e ideológicamente ante las demás experiencias de la izquierda revolucionaria mundial

⁴² El abandono del discurso marxista por el zapatismo no obedece solamente al contexto ideológico adverso sino que también se explica por una crítica que ejerce el EZLN a la propuesta política marxista. Trataremos de este tema posteriormente en el capítulo "El proyecto zapatista".

capacidad de las masas pero identificaba potencialidades que podían ser liberadas mediante el aprendizaje de una teoría científica omnicomprendiva y liberadora que abriría paso a la movilización y la acción. El EZLN rechaza este diagnóstico inicial y opta por otra estrategia. Al reemplazar la idea de la enajenación por la del conformismo, que a diferencia de la enajenación constituye un acto deliberado ante la falta de alternativa o de opciones, el EZLN abandona esa postura moralizadora ante las masas. El discurso del EZLN —no de manera inocente— se construye más bien alrededor de la idea de que las masas entienden muy bien la realidad de las cosas y que toman decisiones en consecuencia. Por ello, no recurre a un discurso moralizador y científico sino que busca conmover para convencer y movilizar. Es por ello también que en sus comunicados la fuerza de la imagen más que la exactitud de sus explicaciones se vuelve una de las principales armas del discurso zapatista.

Este abandono del supuesto de la enajenación se puede explicar por la diferencia de momento histórico entre cada propuesta. El marxismo es uno de los paradigmas científicos más importantes del siglo XIX y se inscribe dentro del racionalismo propio a esa época, en la cual la cientificidad, la búsqueda de la verdad y la necesidad de explicar los procesos económicos, sociales y políticos eran fundamentales. Por su lado, el zapatismo se inscribe dentro de una era postmoderna, de reflujo de la cientificidad y de la objetividad dentro de la filosofía y la política, en la cual son reconocidas la subjetividad y la existencia de varios relatos. Bajo este contexto y movido por el imperativo de la movilización, el discurso zapatista adopta un lenguaje ecléctico que se nutre de una diversidad de fuentes teóricas y mezcla categorías e ideas como revolución, pueblo, trabajadores, campesinos con sociedad civil, tolerancia, pluralidad política, diversidad cultural, respeto a la diferencia. La propuesta zapatista reactualiza sus fuentes ideológicas (la guerrilla, la teología de la liberación y la cultura indígena) enmarcándolas dentro del pensamiento crítico contemporáneo, al integrar por ejemplo, posiciones similares a las desarrolladas por teóricos de la postmodernidad, de la democracia radical y del multiculturalismo. Su eclecticismo le permite encontrar apoyo a sus posiciones políticas en

intelectuales, estudiantes universitarios y militantes de las más diversas tendencias ideológicas pero también le ha implicado el costo de la indefinición. Enrique Semo lo resume así:

... este enfoque de construir el lenguaje sobre la marcha tiene su precio: la ambigüedad o, como lo ha dicho el mismo Marcos, la indefinición. Se antoja a veces que el discurso del EZLN refleja con fidelidad la situación de sus autores que se mueven entre la condición armada y el ingreso a la política, entre la utopía desbocada y la eficacia política. Tiene también la marca de la transitoriedad, que abre el camino a un retroceso a la formulación más precisa de lo nuevo.⁴³

Como se ha visto, el discurso zapatista ha tenido una gran capacidad de responder y de adaptarse a los diferentes entornos y al contexto histórico y cultural. Por ello, el zapatismo no deja de ser un movimiento que se ha ido construyendo sobre la marcha y que además, desde su aparición pública, ha sido muy marcado por la coyuntura política, en la cual está siempre buscando influir. La necesidad de influir en la coyuntura política y de generar un amplio apoyo a su causa han sido las principales fuentes de la indefinición del EZLN. La coyuntura lo ha obligado a modificar y diversificar su discurso, impidiendo la construcción de una identidad organizativa sólida y nacional, más allá de su carácter indígena. Por ejemplo, desde las negociaciones de San Andrés, el EZLN, en parte obligado por la estrategia del gobierno, acentuó su carácter indígena e hizo de la problemática de la autonomía indígena su demanda central. Esta situación parece haberse impuesto sobre el EZLN puesto que al inicio de las negociaciones la cuestión indígena sólo debía ser el primer tema de un conjunto de cuestiones de alcance nacional. El incumplimiento del gobierno de los Acuerdos de San Andrés habría entonces obligado al EZLN a privilegiar sus reivindicaciones indígenas. Así a pesar del hecho que en su discurso siga reivindicando un cambio social y político en todo el país, el EZLN, ante además el poco éxito de sus tentativas de crear una organización zapatista nacional, se ha visto limitado a organizar su política alrededor del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés. Asimismo, viendo la respuesta de los diferentes sectores de la sociedad a sus

⁴³ SEMO, Enrique, "El insoportable peso de Chiapas", *Fractal*, núm. 8, primavera 1998, p. 117-118

llamamientos, desde *el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, fue abandonando gradualmente el bloque “obreros, campesinos, empleados, etc.” y empezó a darle más importancia a los excluidos y los marginados de todo tipo (homosexuales, lesbianas, chavos banda).

El zapatismo encuentra otro limitante en el hecho que el Subcomandante Marcos es su único canal de transmisión y de difusión de las ideas zapatistas hacia el mundo de las ideas políticas occidentales y de la sociedad civil nacional. Ello no quiere decir que las ideas zapatistas de mandar obedeciendo, de autonomía, de rechazo del poder estatal y otras más sean una simple invención de una sola persona. Al contrario provienen de un substrato histórico de experiencias de luchas campesinas e indígenas, cuya sistematización y traducción hacia la matriz cultural nacional, latinoamericana y occidental es obra de Marcos⁴⁴. Por ende la presentación de las ideas y de las posiciones zapatistas no pueden beneficiar de toda la pluralidad y de todos los matices que permiten varias personas. Además, debido a su situación de clandestinidad y de protagonista directo, es difícil por el momento que las ideas zapatistas pueden ser llevadas por el mismo Marcos hacia un nivel teórico más riguroso y sistemático.

El lenguaje, la imagen y el símbolo

La ausencia de una teoría científica y la indefinición del discurso es compensada por la fuerza seductora del lenguaje, de la imagen y del símbolo. Es aquí donde el lenguaje imaginativo del Subcomandante Marcos adquiere toda su importancia.

Debemos seguir buscando dentro de nosotros mismos y dentro de las relaciones creadas un lenguaje que no nos haga perder el puente con la sociedad que logramos construir...

... en buena parte el futuro del zapatismo está en el lenguaje. No quiero decir que el zapatismo va a desaparecer, pero su futuro y su quehacer tiene que ver mucho con

⁴⁴ Sin embargo, todo ello no quiere decir que el Subcomandante Marcos tenga una libertad total en la redacción de los comunicados. Existen por lo menos tres tipos de comunicados: aquellos en que la autoría e iniciativa es únicamente de Marcos (cuentos, burlas, algunos ensayos políticos), los que son redactados en conjunto (declaraciones) y los que le son encargados para que se conozca la posición de los zapatistas sobre algún tema. Cuando los comunicados son del primer o del tercer tipo los relacionaremos más directamente al Subcomandante Insurgente Marcos, sin que ello quiera decir que se desvinculen del EZLN.

*el quehacer de su lenguaje. Según sea el futuro de su palabra, será el futuro del EZLN. No, no del EZLN, del zapatismo, que hoy es mucho más amplio.*⁴⁵

Mientras que respecto a las ideas no se pueda concluir que el Subcomandante Marcos sea el que haya pensado en todas ellas, en el caso de la forma literaria no cabe la menor duda que el crédito le pertenece. Por su capacidad literaria, que recuerda la nueva literatura latinoamericana, el Subcomandante Marcos ha logrado hacer cohabitar el discurso político, el discurso militante, el humor, la coloquialidad y el sarcasmo. Ha utilizado el cuento y ha creado personajes (los niños zapatistas, *el Viejo Antonio, Durito*) que buscan y logran, cada uno a su manera, conmover y así justificar la lucha zapatista. Los niños se vuelven la justificación evidente de la lucha zapatista por un mejor futuro⁴⁶, *el Viejo Antonio* permite el diálogo con el pasado, la historia, la sabiduría, la cultura y la mitología indígena; mientras que *Don Durito de Lacandona*, simboliza el Quijote, la “locura”, el heroísmo pero también la congruencia de la lucha zapatista. Todo ello es un fenómeno nuevo que contrasta a la vez con la solemnidad del discurso militante de la izquierda marxista y el discurso serio de la política tradicional actual⁴⁷.

Para el Subcomandante Marcos la novedad del EZLN está *en una redimensionalización de la palabra política que, paradójicamente, vuelve a mirar al pasado... Retomando esos conceptos de nación, patria, libertad, democracia, justicia, el EZLN se conecta con una tradición de lucha, con una tradición cultural y produce este lenguaje que logra permear a estratos de la sociedad muy de símbolos. Llegaba a intelectuales muy altos o a gente muy sencilla, incluso analfabeta, o sea, con poco bagaje.*⁴⁸ Pero aquí habría que preguntarse si realmente sólo el lenguaje es el que llega a

⁴⁵ Subcomandante Insurgente Marcos, en GELMAN, Juan, “‘Nada que ver con las armas’, Entrevista exclusiva con el subcomandante Marcos”, *Chiapas*, núm. 3, México, Ediciones Era, 1996, p. 132-133

⁴⁶ *En el México que queremos, Heriberto tendrá zapatos buenos para el lodo, un pantalón para los raspones, una camisa para que no se escapen las esperanzas que suele anidar en el pecho... Tendrá el estómago satisfecho y limpio y habrá en su pensamiento mucha hambre de aprender. Llorar y reír serán sólo eso, y Heriberto no tendrá que hacerse adulto tan de temprano.*

Subcomandante Insurgente Marcos, 17-07-94, Tomo 1, p. 292

⁴⁷ Sobre el lenguaje del Subcomandante Marcos véase: LEMAÎTRE LÉON, Monique J, “Neozapatismo, posmodernidad y neoliberalismo. La nueva utopía frente a la “muerte” de las ideologías y la estética del mercantilismo global”, *Memoria*, núm 114, agosto de 1998, pp 39-46

⁴⁸ Subcomandante Insurgente Marcos en LeBOT, Yvon, *op. cit.*, p. 249-250

Los diversos sectores de la sociedad o si ¿no son más bien —o también— la imagen y el símbolo, que si bien se encuentran ligado al lenguaje, también refieren a la memoria histórica? Porque hay que reconocer que la propuesta zapatista sigue siendo poco conocida por gran parte de la sociedad mexicana. Sobre todo si se considera que, a pesar de un extraordinario manejo de los medios de comunicación, el EZLN se ha enfrentado cada vez más a la cerrazón y a la descalificación por parte de ellos. Con la excepción de la amplia cobertura que le han dado el periódico *La Jornada* y en un menor grado el semanal *Proceso* —ambos de la capital y leídos por una cierta clientela politizada, de izquierda, estudiantil y académica—, el mensaje del EZLN no ha logrado contar con la difusión suficiente en los medios masivos de comunicación. Asimismo, su propuesta política no ha podido ser conocida en todos los sectores sociales ni en todas las regiones de la República. Por ello, el lenguaje o la palabra no es la única arma del EZLN, se combina en diversos grados con la imagen y el símbolo. Así, en ciertos sectores, como en el campesinado y las clases populares, la imagen y el símbolo cobran más importancia; mientras que en otros, como en la clase media y los intelectuales, es posible que el lenguaje adquiera prominencia. Lo cierto es que el EZLN, en un país donde la imagen y la historia cobran más importancia que las ideas políticas, se adaptada a la tradición de la cultura política nacional y asienta su discurso sobre imágenes y símbolos de sentido común para la cultura mexicana. La relación entre la muerte y la vida que se establece en varios de sus comunicados, donde sus integrantes dicen estar dispuestos a “*morir para vivir*” o “*morir con dignidad*” o la importancia de la palabra empeñada, que pasan por el filtro de la dignidad, del honor y de la consecuencia, recuerdan innumerables corridos y canciones de la cultura popular mexicana. La adopción de la figura de Emiliano Zapata, del carácter campesino de la revolución mexicana y de la rebelión armada, glorificados por la historiografía oficial y muy presente en la memoria colectiva de los mexicanos⁴⁹, tiene una función simbólica que encuentra eco en miles de campesinos pobres. Las armas y varios otros símbolos del EZLN, como su nombre, sus colores rojo y negro y su estrella

⁴⁹ Según Adolfo Gilly, en ello radica la fuerza de la rebelión zapatista Véase, GILLY, Adolfo, *Chiapas la*

roja, siguen evocando las guerrillas, que para muchos militantes de la izquierda latinoamericana no fueron ni un error ni una catástrofe, sino más bien una necesidad ante la opresión del pueblo. En fin, a nivel internacional, su composición y reivindicaciones indígenas han movilizado el apoyo de miles de militantes de las diversas izquierdas radicales de Europa, en parte porque los indígenas siguen siendo vistos desde el mito del “buen salvaje”, romántico y antimodernista.

La utilización de la imagen y del símbolo está condicionada por el imperativo de la movilización. Así, de la misma manera que el lenguaje ecléctico, las fuentes ideológicas heterogéneas y la forma literaria poco convencional de Marcos parecen tener una capacidad movilizadora mayor a la del discurso marxista leninista, la utilización de la imagen, los símbolos y los mitos de la historia oficial o popular es la forma más eficaz de llamar la atención y de lograr el apoyo de diversos sectores de la sociedad civil. Sin embargo, el peligro consiste en que esta forma de construcción discursiva, aunque permite la movilización, no garantiza la construcción de un pensamiento crítico liberador fundado en un conocimiento y un análisis agudo de la realidad política, económica y social. Como lo veremos en el próximo capítulo, este aspecto liberador y revolucionario, aunque no ocupa un lugar central en los comunicados que convocan la movilización, está presente en varios elementos del proyecto político zapatista.

El pasado y la lucha por la legitimidad histórica

En América Latina, como en la mayor parte del mundo durante este siglo XX, las luchas sociales y políticas de la izquierda de tendencia marxista fueron inspiradas y legitimadas por su filosofía de la historia que pretendía que el socialismo sería el resultado de la agudización de las contradicciones del modo de producción capitalista y que en este proceso las clases trabajadoras serían las portadoras de la liberación del ser humano. Aunque existieron varias interpretaciones de ella —tanto deterministas como voluntaristas— y aunque muchas organizaciones de la izquierda latinoamericana recurrían

a símbolos patrios como sustento histórico de sus luchas, esta filosofía de la historia le daba sentido a la praxis de los grupos y de los militantes de izquierda. Sin embargo, como lo hemos destacado, desde finales de los años setenta, la ideología marxista se fue quebrando y, sobre todo, su filosofía de la historia quedó hecha añicos con el establecimiento de la hegemonía neoliberal y de su retórica del fin de la historia. En otros términos, el recurso a la historia para darle sentido a las luchas sociales y políticas de la izquierda quedó abandonado por gran parte de la izquierda latinoamericana.

El EZLN no queda exento de esta consecuencia del descrédito de la filosofía de la historia pero no abandona el recurso a la historia para crear sentido y legitimar sus luchas. Reivindica y recurre a la historia pero sin inyectarle un sentido teleológico absoluto y sin identificar en ella sujetos predeterminados. Los sujetos no son seleccionados por su esencia teórica o ideológica sino por las razones y los principios de sus luchas. Aunque en el trasfondo de su discurso prima el carácter de clase (los de abajo, los pobres), éstos no son el sujeto único sino que también se integran ciertos representantes de las élites criollas, aunque más los que enarbolaron las demandas populares (Hidalgo, Morelos). Así, a partir de su aparición pública, en la *Declaración de la Selva Lacandona*, el EZLN dividió la historia mexicana, desde la conquista hasta la revolución, pasando por la independencia y la lucha contra la invasión extranjera, en dos campos, dominación y liberación, inscribiendo su lucha en este segundo campo. Al eclecticismo de su discurso político se suma entonces un uso ecléctico —en términos ideológicos más no en cuanto a los principios— de las luchas históricas. Por lo tanto puede hacer cohabitar en un mismo campo a la resistencia indígena ancestral y a los héroes populares de la independencia mexicana (Hidalgo, Morelos), a las figuras emblemáticas de la revolución mexicana (Villa, Zapata) y al sector anárquico de la revolución mexicana (Flores Magón) o los líderes liberales de la independencia (Guerrero, Juárez). Todo ello, como es perceptible en la siguiente cita, le permite reemplazar el determinismo histórico por la necesidad histórica fundada en una exigencia moral, algo simplista, del triunfo de la lucha por la liberación del

pueblo, traducida en términos contemporáneos por la lucha por una democracia real (con justicia social, plural y participativa).

Este es un diálogo que no es equitativo, no es un diálogo entre iguales. Pero en este diálogo el EZLN no es la parte débil, es la parte fuerte. De nuestro lado están la autoridad moral y la razón histórica. Del lado del gobierno, sólo están la fuerza militar y las mentiras que difunden algunos medios de comunicación. Y la fuerza y la mentira nunca, nunca serán más fuertes que la razón. Podrán imponerse por días, meses o años, pero la historia terminará por poner a cada uno en su sitio.⁵⁰

Los defensores del sistema de partido de Estado y nosotros (EZLN y otras fuerzas de oposición) pasaremos a la historia: lo del PRI por haber hecho todo lo posible por llevar a este país al fascismo, nosotros por haberlo empujado a la democracia, la libertad y la justicia. No sé cuál sea el resultado inmediato pero sí cuál será el final: el triunfo de la democracia.⁵¹

Mediante esta relación con la historia, el EZLN entabla una lucha simbólica frontal por la hegemonía con el Estado mexicano, disputando cada uno de los fundamentos ideológicos de la historia oficial, es decir la raíz indígena, la lucha por la independencia y la revolución. El objetivo principal es arrebatarle el monopolio de la legitimidad al Estado refiriéndose a la historia aprendida por todos los mexicanos mediante la recuperación de los mismos símbolos patrios. Por ello, no es ninguna coincidencia que el EZLN inicie todos sus actos con el himno nacional y recurra a la bandera como símbolo de orgullo, de dignidad y de unidad. Con esto, el EZLN se ubica entonces dentro y no fuera de la patria. En lo que concierne a la raíz indígena de la nación mexicana, desde su aparición pública, por su composición, el EZLN ha podido reivindicar la resistencia indígena, beneficiándose de la glorificación que hace la historia oficial de las civilizaciones precolombinas, principalmente aztecas y mayas. Se ha beneficiado de ese hecho pero no para apelar a un pasado mítico sin relevancia concreta en la actualidad o que nutra un comunitarismo exacerbado sino para evidenciar el desprecio, la discriminación y la marginación en que han estado sometidos los indígenas en la vida cotidiana y llamar a un reconocimiento y a una integración real de los indígenas.

⁵⁰ Subcomandante Insurgente Marcos en EZLN, *Documentos y Comunicados*, Tomo 2, México, Editorial Era, 1995, 11-05-95, p 337

*El pasado es la clave del futuro. En nuestro pasado tenemos pensamientos que nos pueden servir para construir un futuro donde todos quepan sin apretarse tanto como nos aprietan los que arriba viven. El futuro de la Patria lo vamos a encontrar mirando al pasado, a quienes primero nos habitan, a quienes nos pensaron, a quienes primero nos hicieron.*⁵²

Por lo tanto el discurso del EZLN efectúa idas y venidas en la larga historia de México. Por ejemplo, asimilando la dominación actual impuesta por los capitales extranjeros sobre la economía mexicana con la invasión francesa de finales del siglo XIX, insiste en el patriotismo y el nacionalismo como contrapesos al abandono de soberanía a la cual obliga el neoliberalismo. Al mero recuerdo retórico que practican los poderes políticos, el EZLN contrapone una reactualización de las luchas históricas y los principios que las motivaron. Al mismo tiempo, el zapatismo intenta presentarse como el verdadero heredero de la lucha por la independencia y contra la dominación extranjera. Pero este ejercicio no sólo se efectúa con los fundamentos históricos alejados de la actualidad. Por lo contrario esta lucha por la legitimidad histórica adquiere más importancia en lo que concierne la historia fundadora del Estado mexicano contemporáneo.

El Estado mexicano contemporáneo se encuentra construido ideológicamente sobre la ideología de la revolución de 1910-1917, tanto sobre sus héroes y sus demandas iniciales como sobre sus políticas posteriores. Ha sido el referente discursivo de todos los presidentes, aún de los que han adoptado el neoliberalismo. La rebelión chiapaneca, al recuperar la figura de Emiliano Zapata, atacaba al Estado desde sus mismas fundaciones —además de golpear directamente al presidente Carlos Salinas que había adoptado a Zapata como su referencia histórica⁵³. Pero no lo hacía solamente en términos simbólicos sino que legitimaba su levantamiento en la propia constitución (artículo 39) y apelaba a los otros poderes de la Nación para que depusieran al Ejecutivo. Más aún, muchas de las

⁵¹ *Ibid.*, p. 338

⁵² EZLN, Discurso de clausura del Foro Nacional Indígena en San Cristobal de las Casas, Chiapas, en EZLN, *Documentos y Comunicados*, Tomo 3, México, Ediciones Era, 1997, 09-02-96, p.100

⁵³ RAJCHENBERG S., Enrique y HEAU-LAMBERT, Catherine, "Historia y simbolismo en el movimiento zapatista", *Chiapas 2*, México, Ediciones Era, 1996, p. 46

demandas zapatistas exigían el cumplimiento cabal de las ideas de la revolución plasmadas en la Constitución (tierra y recursos naturales, art. 27, trabajo art. 123, educación art. 3, salud, art. 4), restableciendo así la relación entre legalidad y legitimidad inscrita en la Constitución⁵⁴. Otra vez más, el EZLN se ubica dentro y no fuera de la patria.

En suma, para el EZLN la historia ya no es pensada en términos de tendencias, causas o determinaciones. Se vuelve un recorrido construido por la acción que, desde un diagnóstico del presente, identifica motivos y potencialidades, mira hacia el pasado reconociendo luchas y principios para desembocar en un futuro a la vez concreto (bienestar y democracia) y utópico (mundo nuevo). Esta concepción de la historia, al asociar luchas históricas ideológicamente diferentes, reactualiza la dimensión utópica de la lucha de la izquierda y modifica al mismo tiempo los parámetros de “lo posible” desligándolos de “lo viable” establecido desde la política pragmática. La concepción zapatista de la historia se contrapone entonces claramente a la visión pragmática impuesta por el neoliberalismo, donde la globalización con su binomio “democracia y mercado” cierra las oportunidades alternativas.

*El miedo neoliberal a la Historia no es tanto a su existencia (al fin y al cabo los pobres también existen y pueden ser ignorado), sino a que se conozca, a que se aprenda de ella.(...) El secuestro de la Historia por las élites es para “remodelar” su consumo de modo que se escamotee al ser humano su patrimonio fundamental: la memoria. En la nueva “historia mundial”, el presente derrota al pasado y sujeta al futuro.*⁵⁵

2.3. El diagnóstico del presente: la crisis del sistema de dominación

Como lo hemos venido subrayando a lo largo de este trabajo, la mayor parte de la izquierda latinoamericana se encuentra bajo la hegemonía neoliberal y tiene enormes dificultades para generar alternativas y estrategias de cambio social desde las condiciones del presente. En su vertiente refundadora, el análisis de la realidad actual desemboca, por

⁵⁴ ROJO ARIAS, Sofía, *EZLN: entre la moral y la política*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Sede México), julio de 1996, p. 81

una parte, en una lectura positiva de las nuevas circunstancias históricas, reconociendo el mero establecimiento de la democracia representativa como el gran avance de nuestros tiempos y, por otra parte, en una lectura resignada de la globalización en la cual la política no tiene otra alternativa más que enmarcarse dentro de los límites fijados por los mercados. Por su lado, la vertiente renovada de la izquierda latinoamericana efectúa una crítica de ambas lecturas, destacando las limitaciones de la democracia liberal y, debido a la agudización de las desigualdades que está causando, subraya la necesidad de revertir o regular el proceso de globalización. Con todo, las dos posiciones dentro de la renovación de la izquierda latinoamericana reconocen la imposibilidad actual de un cambio social y se limitan así a una estrategia de modificación de lo posible desde la misma lógica de la política actual y del sistema capitalista. En esto, el EZLN se destaca de una y de otra posición privilegiando una lectura más crítica de la realidad política que la gran mayoría de las fuerzas renovadas de la izquierda latinoamericana pero también mucho más maximilista en cuanto a la posibilidad de cambio.

A semejanza de la izquierda radical, el EZLN basa toda su propuesta política en un diagnóstico crítico de la situación económica, política, social y cultural tanto de México como del mundo. Sin embargo, ante la falta de un cuerpo teórico completo, como lo fue el marxismo, recurre a imágenes, constataciones y juicios de sentido común, es decir presente de una u otra manera en el conocimiento político generalizado, para justificar su propuesta. Así, el diagnóstico del contexto nacional y mundial del EZLN se construye alrededor de dos grandes problemáticas: la pérdida de legitimidad de la política y la lógica destructora impuesta por el neoliberalismo y la globalización. Una situación explica la situación actual: la crisis.

A nivel nacional, el análisis zapatista es en muchos puntos similar al de los partidos políticos de oposición, aunque más cercano al del PRD que al del Partido Acción Nacional. El EZLN constata que México atraviesa una crisis económica, política, social y cultural y culpa primordialmente a los gobiernos priistas por su política económica y por

⁵⁵ Subcomandante Insurgente Marcos, "Un periscopio invertido (o la memoria, una llave empujada)", *La*

cerrar las salidas políticas. Por lo tanto desde su primer comunicado público, aunque no presentaba todavía un verdadero análisis de la situación política nacional, dejaba clara su postura acerca de los componentes fundamentales del sistema político mexicano, asociado a una *dictadura* que tiene al ejército como *pilar básico*⁵⁶ y que está *monopolizada por el partido en el poder y el ejecutivo federal*, en manos del ilegítimo Carlos Salinas de Gortari⁵⁷. El blanco de ataque central es por ende el PRI y el sistema de partido de Estado⁵⁸. Sin embargo, para el EZLN, los partidos políticos de oposición también tienen su parte de responsabilidad por la crisis política porque con sus prácticas han generalizado la desconfianza y el escepticismo hacia ellos, agudizando la crisis ética y moral de la política mexicana⁵⁹. A nivel mundial, el EZLN fundamenta su diagnóstico de crisis en la nueva lógica contradictoria de la globalización, que agudiza las desigualdades y la explotación pero al mismo tiempo desmantela el Estado-Nación, que era hasta recientemente el instrumento privilegiado para disminuir las desigualdades.

2.3.1. La crisis del sistema de partido de Estado

La lucha a muerte por el poder

El diagnóstico del EZLN de la situación nacional considera que, en gran medida debido a la nueva lógica impuesta por el neoliberalismo, el sistema de partido de Estado atraviesa por una crisis de descomposición del antiguo régimen y de reacomodo de las fuerzas políticas. Aunque no explique concretamente en qué consiste esta nueva lógica, el EZLN parece aludir a la lógica de libre mercado impuesta por los capitales financieros

Jornada, 24-02-98, p. 4

⁵⁶ La referencia al ejército como pilar básico del sistema político, que se puede entender por la función que ha tenido el ejército en Chiapas, no formará más parte de los análisis políticos del EZLN. Éste denunciará constantemente las violaciones de la tregua, la represión a las bases de apoyo zapatistas y la militarización de gran parte del país pero le otorgará la responsabilidad al gobierno federal.

⁵⁷ EZLN, "Declaración de la Selva Lacandona", 01-01-94, Tomo 1, p. 34

⁵⁸ El EZLN no define lo que entiende por sistema de partido de Estado pero este concepto ha sido utilizado por varios intelectuales de la izquierda mexicana para subrayar la centralidad del PRI, del corporativismo y del presidencialismo en el sistema político mexicano. Para un acercamiento a la idea de sistema de partido de Estado véase GONZALEZ CASANOVA, Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Editorial Era, 1981 o GARRIDO, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada (medio siglo de poder político en México). La formación del nuevo estado (1928-1945)*, México, Siglo XXI, 1982

⁵⁹ EZLN, 29-09-95, Tomo 2, p. 457

que, al obligar a privatizar y liberalizar casi todos los grandes sectores de la economía, mina la soberanía del Estado, limita gravemente la capacidad del gobierno y hace por la misma vía desaparecer gran parte del poder tradicional del sistema político mexicano, es decir su capacidad de redistribuir selectivamente y de cooptar la voluntad popular. El viejo sistema político autoritario habría sido reemplazado entonces por un nuevo autoritarismo basado en el modelo neoliberal que exige el desmantelamiento del Estado, la refuncionalización —y hasta la desaparición— del PRI y mantiene la sociedad civil sin poder real.

Este sistema que fue capaz de cohesionar una Nación durante décadas, hoy se encuentra roto y enfrentado entre sí. Como en un desordenado rompecabezas, no sólo no se distinguen las posiciones y fuerzas, tampoco las conducciones y los rumbos. El sistema político, el compactador, el conductor, el punto de convergencia de los elementos del Estado Mexicano durante casi un siglo, hoy se encuentra diluido como tal y sólo alcanza a mostrar la crisis interna que lo acomete.

El sistema político mexicano se encuentra en una guerra con tres elementos de combate: el que le presenta el proceso de globalización neoliberal, el que se desarrolla a su interior donde se enfrentan los “viejos” y los “nuevos” políticos, y el de la lucha contra la sociedad.

Presa de la frenética y eficaz labor de zapa que la lógica (económica, política, cultural y social) de la globalización impone, el Estado Mexicano amenaza con desintegrarse con la misma celeridad con la que se fragmenta el poder del “viejo” sistema político mexicano: el Sistema de Partido de Estado.⁶⁰

Aquí el EZLN, con su diferenciación entre “nuevos” y “viejos” políticos, retoma la polémica tecnócratas/dinosaurios, bien conocida en los círculos políticos, académicos y mediáticos. Pero como sucede frecuentemente con el discurso zapatista, estas categorías no son utilizadas en razón de un objetivo analítico riguroso sino más bien para ilustrar una problemática con la fuerza de la imagen. En este caso preciso, las categorías de “nuevos” y “viejos” políticos permiten describir la descomposición del sistema y la lucha por el poder en su seno. Aprovechándose del descrédito que ha sufrido el PRI con los asesinatos de Luis Donald Colosio y de Francisco Ruiz Massieu y las numerosas acusaciones de vínculos con el narcotráfico de destacados priístas, el EZLN busca

acentuar la percepción despectiva de la política en la opinión pública, dirigiéndola principalmente hacia las luchas internas del PRI.

La lucha al interior del poder en México es a muerte (y no sólo en sentido figurado). Una parte (la antigua) lucha por sobrevivir, la otra (la tecnócrata) por suplantar. El resultado es una fragmentación de la clase política mexicana que día a día cambia. Como en los viejos caleidoscopios, los pedazos sangrantes del sistema político permutan sus combinaciones pero bajo una constante: la división y el enfrentamiento.

Para los reacios a la "modernización" del sistema político mexicano hay varias opciones: la tumba (Colosio y Ruiz Massieu), la cárcel (Dante Delgado), el secuestro (Gutiérrez Barrios), el exilio "voluntario" (Silva Herzog), la lapidación pública (Camacho Solís), el sacrificio político en cesiones concertadas (Ramón Aguirre, Ortiz Arana, etcétera), el repliegue al feudo de provincia (Bartlett).⁶¹

En ese mismo propósito y con la misma utilización de la imagen, pero con más intensidad y libertad, el Subcomandante Marcos se permite una caricaturización del sistema político mexicano, cuya figura central, el sistema de partido de Estado, toma la forma de una hidra, *un monstruo con 7 cabezas que pareciera no necesitar de los otros, ni para comer, ni para platicar, ni para pelear... pelea consigo misma, las 7 cabezas de largos cuellos, poderosos colmillos y lenguas bífidas discuten y se muerden entre sí*⁶². Los otros seis pilares del sistema político son: el crimen organizado, los políticos profesionales, los intelectuales moderados, la jerarquía católica, los militares y los banqueros pero a pesar de la confrontación y de la fragmentación, el núcleo duro del nuevo bloque en el poder estaría conformado por los políticos del sistema de partido de Estado, el narcotráfico y la iglesia, esta última restituyéndole al PRI parte de la legitimidad que va perdiendo. En fin, cabe destacar que con la excepción de la imagen del sistema de partido de Estado, de todas las otras imágenes, la del político, sin distinguir entre el político en el poder y el político de la oposición, es la más despreciable:

Su cara, sorprendentemente parecida a la de una zarigüeya... Parece muy ocupada, en estar pendiente de todos los actos y gestos de las dos figuras principales. Su

⁶⁰ Subcomandante Insurgente Marcos, "México 1998: tres mesas para la cena de fin de siglo", *La Jornada*, Perfil, 26-02-98, p. 2

⁶¹ *Ibid.*, p. 3

⁶² *Idem.*

*figura indefinida sugiere más una propensión a la permuta constante que a la vaguedad firme. Quiero decir que esta pequeña bestia parece dispuesta a acomodarse en figura y color según convenga.*⁶³

La oposición política electorera

Para el EZLN, la apertura del sistema político autoritario durante los años ochenta no es por sí sola un proceso positivo y alentador. Es interpretado muy críticamente y desde el miedo al riesgo de refuncionalizar el sistema autoritario. Así la postura “concertacionista” del PAN durante el sexenio de Carlos Salinas es fuertemente denunciada y, aunque la postura y la consecuencia de Cárdenas en las elecciones de 1988 y del PRD en las luchas por la democracia subsecuentes son reconocidas, la izquierda tampoco se salva de la crítica del EZLN. Ésta concierne principalmente la orientación electoralista de los partidos políticos de oposición que los obliga a la luchar por el centro ideológico y ha modificar su estrategia hacia posiciones más conciliadoras con el gobierno.⁶⁴

Pero la crítica a la orientación electoralista de las luchas del PAN y del PRD no se centran en la adopción de la vía electoral sino en la aceptación de su lógica mercantilista contemporánea. Los partidos políticos al centrar sus estrategias en torno a ganar los procesos electorales, en lugar, por ejemplo, de la conscientización y la formación de ciudadanos, estarían fomentando la despolitización y acentuando la deslegitimación de la política. Ésta estaría volviéndose cada vez más un asunto simplemente electoral, donde el ciudadano es transformado en un cliente que mediante su voto compra una mercancía, una imagen, la de un candidato. Quedarían atrás la construcción de proyectos políticos y de propuestas concretas de solución a los problemas⁶⁵ y la política se volvería entonces una cuestión de profesionales y de estrategias especialistas en campañas publicitarias.

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ Subcomandante Insurgente Marcos, “México: la luna entre los espejos de la noche y el cristal del día” (mayo de 1995) en RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, (coord.), *Transición a la democracia. Diferentes perspectivas.*, México, La Jornada Ediciones, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, 1996, pp. 211-236

⁶⁵ Subcomandante Insurgente Marcos, “Siete preguntas a quien corresponda (Imágenes del neoliberalismo en el México de 1997)”, 24-01-97, Tomo 3, pp. 427-450

*... la ciudadanía ha sido excluida explícitamente de la política. Después de todo, el comercio es para profesionales y para aficionados.*⁶⁶

A pesar de lo acertado que puede ser la interpretación zapatista de la política electoral, su crítica subestima las potencialidades de la vía electoral en un momento donde los triunfos de la oposición, como sucedió en Baja California-Norte (PAN) o en el Distrito Federal (PRD), con sólo dismantelar los lazos entre el Estado y el PRI, minan el poder del partido de Estado y representan por ello una democratización parcial del sistema político.

Ante esta situación de crisis cabe preguntarse ¿cómo puede seguir funcionando el sistema? La respuesta del EZLN se revela sorprendentemente simple: El sistema persiste básicamente por la combinación de tres situaciones: 1) por la fuerza del bloque en el poder conformado por el aparato gubernamental, el sistema represivo, los medios masivos de comunicación, el gran capital, el dinero del narcotráfico y el apoyo de la jerarquía católica; 2) por la división y la confrontación de la oposición; 3) por la desmovilización de las grandes mayorías, que se mantienen al margen del proceso político y son objeto de la estrategias de las dos primeras fuerzas, una para que se mantenga en la inmovilidad y la otra para movilizarla⁶⁷. Esta explicación simple es insuficiente puesto que, al pretender que la fuerza por un lado y la división por otro mantiene al sistema, sólo toma en cuenta el aspecto coercitivo del poder e ignora la cuestión de la hegemonía. En el pasado, la izquierda marxista, cuando no analizaba la correlación de fuerza en términos de hegemonía, recurría por lo menos a la enajenación y a la falsa conciencia de las clases trabajadoras y de ahí justificaba la necesidad de un trabajo de conscientización. En este caso, el EZLN no recurre a un discurso similar, que, como lo hemos destacado, subestimaba la capacidad de las masas y justificaba la función de vanguardia del partido. Sin embargo, tampoco le ha dedicado mucho tiempo en sus comunicados a una explicación de tipo ideológico a la dominación del PRI cuando buena parte del poder del partido de Estado radicaba en el control de los medios masivos de comunicación y en su

⁶⁶ *Ibid.*, p. 431

capacidad hegemónica. El EZLN tampoco ha presentado una reflexión sobre las razones del voto priísta y la manera de disminuirlo. Es, en su análisis nacional, uno de sus puntos más débiles.

La necesidad de cambio desde afuera

Con un diagnóstico tan negativo acerca de las lógicas y de los propios elementos en lucha dentro del sistema político mexicano, el único camino que deja abierto el EZLN es la vía antisistémica, que además de su diagnóstico de la política actual, se finca en dos otras constataciones centrales. En primer lugar, en lo económico y social, la desigualdad del sistema capitalista, que se ha visto agudizada por el neoliberalismo, es inherente y funcional al sistema, es, en sus propias palabras, *una deformación estructural*, y por ende no puede ser erradicada desde el interior del mismo sistema⁶⁸. En un segundo lugar, en lo político y cultural, el sistema político mexicano sufre de otra *deformación estructural*: el sistema de partido de Estado. Éste, mucho más que un simple “*maritaje entre el gobierno y el partido de Estado*”, es “*todo un sistema de relaciones políticas, económicas y sociales que invaden, incluso, a las organizaciones políticas opositoras y a la llamada “sociedad civil”*”⁶⁹. Por lo tanto, aquí también una estrategia desde adentro es imposible y la deducción se vuelve evidencia:

*No hay “cambio sin ruptura”. Es necesario un cambio profundo, radical, de todas las relaciones sociales en el México de hoy, ES NECESARIA UNA REVOLUCIÓN, una nueva revolución. Esta revolución sólo será posible desde fuera del sistema de partido de Estado.*⁷⁰

A pesar que entienda que la sociedad civil también se encuentra contaminada por la cultura política priísta, autoritaria, paternalista y clientelista, el EZLN ve en ella, en el pueblo, en los de abajo, la única esperanza en formación.

⁶⁷ Subcomandante Insurgente Marcos, “México: la luna entre los espejos de la noche..”, *loc. cit.*, p. 229

⁶⁸ *Ibid.*, p. 228

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ *Ibid.*, p. 230-231 (mayúsculas del autor)

*Son, somos, una esperanza fragmentada, un arco iris de luz por hacerse todavía. Tal vez no somos "nuevos" actores políticos en la moderna escena nacional, tal vez somos los mismos actores de siempre, los que siempre deben callar mientras los "importantes" declaman sus parlamentos y reciben flores, aplausos y chiflados.*⁷¹

El principal problema del discurso político zapatista en cuanto a la política nacional, está en un desfase con la lectura de las demás fuerzas de oposición, aunque el diagnóstico de crisis y de descomposición del sistema político autoritario sea similar al de los partidos políticos de oposición. El desfase entre las posiciones del EZLN y las posiciones de la oposición partidista se agudiza con la crítica zapatista a la estrategia de los partidos políticos y la orientación que ha tomado la política electoral. Así, al despreciar la política electoral actual, el EZLN prefiere hablar desde una perspectiva revolucionaria—comprensible además por la estructura económica, social y política de su región de origen y la estrategia armada adoptada— que exige acciones más drásticas hacia el sistema de partido de Estado mientras que las demás fuerzas de oposición se encuentran bajo otros imperativos. Para el EZLN, el objetivo político central a mediano plazo consiste en deshacerse del sistema actual, por lo que el PRI es el principal obstáculo. A esta meta se agrega, en el plano social y económico, la exigencia de reemplazar la política económica neoliberal por una política de lucha contra las desigualdades. Sin embargo, estos objetivos no parecen ser totalmente compartidos por las fuerzas políticas de oposición. El PAN y el PRD, empiezan a encontrar espacios políticos dentro del sistema y le apuestan a la posibilidad de cambio desde ahí. En este contexto, la estrategia rupturista del EZLN no ha logrado convencer a las fuerzas opositoras partidistas, como habría podido hacerlo tal vez en 1988, al momento del fraude electoral que llevara el candidato priista a la presidencia de la República. Esto es sin contar además que a nivel ideológico, el PAN no le critica al PRI su política económica neoliberal sino su corrupción e ineficiencia al aplicarla mientras que para el PRD, aunque en su discurso se oponga al modelo económico neoliberal, no se puede decir que éste sea

⁷¹ Subcomandante Insurgente Marcos, "México 1998 tres mesas para la cena de fin de siglo", *loc. cit.*, p. 4

realmente el fundamento de su lucha y que con seguridad establecería una política alternativa si llegara al poder. Por su lado, las organizaciones populares siguen buscando satisfacción a sus demandas a través de estrategias de presión o negociación con el gobierno o por medio de alianzas con los partidos políticos, como el PRD. Aún las organizaciones que se han acercado al EZLN no asumen realmente el contexto actual como potencialmente revolucionario. Con todo, la única organización política importante que eventualmente podría ser un aliado para el EZLN es el PRD, que entre todos los partidos políticos ha sido el que ha adoptado la política más dura hacia el PRI y el sistema.

En suma la percepción zapatista de la situación nacional se encuentra marcada por la idea de que México vive una aguda crisis económica, política, social y cultural, que tiene raíces en el sistema de dominación capitalista, que necesita de las desigualdades para ser funcional y en el neoliberalismo que ha agudizado la crisis y ha debilitado el Estado-Nación. En México, esta crisis habría generado un proceso de reestructuración del poder en el seno del sistema de partido de Estado, el cual sin embargo sigue estructurando la sociedad mexicana porque más que una mera relación gobierno/PRI implica una cultura que permea todas las relaciones sociales. Mientras tanto, la oposición no estaría aprovechando el momento de crisis del sistema de partido de Estado. Al contrario, al estar combatiéndolo casi estrictamente mediante las elecciones y desde la sociedad política, el PAN y el PRD estarían siendo contaminados por la crisis política, ética y moral del sistema. De todo ello se desprende un diagnóstico sumamente pesimista en cuanto a la posibilidad de cambio desde el poder político en razón de la lógica que impone la búsqueda del poder. De este contexto, el EZLN percibe sin embargo la posibilidad de terminar con el sistema de partido de Estado y la necesidad de un nuevo tipo de revolución.

De ahí que la propuesta del EZLN plantee a corto plazo la unificación de la oposición con la meta de terminar con el sistema de partido de Estado y establecer un sistema plenamente democrático y más participativo. Sin embargo, a mediano y a largo

plazo, la única alternativa para terminar con las relaciones sociales autoritarias y paternalistas estaría en la movilización y organización de la sociedad civil, más específicamente de los descontentos, no sólo con el gobierno o el sistema, sino también con la política actual. Este proceso tomaría la forma de una revolución cultural que, en lugar de la toma del poder, tendría el objetivo de construir una nueva cultura política que cambiaría las relaciones de poder.

2.3.2. La globalización como destrucción de la Humanidad

A nivel discursivo, para explicar la situación internacional, el EZLN hace uso de los mismos instrumentos que caracterizan gran parte de sus análisis nacionales: la fuerza de la imagen más que la exactitud científica, una lógica binaria que polariza y clarifica las opciones y la recuperación de la historia que justifica la resistencia. También, el EZLN, adecuándose a los tiempos, raras veces, y sólo para aludir a un horizonte histórico largo, menciona el capitalismo. Prefiere utilizar los términos de neoliberalismo y de globalización, que en los últimos años han cobrado un carácter concreto para millones de personas. Además, aunque el neoliberalismo refiere más a procesos políticos, ideológicos y culturales mientras que la globalización se asocia a las consecuencias que han tenido la reciente acentuación y aceleración de los procesos económicos y tecnológicos mundiales, neoliberalismo y globalización son utilizados de manera indiscriminada por los zapatistas. Lo principal una vez más no es la exactitud teórica sino la búsqueda del convencimiento y de la adhesión, porque para el EZLN, al fin y al cabo, capitalismo, neoliberalismo y globalización, aunque son categorías diferentes, refieren al mismo fenómeno: la lógica opresiva del sistema económico.

Durante los últimos años el poder del dinero ha presentado una nueva máscara encima de su rostro criminal. Por encima de fronteras, sin importar razas o colores, el poder del dinero humilla dignidades, insulta honestidades y asesina esperanzas. Renombrado como "neoliberalismo", el crimen histórico de la concentración de privilegios, riquezas e impunidades, democratiza la miseria y la desesperanza.

*Con el nombre de "globalización" llaman a esta guerra moderna que asesina y olvida. El nuevo reparto del mundo consiste en concentrar poder en el poder y miseria en la miseria.*⁷²

Como se puede ver en el extracto anterior, el nuevo contexto internacional es presentado dentro de un esquema binario y dicotómico. Del lado de la globalización y del neoliberalismo se encuentran la dominación, la opresión, la destrucción, la miseria y del otro lado se encuentran la humanidad, la dignidad, la esperanza, la resistencia y a largo plazo la liberación y la construcción de un mundo nuevo. El diagnóstico del contexto internacional del EZLN parte de un presupuesto ontológico, fundamental para todas sus posiciones. Éste consiste en considerar que todo ser humano tiene el derecho inalienable de vivir dignamente, es decir de vivir bajo condiciones materiales equitativas (tierra, trabajo, techo, salud, educación, etc.) y de gozar de derechos políticos efectivos (democracia, justicia, libertad). Desde una posición marcada por la historia latinoamericana, donde, ante la prepotencia y los abusos de las clases dominantes, la dignidad —más que la justicia social o las exigencias de los aumentos salariales— es el elemento que moviliza a los explotados, el zapatismo recupera la idea de la dignidad e intenta universalizarla. Ésta sintetiza así el carácter mismo del ser humano y el sentido de sus luchas históricas de liberación se explican como un largo proceso de dignificación. Por ende, desde esta posición se interpreta a la globalización como la destrucción de la Humanidad porque viola la dignidad y obedece a la lógica de los mercados, de la acumulación y se impone en contra del bienestar de la gran mayoría de la población. Por consiguiente, también desde el presupuesto de la dignidad son juzgadas las actitudes frente a la globalización: por un lado el conformismo, por el otro la resistencia y lucha.

*A cambio de malvivir y de las migajas que el poder le otorga, hay quien se vende, se conforma, se rinde. En cualquier parte del mundo hay hombres y mujeres que dejan de ser humanos y ocupan su lugar en el gigantesco mercado de dignidades. Pero hay quien no se conforma, hay quien decide ser incómodo, hay quien no se vende, hay quien no se rinde. Hay, en todo el mundo, quien se resiste a ser aniquilado en esta guerra. Hay quien decide pelear.*⁷³

⁷² EZLN, "Primera Declaración de la Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad", 30-01-96, Tomo 3, p. 125

El objetivo del EZLN es contrahegemónico y consiste en generar una oposición a la globalización, mediante un juicio valórico compartido de la globalización. Por ello en su propósito, más que un entendimiento global del capitalismo, el Subcomandante Marcos parte de la situación actual y los cambios recientes y frescos en la memoria de los mexicanos y de la mayoría de los ciudadanos del mundo. Buscando aislar los efectos de la globalización, pero sin ánimo de hacerse defensor del keynesianismo, contrasta la situación actual con la situación anterior al neoliberalismo para denunciar la aceleración del proceso de concentración de la riqueza, la agudización de las desigualdades y el crecimiento de la pobreza. Aunque todavía no tenga una propuesta alternativa completa, el zapatismo se distingue por su clara intención de oponerse y darle otro sentido a los postulados fundamentales de la hegemonía neoliberal. Así para ejemplificar el contexto internacional actual, el Subcomandante Marcos inserta su análisis en imágenes que se han vuelto de sentido común, conocidas por muchos: la caída del muro de Berlín como el fin de la historia, la guerra fría como enfrentamiento entre capitalismo y socialismo, el desmantelamiento del Estado interventor y la pérdida de derechos sociales.

Como lo hizo con la polémica dinosaurios/tecnócratas, montándose en un debate ideológico iniciado en la academia pero que ha venido a formar parte de la cultura histórico y política general, el Subcomandante Marcos inscribe la lucha del EZLN y de la izquierda mundial dentro de la polémica del fin de la historia.

*Una nueva mentira se nos vende como historia. La mentira de la derrota de la esperanza, la mentira de la derrota de la dignidad, la mentira de la derrota de la humanidad. El espejo del poder nos ofrece un equilibrio a la balanza: la mentira de la victoria del cinismo, la mentira de la victoria del servilismo, la mentira de la victoria del neoliberalismo.*⁷⁴

Aunque la imagen le sirve en la construcción de su discurso movilizador, el hecho de enmarcar la lucha contra el neoliberalismo dentro de la polémica del fin de la historia

⁷³ Subcomandante Insurgente Marcos, "Un sueño soñado en los cinco continentes", *Crónicas Intergalácticas. EZLN. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Chiapas, México, 1996*, Montañas del Sureste mexicano, Planeta Tierra, Segunda Edición, 1997 (1996), p. 266

⁷⁴ "Primera Declaración de la Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad", *loc. cit.*, p. 126

obedece también a la necesidad de contextualizar históricamente al neoliberalismo. Las luchas actuales no son planteadas solamente desde el presente, desde la coyuntura y el rechazo del pasado que obligaría a desconocer todas las experiencias anteriores. Al contrario, reconociendo la importancia de recuperar el horizonte histórico en la lucha contra el neoliberalismo, el Subcomandante Marcos, como lo hace en el caso de la historia mexicana, efectúa una recuperación histórica ligando las luchas actuales con las ideas, las luchas o las experiencias del pasado. Para la organización de la reunión europea preparatoria para el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, el Subcomandante Marcos, con la clara intención de querer exorcizar simbólicamente el fracaso del socialismo real y recuperando la esperanza que pudo representar el socialismo en algún momento, proponía Berlín como sede. Para América Latina, aunque el EZLN no tenga ninguna pretensión latinoamericanista, como lo hace en el caso de México con Zapata y Guerrero, recurre a dos figuras de tradiciones ideológicas distintas pero emblemáticas y a un proyecto utópico anhelado por la izquierda latinoamericana: Che Guevara, Simón Bolívar y la unidad latinoamericana:

Hace treinta años el Che soñaba y repetía el sueño de una realidad transformada, nueva, mejor. El sueño de la rebeldía. Ese sueño atravesó el tiempo y las montañas y se repitió de nuevo, igual pero diferente, en las montañas del Sureste mexicano. El sueño que hoy nos convoca es ruptura y continuidad con ese otro sueño que desveló por igual a Simón Bolívar y a Manuelita Sáenz. En 1816, Simón Bolívar y Manuelita Sáenz desvelaban el anhelo de una América unida.⁷⁵

En suma, desde la doble perspectiva zapatista, ontológica e histórica, el triunfo del neoliberalismo no puede ser el fin de la historia y no lo puede ser simplemente porque ni la causa (la explotación) ni el objetivo profundo de las luchas populares (la dignidad) han desaparecido y tampoco lo puede ser porque la historia de las luchas por la liberación de la Humanidad está hecha de avances y retrocesos, de rupturas y continuidades. En este

⁷⁵ Subcomandante Insurgente Marcos, "Inauguración de la reunión preparatoria americana del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo", 06-04-96, Tomo 3, p. 212. Cabe destacar que a un lado de —y al mismo nivel que— Simón Bolívar se encuentra su compañera Manuela Sáenz en un claro afán de reivindicar el papel de las mujeres en la historia y así mantener el vínculo con las simpatizantes feministas.

contexto, el neoliberalismo es visto como un momento histórico de retroceso de las luchas populares y democráticas pero que, por lo mismo, debe ser enfrentado con la resistencia y la lucha. Por ende, en esta ida y venida a través de la historia, la interpretación de la historia universal contemporánea se vuelve primordial.

La globalización como cuarta guerra mundial y rompecabezas

El diagnóstico del contexto mundial actual que hace el EZLN es conocido sobre todo por un texto del Subcomandante Marcos “Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial” que fue publicado originalmente en la revista mensual francesa *Le Monde Diplomatique*⁷⁶. El texto está dirigido en primer lugar al público europeo, principalmente a los que han apoyado al EZLN pero también a los que no conocen el zapatismo. Por ello, el texto sigue siendo un texto polémico, escrito con el mismo sello panfletario, más cercano a la literatura que al trabajo científico, de muchos de los textos zapatistas escritos por el Subcomandante Marcos. Parte de juicios o interpretaciones que se han vuelto de sentido común y, aunque esté construido con fuentes académicas, sigue recurriendo a la fuerza de la imagen, más que a la exactitud de la argumentación, para buscar un impacto en el lector. Más aún, en ciertos segmentos de este texto, el Subcomandante opta por olvidar totalmente la exactitud de la argumentación y se atreve a imaginar metáforas sarcásticas y hasta cómicas. Dentro de todas estas imágenes, dos son las metáforas principales: la cuarta guerra mundial y el rompecabezas que no se ensambla.

Para denunciar la lógica destructora de la globalización, Marcos recurre al fenómeno más destructor de la historia: la guerra mundial. Así, según una interpretación extremadamente libre de la idea de guerra mundial, enmarcan la globalización en los distintos conflictos mundiales del siglo XX. La primera y la segunda son ya conocidas por todos y la tercera, aunque no tuvo las características bélicas de las dos primeras, fue la llamada guerra fría que enfrentó al capitalismo y al socialismo. Así, partiendo aquí

⁷⁶ Subcomandante Insurgente Marcos, “La 4e guerre mondiale a commencé”, *Le Monde Diplomatique*, agosto de 1997. Utilizaremos la versión en español “Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial” publicada en *Convergencia Socialista* citada previamente.

desde la imagen conocida del fin de la guerra fría, Marcos inventa la imagen de la globalización como la cuarta guerra mundial⁷⁷, donde, aunque los procesos no parezcan ahora tan evidentes como en el pasado, en definitiva se enfrentan los mercados financieros y los excluidos. Sobre esta concepción simbólica y muy elástica de la guerra, Marcos construye otra serie de imágenes relacionadas con la guerra: los proyectos de dominación, las víctimas, las bombas.

En esta cuarta guerra mundial, el objetivo ya no es la dominación de una nación o un grupo de Estados y su respectiva ideología, sobre los demás Estados, sino la imposición de una lógica: la lógica de los mercados.

*De mano de la revolución tecnológica que ponía al mundo entero por medio de una computadora, en sus escritorios y su arbitrio, los mercados financieros impusieron sus leyes y preceptos a todo el planeta. La "mundialización" de la nueva guerra no es más que la mundialización de las lógicas de los mercados financieros.*⁷⁸

Para ejemplificar los costos de la reestructuración económica neoliberal, Marcos le confiere el estatuto de víctimas a dos entes que difícilmente lo pueden ser, ya que integran y son iniciadores del proceso de globalización actual. Pero a pesar de esto, para él, la primera víctima de esta cuarta guerra sería la economía nacional y la segunda los Estados nacionales. En el mismo sentido, para simbolizar la nueva etapa del capitalismo, Marcos habla de un parricidio, aunque en realidad no se puede hablar de destrucción del capitalismo nacional sino de reestructuración, concentración y transnacionalización del proceso de acumulación.

*El hijo (el neoliberalismo) devora al padre (el capitalismo nacional), y de paso destruye todas las falacias discursivas de ideología capitalista: en el nuevo orden mundial no hay ni democracia, ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad.*⁷⁹

En fin, la concepción elástica de la guerra lleva Marcos hacer comparaciones francamente exageradas, como la idea de que esta cuarta guerra mundial, gracias a la bomba

⁷⁷ La imagen de la globalización como cuarta guerra mundial había sido utilizada ya en un comunicado para el fin de la primera consulta nacional pero no fungía como elemento central del discurso zapatista. Véase EZLN, 29-09-94, Tomo 2, p. 458

⁷⁸ "Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial", *loc. cit.*, p. 18

⁷⁹ *Ibid.*, p. 19

financiera, habría desarrollado una nueva “maravilla bélica”, que mucho más que destrucción significa reestructuración y reorganización:

Porque la nueva bomba neoliberal, a diferencia de su antecesora atómica Hiroshima y Nagasaki, no sólo destruye la polis (la nación en este caso) e impone la muerte, el terror y miseria a quienes la habitan, o, a diferencia de la bomba de neutrones, no sólo destruye “selectivamente”. La neoliberal, además, reorganiza y reordena lo que ataca y lo rehace como una pieza dentro de rompecabezas de la globalización económica. Después de su efecto destructor, el resultado no es un montón de ruinas humeantes, o decenas de miles de vidas inertes, sino una barriada que se suma a alguna de las megápolis comerciales del nuevo hipermercado mundial y una fuerza de trabajo reacomodada en el nuevo mercado de trabajo mundial.⁸⁰

Tras la presentación de la cuarta guerra mundial, el Subcomandante, queriendo ejemplificar gráficamente la fragmentación y la contradicción de la globalización, utiliza la metáfora del rompecabezas que no se ensambla como segunda imagen. Rompecabezas que no se ensambla, porque la globalización, como lo ha reiterado Marcos en varios comunicados, es un sistema que, por su propia lógica contradictoria de acentuación de las desigualdades, la pobreza y la miseria, está destinado a su autodestrucción.

Este rompecabezas mundial estaría compuesto de siete piezas sueltas. La primera pieza (un signo monetario) refiere a la concentración de la riqueza y a la distribución de la pobreza que se habrían acentuado drásticamente con la globalización y que no se limitaría ahora sólo a un proceso particular de los países pobres o a un proceso global Norte/Sur sino que se daría al interior mismo de los países ricos. La segunda pieza (un triángulo) asimila la globalización principalmente con la globalización de la explotación, donde la pobreza y el desempleo son funcionales al sistema que articula la producción beneficiándose de todos los tipos y niveles de explotación, desde el trabajo infantil en las industrias modernas de los países subdesarrollados hasta la precarización del empleo en los países occidentales. La tercera pieza de este rompecabezas (un círculo) es la migración de millones de personas desde países pobres hacia los países industrializados con sus consecuencias en términos de marginación y racismo. La cuarta pieza (un rectángulo) es la

mundialización financiera y la globalización de la corrupción y el crimen, que se puede interpretar como un intento de denunciar la nueva alianza —sistémica o directa— entre políticos, banqueros y narcotraficantes. Aquí, el Subcomandante subraya la importancia del narcotráfico que, con su dinero, alimenta el sistema financiero internacional y apoya la reproducción de la política. La quinta pieza (pentágono) representa la acentuación de la función represiva del Estado que, al avanzar el desmantelamiento de las funciones sociales del Estado, se estaría volviendo en su única función. La sexta pieza (un garabato) simboliza la pérdida de poder y de capacidad de los gobiernos nacionales ante el “megapoder” de los mercados financieros, que establecerían el orden mundial y los límites aceptables de la políticas nacionales. En fin, la séptima y última pieza (un bolsa) reagrupa a todos los excluidos⁸¹ de la globalización en *bolsas de resistencia*, imagen que demuestra que el Subcomandante Marcos y el EZLN reconocen que la resistencia sigue siendo minoritaria, integrada por una multiplicidad de actores y que carece por el momento de una unidad orgánica. De todo este análisis del contexto actual y a pesar de su pesimismo profundamente realista, de este rompecabezas no surge un derrotismo sino más bien una deducción utópica, voluntarista, simple y “lógica”:

*... las piezas no encajan. Por esto, y por otras razones... es necesario hacer un mundo nuevo. Un mundo donde quepan muchos mundos, donde quepan todos los mundos.*⁸²

A nivel discursivo, de la construcción de la imagen del rompecabezas, dos metáforas se destacan por la agudeza de su sarcasmo: la del “show” de *table dance* del Estado y la de la megapolítica y los enanos. La primera fue imaginada para ejemplificar esta evolución-modificación de la función del Estado y su subordinación a los intereses del capital y en ella, de la imagen de sentido común Marcos pasa claramente a la caricatura y a la broma:

⁸⁰ *Idem.*

⁸¹ *Mujeres, niños, jóvenes, indígenas, ecologistas, homosexuales, lesbianas, seropositivos, trabajadores y todos los que no sólo sobran sino que también molestan al orden y el progreso mundiales, se rebelan, se organizan y luchan.*

Ibid., p. 26

⁸² *Ibid.*, p. 27

*En el cabaret de la globalización tenemos el "show" del Estado sobre una "table dance" que se despoja de todo hasta quedar con una prenda mínima indispensable: la fuerza represiva.*⁸³

*(...) Así que el "monopolio de la violencia no pertenece ya a los Estados Nacionales. El mercado moderno lo puso a la venta."*⁸⁴

En la segunda, Marcos recuerda el inmenso poder de los mercados para imponer la ideología neoliberal a cualquier gobierno de cualquier signo político y por tanto para impedir la construcción de una alternativa desde el gobierno:

*El gran poder mundial puede tolerar un gobierno de izquierda en cualquier país del mundo, siempre y cuando ese gobierno no tome medidas que vayan en contra de las disposiciones de los centros financieros mundiales. Pero de ninguna manera tolerará que una alternativa de organización económica, política y social se consolide. Para la megapolítica, las políticas nacionales son hechas por enanos que deben plegarse a los dictados del gigante.*⁸⁵

Más allá de lo poco convencional y cuestionable de las interpretaciones del Subcomandante, las deducciones políticas que ellas sugieren quedan claras, marcan las posiciones políticas del EZLN, fungen como sustentos fundamentales del proyecto zapatista y permiten entrever el potencial universal de la propuesta. Porque se hace manifiesto que para el EZLN, bien que en México la crisis del sistema político esté determinada en gran parte por circunstancias nacionales, la crisis de la política no es sólo nacional sino que también responde a un proceso global consecuencia de la hegemonía neoliberal y la globalización de los mercados que pone en crisis la democracia liberal actual. Por una parte, ésta se encontraría corrompida por la lógica neoliberal que mercantiliza la lucha política electoral y deslegitima la política al imponer objetivos fiscales en acorde con las exigencias del gran capital. Por otra parte, la democracia liberal actual estaría amputada por el proceso de globalización económica que al transnacionalizar la economía nacional y dismantelar la soberanía del Estado-Nación, dejaría al poder político sin capacidad para actuar en beneficio de la población. Sobre los Estados dismantelados, la debilidad de la capacidad de los gobiernos y la desorganización

⁸³ *Ibid.*, p. 23

⁸⁴ *Ibid.*, p. 24

o el conformismo de las sociedades se impondría entonces el superpoder de los mercados. Partiendo desde ese diagnóstico la propuesta zapatista de cambio desde fuera del poder de Estado se presenta como la única vía alternativa para mantener vigente el horizonte de cambio social.

Las críticas al análisis zapatista del contexto mundial

Una de las imágenes más cuestionable del análisis mundial del Subcomandante Marcos es la metáfora de la globalización como cuarta guerra mundial. Ésta no alcanza el nivel de rigor exigido a un análisis teórico de la realidad actual porque a todas luces, aunque la globalización ha tenido consecuencias económicas, sociales, políticas y culturales devastadoras en varios países, no puede ser asimilada a una guerra mundial donde se enfrentan militarmente Estados o alianzas de Estados. La metáfora de la globalización como cuarta guerra mundial magnifica los efectos destructivos de la globalización y termina minimizando las atrocidades de las dos guerras mundiales, particularmente de la segunda. Las consecuencias de la globalización son parte de otra dinámica, no la de la guerra mundial sino, como lo señala Almeyra, la del *funcionamiento "normal" del capitalismo que, desde su nacimiento, ha buscado expandirse mundialmente y se ha caracterizado por genocidios (como la conquista de América o de la India o la trata de los esclavos en África, destruyendo y despoblando enteros continentes)*⁸⁵.

Pero, como lo hemos señalado, y más allá de su particular forma narrativa, Marcos más que en la historia del capitalismo está interesado en contrastar la situación actual con el pasado reciente de gran parte del mundo. Para González Casanova, en esto está la utilidad de destacar la lógica del neoliberalismo más que la del capitalismo y en el mismo sentido, asimilar la globalización a una cuarta guerra mundial; permite entender los procesos actuales dentro de una nueva etapa histórica y destacar su aspecto político,

⁸⁵ *Ibid.*, p. 26

⁸⁶ ALMEYRA Guillermo, "Marcos un pensador anfibio", *Convergencia Socialista*, núm. 3, noviembre-diciembre de 1997, p. 31

enmarcando los procesos económicos dentro de los procesos políticos⁸⁷. Por ello, el texto se dedica más a destacar las implicaciones políticas de la situación actual, una de ellas siendo la deslegitimación del proyecto socialista, desde una interpretación de sentido común del fin de la guerra fría.

Por esto mismo, esta idea que la guerra fría fue la confrontación entre capitalismo y socialismo trajo las críticas de algunos intelectuales marxistas. Rossana Rossanda hizo público, por ejemplo, su desacuerdo con la interpretación de que durante la Guerra Fría se enfrentaron el capitalismo y el socialismo y que el resultado fue *la licuefacción del campo socialista y su disolución como alternativa*. Así, catalogándolo de intelectual típico del antiimperialismo latinoamericano, llega a asociar a Marcos con Fidel Castro por creer *que hasta 1989 ha existido un verdadero "campo socialista" y que el mismo no fracasó sino que perdió una lucha contra fuerzas superiores...*⁸⁸. Aquí, más allá de que las bases de la comparación con Fidel esté totalmente equivocada, el fondo de la argumentación de Rossanda, aceptada por Almeyra y generalizada en ciertos círculos de la izquierda marxista radical, está en que el socialismo que realmente existió durante la guerra fría simplemente no fue socialismo, sino un capitalismo de Estado apoyado en la dictadura de una burocracia. Pero a pesar de lo correcto de estos argumentos, sobre todo conocidos en el espectro de la militancia marxista, estas posiciones se niegan en admitir, como lo hace el EZLN, que el derrumbe del socialismo real desacreditó y deslegitimó no sólo el marxismo soviético o stalinista sino todos los discursos socialistas, aún los que criticaban el socialismo real, puesto que la gran mayoría de la gente no diferenciaban y todavía no diferencian entre las múltiples tendencias del marxismo.

Por su parte Guillermo Almeyra, de acuerdo con las críticas de Rossanda, profundiza otras interpretaciones del Subcomandante Marcos. Criticando el pesimismo del texto del Subcomandante Marcos, Almeyra presenta interpretaciones más voluntaristas pero también mucho más marcadas por posiciones apegadas al radicalismo

⁸⁷ GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "La teoría de la selva contra el neoliberalismo y por la humanidad (proyecto de intertexto)" mimeo, agosto 1996-enero 1997, p. 2 y 6.

de ciertas interpretaciones del marxismo. Para Almeyra la situación actual no habría complicado las luchas populares; al contrario las habría facilitado y clarificado.

*La destrucción del socialismo real y mundialización salvaje han suprimidos un obstáculo y facilitado la reorganización de las luchas de clase en un mundo anteriormente congelado por la guerra fría o anestesiado por el keynesianismo y el reformismo de los partidos políticos socialistas y comunistas.*⁸⁹

En fin, bajo el mismo prisma ideológico, tanto Rossanda como Almeyra, destacan el olvido de la clase obrera por Marcos y su filiación marcusiana en la identificación de los excluidos como sujeto de cambio. Tres grandes razones pueden explicar esta postura de Marcos y del EZLN. En primer lugar, existe una razón de tipo ideológica. Marcos no escribe desde el paradigma marxista donde la lógica del capitalismo lleva hacia ciertas situaciones, como la pauperización, y donde los obreros, por sus intereses de clase, representan, de manera predeterminada por la teoría, el sujeto de cambio. Marcos escribe, en parte, desde la realidad mexicana y bajo el imperativo de un conflicto armado, donde los obreros no se han manifestado como sujeto de cambio ni tampoco han sido los principales aliados del EZLN —y ello a pesar de que, probablemente influenciado por residuos de la ideología marxista, el EZLN esperó y llamó en varios comunicados la movilización de los obreros. En lo que concierna al contexto internacional, tampoco se puede decir que el movimiento obrero ha encabezado la resistencia ni mucho menos ha generado una alternativa al neoliberalismo. En fin, desde la realidad misma del zapatismo, las bases de apoyo nacionales e internacionales del EZLN se caracterizan por un alto grado de diversidad (movimiento indígena, grupos de mujeres, jóvenes sin partido, organizaciones campesinas, intelectuales de clase media) y no pueden ser catalogados como parte de la clase obrera. La utilización del concepto de excluidos se hace mucho más flexible y se apega mucho más a la realidad de lo que ha sido la movilización en favor de la causa zapatista.

⁸⁸ ROSSANDA, Rosanda, "Las tesis del subcomandante", *Convergencia Socialista*, núm. 3, noviembre-diciembre de 1997, p. 30

⁸⁹ ALMEYRA, Guillermo, *loc. cit.*, p. 32

Uno de los problemas específicos de estas críticas al diagnóstico zapatista del contexto mundial consiste en basarse en el sólo texto “Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial”. En otros textos, el Subcomandante Marcos profundiza sobre las consecuencias de la globalización, entendiendo que se articula mediante procesos políticos globales y complejos. Aquí, como siempre lo ha hecho la izquierda latinoamericana, el EZLN contextualiza la dominación del pueblo mexicano dentro de un sistema mundial. Sin embargo, el Subcomandante Marcos no es como pretende Rossanda un intelectual típico del antiimperialismo latinoamericano porque mientras que en el pasado, el imperialismo estadounidense representaba el agente de la dominación externa por excelencia, ahora el subdirigente zapatista, citando a Ignacio Ramonet, reconoce una multiplicidad de agencias (FMI, OCDE, OMC)⁹⁰ y su concordancia con el capital financiero transnacional y sus aliados nacionales. De la misma manera, en “Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial”, la parte propositiva se encuentra casi ausente, si no es por el llamado de recuperar y defender, en el específico caso de México, la soberanía nacional. Ello no da una visión completa de lo que ha sido la propuesta organizativa del zapatismo. En efecto, en el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, la propuesta del EZLN para luchar contra el neoliberalismo fue simple y recuerda la tarea señalada en el *Manifiesto del Partido Comunista* por Marx y Engels: *Contra la internacional del terror que representa el neoliberalismo, debemos levantar la internacional de la esperanza*⁹¹. Pero también, al mismo tiempo rectifica en vista de no repetir los errores de las organizaciones internacionalistas del pasado que terminaron siendo, en el caso del COMINTERN, instrumento para el poder y la dominación de una potencia y en lugar de preparar una revolución mundial, en muchos casos, frenó o corrompió las luchas de liberación: *La internacional de la esperanza. No la burocracia de*

⁹⁰ Subcomandante Insurgente Marcos, “Un periscopio invertido (o la memoria, una llave enterrada)”, *La Jornada*, Perfil, 24-02-98, p. 2

⁹¹ “Primera Declaración de la Realidad..”, *loc. cit.*, p. 126

*la esperanza, no la imagen inversa y, por lo tanto, semejante a lo que nos aniquila. No el poder con nuevo signo o nuevos ropajes.*⁹²

A nivel concreto, de este llamado del EZLN surgió una red internacional de organizaciones populares, similares a varias coaliciones o coordinadoras internacionales, paralelas y alternativas a las oficiales, que se han formado en la última década en respuesta a eventos o reuniones internacionales como los 500 años de la conquista de América o La Cumbre de Río sobre el medio ambiente. Sin embargo, a diferencia de las coaliciones o coordinadoras internacionales que se organizan en vista de un evento, la organización inaugurada por el EZLN busca tener una coherencia ideológica basada en los principios políticos del zapatismo. Pero si bien una red de este tipo puede permitir compartir experiencias de luchas y desarrollar campañas ciudadanas internacionales (en el caso del EZLN, el apoyo a la causa zapatista), por el momento, está lejos de ser una organización que tenga un peso político significativo, como lo tienen por ejemplo las ONG's internacionales como Green Peace o Amnistía Internacional.

Más allá del hecho de no tomar el conjunto de los comunicados zapatistas, el problema principal de muchas críticas al diagnóstico zapatista del contexto mundial —y a todo el discurso zapatista— consiste en querer interpretarlo como un discurso científico o doctrinario. Se comete un error al querer analizar los llamados del EZLN en términos de análisis teórico más que de mensaje político-propagandista; sin considerar su condición de guerrilla acorralada y perseguida en una selva del sureste mexicano y por ende bajo el imperativo de estar constantemente generando apoyo para su causa y alimentando discursivamente los sectores que lo apoyan. Asimismo, también es un error juzgar a Marcos por la exactitud de la argumentación más que por la búsqueda de la fuerza de la imagen o del sentido común. Los escritos, y aún “Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial”, no son dirigidos al académico o al militante de movimientos de izquierda formados dentro de la exactitud del marxismo. Marcos retoma más bien los lugares comunes del discurso político y académico. Por tanto, del Subcomandante Marcos, en

⁹² *Idem.*

estos momentos, no se puede esperar textos teóricos sino textos panfletarios, de denuncia, de crítica y de movilización, escrito desde la narrativa literaria donde las metáforas tiene una función central.

Con todo, en lo general el diagnóstico de la situación internacional es bastante acertado. La situación del poder de los gobiernos ante el poder de los mercados está muy bien señalada y da pie a todo su planteamiento estratégico de no buscar la toma del poder sino de generar un poder de resistencia que abra paso a un poder de cambio dentro de la sociedad civil. El EZLN, por el momento, no plantea soluciones; se limita con plantear la movilización, mediante resistencias y luchas. Hasta se puede decir que hacer propuestas para el resto del mundo no es su intención y no forma parte de la lógica de su discurso, que se quiere concreto, simple y de sentido común.

En cuanto a la propuesta alternativa global frente al neoliberalismo, el EZLN no ha desarrollado todavía una propuesta alternativa completa. Su discurso alternativo se construye sobre todo desde posturas políticas, éticas y humanistas. Por ello, no incorpora en su discurso consideraciones acerca del desarrollo de las fuerzas productivas, del desarrollo económico y de la distribución del ingreso, tradicionalmente integradas a todas las propuestas de la izquierda latinoamericana. El discurso zapatista, asociando modernidad con neoliberalismo y globalización, se opone además a cualquiera modernización económica por lo que su crítica guarda un carácter de oposición únicamente ética sin capacidad de identificar posibilidades y alternativas dentro de los procesos de modernización que son inherentes al desarrollo de la civilización actual. Desaparece por lo tanto la argumentación racionalista tradicional del marxismo, donde el futuro sistema social permitía el mayor desarrollo de las fuerzas productivas y el ser humano alcanzaba su verdadera y plena realización.

2.3.3 Un nuevo tipo de revolución como necesidad histórica

Desde su diagnóstico de la situación nacional y mundial, el EZLN legitima la opción del cambio social, de la revolución con una exigencia y una necesidad moral,

fundada en un humanismo radical, donde los planteamientos desde el ser humano se imponen sobre cualquier otra exigencia, sobre todo las de orden sistémica como el desarrollo nacional, la competitividad o la estabilidad. El ser humano —y aquí tanto el hombre como la mujer—, su dignidad, su bienestar material y el desarrollo de su sociabilidad mediante su participación activa en las decisiones de su colectividad deben ser los elementos que guíen el cambio revolucionario y la construcción de un proyecto alternativo.

Esta exigencia moral, como lo hemos visto, tiene un fundamento ontológico en la coexistencia inadmisible de la miseria, la pobreza, la marginación por un lado y de la concentración de la riqueza y del poder por el otro. También tiene su fundamento histórico en la continuidad y permanencia de las luchas históricas por la libertad y la igualdad. Los motivos de la necesidad de un cambio social radical se asientan entonces en el presente en una constatación simple: la situación de explotación y marginación es insostenible y se va agudizando con la aplicación del neoliberalismo. Es ahí, dentro de una posición de principios inicial, que se inscribe un análisis más complejo de la situación política y se identifican, más que se explican, los principales limitantes al cambio. Éstos son: a nivel nacional, la lógica de la política y de los partidos políticos y, a nivel mundial, el poder devastador de los mercados financieros. Así, las condiciones actuales cierran cualquiera posibilidad de cambio desde adentro.

Ante esta necesidad del cambio y su imposibilidad e indeseabilidad mediante la vía política tradicional, la propuesta del EZLN consiste en proponer una revolución que lo cambie todo, que cambie la lógica misma de la política, que establezca una verdadera democracia y que contrarreste el poder de los mercados, recuperando y defendiendo la soberanía nacional. Para este propósito, para el EZLN la única alternativa se encuentra en impulsar a la sociedad civil como sujeto y profundizar, ampliar y diversificar la democracia liberal representativa, mediante una estrategia que parta desde la propia sociedad civil. Además con su crítica a la política tradicional cierra la posibilidad de cambio mediante la toma del poder. Si no la cierra totalmente, por lo menos considera el

cambio político, la modificación del régimen político, solamente como un paso hacia el cambio social. Por ello, el EZLN habla de *una revolución que haga posible la revolución*⁹³, es decir de una revolución política y cultural que haga posible la revolución que construya un *mundo nuevo*. En este proceso, que permite entender tanto su esfuerzo para ligar las demandas indígenas y locales con las demandas nacionales y enmarcar su lucha dentro de la historia mexicana como su esfuerzo para ligar la situación nacional con la hegemonía neoliberal mundial, el EZLN busca restablecer esa doble temporalidad, realidad y utopía, necesaria a todo proyecto de cambio social. Sin embargo, como lo veremos más adelante, esta doble temporalidad produce ciertas ambigüedades en el proyecto zapatista.

Todo este diagnóstico de la situación nacional y mundial y su planteamiento humanista, que desemboca en la necesidad de cambio radical y la reinención de una doble temporalidad, lleva el EZLN a repensar la idea de revolución.

Como lo hemos señalado, hasta los años ochenta gran parte de la izquierda latinoamericana se encontraba todavía marcada por la idea de revolución. Sin embargo, fue sobre todo la izquierda marxista radical la que construyó su proyecto político sobre esta idea. En términos generales, ésta se asentaba sobre todo sobre un esquema falso/verdadero que combinaba el presupuesto de la enajenación con la fe en la autenticidad de un proyecto. Bajo este esquema, el poder de Estado capitalista, aunque se presentaba como legítimo y democrático, en realidad era una dictadura del capital porque el Estado fungía como representante de la burguesía, es decir de la minoría. Con la revolución se pretendía revertir la situación y establecer un poder socialista, auténtico, legítimo y democrático, no por ser el resultado de un proceso plebiscitario sino por representar a la mayoría, es decir a los trabajadores. En este sentido, la democracia, al no ser asociada a los procesos electorales sino a la representación de los intereses de la mayoría, se alcanzaría destruyendo, mediante una revolución, el Estado capitalista y su democracia formal (falsa) y remplazándolos por el socialismo y su democracia popular (verdadero) Para

⁹³ Subcomandante Insurgente Marcos, "México la luna entre los espejos de la noche ..", *loc. cit.*, 231

alcanzar este fin, existían varias estrategias que se pueden resumir, muy esquemáticamente a las dos siguientes posiciones. Por un lado, los que consideraban que el mantenimiento de la dictadura de la burguesía y del capitalismo era posible mediante enajenación de las masas, proponían como estrategia un trabajo de conscientización de las masas que las llevaría a radicalizarse gradualmente. Por otro lado, los que sostenían que el Estado burgués no sólo se mantenía sobre la enajenación de las masas sino sobre todo mediante la violencia reaccionaria, proponían acelerar el proceso de conscientización de las clases trabajadoras a través de la acción violenta de un pequeño grupo vanguardista, en nombre de los intereses de la mayoría. La teoría del foco guerrillero del Che Guevara es, a ese respecto, un ejemplo emblemático.

En muchas organizaciones de la izquierda radical fue esta última estrategia que impuso su concepción jacobina o leninista de revolución. Según esta concepción, la revolución representaba un cambio violento, el derrocamiento de una dictadura de facto y el triunfo de un partido o de un grupo guerrillero, sustentado teóricamente en una alianza de clases, que con su triunfo implantaba su proyecto que representaba los intereses del pueblo. Este discurso venía además acompañado por una mística casi religiosa que le exigía al militante —y él o ella bajo el impulso de la fe se autoexigía— la entrega total, y en muchos casos acriticamente, a la causa revolucionaria y por rebote a la organización.

Esta concepción es la que, por lo menos en sus comunicados dirigidos a la sociedad civil, el EZLN rechaza por completo al reformular la idea de revolución y adecuándola al ideal democrático. En los siguientes extractos de un comunicado fechado del 20 de enero de 1994, se encuentran plasmadas las principales ideas y lógicas que el zapatismo ha venido repitiendo:

Nosotros pensamos que el cambio revolucionario en México no será producto de la acción en un sólo sentido... Será primordialmente, una revolución que resulte de la lucha en variados frentes sociales, con muchos métodos, bajo diferentes formas sociales, con grados diferentes de compromiso y participación. Y el resultado será, no el de un partido, organización o alianza de organizaciones triunfante con propuesta social específica, sino una suerte de espacio democrático de resolución de la confrontación entre diversas propuestas políticas.

Este espacio democrático de resolución tendrá tres premisas fundamentales que son inseparables, ya, históricamente: la democracia para decidir la propuesta social dominante, la libertad para suscribir una u otra propuesta y la justicia a la que todas las propuestas deberán ceñirse.

El cambio revolucionario no será bajo una dirección única con una sola agrupación homogénea y un caudillo que la guíe, sino una pluralidad con dominantes que cambian pero giran sobre un punto común: el tríptico de democracia, libertad y justicia sobre el que será el nuevo México o no será.

De la acción de la sociedad civil mexicana, y no de la voluntad del gobierno o de la fuerza de nuestros fusiles, saldrá la posibilidad real de un cambio democrático en México.⁹⁴

El cambio revolucionario que plantea el EZLN busca entonces deshacerse de los componentes excluyentes, arbitrarios y sobre todo vanguardistas de las concepciones jacobina o leninista de la revolución. De un proceso controlado por una o algunas fuerzas pasa a ser un proceso movido por una voluntad colectiva con diversos actores y orientaciones. Trata además de desmitificar el compromiso con la revolución al aceptar y reconocer las múltiples formas de participar en un proceso revolucionario y busca desligarse así de toda esta concepción de la política construida bajo un esquema religioso y militar⁹⁵ que caracterizó a gran parte de la izquierda revolucionaria latinoamericana.

El problema de la revolución (ojo con las minúsculas) pasa de ser un problema de LA organización, de EL método, y de EL caudillo (ojo con las mayúsculas), a convertirse en el problema que atañe a todos los que ven esa revolución como necesaria y posible, y en cuya realización todos son importantes.⁹⁶

Sacando una lección de los procesos revolucionarios anteriores, donde la imposición de una revolución sin el apoyo real de las mayorías terminaron por transformarse en dictaduras y totalitarismos, el EZLN rechaza la implantación (pacífica o violenta) de un nuevo sistema social, por más que parezca representar los intereses del pueblo. Se modifica así el contenido mismo de la revolución. Ésta ya no puede ser socialista, comunista, nacionalista, anarquista, etcétera. Sólo puede ser democrática, es

⁹⁴ EZLN, 20-01-94, 1, pp 97-98

⁹⁵ Este discurso matizado se dirige principalmente a sus simpatizantes dentro de la sociedad civil porque la situación es obviamente muy diferente en el caso de los integrantes del EZLN, a los cuales, por razones obvias, se les exige un compromiso total y una fe en el proyecto y la organización.

⁹⁶ Subcomandante Insurgente Marcos, "México la luna entre los espejos de la noche ..", *loc. cit.*, p. 231

decir una revolución que abra un espacio deliberativo o en las propias palabras del EZLN, *una antesala al nuevo mundo*, un espacio donde se pondrían a consideración de la ciudadanía en un debate democrático los diferentes proyectos de Nación, entre los que figuraría el proyecto zapatista. A partir de ahí, la meta de las organizaciones consiste en lograr la adhesión de la ciudadanía a su proyecto político.

Se trata de lograr construir una antesala al nuevo mundo, un espacio donde, con igualdad de derechos y obligaciones, las distintas fuerzas políticas se "disputen", el apoyo de la mayoría de la sociedad.⁹⁷

De esta antesala se pueden hacer dos interpretaciones. A nivel concreto, puede significar una Asamblea Constituyente, que fue, hasta los Acuerdos de San Andrés, una de las grandes propuestas del EZLN. Pero también, teniendo en mente el destino de los procesos libertarios anteriores, este espacio deliberativo no sólo debe significar un momento breve de poder constituyente, como lo es en todas las grandes revoluciones (los soviets, la comuna) y como podría interpretarse la idea zapatista de una *antesala a un mundo nuevo*. Este poder constituyente, este debate sobre los posibles proyectos de nación, debe ser una potencialidad constante. El Subcomandante lo expresa de la siguiente manera:

Cuando no hay, como no hay, un espacio democrático de confrontación de las propuestas políticas con los afectados, que son los gobernados, no importa qué sistema social impere, tarde o temprano va al fracaso.

Con la caída del muro de Berlín, con el derrumbe del campo socialista, lo que se produce no es el fracaso de un sistema social y el triunfo de otro, el fracaso del socialismo y el triunfo del capitalismo en realidad se trata del fracaso de una forma de hacer política. Pensamos que lo que está fallando es una forma de hacer política, que hay que encontrar una nueva...⁹⁸

Cambia entonces también el resultado y el destino de la revolución, que ya no puede ser definido ni definitivo. No se trata ya de poner fin a un sistema social injusto, de borrarlo por completo y de implantar otro más justo que implicaría un momento creador inicial con un destino preestablecido. Al contrario, la revolución se vuelve más bien un

⁹⁷ *Idem.*

⁹⁸ Subcomandante Insurgente Marcos en GELMAN, Juan, "Nada que ver con las armas .", *loc. cit.*, p 134

proceso de largo alcance, sujeto a avances y retrocesos, que se construiría sobre la marcha y se organizaría alrededor de la hegemonía no de un proyecto, sino de unos principios, de una voluntad colectiva organizada entorno al respeto de tres grandes principios: democracia, libertad y justicia. La revolución sería así un proceso abierto y determinado por un constante debate político democrática sobre su contenido específico. Por lo tanto, el agente ya no puede ser un grupo minoritario, un partido o una alianza de clase sino que debe ser toda la sociedad civil. La ciudadanía se vuelve así la protagonista principal de la revolución sin que ello signifique que actúe de manera homogénea.

Con todo, más allá del rechazo de la concepción jacobina o leninista, el EZLN no efectúa una ruptura total con las grandes concepciones de la revolución. Bolívar Echeverría argumenta que han existido dos grandes concepciones de la revolución. La primera, propia a la modernidad capitalista, se organiza alrededor del mito antropocéntrico de la creación, donde el hombre tiene en sí mismo la capacidad de crear y recrear el mundo *ex nihilo*, es decir una nueva sociedad sin relación con la historia o la naturaleza. La segunda concepción de la revolución, la socialista o comunista, tiene un doble significado. En un primer lugar, significa una transformación social emancipadora donde mediante una transformación radical de las relaciones de producción, sería erradicada la explotación. En un segundo lugar, la revolución significa la sustitución de una sociedad tradicional por una nueva sociedad, con un hombre nuevo, completamente moderna y adecuada al progreso óptimo de las fuerzas productivas.⁹⁹

En su eclectismo característico, el EZLN no se inscribe únicamente en una sola de estas dos grandes concepciones sino que combina elementos de las dos: la fuerza de la voluntad de la primera, más no su mito del momento creador, y, aunque no utiliza los mismos términos ni les otorga la misma centralidad, la transformación de las relaciones de producción y la idea de un hombre nuevo de la segunda. Esta última filiación con la concepción tradicional de revolución del marxismo se hace más a nivel de la exigencia y de la necesidad moral que de la dinámica y el destino de la revolución socialista o comunista.

Por ejemplo, la transformación de las relaciones de producción se vuelve para el zapatismo una necesidad para alcanzar la justicia y no, como en el marxismo, la condición esencial, básica —que antecede ontológicamente las demás— de la nueva sociedad y del hombre nuevo. Para el zapatismo, la construcción de un mundo nuevo y un ser humano diferente no está determinada tanto por la transformación de las relaciones de producción y la condición del ser humano en el proceso productivo como lo está por la transformación de las relaciones sociales y políticas entre los seres humanos. De ahí que se integran en pie de igualdad las luchas contra la explotación, el racismo, el sexismo y la intolerancia en todas sus formas.

La concepción zapatista de revolución se acerca entonces en muchos puntos a la concepción gramsciana que hemos presentado en la introducción. Por ejemplo, la concepción zapatista evoca la concepción gramsciana de revolución como proceso hegemónico de largo alcance centrado en la adopción voluntaria de principios y valores, que deben ser más que la ideología de un partido y convertirse en voluntad colectiva de un bloque histórico. La necesidad de cambiar las relaciones sociales de poder en la vida cotidiana como corolario de la transformación de las relaciones de producción y la idea de un ciudadano con mayor capacidad de autonomía también son puntos comunes a los dos proyectos revolucionarios.

La gran diferencia de la concepción zapatista de revolución con la concepción gramsciana está en su abandono del socialismo como contenido y destino y en su mayor adecuación al imperativo de la democracia. En efecto, el EZLN reactualiza, sin abandonarla totalmente, la relación que existía entre democracia y revolución en gran parte del pensamiento de la izquierda revolucionaria latinoamericana. La idea de democracia ya no se asocia únicamente a la igualdad y a la representación de los intereses de la mayoría sino, en acorde con el contexto ideológico, también a los procesos plebiscitarios, consultativos, deliberativos y electorales. Por ende, una revolución tal como la concibe el EZLN debe inscribirse dentro y no fuera de los procesos democráticos y no se puede

⁹⁹ ECHEVERRÍA, Bolívar, "Modernidad y Revolución", en ECHEVERRÍA, Bolívar, *Valor de uso y utopía*.

imponer mediante la sola toma del poder. Esta posición ante la democracia así como la particular función limitada de las armas llevó Jorge Castañeda a calificar la postura zapatista de reformismo armado. Dos años más tarde, tiempo suficiente para tener un conocimiento mayor de la propuesta zapatista general, Alain Touraine prefirió hablar de revolucionarios demócratas. En una de las interpretaciones que mejor logró recoger el sentido y el espíritu de la reformulación y reactualización de la idea de revolución que intenta el EZLN, el sociólogo francés, refiriéndose al Subcomandante Marcos —pero pudiendo estar hablando del EZLN—, escribe:

*Es un combatiente (una organización) que compromete todas sus fuerzas para que renazca, después del desconcierto de las guerrillas revolucionarias... el proyecto de liberación del hombre, por el cual tantos revolucionarios dieron su sangre, pero que fue destruido también por quienes hicieron del espíritu revolucionario un instrumento de poder y de represión.
... el Subcomandante Marcos... (como cualquier combatiente zapatista) arriesga su vida para unir de nuevo, en América Latina y en otras partes, la lucha revolucionaria y la libertad política.¹⁰⁰*

Aunque la interpretación de Touraine pudiera ser más adecuada que la caracterización de Castañeda, esta última, al poner el acento sobre la relación entre medio y fin, tiene la virtud de subrayar el carácter incompleto de la posición revolucionaria del EZLN. Aquí la distancia es abismal con el realismo de la antigua izquierda revolucionaria. Ésta dividía a los actores en dos campos, revolución y reacción, y era capaz de analizar las fuerzas e identificar los intereses que guiarían los dos campos. En ello se sustentaba en última instancia la inevitabilidad del recurso a la violencia. Ésta era el único medio para enfrentar el poder del capital, que no respetaría nunca la voluntad de las mayorías y destruiría las instituciones democráticas liberales si se encontrara amenazado el status quo capitalista. Asimismo, el objetivo táctico también era claro: el poder de Estado, desde el cual se imponía la dominación de la burguesía y desde el cual se podría imponer la dominación de los trabajadores y emprender la construcción del socialismo.

México, Siglo XXI, 1998, pp. 61-76

¹⁰⁰ TOURAINE, Alain, "Marcos, el demócrata armado", *La Jornada Semanal*, 22-12-96, p. 3

Como lo hemos visto, el discurso del EZLN también divide a los actores en dos campos, pero no desarrolla un análisis prospectivo de la lucha revolucionaria donde se podrían prever, en términos generales, las estrategias de los adversarios y los medios que emplearían. Al respecto, el bloque en el poder y las clases dominantes son identificadas en el análisis que hace el EZLN del contexto nacional y mundial pero, al no señalar las inevitables luchas, oposiciones y confrontaciones, un análisis prospectiva serio está ausente de su propuesta de revolución. En ello reside el carácter incompleto de la concepción zapatista de revolución. Resulta incomprensible, más aún tomando en cuenta que los propios análisis del EZLN consideran que la fuerza del capital se ha reforzado, que el análisis zapatista aluda el análisis serio de la posible confrontación de fuerzas a lo largo del proceso revolucionario. No se contempla ni siquiera el poder que detienen las clases dominantes para oponerse, en primer lugar, al proceso mismo y, en segundo lugar, a que la confrontación de proyectos, en esta antesala al mundo nuevo, se desarrolle en igualdad de condiciones. La única respuesta que se puede extrapolar del pensamiento zapatista, que rehuye equiparar los medios de lucha como lo hacía el marxismo, parece ser la convicción de que una hegemonía de valores democráticos combinado con una fuerte movilización de la sociedad civil serían suficiente para enfrentar a la dominación del bloque en el poder. En este sentido la propuesta de revolución del EZLN se revela no sólo incompleta sino también extremadamente voluntarista o simplemente ingenua.

Así, a nivel del análisis prospectivo —mas no del análisis del presente—, la ausencia de una reflexión realista sobre el poder, el Estado y la dominación limitan gravemente la propuesta zapatista. ¿Porqué el EZLN no va más allá que la identificación del bloque en el poder? ¿Porqué la propuesta no toma en cuenta las diferentes actitudes posibles de los actores opuestos al cambio? Todo parece indicar que lleva muy lejos su intención de terminar con el discurso militar de la izquierda revolucionaria tradicional así como su voluntad de adecuación al nuevo entorno ideológico y discursivo donde categorías como dominación, cargadas con el estigma del pasado, se vuelven inútiles y remplazadas por democracia, tolerancia, diálogo.

Si consideramos sus limitaciones, debemos interpretar la concepción de revolución del EZLN más en términos de utopía, de una posición ética, donde la política, bajo procedimientos democráticos, debe ser el medio de resolver todos los conflictos. Aún más, aunque la propuesta revolucionaria zapatista sea contradecida por la misma situación que obligó al EZLN a tomar las armas, la concepción zapatista de revolución busca, en principios, adecuar los fines con los medios y abrir el paso a una nueva ética. Porque, para Marcos, la ética revolucionaria del pasado no era más que una simple inversión y no un cambio real:

Éste es el fundamento ético de la ciencia "revolucionaria": el conocimiento "científico" produce una moral inversa a la del capitalismo. Propone que el egoísmo se oponga al desinterés; a la privatización, la colectividad; al individualismo, el ser social. Pero este conocimiento en espejo, como fundamentalismo moral, no aporta nada nuevo. La inversión de imagen no es una nueva imagen, sino una imagen invertida. La propuesta política (y moral) alternativa es en espejo: donde es predominante la derecha, ahora lo será la izquierda; donde el blanco, el negro; donde el de arriba, el de abajo; donde la burguesía, el proletario y así lo mismo pero revertido. Y esta ética era (o es) la que se grababa (o se graba) en todo el espectro de la izquierda.¹⁰¹

El indeterminismo de la propuesta zapatista

Uno de los debates más novedosos desde que se ha estado difundiendo el pensamiento zapatista se ha desarrollado en torno al carácter indeterminado o indefinido de su propuesta revolucionaria. Para muchos ha sido difícil entender que una guerrilla plantee terminar con un sistema social sin saber, más allá de la instauración de una democracia más participativa, por qué otro sistema iba a ser reemplazado. Dos tipos de interpretaciones han sido avanzadas sobre la indeterminación de la propuesta zapatista. Una que busca encontrar la respuesta al indeterminismo en las características mismas del levantamiento zapatista y otra que intenta relacionarlo con las implicaciones de la adopción de la democracia radical por el EZLN.

¹⁰¹ Subcomandante Insurgente Marcos, "De árboles, transgresores y odontología, carta a Carlos Monsivais", sept-nov 1995, publicada 14-01-96, Tomo 3, p 117

La primera característica de la insurrección zapatista es de aparecer desde sus inicios como un movimiento de afirmación de sujeto. Uno de los primeros textos públicos de la guerrilla zapatista, *¿De qué nos van a perdonar?*, lo evidencia:

*¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados?... ¿De haber demostrado al resto del país y del mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos?... ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar, de todas las formas posibles, por lo que les pertenece? ¿De luchar por libertad, democracia y justicia?... ¿De no rendirnos? ¿De no vendernos? ¿De no traicionarnos?*¹⁰²

Esto ha llevado John Holloway a afirmar que la concepción zapatista de revolución, al tener como punto de partida la dignidad y ningún punto de llegada, viene a borrar la diferencia entre revolución y rebelión.¹⁰³ Esta interpretación olvida que el EZLN antes de salir a la luz tenía un proyecto bastante tradicional que refería al socialismo, a la redistribución de la riqueza y esperaba el levantamiento en otras partes de la República —proyecto que por lo demás ha sufrido una transformación casi completa. Así, no se puede decir que la insurrección zapatista es únicamente una revuelta, una rebelión de afirmación de sujeto. Su indeterminismo no le viene del hecho que sea una revuelta que simplemente reivindique la dignidad. Más bien su indeterminismo es debido al contacto con la nueva realidad, que obligó los zapatistas a cuestionar y repensar el proyecto político que habían elaborado en la clandestinidad. La inteligencia de los dirigentes del EZLN fue entender que no debían presentar su proyecto, renovado o no, como el único válido y por ende que la revolución no debía ser presentada como un monopolio del proyecto zapatista. También, la dirigencia del EZLN captó muy bien la importancia simbólica que había alcanzado la idea de democracia en la sociedad mexicana y enmarcó su levantamiento en la lucha por la conquista y la extensión de los derechos democráticos.

¹⁰² Subcomandante Insurgente Marcos, "¿De qué nos van a perdonar?", 21-01-94, Tomo 1, p. 89-90

¹⁰³ HOLLOWAY, John, "La revuelta de la dignidad", *Chiapas 5*, México, Ediciones Era, 1997, p. 13

Como lo hemos visto la concepción zapatista de revolución no se asienta en una meta definida sino solamente en un consenso en torno a algunos principios democráticos. Esto ha dado pie a otra forma de explicar el indeterminismo de la propuesta zapatista, en la que la indeterminación es considerada como una consecuencia de la aceptación de la democracia como única premisa. Recordando la posición que postulan los teóricos de la democracia radical, como Cornelius Castoriadis, Claude Lefort, Agnès Heller, Chantal Mouffe y Ernesto Laclau entre otros, este planteamiento presenta la indeterminación como la característica básica de la democracia. Según esta perspectiva, en democracia el momento de la determinación se daría solamente en el momento en que se ejerce la voluntad ciudadana. Bajo esta lógica, si la revolución se quiere una revolución democrática, cuyos objetivos, estrategias y contenidos se deciden mediante procesos plebiscitarios, no puede de antemano determinar el destino o la ideología.

*Si la revolución es democrática no sólo en el sentido de que tiene la democracia como meta, sino que es democrática en su forma de lucha, entonces es imposible predefinir su camino, o incluso concebir un punto de llegada preciso.*¹⁰⁴

Esta asociación entre indeterminismo y democracia resulta apropiada en términos ideales, filosóficos y teóricos pero se aleja demasiado de la práctica política real donde el sistema social capitalista establece una serie de mediaciones que predetermina las características y los límites de la democracia. Tampoco considera las condiciones reales y las correlaciones de fuerzas en que se desarrolla la política en cualquier país latinoamericano, así como el hecho que a nivel de las estructuras institucionales democráticas actuales, una buena cantidad de decisiones son delegadas a las autoridades o a los representantes. En fin, en el caso de la gran mayoría de las organizaciones, aún las democráticas, la dirección es designada y tiene la legitimidad para tomar decisiones en nombre del resto de la militancia. En el caso específico del EZLN, la situación es diferente por toda la publicidad que ha rodeado la forma democrática y directa de tomar decisiones de la organización. En efecto, los simpatizantes del zapatismo, ayudado por declaraciones

¹⁰⁴ *Ibid.*, p 14

de los dirigentes zapatistas, han puesto particular énfasis en el hecho de que las decisiones de la guerrilla se toman desde las bases a partir de asambleas participativas en cada comunidad. Se ha creado así una idealización de la forma de toma de decisión que sobrevalora la práctica de la democracia directa y subestima la importancia de la disciplina así como la responsabilidad y la importancia de la dirigencia. Se ha dado mucho menos importancia al hecho de que la organización también exige la disciplina completa y que los dirigentes y delegados juegan un papel de gestor. Así muchos de los simpatizantes zapatistas han olvidado que, como se desprende de una entrevista del Comandante Tacho¹⁰⁵, la dirigencia tiene cierta margen de maniobra para tomar decisiones y sobre todo de proponer estrategias y medidas.

La idea de que la propuesta zapatista de revolución es indeterminada por el carácter democrático de la forma de organización lleva muy lejos el supuesto de la democracia directa dentro del EZLN o de un futuro movimiento revolucionario más amplio. Además, no toma en cuenta que el EZLN ha logrado cohesionar a las comunidades indígenas, creando una voluntad y un imaginario colectivos que son la base de su unidad y cohesión. De la misma manera, un movimiento revolucionario amplio como el que propone el EZLN tendría que contar con ciertas concordancias ideológicas fundamentales, más allá de los tres principios democracia, justicia y libertad. Porque se debe reconocer que el proceso revolucionario que plantea no es tampoco completamente abierto. No caben en él los planteamientos conservadores ni neoliberales.

De todas formas, el EZLN, en sus comunicados, no ha presentado argumentos que reconozcan o rechacen las explicaciones presentadas hasta aquí, aunque por ejemplo la asociación entre indeterminismo y democracia concuerda con el carácter participativo de la propuesta zapatista. El Subcomandante Marcos ha dicho más bien que el EZLN ante la ausencia de alternativa al neoliberalismo siempre ha tenido claro que era necesario improvisar para empezar a construir una propuesta nueva.¹⁰⁶ El indeterminismo debe entonces entenderse como una consecuencia de las condiciones del contexto histórico en

¹⁰⁵ Comandante Tacho en LeBOT, Yvon, *op. cit.*, p. 295. Desarrollaremos este punto más adelante

que se inserta el EZLN. En ese sentido, mientras que la gran mayoría de la izquierda latinoamericana ha reemplazado la utopía socialista por la modificación de la democracia liberal representativa y la atenuación de los efectos del mercado, el EZLN opta por un rechazo de esta vía y prefiere el indeterminismo de un humanismo radical, movido por la necesidad de movilización, de resistencia, por una exigencia moral que por el momento sólo puede guiarse con su proyecto político y algunos principios e ideales generales.

En un comunicado, el Subcomandante Marcos, con la voz del viejo Antonio, utiliza una metáfora acerca del movimiento y del rumbo para explicar la necesidad de avanzar aún sin saber el destino:

Ik'al (dios del día) Votán (dios de la noche) no podían avanzar solos ni juntos al mismo tiempo.

la primera pregunta de '¿cómo moverse?' trajo la respuesta de 'juntos pero separados de acuerdo', y esa pregunta no mucho les importó porque cuando dieron cuenta ya estaban moviéndose y entonces se vino la otra pregunta cuando se vieron que había dos caminos: el uno estaba muy cortito y ahí nomás llegaba y claro se veía que ahí nomás cerquita se terminaba el camino ese tanto era el gusto de caminar que tenía en sus pies que dijeron rápido que el camino que era cortito no muy lo querían caminar y sacaron acuerdo de caminar el camino largo y ya se iban a empezar a caminar, cuando la respuesta de escoger el camino largo les trajo otra pregunta de '¿a dónde lleva este camino?'... pronto llegó a su cabeza de que sólo si lo caminaban el camino largo iban a saber a dónde lleva porque así como estaban nunca iban a saber a dónde lleva el camino largo.

*... así aprendieron los hombres y mujeres verdaderos que las preguntas sirven para caminar, no para quedarse parados así nomás. Y, desde entonces, los hombres y mujeres verdaderos para caminar preguntan, para llegar se despiden y para irse saludan. Nunca se están quietos.*¹⁰⁷

¹⁰⁶ Subcomandante Insurgente Marcos en LeBOT, Yvon, *op. cit.*, p. 350

¹⁰⁷ Subcomandante Insurgente Marcos, 13-12-94, Tomo 2, p. 161

se pudo tener una mejor idea de las exigencias de la guerrilla chiapaneca. Éstas se resumían a los siguientes 34 puntos del pliego de demandas hechas públicas al término del diálogo de la catedral en San Cristóbal de la Casas²:

1. Elecciones verdaderas y libres
2. Renuncia del *titular del Ejecutivo Federal* y los titulares de los *ejecutivos estatales que llegaron al poder mediante fraudes electorales*.
3. Reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante sujeta a la jurisdicción internacional para regular los conflictos bélicos.
4. Nuevo pacto nacional que *acabe con el centralismo y permita a regiones, comunidades indígenas y municipios autogobernarse con autonomía política, económica y cultural*.
5. Elecciones generales en Chiapas y reconocimiento legal de todas las fuerzas políticas.
6. ... *que todas las comunidades chiapanecas reciban el beneficio de la energía eléctrica y que un porcentaje de los ingresos económicos por la comercialización del petróleo chiapaneco se aplique en obras de infraestructura industrial, agrícola, comercial y social en beneficio de todos los chiapanecos*.
7. Revisión del Tratado de Libre Comercio
8. Anulación de la reforma del artículo 27 constitucional y su regreso al espíritu original de Emiliano Zapata.
9. Construcción de hospitales.
10. Derecho a la información veraz con una radiodifusora indígena independiente del gobierno.
11. Viviendas en todas las comunidades rurales de México y que cuenten con todos los servicios necesarios.
12. Fin al analfabetismo mediante el mantenimiento de toda la infraestructura y el personal necesarios así como la gratuidad a todos los niveles.
13. Que las lenguas indígenas sean lenguas oficiales y su enseñanza obligatoria.
14. Respeto a la cultura y tradición de los pueblos indígenas.
15. Fin a la discriminación racial contra los indígenas.
16. Derecho a la autonomía indígena.
17. Derecho a una justicia indígena.
18. Derecho al trabajo con salario digno y aplicación de la Ley Federal del Trabajo.
19. Precios justos para productos del campo.
20. Fin del saqueo de México y de Chiapas.
21. Anulación de todas las deudas por crédito, préstamo e impuestos con altos intereses.
22. Fin del hambre y la desnutrición.
23. Libertad de los presos políticos.

² EZLN, 01-03-94, Tomo 1, pp. 178-184

24. Que el Ejército Federal y las policías de seguridad pública y judiciales ya no entren en las zonas rurales.
25. Indemnización para las víctimas de bombardeos o acciones del ejército federal.
26. Paz y tranquilidad.
27. Retiro del Código Penal del estado de Chiapas
28. Cese de las expulsiones de indígenas de sus comunidades por los caciques apoyado por el Estado. Garantía al retorno libre y voluntario e indemnización.
29. Peticiones de las mujeres indígenas (clínicas de parto con ginecólogos, guarderías de niños, alimentos suficientes para los niños, cocinas y comedores para niños, molinos de nixtamal, tortillería, proyectos de granjas de pollos, conejos, borregos, puercos, etc. que cuenten con asesoría técnica y médicos veterinarios, proyectos de panadería, talleres de artesanía, mercados de artesanía, escuelas para capacitación de mujeres, escuela preescolar y maternal, transporte).
30. Juicio político a Patrocinio González Garrido, Absalón Castellanos Domínguez y Elmar Setzer Marseille.
31. Respeto a los derechos humanos de los miembros del EZLN.
32. Independencia de las agrupaciones o comisiones de defensa de los derechos humanos o que la función sea asumida por ONG's.
33. Formación de una Comisión Nacional de Paz con Justicia y Dignidad formada por personalidades no ligadas al gobierno o a un partido político.
34. Ayuda humanitaria a las víctimas del conflicto canalizada a través de representantes auténticos de las comunidades indígenas.

Apegándonos a estas demandas, las exigencias de los zapatistas, si no es por el hecho de que plantean la satisfacción de necesidades concretas que el Estado mexicano contemporáneo nunca pudo resolver, no resaltan el carácter revolucionario del movimiento. Como lo postuló Adolfo Gilly, las demandas iniciales del EZLN *en sus términos más generales no desbordaban los márgenes de un Welfare State, con un régimen electoral democrático y un sistema de justicia independiente y confiable*³. Sin embargo, estas demandas cumplen una función sumamente importante, porque permiten que, a semejanza de lo que ocurre con un movimiento social, la adhesión al zapatismo tenga un horizonte de lucha concreta y realista.

Pero evidentemente, el EZLN va mucho más allá que la sola exigencia de la satisfacción inmediata de las necesidades de los indígenas y del pueblo de México. El zapatismo con su proyecto político inventa un nuevo horizonte utópico. De la situación

³ GILLY, Adolfo, *op. cit.*, p.88

nacional y mundial, el EZLN deduce una necesidad apremiante de cambio social y de las experiencias revolucionarias del pasado, una revolución de nuevo tipo. Así, los esfuerzos actuales se orientan hacia la construcción de una sociedad diferente, con características indefinidas, que se asiente en un proyecto político democrático y revolucionario organizado en torno al principio de mandar obedeciendo, de las potencialidades de la autonomía, de la función protagónica de la sociedad civil y de una concepción alternativa del poder y de la política, que constituyen los pilares de una nueva forma de concebir la democracia. En estos aspectos del discurso zapatista, puesto que se trata de explicar la propuesta política, se distingue una atenuación del discurso panfletario y movilizador, característico de la denuncia de la contexto actual, y se privilegia un discurso más serio con capacidad de generar un pensamiento libertario en los individuos. En otras palabras, el discurso que intenta explicar la propuesta zapatista ya no se encuentra tan basado en juicios de sentido común, sino que prefiere fundamentar sus posiciones en las experiencias de lucha de los indígenas y de la organización guerrillera así como en corrientes políticas contemporáneas.

3.1. El mandar obedeciendo

El mandar obedeciendo es una de las ideas más importantes de la propuesta política zapatista. Ha sido retomada por numerosos intelectuales de izquierda y ha sido valorada por los simpatizantes del zapatismo como su mayor aportación a la reconstrucción de la política democrática.

La idea de mandar obedeciendo nace de la experiencia y de la práctica política mismas de las comunidades zapatistas. Su primer campo de experimentación son las comunidades indígenas de la Selva y de los Altos de Chiapas y su referente es la democracia por consenso practicada en las asambleas comunitarias. La idea de mandar obedeciendo alude así a la forma en que en principio se tomaban las decisiones en las comunidades indígenas pero sobre todo representa una solución para superar el carácter restringido que había tomado en los hechos. En efecto, en numerosas comunidades

indígenas de la región de influencia zapatista se ha practicado de manera ancestral la toma de decisión mediante asambleas. Pero a pesar de guardar cierto aire plebiscitario, las asambleas para la elección de autoridades y la toma de ciertas decisiones importantes estaban lejos de cumplir con el ideal democrático. En la realidad, sólo los hombres tenían derecho de opinión y muchas veces se imponía, según los casos, la influencia de los mayores (los principales) o simplemente el poder del cacique local. En este contexto, la estrategia zapatista consistió en recuperar la toma de decisión por asamblea y por consenso y democratizarla ampliando la participación a los jóvenes y a las mujeres. En suma, el mandar obedeciendo parece haber sido a la vez la razón y el resultado de las luchas de los zapatistas dentro de sus comunidades para terminar con la usurpación del poder por unas minorías y restablecer la voluntad y el poder de la mayoría. Según los comunicados del Subcomandante Marcos, desde el momento en que el EZLN alcanzó a ser mayoría en ciertas comunidades, la toma de decisión por consenso en asambleas comunitarias ha sido la práctica política que han adoptado sus habitantes. Más aún, el propio EZLN habría adoptado esa forma de toma de decisión y habría acatado las decisiones de las comunidades que forman su base militante.

El carácter nacional y universal del mandar obedeciendo se construye alrededor de una constatación concreta correspondiente a una realidad vivida o resentida por millones de personas: la usurpación de la voluntad popular. En el caso de los indígenas zapatistas la usurpación del poder de la mayoría por unas minorías había adoptado formas específicas. En el caso del resto de país las modalidades pueden variar o combinar diversas prácticas antidemocráticas. En ciertas regiones del sur (Oaxaca, Guerrero) es posible que las formas de usurpación sean bastante similares a las que son empleadas en Chiapas. En otras regiones del centro y del norte del país la usurpación puede haberse apoyado mucho más que en otras regiones en formas corporativistas de control mediante el monopolio del sindicalismo oficial y de las otras centrales sectoriales del régimen. En fin, hasta los últimos diez años, en todas las regiones de México, las elecciones cumplieron la misma función. Eran la última pieza que sellaba el proceso de usurpación

del sistema político autoritario y aquí el fraude en las elecciones presidenciales de 1988 representó la culminación, la exacerbación de todas las prácticas de usurpación de la voluntad popular. En suma, el funcionamiento del Estado mexicano, que encuentra en el monopolio del poder ejecutivo por el PRI su elemento esencial, le da un carácter nacional y no sólo chiapaneco a la constatación zapatista de que *“mandan los menos y se pasan el poder sin escuchar a los más”*. En México entonces el mandar obedeciendo está dirigido contra la tradición caciquil, caudillista y patrimonial del poder político.

Así, más allá de las numerosas formas y grados que puede adoptar la usurpación de la voluntad colectiva en las diversas regiones de México y del mundo, sea ésta directa o indirecta, el mandar obedeciendo puede ser vinculado con varios contextos y generalizado a diversas experiencias de luchas por una mayor incidencia de las mayorías en la toma de decisiones. Puede ser una demanda tanto de los indígenas que se ven imponer gobernantes y desconocer todos sus derechos elementales, como de los ciudadanos de un país entero, que después de haber votado por un programa reformista se ven gobernados en base a una política económica que habían rechazado en las urnas —como ha sucedido en varios países de Europa y de América Latina en las últimas décadas.

Públicamente, el mandar obedeciendo aparece por primera vez en un comunicado del 26 de febrero de 1994:

Fue nuestro camino siempre que la voluntad de los más se hiciera común en el corazón de hombres y mujeres de mando. Era esa voluntad mayoritaria el camino en el que debía andar el paso del que mandaba. Si se apartaba su andar de lo que era razón de la gente, el corazón que mandaba debía cambiar por otro que obedeciera. Así nació nuestra fuerza en la montaña, el que manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los hombres y mujeres verdaderos. Otra palabra vino de lejos para que este gobierno se nombrara, y esa palabra nombró ‘democracia’ este camino nuestro...

... vemos que son los menos los que ahora mandan, y mandan sin obedecer, mandan mandando. Y entre los menos se pasan el poder de mando, sin escuchar a los más, mandan mandando los menos, sin obedecer el mando de los más.⁴

⁴ EZLN, 26-02-94, Tomo 1, p 175-176

En estos 5 años de actividad pública del EZLN, el mandar obedeciendo ha referido básicamente a dos grandes significaciones: por un lado, el principio último que debe regir la relación gobernantes/gobernados y, por otro lado, la forma en que se debe organizar la participación del pueblo. En su primera acepción, el mandar obedeciendo recuerda el principio de responsabilidad de los gobiernos de la teoría liberal, donde un gobierno democrático es legítimo siempre y cuando se beneficie, directa o indirectamente, del apoyo y la confianza del pueblo. Para los zapatistas, el mandar obedeciendo entendido así necesita, por una parte, un gobierno que escuche y cumpla con la ciudadanía y, por otra parte, una sociedad civil que actúe como contrapeso al poder. Este primer significado fue el que cobró más importancia en los dos primeros años de actividad pública del EZLN. A partir de las negociaciones de San Andrés en 1996 se empieza a afianzar una modificación al concepto de mandar obedeciendo. De ahí en adelante, en un buen ejemplo de pensamiento construido sobre la marcha, se desarrolla un segundo significado, donde mandar obedeciendo implica también autogobierno y autonomía. No obstante, sus dos acepciones son posibles y no se contradicen, incluso cuando el segundo significado parece haber tomado mayor importancia, el primero jamás ha sido abandonado.

Esto es posible porque cada significado corresponde a una temporalidad diferente. El primer significado se revela minimalista, concreto e inmediato mientras que el segundo se antoja maximalista, de largo plazo y con tintes utópicos aunque posible. En ciertos comunicados la idea de mandar obedeciendo supone un poder responsable ante la sociedad civil y más aún un gobierno bajo el control de la sociedad civil. Dentro de esta significación, aunque exista una relación dialéctica entre ambas entidades, el gobierno y la sociedad civil cumplen cada uno una determinada función. Por ende, en el contexto actual, esta significación se inserta dentro de cualquier modelo de democracia liberal aunque exige ciertas modificaciones que permitan una mayor participación. En cambio, en otros comunicados la sociedad parece no necesitar el poder del gobierno⁵. En estos comunicados, la propuesta zapatista estaría más cerca de la democracia directa y del

autogobierno y exige trascender la democracia liberal hacia una democracia radical participativa y descentralizada.

En suma, en su sentido minimalista, el mandar obedeciendo se limita a una exigencia del cumplimiento, de la responsabilidad, de la honestidad de parte del gobierno y a una participación de la sociedad civil en términos de vigilancia y de contrapeso a la autoridad; en cambio en su sentido maximalista, esta exigencia de participación de la sociedad civil es llevada hasta sus últimas consecuencias y se transforma en autogobierno.

Más allá de la evolución de su principal significado, en la idea de mandar obedeciendo estaban presentes, desde su origen, todas las dimensiones políticas y éticas que, según los zapatistas, deben normar las relaciones políticas democráticas de una comunidad: el imperativo de la participación, el poder de la mayoría, la responsabilidad de las autoridades ante la comunidad, la reciprocidad de las relaciones políticas, la prioridad de la voluntad colectiva, la legitimidad del poder y la revocación del mandato.

El imperativo de la participación constituye el componente fundamental en la idea de mandar obedeciendo porque en última instancia solamente la participación de la mayor cantidad posible de personas permite impedir la usurpación del poder por unas minorías y garantizar el respeto de la voluntad colectiva. La participación amplia es entonces considerada como la forma idónea de hacer valer la fuerza y poder de la mayoría, permite que la voluntad mayoritaria sea reconocida como la fuente de las decisiones políticas. En principio, el énfasis en la participación busca romper con la idea de representación del interés mayoritario y establecer en lugar la necesidad del ejercicio de derechos democráticos por los ciudadanos, del cual surja la voluntad colectiva mayoritaria. Así el imperativo de la participación presente en el mandar obedeciendo recupera la primacía de la voluntad mayoritaria pero exige a la vez que ésta se establezca por medio de la responsabilidad de cada individuo y no por la alienación de derechos a un representante, como sucede en la mayoría de la teoría liberal de la democracia.

³ Las diferencias según los comunicados la presentamos más adelante en el subcapítulo "La sociedad civil como sujeto"

El imperativo zapatista de la participación presupone entonces una preocupación en todos los individuos por lo público, es decir por lo común. Y esta preocupación no debe venir desde una perspectiva de defensa o de negociación de los intereses particulares sino desde un planteamiento que antepone lo colectivo a lo individual, la comunidad al individuo. Una reflexión en donde el bien común es el objetivo de cada individuo. En ese sentido, “*Para todos todo nada para nosotros*”, no alude a un supuesto espíritu de sacrificio. Más bien expresa, como en el pensamiento de Rousseau, la primacía del interés colectivo sobre el interés particular. Por ende, el mandar obedeciendo supone que los individuos de una comunidad tienen la facultad de actuar orientados por una preocupación por la comunidad pero también por los derechos y las necesidades de los más desprotegidos.

Por todo ello, la idea de mandar obedeciendo supone una transformación de la relación entre gobernados y gobernantes que se basa en una forma particular de considerar la legitimidad. Ésta no es fruto de un momento de origen o de un momento específico y tampoco se debe al sólo respeto del derecho. La legitimidad debe ser refrendada constantemente mediante las acciones cotidianas del gobernante. Esta concepción de la legitimidad, mucho más cercana a las posiciones de la izquierda revolucionaria del pasado puesto que sigue estableciendo una diferenciación entre legitimidad y legalidad, se revela un buen argumento para contrarrestar la ofensiva legalista en boga en los círculos políticos latinoamericanos.

*El poder ha renunciado ya a la lucha por legitimarse frente a sus gobernados. Ahora el espejo juega un nuevo truco. No se trata de “invertir” la imagen de la ilegitimidad y “convertirla” en legítima. Ahora hay que “sobreponer” otra imagen a la “ilegitimidad”, una imagen que borre o pase a segundo plano a la original, una imagen que se titula LEGALIDAD. Incapaz de ganar su legitimidad, incapaz de luchar por lograrla, el poder se viste con el ropaje de la “legalidad”. Con el manto legal se puede todo... incluso violar la ley. Así trabaja ahora el Espejo del Poder, con una imagen legal aunque ilegítima.*⁶

⁶ Subcomandante Insurgente Marcos, “México: la luna entre los espejos de la noche y el cristal del día”, *loc. cit.*, p. 219

Esta concepción de la legitimidad implica una diferenciación clara entre representación y delegación, donde la primera representa una mediación casi libre de ataduras y con poder de decisión mientras que la segunda implica un cierto sometimiento de la autoridad. Bajo la lógica zapatista un representante hablaría por la comunidad, apropiándose su palabra, en cambio el delegado hablaría en nombre de la comunidad, transmitiendo su palabra. El representante, al contar con la legitimidad de origen toma decisiones por la comunidad mientras que el delegado debe consultar la comunidad para tomar decisiones. Para los zapatistas, la legitimidad radica entonces no en un acto sino en una relación de reciprocidad. Aún más, todo ello deja entrever una concepción diferente acerca de la necesaria ubicación del poder, puesto que el poder de tomar decisiones no debe estar por completo en manos de las autoridades. Al contrario, mediante esta relación, el poder de tomar decisiones se mantiene en manos de la comunidad y la autoridad no es más que el ejecutor de la voluntad colectiva. Esto no quiere decir que el delegado no tenga más poder que el de obedecer a la comunidad. El delegado además de llevar la palabra de la comunidad tiene la función de orientar y organizar las discusiones y las decisiones.

Las autoridades son para gestionar, para proponer al pueblo,... no es la que va a decir "hay que hacerlo así"... Sólo es para estar planteando, para estar viendo las necesidades y proponerle al pueblo. Ya que el pueblo decida. Eso se vive en la mayoría de los pueblos.⁷

Así, la idea de mandar obedeciendo apela a una ética política diferente por parte de las autoridades y de la colectividad. No promueve una ética de la eficacia, es decir tomar las decisiones correctas, sino más bien una ética del cumplimiento de lo acordado con la comunidad, de lo consultado con la comunidad y si lo limitamos al ámbito político electoral, pregona por una ética de cumplimiento de lo prometido. Esta ética significa para los zapatistas la adecuación de la práctica, de la acción con la palabra. Es decir una política de la honestidad por parte de las autoridades que justifica, en una situación de

⁷ Comandante Tacho en LeBOT, Yvon, *op. cit.*, p 295

incumplimiento, la revocación por la colectividad de los gobernantes que no mandan obedeciendo.

El mandar obedeciendo implica también la transformación de la forma de tomar decisiones. Sea cual sea el significado que adquiere el mandar obedeciendo, éste obliga a que la toma de decisión implique la consulta a la comunidad. En el caso específico de los indígenas zapatistas, los comunicados estipulan que se optó por una toma de decisión bajo la modalidad de la democracia directa. Se organizan asambleas comunitarias, se discute en torno a una o varias cuestiones, se presentan los diversos puntos de vista, se reflexionan las implicaciones, consecuencias y las posibilidades, etcétera y de todo ese debate surge un consenso fundado en el principio de la ley de la mayoría⁸. Por su parte, las minorías, que tuvieron la oportunidad de presentar y argumentar sus propuestas pero que no lograron convencer a la mayoría deben acoger la decisión y disciplinadamente obedecer⁹.

Esta práctica del consenso y de la disciplina le ha permitido al EZLN proyectar hacia afuera una fuerte imagen de unidad y de cohesión¹⁰. Pero la toma de decisión por mayoría y por consenso, donde se discute una decisión en asamblea hasta que se alcance un consenso mayoritario, puede tener sus peligros y volverse una suerte de dictadura de la mayoría si no se tolera la disidencia y la opinión minoritaria. Este peligro dentro del mismo EZLN se evidenció en 1996, cuando, en una intervención en el Encuentro Intercontinental, un comandante zapatista dejó entender que no existía el derecho a expresar la disidencia en las comunidades zapatistas una vez que había terminado la

⁸ Obviamente, debido a la situación en Chiapas, no existen estudios o trabajos que comprueben efectivamente que es bajo esta modalidad que son tomadas las decisiones dentro del EZLN. Sin embargo, varios estudios antropológicos sobre las comunidades indígenas de la región subrayan la permanencia de este tipo de práctica política.

⁹ Este componente de disciplina de las minorías ha sido objeto de menor atención por parte de los simpatizantes del zapatismo, la idea de mandar obedeciendo siendo más asociada con la relación autoridades/comunidad que con la relación minorías/mayoría.

¹⁰ Esta imagen ha sido reforzada además por el hecho que el Subcomandante Marcos ha sido prácticamente el único que ha opinado públicamente sobre las percepciones y decisiones de la organización. Los demás comandantes del CCRI han tenido cantidades de apariciones públicas pero muy pocas veces han sido como Marcos entrevistados sobre la estrategia del EZLN. Ello ha evitado que la opinión pública conozca la dinámica interna y las divergencias de opiniones y percepciones de los distintas comunidades y dirigentes zapatistas

discusión y que se había llegado a la plenaria decisiva. Así, a la pregunta: *¿Si alguien piensa diferente, de qué manera lo resuelven?*, el comandante Zebedeo contestó:

Bueno, es que en los grupos ya lo discutieron, ya lo eliminaron todo lo que no le sirve a la comunidad. Ya van a una gran plenaria para que decida la comunidad. Ya creen que lo que no sirve lo dejaron bagazo y ya no permiten discutirlo en la gran asamblea.

(...) Si alguien quiere hacer uso de la palabra que destruye lo que la autoridad expuso, entonces ya se deja por atrás y ya no se escucha su palabra.¹¹

Aunque esta respuesta parece venir a poner en cuestión gran parte del discurso de tolerancia pregonado por el EZLN, se debe entender la explicación en su contexto. Refiere a una práctica política militarizada, donde se impone la necesidad de la unidad y de la acción, bajo la cual están viviendo las comunidades zapatistas no sólo desde 1994 sino probablemente desde que se empezó a plantear seriamente la necesidad de una acción armada más allá de la autodefensa. Así, es la situación de guerra en que se encuentra el EZLN que lo obliga a acentuar el componente disciplina del mandar obedeciendo; porque, en principio, desde los primeros meses de aparición pública, aunque sostenían la primacía de la decisión mayoritaria, los zapatistas estuvieron conscientes de la importancia y la necesidad de dejar un espacio a la expresión de las minorías y más aún de la necesidad de dejar la posibilidad que la minoría pudiera convencer a la comunidad a través de la razón.

Es razón y voluntad de los hombres y mujeres buenos buscar y encontrar la manera mejor de gobernar y gobernarse, lo que es bueno para los más para todos es bueno. Pero que no se acallen las voces de los menos, sino que sigan en su lugar, esperando que el pensamiento y el corazón se hagan común en lo que es voluntad colectiva de los más y parecer de los menos, así los pueblos de los hombres verdaderos crecen hacia dentro y se hacen grandes y no hay fuerza de fuera que los rompa o lleve a sus pasos a otros caminos.¹²

Más aún, este reconocimiento de la opinión minoritaria fue llevado a la práctica en un contexto político nomilitarizado. En efecto, en las discusiones y resoluciones del Foro Especial para la Reforma del Estado, que se llevó a cabo del 1 al 7 de julio de 1996 en San

¹¹ EZLN, *Crónicas intergalácticas. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, op. cit., p. 121

¹² EZLN, 26-02-94, Tomo 1, p. 175

Cristóbal de las Casas, en la mesa 1, donde se discutía acerca de la forma que debería tomar una organización de nuevo tipo, el principio fue aplicado de la siguiente manera:

... esta nueva fuerza política sólo podrá tener posibilidades de existir con un programa abierto. (...) esta nueva fuerza sólo podrá existir adecuadamente, en el tejido de lucha social actual, si convive con tendencias plurales internas.

(Se podrá establecer su programa cuando) existan amplios acuerdos básicos, el programa integral de las propuestas mayoritaria y minoría, aceptadas como tales por el conjunto de la organización y susceptibles de ser llevadas adelante por los grupos y tendencias que actúen.

*Por eso, desde ahora, en lo programático, habrá que aceptar en ciertos temas de resolución política, no sólo acuerdos unitarios, sino también acuerdos de otro tipo: de síntesis, de consenso, o incluso propuestas temporales, que sean expresión de divergencias menores e inevitables. (...) Simultáneamente, las opiniones de minoría deberán conservarse y ser respetadas como la posibilidad de alternativas futuras, ya que las posiciones mayoritarias siempre han de estar expuestas a la prueba de la realidad que obligue a ratificarlas o rectificarlas.*¹³

Con todo, gran parte del planteamiento zapatista y de la fuerza misma del EZLN radica en la importancia de la prioridad de la comunidad sobre los individuos. Pero el principio de la primacía de la comunidad sobre el individuo es justamente el elemento más problemático a la hora de querer generalizar la propuesta zapatista a otros tipos de sociedad. A parte del hecho que la importancia de la comunidad sea sobre todo propio de las comunidades indígenas y de ciertas comunidades campesinas, cuando se ha aplicado en las sociedades industrializadas ha tenido consecuencias nefastas para las libertades individuales y colectivas, permitiendo una degeneración hacia formas de totalitarismos, como en el caso de la Alemania nazi o de la Unión Soviética stalinista.

Consciente de ello, el Subcomandante Marcos reconoció que la importancia de la comunidad en el mandar obedeciendo provenía de la composición indígena del EZLN y que por tanto no pensaba que debía ser reproducida la democracia asambleísta indígena a grande escala. Lo esencial, lo generalizable, según él, debía ser el control del colectivo sobre la autoridad¹⁴.

¹³ *Documentos del Foro Especial para la reforma del Estado*, México, Comisión Promotora del Frente Zapatista de Liberación Nacional, 1996, p. 13

¹⁴ Subcomandante Insurgente Marcos en LeBOT, *op. cit.*, p. 281

El principio de mandar obedeciendo, mas no la práctica del consenso, se revela entonces al mismo tiempo un procedimiento contra todo tipo de prácticas y culturas políticas verticales y antidemocráticas. Representa una solución tanto contra de las prácticas militarizadas de la izquierda latinoamericana de las décadas pasadas como contra cualquier otra práctica autoritaria. Aquí, la adecuación de la práctica democrática con el discurso democrático es llevada hacia otro ámbito, el del funcionamiento interno de las organizaciones sociales y políticas. La militancia en organizaciones sociales y políticas parece ser considerada como una escuela de democracia.

El parentesco con Rousseau

Aunque la idea del mandar obedeciendo nace de la experiencia de las comunidades indígenas zapatistas, las exigencias y los principios que la sustentan no son únicamente indígena. Tienen raíces profundas en múltiples proyectos políticos en Occidente y en América Latina, tal como el anarquismo y el consejismo. A nivel filosófico, el zapatismo encuentra un equivalente en el pensamiento político del filósofo francés, Jean Jacques Rousseau. Sofia Rojo destaca la cercanía de la primacía de la comunidad en el zapatismo con la fuerza de la voluntad general del pensamiento roussoiano¹⁵. Sin embargo, la similitud va mucho más allá del sólo concepto de la voluntad general y se extiende a la idea que tiene Rousseau del ciudadano y del gobernante.

Para Rousseau, la voluntad general constituye la idea fundamental del contrato social y de la institución de una sociedad. Al busca siempre el bien común, la voluntad general se presenta como una idea que debe guiar las decisiones de los seres humanos, en sí libres y dotados de razón.

*La voluntad general (es) en cada individuo un acto puro de juicio que razona en el silencio de sus pasiones sobre lo que el hombre puede exigir de su semejante, y sobre lo que su semejante está en derecho de exigir de él.*¹⁶

¹⁵ ROJO ARIAS, Sofia, *op. cit.*, p 89

¹⁶ ROUSSEAU, Jean-Jacques, "Le manuscrit de Genève" citado por LAFRANCE, Guy "L'humanisme juridique du contrat social" in LAFRANCE, Guy, éd., *Études sur le contrat social*, Actes du colloque de Columbia (29-31 mai 1987), Ottawa, Association nord-américaine des études Jean-Jacques Rousseau, 1989, p 49 (nuestra traducción)

El primer paso antes del establecimiento del contrato social y la instauración de la voluntad colectiva como fundamento de ese pacto es *la alienación total de cada asociado con todos sus derechos a toda la comunidad*¹⁷. Sin embargo por alienación Rousseau no entiende servidumbre o esclavitud sino una suerte de sumisión voluntaria y razonada que entiende que el bien común no puede más que desembocar en el bien del particular. Se destaca aquí la importancia para Rousseau de que cada individuo considere su interés particular desde el interés colectivo, sobrepase el individualismo y haga primar el interés general. A partir de ahí, cada asociado se vuelve un ciudadano, es decir que participa directamente en la formulación de la voluntad colectiva y acepta y acata su resultado. Las ideas de libertad y de obediencia convergen así en el ciudadano.¹⁸

Puesto que la alienación es el gesto de todos, nadie se somete a otro. Todos los ciudadanos se encuentran sometidos al mismo pacto y comprometidos en responsabilidades mutuas, donde la búsqueda de la voluntad general es a la vez el punto de partida y el punto de llegada. En este pacto los individuos permanecen libres e iguales pero aún más mediante la voluntad general los individuos se encuentran inexorablemente ligados a su comunidad, a tal grado que su existencia propia es difícilmente pensable fuera de la comunidad.

*Los compromisos que nos ligan al cuerpo social son obligatorios sólo porque son mutuos, y su naturaleza es tal que cumpliéndolos no se puede trabajar para el prójimo sin trabajar por sí mismo.*¹⁹

Rousseau ubica al ser humano al centro de su filosofía política. El pacto que propone apela entonces al ser humano moral, es decir al hombre que busca el bien de la comunidad. Este ser humano, este ciudadano, hasta debe tener un espíritu de devoción para su comunidad. Para Rousseau: *“el hombre hereda de la naturaleza la facultad de penetrar en la existencia y los sentimientos del prójimo, y hasta en cierto sentido, esta*

¹⁷ ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Du contrat social*, Paris, Flammarion,, 1992, (1762), livre 1, chapitre 6, p.39 (Nuestra traducción)

¹⁸ *Ibid.*, livre 3, chapitre 12, p. 120

¹⁹ *Ibid.*, livre 2, chapitre 4, p. 56

*facultad de empatía le permite resentir como suyo un sufrimiento ajeno*²⁰. Más aún, se revela más importante comprometerse hacia los demás que consigo mismo. Por lo tanto, la búsqueda de la voluntad general debe ser un acto ético, supone un ser humano consciente e implica su educación y su capacidad de reflexionar por sí sólo. Al respecto, al estipular que no deberían existir sociedades parciales, es decir grupos organizados, dentro del Estado para que no lleguen a haber voluntades particulares muy poderosas²¹, Rousseau mantiene la igualdad y la reciprocidad puesto que todos se encuentran ligados por los mismos lazos y nadie tiene lazos particulares con nadie. Para Guy Lafrance, esta *autonomía moral se vuelve el único guía para descubrir la ley de la razón, lo racional y lo razonable. Así es como el principio de autonomía moral aparece otra vez como el mejor guía de la voluntad general*²².

La alienación del individuo, la igualdad, la reciprocidad y la moralidad del ciudadano permiten, instituyen y mantienen la unidad de la comunidad, por lo que se pone en común y se somete a la voluntad general el poder de cada ciudadano en beneficio del poder de la comunidad, del cuerpo político. Así, puesto que la voluntad general no puede ser otra cosa más que el resultado solidario de todos, el soberano se conforma como un todo indivisible que abarca cada individuo. Para Rousseau, pues, el soberano que formula la voluntad general es un ser colectivo indivisible y su soberanía es inalienable. Por lo tanto, el soberano no puede ser representado más que por sí mismo. Rousseau llegó hasta escribir: *al instante en que un pueblo se da representantes, ya no es libre, ya no es*²³.

En suma, con su concepto de voluntad general, Rousseau establece los principios filosóficos de la democracia directa. Sin embargo, como es sabido, a la hora de formular una propuesta política práctica reconoce la imposibilidad del establecimiento de una verdadera democracia. Asumiendo esta imposibilidad, Rousseau propone un cuerpo intermedio encargado de la aplicación de las leyes y de fungir teóricamente como el agente

²⁰ CASSIRER, Ernst, *La philosophie des Lumières*, Paris, Fayard, 1970, p. 261 (Nuestra traducción)

²¹ *Le contrat social*, livre 2, chapitre 3, p. 54

²² LAFRANCE, Guy, *loc. cit.*, p. 49

de una comunicación entre el Estado y el soberano. Los miembros del gobierno no son más que oficiales o comisarios del soberano, *ejercen en su nombre el poder del cual los hizo depositarios, y el cual puede limitar, modificar y recobrar cuando quiera...*²⁴. De alguna manera, el gobierno que favorecía Rousseau era una aristocracia electa, donde el pueblo constituiría un contrapeso al gobierno²⁵.

Los paralelos entre la filosofía política de Rousseau y las implicaciones del principio de mandar obedeciendo se revelan sorprendente en varios elementos: la participación, el bien común, la centralidad de la comunidad y la reciprocidad de las relaciones políticas. Existen, no obstante, dos grandes diferencias entre uno y otro pensamiento. La primera refiere a los derechos de las minorías y la segundo se relaciona con el surgimiento del ciudadano. Respecto a la primera diferencia, Rousseau no deja espacio en su filosofía política a la disidencia, a las minorías y a las colectividades mientras que el zapatismo, lo vimos, reconoce la importancia de tolerar y de no eliminar las opiniones y las identidades minoritarias. El zapatismo puede considerarse entonces como una continuación, un mejoramiento y una reactualización del pensamiento de Rousseau. En lo que concierne a la segunda, para Rousseau, el ser humano de su época no estaba preparado para actuar verdaderamente como ciudadano. De ahí que para él, la educación y la creación de una moral diferente desde la infancia debía abrir la vía al surgimiento de un nuevo hombre capaz de actuar en ciudadano y de anteponer el bien común a su voluntad particular²⁶. En cambio, el zapatismo, aunque esté consciente del estado de apatía y de conformismo de la sociedad actual, no interroga la capacidad del ser humano de anteponer el bien común a su voluntad particular. Así, no se sabe de donde surgirá el ciudadano que sugiere el mandar obedeciendo. La única respuesta posible que corresponda al espíritu del zapatismo parece ser que el individuo tiene en sí la capacidad de ser ciudadano y que la misma participación política, guiada por el mandar obedeciendo,

²³ *Le contrat social*, livre 3, chapitre 15, p. 124

²⁴ *Ibid.*, livre 3, chapitre 1, p. 86

²⁵ *Ibid.*, livre 3, chapitre 5

²⁶ Aunque no esté planteada en *El contrato social*, la educación es primordial para Rousseau y fue objeto de uno de sus trabajos más importantes: *Émile ou de l'éducation*.

enseña responsabilidad, empatía, disciplina y tolerancia. Como en otros elementos de la propuesta zapatista, el principio del mandar obedeciendo al fin y al cabo se asienta en un mero acto de voluntad.

Con todo, a siglos de distancia y a pesar de esta última insuficiencia del zapatismo, la utopía de una democracia directa, o por lo menos de una democracia participativa y ciudadana, parece volverse más alcanzable y encuentra en la idea de autonomía el vehículo de su realización.

3.2. La cuestión de la autonomía

En febrero de 1994 en su pliego petitorio durante el diálogo con el gobierno federal en la catedral de San Cristóbal de las Casas, el EZLN planteó la necesidad de un nuevo pacto que permitiera a regiones, comunidades indígenas y municipios autogobernarse con autonomía política, económica y cultural. Esto sugería ya que la idea de autonomía no se limitaba para los zapatistas a una cuestión únicamente indígena sino que se aplicaba a cualquier colectividad. Sin embargo, debido a la lógica del conflicto, la autonomía indígena quedó al centro de la discusión aunque ésta aparecía como una demanda más del pliego petitorio. Sin embargo, aunque a partir del mes de diciembre de 1994, el EZLN haya declarado la autonomía de varios municipios, no es sino hasta las negociaciones de San Andrés, dos años más tarde, que la idea cobró toda su importancia.

La idea de autonomía plasmada en los Acuerdos de San Andrés no es una idea estrictamente del EZLN. En realidad, forma parte de las reflexiones y de las experiencias del movimiento indígena chiapaneco, nacional y continental desde por lo menos los años setenta por lo que los Acuerdos de San Andrés representan el aporte de muchas organizaciones indígenas además del EZLN. Además, la idea de autonomía, de una u otra forma, tiene raíces muy profundas en las luchas indígenas y campesinas por lo que ha marcado varias ideologías mexicanas de la cual se destaca el anarquismo. Así, el EZLN no tiene la paternidad de la idea de la autonomía ni en Chiapas ni en México, aunque desde que la ha impulsado ha cobrado mucho más importancia que en cualquier momento en el

pasado. Como sucedió con otros problemas, el EZLN propulsó al centro del debate político cuestiones que no se habían beneficiado del interés nacional.

Existen en el estado por lo menos dos experiencias previas ligadas a la lucha del movimiento campesino e indígena que se desarrolló a partir de los años setenta: la Región Autónoma “Gobierno Tojolabal” que funcionó entre 1987 y 1989 y las Regiones Autónomas Pluriétnicas (RAP) que impulsaron en 1994 las organizaciones sociales históricas reunidas en el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC)²⁷. Por tanto, la estrategia de los municipios autónomos no se origina solamente por una campaña del EZLN. Tiene raíces históricas que responden a la búsqueda por las comunidades indígenas de formas propias de gobierno y a legalizar un situación.

Con el conocimiento de estas experiencias, en 1994, del 12 al 20 de diciembre, el EZLN rompió el cerco militar, incursionó en 38 municipios y realizó su campaña *Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indios*. En las posiciones tomadas se fundaron 30 —que con el tiempo llegarían a ser hasta 38— municipios en rebeldía donde se desconocieron las autoridades oficiales y se consideró a Amado Avendaño como el *gobernador constitucional del estado rebelde de Chiapas*. En un primer momento, éstos municipios se declararon rebeldes y sólo después se empezaron a denominar autónomos. Se determinó que los municipios en rebeldía serían gobernados por las propias comunidades bajo el principio de mandar obedeciendo y con base en la Constitución mexicana de 1917, las leyes revolucionarias zapatistas de 1993 y las *leyes locales del comité municipal que la voluntad popular de la población civil determine*²⁸.

Como muchas de las acciones del EZLN, en algunos casos la operación fue más simbólica que real²⁹, por lo que no todos los consejos de los municipios autónomos lograron establecerse como instancias de poder y de decisión reconocidas por las

²⁷ Para la historia de los procesos autonómicos en Chiapas véase: BURGUETE CAL y MAYOR, Aracely, “Chiapas: Autonomías indígenas. La construcción de los sujetos autonómicos”, *Quórum*, año VII, núm. 60, mayo-junio de 1998, pp. 120-133

²⁸ EZLN, 20-12-94, Tomo 2, pp. 170-182.

²⁹ En Yajalón por ejemplo sólo se limitaron a colocar un reten en las afueras del pueblo LÓPEZ, Julio César y CORREA, Guillermo, “El EZLN rompe el cerco militar, crea municipios, y el Ejército Mexicano penetra en áreas rebeldes”, *Proceso*, 947, 26 de diciembre de 1994, p. 31

comunidades. En muchos casos, los municipios se quedaron como simples declaraciones del EZLN y empezaron a funcionar sólo hasta mediados de 1995, después de un periodo de reflexión, discusión y convencimiento dentro y entre las comunidades de cada región. Como resultado, los municipios autónomos alcanzaron diferentes niveles de consolidación según la situación de cada uno.³⁰

En el menor nivel de consolidación se encuentran los municipios autónomos minoritario dentro de las comunidades. Al no ser reconocidos por la mayoría de la comunidad, su situación es la más difícil y sus simpatizantes están expuestos a una mayor represión y a un hostigamiento constante. Normalmente se encuentran en las inmediaciones de las zonas zapatistas. En un segundo nivel de consolidación les siguen los municipios autónomos con capacidad limitada únicamente a las bases sociales zapatistas. Estos se habían limitado a impartir justicia sobre sus miembros, solían contar con cárceles pero no emitían documentos y no contaban con instalaciones. En esta situación se encontraban el municipio autónomo de Taniperlas y el Ayuntamiento Autónomo Santa Catarina antes de ser desmantelados en abril y enero de 1998 respectivamente.

El tercer nivel de consolidación corresponde a los municipios autónomos con capacidad en ciertas comunidades. Estos municipios cumplen funciones de la resolución de conflictos agrarios y de impartición de justicia que acatan la mayoría de las comunidades de un municipio. En ciertos casos llegaron hasta repartir tierras. San Juan La Libertad, San Andrés Larráinzar, desalojado el 7 de abril de 1999 y retomado el día siguiente por las bases de apoyo zapatistas, y Polhó se encuentran en este nivel de consolidación. En el caso de Polhó, donde se concentran los desplazados, la experiencia autonómica se ha adaptado a las circunstancias. Se ha estructurado en varios consejos y comités, entre los cuales destacan un Consejo de Abasto, integrado por 28 comités para la distribución de alimentos, un consejo agrario con 23 policías "auxiliares municipales" y "agentes plurales", que vigilan el cumplimiento de las decisiones de cada comunidad.

³⁰ BURGUETE CAL y MAYOR, *Aracely, loc. cit.*, p 141-145

El nivel más avanzado de consolidación se observa en las Regiones Autónomas Zapatistas (RAZ). Éstas cuentan con el reconocimiento mayoritario de las comunidades y abarcan una región amplia. Cuentan con instalaciones públicas, oficina del presidente o del Consejo Autónomo y otras oficinas donde se imparte justicia. Las funciones que cumplen son las mismas que las de los municipios autónomos que controlan ciertas comunidades pero en estos casos la repartición de tierras no se ha limitado el desmantelamiento a los grandes latifundios y a los pequeños ranchos sino que ha abarcado también las pequeñas parcelas de sus opositores³¹. A este nivel persiste la Región Autónoma Tzotz Choj que cuenta con un Parlamento Regional Autónomo y antes de ser desmantelado en mayo de 1998 también estaba en esta situación el municipio autónomo Tierra y Libertad.

Las autonomías zapatistas se encuentran directamente determinadas por la lógica del conflicto armado pues la operación *Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indios* consistió en una campaña para retomar la iniciativa sobre el gobierno federal puesto que éste ya desde entonces apostaba al aislamiento y agotamiento del movimiento insurgente. El primer objetivo de las autonomías zapatistas fue entonces de evitar que el EZLN fuera aislado a posiciones de montaña y alejado de sus bases. También las autonomías buscaron aprovechar un momento de desorientación de las fuerzas políticas tradicionales chiapanecas y nacionales, ocupadas en el traspaso de poder, para mandarles un mensaje claro de la firme intención del EZLN de no reconocer el nuevo gobierno de Zedillo y particularmente el gobierno estatal de Robledo Rincón. Además, las autonomías zapatistas, al llevar el conflicto hacia una nueva fase, garantizaban que el levantamiento no quedaría en el olvido. Después, con la firma de los Acuerdos de San Andrés, las comunidades autónomas representaron la evidencia práctica que las comunidades indígenas, tras un proceso de conscientización identitaria y de maduración política, exigían verdaderamente el derecho a la autodeterminación y que estaban en condiciones de asumirla.

³¹ *Ibid.*, p 142

Nosotros, que somos autoridades municipales de los consejos autónomos, no somos autodenominados. Los pueblos nos eligieron democráticamente y nos nombraron, o sea que nos dieron el cargo que tenemos y sólo ellos nos lo pueden quitar.

Nuestros municipios autónomos son legales porque están amparados en el artículo 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que es la máxima ley de los mexicanos y que dice que el pueblo tiene en todo momento derecho de decidir su forma de gobierno y nosotros hemos decidido gobernarnos en municipios autónomos como parte de la República Mexicana.

La existencia de los municipios autónomos fue aceptada por el gobierno federal y estatal en los acuerdos de San Andrés, y por lo tanto, son legales de acuerdo a la Carta Magna y a los acuerdos de San Andrés.

Con sus acciones represivas, los gobiernos federal y estatal se ponen en la ilegalidad, porque violan la Constitución y los acuerdos de San Andrés.

Los municipios indígenas autónomos son legítimos porque los respaldan los pueblos indios y porque mandan obedeciendo.³²

La exigencia generalizada del derecho a la autonomía, su defensa y la clara muestra de capacidad y de compromiso por parte de las comunidades son los elementos más importantes de las experiencias de autonomía zapatista porque representan, después de la experiencia clandestina del EZLN, el segundo laboratorio de la idea de mandar obedeciendo. Se revelan aún más importante puesto que son experiencias totalmente públicas y se enfrentan directamente a las estructuras formales y tradicionales de poder. Además esta vez, no se estructuran en torno a un aparato clandestino y paralelo sino que desconocen las estructuras oficiales y las reemplazan por estructuras populares, adecuadas a la cultura indígena y las necesidades de las comunidades de la región. Por ello, los municipios autónomos zapatistas se volvieron verdaderos gobiernos paralelos que compiten con los gobiernos institucionales por la aceptación y el reconocimiento de las comunidades. La construcción de la autonomía, orientada por el mandar obedeciendo, representa entonces una medida contra la usurpación del poder por los caciques locales y regionales y una recuperación de la soberanía por parte de la comunidad. Exige por un lado la responsabilidad de las autoridades ante la comunidad y por otro lado la responsabilidad de los ciudadanos hacia la comunidad. Al empezar a cumplir funciones

³² Municipios Autonomos Zapatistas, Comunicado, *La Jornada*, 06-05-98, p. 6

atribuidas a las estructuras de poder establecidas, los municipios autónomos también vienen a transformar las viejas relaciones de poder y a democratizar las estructuras de poder establecidas. Se establecen nuevas formas de constitución y de renovación de la autoridad, así como otras formas de participación a través de la creación de consejos, comités y parlamentos.

Las experiencias autónomas zapatistas constituyen experiencias democráticas genuinas y abiertas, que integran varias formas y prácticas democráticas. En una declaración de un dirigente de la Coalición de Organizaciones Autónomas de Ocosingo (COAO), que abarca una gama de grupos que son la matriz del EZLN y del proceso de autonomía de los pueblos de la región, se evidencia la diversidad de formas y prácticas:

Las organizaciones que confluyen en la COAO “tenemos un problema común, una demanda común, un enemigo común, pero cada organización tiene su forma de analizar las cosas, su modo de informar a su gente, su forma de sacar acuerdos. Es un proceso complejo, a veces rudo, pero nosotros estamos demostrando que se puede conciliar los distintos intereses”³³.

De la misma manera, en el municipio de Altamirano, el alcalde perredista, Rogerio Santíz Méndez, al contar con más de 70 comunidades que se habían declarado autónomas, destacaba el respeto mutuo, la colaboración y la división de funciones entre el municipios y las comunidades. Por su parte, en el municipio autónomo Tierra y Libertad con cabecera en Amparo Agua Tinta, coexistían bases zapatistas, familias que no acataban las decisiones del consejo autónomo y refugiados guatemaltecos que se mantenían al margen de la política. El municipio gobernaba a más de 50 comunidades (cada comunidad ejidal teniendo un comisario y un agente municipal que fungían como autoridades intermedias).³⁴

Los significados y las implicaciones de la autonomía

³³ Santiago Lorenzo Jiménez en JÁRQUEZ, Antonio, “Los consejos tienen demandas comunes, las decisiones se toman por consenso, imparten justicia rápida, hay pluralidad y nadie nos engaña”, *Proceso* (1107), 18 de enero de 1998, p. 10

³⁴ *Idem.*

La idea de la autonomía contiene dos grandes dimensiones. La primera refiere al aspecto identitario y cultural, se enmarca dentro de la lucha por la afirmación y el reconocimiento y corresponde a la implementación de derechos políticos colectivos particulares. La segunda tiene un carácter político que, al conjuntar la idea de la autonomía con el principio de mandar obedeciendo, adquiere dimensiones universales y se plasma en la idea de autogobierno, mediante la autonomización de la sociedad civil.

En primer lugar, la autonomía indígena postulada por el EZLN representa un cuestionamiento frontal de la tesis oficial de la identidad mestiza de la nación mexicana promovida por el Estado, porque exige un reconocimiento de las culturas indígenas no sólo como vestigio del pasado sino como realidades actuales y cotidianas y sobre todo como culturas al mismo rango que las otras. Por un lado, representa la recuperación de la dignidad cultural-identitaria que exige adecuar la realidad cotidiana de los indígenas con la glorificación oficial de las civilizaciones precolombinas y, por otro lado, la recuperación de la dignidad humana que implica que los indígenas tienen el derecho a una vida mejor y a elegir un destino según sus propios valores.

Antes que nada, esto significa el fin del racismo y la discriminación hacia los indígenas y la autonomía constituye la forma de concretizar la exigencia de reconocimiento y de respeto de la diferencia y de la pluralidad. Por ende, para los zapatistas, la autonomía tiene un significado concreto con implicaciones en la vida cotidiana. Esta explicación sobre la impartición de justicia es, en ese sentido, muy ilustrativa:

Si tu te emborrachas como el otro día y vas y destruyes la casita esa... Entonces el código penal dice: "Allanamiento de morada, daño en propiedad ajena, daños a terceros, etc. A la cárcel", y te mete en la cárcel y como quiera esa pared está tirada y rompiste lo que rompiste. La comunidad no va a decir eso, va a decir "Ah, tu rompiste esa pared, tú tienes que repararla. Además tienes que trabajar tanto tiempo para reponerle a él el daño que le hiciste físico". Tu sigues en libertad física, pero condenado moralmente... si tu llevaste más allá la revancha... y matas a ese hombre, el código penal te agarra y te lleva a Cerro Hueco. Entonces quedan dos viudas, la del muerto y la del asesino. La comunidad dice No otra vez, libertad física y pena moral: "Tiene que trabajar para su mujer y además para la viuda y

*para los hijos”, y queda exhibido públicamente como asesino, sin ninguna autoridad moral, sin derecho pues moral, que es el mayor castigo.*³⁵

La rectificación de la impartición de justicia y su adecuación a los valores de la cultura indígena representan entonces el primer gran logro de las comunidades autónomas, porque la impartición de justicia era una de las principales quejas de los indígenas en Chiapas. Entre otras cosas, los indígenas se quejaban de la forma en que se aplicaba la justicia, de la corrupción de los jueces y de los costos que les significaba el desplazamiento hacia la cabecera municipal donde habitualmente se encuentran los tribunales. Con la autonomía, la impartición de justicia es tomada en manos por la comunidad y se ajusta a sus valores culturales, por lo que la comunidad, la víctima, la reparación de los daños y la sobrevivencia se vuelven elementos centrales de la impartición de la justicia.³⁶ Esta adecuación de la justicia a la cultura indígena local ha generado una polémica porque pone en entredicho la universalidad del derecho y conlleva el riesgo de justificar prácticas y normas autoritarias y antidemocráticas que existen en muchas comunidades indígenas. Al respecto, el EZLN ha intentado disipar los temores al especificar que una justicia indígena debería garantizar los derechos de las mujeres y funcionar bajo una lógica democrática.

En un segundo lugar, a nivel de los principios, la cuestión de la autonomía, al plantear la aceptación y la aplicación efectiva de valores culturales diferentes de los que forman el cimiento de la identidad nacional oficial, lleva el debate político hacia un cuestionamiento del principio de igualdad, en el cual siempre se basó la idea de ciudadanía. En efecto, históricamente a nivel cultural la igualdad a la que se refería la teoría

³⁵ EZLN, 18-03-94, citado por ROJO ARIAS, Sofía, *op. cit.*, p. 117

³⁶ Sin embargo, a pesar de ello, la impartición de justicia no ha sido intachable. La situación de paz armada parece haber llevado a ciertos abusos y han habido quejas por parte de campesinos pertenecientes a otras organizaciones por la forma en la que los zapatistas se estarían imponiendo en ciertas comunidades. En el poblado de Santa Teresita, en Ocosingo, en terrenos comprados por el gobierno para la ARIC-independiente, los zapatistas habrían quemado las casas amenazando de muerte y obligando a los campesinos afiliados del ARIC a abandonar el lugar. En la comunidad de Santa Rosenda, municipio de Patihuitz, más de treinta familias han sido desplazadas hacia la cabecera municipal de Ocosingo porque los zapatistas de la ranchería de Santa Cruz los desalojaron del terreno que el gobierno les cedió en 1993. Véase CORREA, Guillermo, “Advierte ARIC oficial. Si no nos apoya el gobierno, “se puede desatar la matazón” con los zapatistas”, *Proceso*, 1109, 1 de febrero de 1998, p. 19

liberal asociaba la idea de igualdad con el principio de uniformidad asentado en la primacía de una cultura nacional, común a todos los ciudadanos. Pero desde por lo menos los últimos treinta años, las reflexiones acerca de la cultura han destacado que grupos sociales, por tener una identidad diferente, se encuentran excluidos de esa cultura común.

En base a esta constatación, el multiculturalismo, como corriente importante dentro la sociología política, ha planteado que el cuerpo político debe tomar en cuenta estas diferencias y rechazar la idea de una ciudadanía universal que trasciende las diferencias. La idea de una ciudadanía universal sería fundamentalmente injusta puesto que perpetúa y refuerza a los grupos privilegiados. Ante esta situación, las diferencias de grupos deben ser afirmadas y no ignoradas. Como medidas específicas para compensar la desventaja de los grupos marginados en el proceso político, se propone la implementación de mecanismos institucionales para el reconocimiento y la representación de grupos excluidos o políticas diferenciadas para responder a las necesidades distintivas de los grupos que conforman una sociedad.

Todo ello implica una revisión de la modernidad y de los principios republicanos eurocentristas de la Ilustración que conforman la base valórica de los Estados occidentales, incluyendo los Estados latinoamericanos. Básicamente, esta relectura debe acabar con la creencia de que el modelo de desarrollo capitalista y los principios republicanos tienen por sí solos un carácter universal y se aplican de la misma manera a todos los seres humanos de la orbe. Al respecto Agnés Heller argumenta a favor de la aceptación de la pluralidad de los sistemas de valores. Para ella, ninguna forma de vida, ningún sistema de valores morales, es universal y querer imponer o generalizar uno significa impedir, excluir y asfixiar a los demás. Si no se quiere generalizar un sistema de valores sino más bien un conjunto de principios políticos para volverlos obligatorios más allá de los sistemas de valores, aquellos pueden serlo sólo si presuponen la pluralidad de los sistemas de valores y de formas de vida.³⁷ Este es el argumento del zapatismo puesto que su propuesta se basa en unos principios políticos universales —democracia, libertad,

³⁷ HELLER, Agnes. "Les maximes morales .", *loc. cit.*, p 273

justicia, mandar obedeciendo— pero al mismo tiempo plantea una aplicación particular, diferenciada de éstos mismos; por ejemplo mediante usos y costumbres y la democracia comunitaria y directa en el caso de las comunidades indígenas chiapanecas. La propuesta zapatista enbana con las tendencias actuales porque sus exigencias no se limitan a derechos de primera generación (los derechos cívico-políticos) y de segunda generación (los derechos sociales). El EZLN incluye en sus luchas las reivindicaciones asociadas con los derechos de tercera generación (los derechos colectivos, identitarios o específicos) al mismo nivel que los demás.

En cuanto a la dimensión universal del concepto de autonomía, éste, como sucedió en las comunidades indígenas, debe ser asociado con las prácticas democráticas puesto que implica autodeterminación, es decir libertad y capacidad de acción. Para los zapatistas este ideal se concretiza en un planteamiento desde lo local, desde la comunidad, que se transforma en espacio de participación más efectivo y refuerza el sentimiento de dignidad de sus integrantes. Así, por sus demandas y preocupaciones así como por la participación directa del pueblo, las autonomías zapatistas representan también y sobre todo la construcción de un poder popular. Los municipios autónomos son un espacio de participación efectiva que puede cambiar la lógica de la política local y construir un sujeto de cambio identificado con las estructuras de poder propias y el proyecto político de la colectividad, en este caso el del EZLN. Las mujeres del ejido de Taniperlas, municipio autónomo Flores Magón, el 15 de abril de 1998 en una declaración lo expresan muy bien:

El municipio autónomo no es ninguna arbitrariedad ni imposición como se quiere hacer creer. Ha sido el resultado de un gran consenso y acuerdo de las comunidades que componen esta Región Autónoma y que han apoyado nuestras organizaciones mayoritarias. No divide ni usurpa funciones. Por lo contrario, nos une en un esfuerzo común para superar la pobreza que vivimos, por construir nuestra alternativa de futuro, sin necesidad de la dependencia. Nos preguntamos si

*para eso necesitamos autorización y permisos. El municipio tampoco se impone ni obliga a las minorías que han estado de acuerdo.*³⁸

Bajo una perspectiva de conquista del poder de Estado, Antonio Gramsci consideraba la militancia en un partido político como una escuela de poder estatal y bajo una perspectiva de desaparición del Estado los consejos obreros como escuela de poder proletario autónomo y autogestionario. En el mismo sentido, siempre en términos revolucionarios, el desarrollo de los procesos autonómicos zapatistas sugieren la construcción gradual de un poder alternativo antes de llegar al poder o tal vez sin llegar al poder formalmente sino únicamente mediante la recuperación del poder por la comunidad. Sin duda, a esto se refiere el EZLN cuando habla de recuperación de la soberanía. Pero más allá del cambio en Chiapas, para los zapatistas, las autonomías pueden ser un ejemplo para otras experiencias autónomas no sólo indígenas sino simplemente ciudadanas. A una escala más grande, ello se traduce por la autonomización de la sociedad civil, es decir la apropiación de funciones de gobierno por la sociedad civil.

Claramente, el EZLN piensa en una nueva relación entre el Estado y la sociedad civil como una respuesta a las condiciones impuestas por el contexto de la globalización. En efecto en una postura cercana a varios intelectuales ligados a las ONG's que ante el retiro del Estado plantean el avance de la sociedad, el EZLN, consciente de la incapacidad (además de indeseabilidad) de la omnipresencia de la intervención del gobierno, plantea la autonomía como una alternativa. Así, para el EZLN, el proyecto de autonomía puede ser una solución a la pérdida de capacidad del Estado.

Porque los zapatistas tienen perfectamente claras las enormes limitaciones que un régimen como el actual tiene, la capacidad limitada que impide que el gobierno tome en sus manos la solución de problemas que escapan ya a sus posibilidades de gestión y control.

(...) Esta primera fase de la negociación se inscribe así dentro de una concepción nacional de la problemática del país, con la conciencia plena de poder incluso

³⁸ Mujeres del ejido de Taniperlas, municipio autónomo Flores Magón, "Un esfuerzo común contra la pobreza", en "Los sonidos del silencio zapatista", *Mastosare*, suplemento de *La Jornada*, domingo 3 de mayo de 1998, p 11

*propiciar la sustitución mundial del actual desorden económica neoliberal que pone en peligro la humanidad.*³⁹

El EZLN entiende perfectamente el alcance de la idea de autonomía y su carácter universal y potencialmente transformador para el conjunto de la sociedad mexicana. Para los zapatista, en términos estratégicos, la autonomía reconocida en los Acuerdos de San Andrés abre la posibilidad de una estrategia de guerra de posición, donde la autonomía indígena funge como primer espacio desde cual extender la liberación y la autonomización hacia otros espacios de la sociedad civil. Sin embargo, el EZLN no va más allá de la declaración que plantea la validez de la idea para toda la sociedad civil pues no postula propuestas concretas para el resto de la sociedad.

*En cuanto a la autonomía de (los pueblos indios)... el EZLN la concibe en el contexto de una lucha nacional mucho más amplia y diversa, como parte de la autonomización de la sociedad civil en su conjunto. El EZLN tiene perfectamente claro que con la sola autonomía indígena no se va a derrotar al antiguo régimen, y que esto sólo será posible con la autonomía, y la independencia y la libertad, de todo el pueblo mexicano.*⁴⁰

*San Andrés tiene allí su propia dimensión como punto de arranque, de ninguna manera como punto final o meta definitiva. San Andrés es el espacio de una estrategia más amplia de transformación profunda de las relaciones entre mexicanos.*⁴¹

En suma, las implicaciones políticas de la idea de autonomía desembocan en una gama de reivindicaciones y posibilidades que, culminando en la autonomización de la sociedad civil, ponen en riesgo el mantenimiento del *status quo*. Entendiendo todas las dimensiones políticas de la autonomía para Chiapas y sus posibles repercusiones nacionales, el Estado mexicano ha optado por desconocer los Acuerdos de San Andrés e impedir por todos los medios el desarrollo de las autonomías zapatistas. Los

³⁹ EZLN, "El Diálogo de San Andrés y los Derechos y Cultura Indígena Punto y seguido", 15-02-96, Tomo 3, pp 147-148

⁴⁰ *Ibid.*, 146-147

⁴¹ *Ibid.*, p 148

desmantelamientos violentos de los municipios autónomos ha sido la estrategia específica del Estado mexicano para eliminar los municipios autónomos⁴².

3.3. La sociedad civil

Decenas de organizaciones sociales y populares así como millones de mexicanos sin militancia han sido los interlocutores y el mayor apoyo de la causa zapatista. Consciente de ello, el EZLN ha cuidado y ha alimentado esta relación, manteniéndose en contacto con ellos a través de una variedad de medios como los comunicados, la organización de eventos (foros, encuentros, manifestaciones) y la creación de espacios en la política generada en torno al conflicto (negociaciones de los Acuerdos de San Andrés).

Pero más allá de la importancia estratégica de la sociedad civil en términos de correlación de fuerzas en el conflicto, la utilización del concepto de sociedad civil obedece sobre todo a reflexiones acerca del sujeto de cambio, de la estrategia revolucionaria y las potencialidades de poder que encuba la sociedad. Por ende, la utilización, el contenido y la significación del concepto de sociedad civil se encuentran marcados por las posturas zapatistas acerca de la política y el cambio social pero a la vez son determinados por el desarrollo mismo del conflicto y del pensamiento zapatista.

En la búsqueda del sujeto histórico

La incorporación del concepto de sociedad civil a la propuesta zapatista parece estar condicionando en primer instancia a la misma lógica que enfrentó la izquierda latinoamericana, donde en unos pocos años se pasó por los mismos caminos que el EZLN habría de transcurrir en algunos meses. Esta lógica común se impone con el imperativo de encontrar el sujeto histórico, que en la realidad política latinoamericana es cada día menos identificable o cuya existencia misma es difícilmente sostenible tras décadas de resquebrajamiento gradual del metarelato marxista.

⁴² Para un recuento de los desmantelamientos de los municipios autónomos Ricardo Flores Magón, Taniperlas, Tierra y Libertad y El Bosque, vease *La Jornada*, 12, 15, 18 de abril de 1998, 2 y 7 de mayo de 1998, 11 y 21 de junio de 1998, *Proceso* 1128, 14-06-98

El EZLN inició su intercambio con la sociedad con un llamado amplio y directo por lo que en la primera Declaración de la Selva Lacandona hizo un llamado a todos los mexicanos sin discriminar y sin jerarquizar y además no lo hizo en términos generales ni genéricos, sino que se dirigió a ellos en forma directa: “*pedimos tu participación*”⁴³. Aunque el primer comunicado público no quiso señalar los sectores sociales con los que se pensaba poder hacer alianzas, las características mismas de la guerrilla zapatista, campesina e indígena, no dejaba gran duda sobre quienes podrían ser estos aliados. Así en los primeros meses, en la mayoría de sus comunicados, los zapatistas, marcados por la tradición marxista, buscaron la conformación de la histórica alianza entre los campesinos, los obreros y las clases populares, es decir la alianza de clases que la izquierda latinoamericana se había acostumbrado a llamar pueblo. Por lo tanto, aunque los diversos llamados a la sociedad civil no eran dirigidos a unos sujetos sociales en particular sino a una multitud de actores, el orden de la enumeración revelaba el carácter popular del llamado: *obreros, campesinos pobres, maestros, estudiantes, intelectuales progresistas y honestos, ama de casa y profesionistas*⁴⁴. Aunque la lucha era para todos los mexicanos, enarbolaba ante todo la lucha de los pobres:

*La lucha del EZLN no es sólo para los zapatistas, no sólo para los chiapanecos, ni sólo para los indígenas. Es para los mexicanos todos, para los que nada tienen, para los desposeídos, para los mayoritarios en pobreza, ignorancia y muerte.*⁴⁵

Así bajo esta misma bandera, en “*Clamor popular de la selva chiapaneca*”, texto leído tras la entrega de Absalón Castellanos, el EZLN, en términos todavía con fuerte influencia marxista, presentó una suerte de análisis de clase de la relación de poder entre el gobierno y el pueblo explotado: *el gobierno no tiene interés por los campesinos, los obreros y la clase trabajadora, quienes producen para que ellos puedan vivir*⁴⁶. De la misma manera, en un comunicado para el primero de mayo de 1994, el EZLN centró nuevamente su análisis en torno a estos mismos sujetos pero esta vez otorgándole

⁴³ EZLN, “Declaración de la Selva Lacandona”, 01-01-94, Tomo 1, p. 35

⁴⁴ EZLN, 18-01-94, Tomo 1, p. 77

⁴⁵ EZLN, 06-02-94, Tomo 1, p. 122

⁴⁶ EZLN, “*Clamor popular de la selva chiapaneca*”, 16-02-94, Tomo 1, p. 153

explícitamente el carácter de sujeto de cambio: “*Tres fuerzas deben unir su paso: la fuerza de los obreros, la fuerza de los campesinos, la fuerza popular*”⁴⁷. Todavía en la Tercera Declaración de la Selva Lacandona, donde se llama a la creación de un Movimiento de Liberación Nacional, el EZLN, al mismo tiempo que recordaba que era *necesaria la acción decidida de todos los mexicanos honestos para lograr un cambio real y profundo en los destinos de la Nación*, seguía jerarquizando unas líneas más lejos el llamamiento en términos de clase:

*LLAMAMOS A LOS OBREROS DE LA REPÚBLICA, A LOS TRABAJADORES DEL CAMPO Y DE LA CIUDAD, A LOS COLONOS, A LOS MAESTROS Y ESTUDIANTES DE MÉXICO, A LAS MUJERES MEXICANAS, A LOS JÓVENES DE TODO EL PAÍS, A LOS INTELLECTUALES HONESTOS, A LOS RELIGIOSOS CONSECUENTES, A LOS MILITANTES DE BASE DE LAS DIFERENTES ORGANIZACIONES POLÍTICAS a que, en su medio y por las formas de lucha que consideren posibles y necesarias, luchan por el fin del sistema de partido de Estado incorporándose a la CONVENCIÓN NACIONAL DEMOCRÁTICA si no tienen partido, y al Movimiento para la Liberación Nacional si militan en alguna de las fuerzas políticas de oposición.*⁴⁸

La generalización de la utilización del concepto de sociedad civil por los zapatistas se explica en términos de acomodo al debate intelectual actual que partió de los obreros y trabajadores y concluyó en un concepto impreciso de sociedad civil, que de cierta manera queda marcado por la idea de pueblo. Esta identificación implícita que hace el EZLN de la sociedad civil con la idea de pueblo permite seguir otorgándole un cierto contenido de clase, vía lo popular, a su interlocutor privilegiado sin tener por ello que excluir a los sectores intermedios.

A nivel del planteamiento político, esta evolución denota sobre todo una consciencia de la necesidad de un movimiento amplio y de procesos generalizados dentro de la sociedad. Una consciencia que unos cambios profundos no pueden ser “portados” por una minoría o algunas clases sociales determinadas, sino que deben ser fruto de las

⁴⁷ EZLN, Comunicado para el primero de mayo de 1994, Tomo 1, p. 230
El comunicado del EZLN para el primero de mayo se repitió en 1995 y en 1996 pero se abandonará de ahí en adelante

⁴⁸ EZLN, “Tercera Declaración de la Selva Lacandona”, 01-01-95, Tomo 2, p. 193

luchas de una variedad de actores. A nivel práctico, lo infructuoso que fueron los llamados a los obreros y la importancia que fueron cobrando las negociaciones de San Andrés y el apoyo de las clases medias llevaron al EZLN a efectuar un viraje en sus llamados a la sociedad a partir de 1996.

A partir de las negociaciones de San Andrés y después con el Encuentro Intercontinental, los obreros y los campesinos se volvieron ya unos sujetos como los otros. El acento fue dado cada vez más a los indígenas y a todo tipo de marginados, discriminados y excluidos. Pero estos últimos tampoco son los actores principales por lo que este viraje no fue total y en la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, donde se llamó a la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional, el EZLN repitió el llamado de la Tercera Declaración empezando una vez más por los obreros y los trabajadores en general. Entonces, aunque el énfasis empieza a cambiar con las negociaciones de San Andrés y el Encuentro Intercontinental, el intento de crear un núcleo popular no es nunca abandonado del todo. Es más, los dos tipos de llamamientos juegan un papel complementario, como lo hicieron desde el inicio del levantamiento. Por una parte, cuando el EZLN llama a organizarse privilegia o antepone llamamientos en términos de clase, en posiciones más cercanas a las posiciones tradicionales de la izquierda latinoamericana. Así, el planteamiento general podría interpretarse en términos de interés y de defensa de derechos concretos. El México del sótano (indígenas y marginados de todo tipo) y México de abajo (pobres, clases populares) son los sectores convocados. Por otra parte, cuando el EZLN convoca o llama al apoyo y a la movilización lo hace en términos identitarios y los destinatarios son las lesbianas, los homosexuales, los chavos banda, las amas de casas, los intelectuales honestos. Este tipo de llamamientos se hace más en términos de convencimiento, de conformación de una voluntad colectiva y de un bloque histórico, movilizado en torno a principios y valores. Aquí, los convocados son las clases medias o, en el vocabulario del Subcomandante, el México de enmedio.

*La voz de los sin rostro, de los innombrables, se hizo común en la Convención Nacional Democrática. Tiene destinatarios precisos esta voz. Al México de abajo llaman, al México de enmedio hablan.*⁴⁹

La sociedad civil como sujeto

Como lo vimos en el primer capítulo, para Gramsci, el pensador marxista que más desarrolló la categoría, la sociedad civil, ubicada dentro del Estado en el sentido amplio de Estado-Nación, refería a un espacio de lucha y no a un actor. Para él, la sociedad civil nunca fue un actor, los actores seguían siendo las clases sociales, sus organizaciones e instituciones que en un proceso revolucionario convergían en un bloque histórico y en una voluntad colectiva.

Para el zapatismo, la sociedad civil, aunque en ciertos momentos se presenta como un espacio de resistencia, es concebida, la mayor parte del tiempo, como el nuevo sujeto del cambio y no pocas veces como un actor monolítico, aunque siempre plural. El concepto de sociedad civil, por ser extremadamente abarcador y actualmente más movilizador que los conceptos de clases trabajadoras o populares, se vuelve un concepto impreciso y elástico, cargado de supuestos voluntaristas. El concepto es utilizado, en acorde con los tiempos, como sinónimo de pueblo y bajo una óptica bipolar de “ellos contra nosotros”, donde la sociedad política y el Estado se enfrentan a la sociedad civil. Estas implicaciones de cierta concepción del concepto de sociedad civil, aunque constituyan un error analítico que se ha venido generalizando particularmente en el medio de las ONG’s, son recuperadas en el discurso zapatista bajo el imperativo de la movilización. Basándose una vez más en el desprestigio de la clase política, el EZLN le otorga a la sociedad civil características de autenticidad, de honestidad y de representatividad que contrasta con la corrupción de los políticos y de sus partidos. Así, esta idealización, basada en un esquema binario, presenta la sociedad civil como externa al

⁴⁹ Subcomandante Insurgente Marcos, “México entre el sueño, la pesadilla y el despertar”, 22-09-94, Tomo 2, p. 58

poder y por ende como la única fuerza garante del cambio social y de la democracia verdadera.

La fuerza civil de hace once años se organizó y se convirtió, poco a poco, en ejemplo de que se puede participar en la política sin aspirar a cargos públicos, de que se puede estar organizado políticamente sin que esto implique estar en un partido político. De que se puede vigilar al gobierno y presionarlo para que "mande obedeciendo", de que se puede ser eficiente y discreto, voluntario y desinteresado, noble y honesto. (...)

Hoy, once años después, las fuerzas políticas con más autoridad moral, legitimidad y eficiencia, no son los partidos políticos ni los gobiernos.

Las organizaciones ciudadanas en el México de hoy son las únicas que tienen credibilidad.

Esta nueva fuerza, la sociedad civil que tanto incomoda a los gobernantes, que tanto desprecian dirigentes políticos e intelectuales, es hoy la esperanza de que es posible reconstruir el país, a pesar de la destrucción que el proyecto neoliberal ha hecho en la nación mexicana.⁵⁰

El propio Subcomandante reconoció la sobrevaloración que hacen los zapatistas acerca de las capacidades de la sociedad civil cuando apuestan a que su movilización obligará a un cambio en la sociedad política. Pero argumenta que esta sobrevaloración se encuentra fundada en el crecimiento de las organizaciones civiles desde 1985, que ha dado como consecuencia una sociedad civil más exigente, más crítica y más analítica.⁵¹ Es así como esta sobrevaloración de la sociedad civil ha llevado el EZLN a idealizar las ONG's y a presentarlas como modelo de organización cuando muchas de éstas no son ni las organizaciones "apolíticas y desinteresadas" ni las estructuras democráticas que saludan los zapatistas. Éstos prefieren obviar que dentro de toda la variedad de ONG's existen innumerables organizaciones de carácter religioso y conservador así como otras que determinan sus intervenciones en relación con sus alianzas políticas e ideológicas. En el mismo sentido, el EZLN ha hablado también mucho de el despertar de la sociedad civil pero le ha dedicado muy poco tiempo a explicar porque no ha logrado cobrar la fuerza suficiente para influir más en las decisiones políticas. Otra vez más el análisis de las

⁵⁰ EZLN, 19-09-96, Tomo 3, p. 384

⁵¹ Subcomandante Insurgente Marcos en entrevista con GALLEGOS, Elena, "Todavía hay espacio para el diálogo en México: Marcos", *La Jornada*, 17-11-98, p. 7

limitaciones y de los obstáculos no es profundizado. Las líneas dedicadas a la sociedad civil se centran casi exclusivamente en la necesidad de destacar su importancia y en alabarla en vista de movilizarla. Por lo tanto, cuando el EZLN avanza que todas las iniciativas o las soluciones a los grandes problemas del conflicto armado han venido de la sociedad civil —el cese del fuego de enero de 1994, el diálogo de San Cristóbal, la Convención Nacional Democrática, la ayuda humanitaria, el apoyo a la búsqueda de la paz digna, el clamor para detener la traición de febrero de 1995, las campañas por la paz, los observadores nacionales e internacionales, el diálogo de San Andrés⁵²— lo que está haciendo realmente es alentar y alimentar una esperanza, bajo un impulso mucho más propagandístico que analítico. Porque si bien muchos de estos acontecimientos han contado con el apoyo de la opinión pública o han sido acompañados por organizaciones ciudadanas, no son todos frutos del labor de las fuerzas de la sociedad civil. Muchos son debidos a la iniciativa única del EZLN, como la convocatoria de la Convención Nacional Democrática o la inclusión de individuos y organizaciones civiles a las negociaciones entre el EZLN y el gobierno federal, como en el caso del diálogo de San Andrés. El hecho de otorgarle el crédito a la sociedad civil evidencia más bien una voluntad y una necesidad de mantener el vínculo con ciertas organizaciones civiles.

La sociedad civil y el poder: contrapeso y poder autónomo

En la gran mayoría de las acepciones del concepto de sociedad civil, éste se contrapone al Estado y a la sociedad política. Su característica primordial respecto a éstos es de ser un espacio aparentemente desvinculado del poder de Estado. La utilización del concepto en un discurso o en un proyecto político implica entonces necesariamente una reflexión en torno al poder y las estrategias posibles para alcanzar el cambio social.

Andrew Arrato y Jean Cohen, en uno de los trabajos contemporáneos más importantes sobre el concepto de sociedad civil, destacaron las implicaciones de la utilización del concepto de sociedad civil en la actualidad. Según ellos, la mayoría de los

⁵² EZLN, “Carta a alianza cívica”, 20-06-95, Tomo 2, p. 391

autores, académicos o dirigentes políticos, que recuperan el concepto como elemento central en sus reflexiones abandonan dos grandes presupuestos acerca del Estado y de la revolución. En primer lugar, el Estado ya no puede considerarse como la síntesis de las fuerzas sociales o como un instrumento en manos de una clase. Tampoco se puede entender como un medio neutro a través del cual la sociedad puede actuar sobre sí misma de manera reflexiva. En segundo lugar, la revolución ya no corresponde con la utopía de alcanzar una sociedad sin conflictos ni divisiones sino que, cuando sigue siendo un objetivo, se asocia más con la necesidad de un reformismo estructural y radical.

Estas nuevas posiciones acerca del Estado y de la revolución implican cambiar el sujeto de la democratización, antiguamente el Estado por la sociedad y desembocan en una autolimitación que reconoce dos temporalidades de cambio, la del Estado y la de la sociedad. Para Arrato y Cohen, el mejor término para expresar esta nueva concepción del cambio social sería el de *revolución autolimitada* porque conscientemente evita la destrucción total del enemigo —lo que implicaría tener que tomar el lugar del soberano y por lo tanto privar la sociedad de su capacidad de auto-organización y de autodefensa.⁵³

Como lo podemos ver en secciones anteriores de este capítulo, las implicaciones actuales de la utilización del concepto de sociedad civil que destacan Arrato y Cohen, aunque convergen con algunas posturas del EZLN, no se aplican por completo al caso del zapatismo. Porque si bien el EZLN llega a la conclusión de la indeseabilidad de tomar el poder o de cambiar drásticamente el Estado mediante una revolución, ello no implica una autolimitación del proceso revolucionario sino al contrario su extensión a otros ámbitos en una estrategia alternativa que no abandona ni la necesidad ni la posibilidad de cambiar el ejercicio del poder ni la forma de Estado. Asimismo, la sociedad civil no se vuelve el único ámbito objeto de la democratización y del cambio social sino más bien el espacio primordial desde el cual se puede iniciar el cambio a nivel del Estado.

Basándose en una concepción convencional de revolución y de poder se puede llegar a otro tipo de errores de interpretaciones de la postura zapatista en cuanto a la

sociedad civil y el poder. En el caso específico del EZLN, Yvon Le Bot avanza que la sociedad civil de la que los zapatistas hablan *es esencialmente un espacio emancipado del poder, donde puedan afirmarse los sujetos individuales y colectivos*⁵⁴. Se entiende esta asociación si se detiene en la recurrente aversión de los zapatistas por el poder de Estado. Así Le Bot está en lo correcto si la sociedad civil se limita a la idea de un contrapeso al poder. Mas esta significación no es la única que tiene el concepto de sociedad civil para los zapatistas. La idea de sociedad civil, en un proceso que fue determinado por el desarrollo y la importancia que han ido cobrando dentro del zapatismo las ideas de mandar obedeciendo y de autonomía, empezó a incluir la capacidad de autogobierno. Así, corrigiendo a Le Bot, deberíamos hablar de la sociedad civil como un espacio emancipado del poder estatal, puesto que el poder para el zapatismo no es algo que está en un lugar sino que representa una relación social. La sociedad civil no sería entonces un espacio emancipado del poder sino un lugar donde debiera gestarse un nuevo poder, autónomo del Estado.

En suma, en términos estratégicos, para los zapatistas, el concepto de sociedad civil tiene entonces dos acepciones posibles, la de un contrapeso al poder estatal y la de un lugar de ejercicio de un poder autónomo. Cada una se encuentra relacionada con la doble temporalidad, realidad/utopía, presente en el pensamiento zapatista. La sociedad civil como contrapeso al poder tiene una dimensión concreta mucho más de corto y mediano plazo mientras que la idea de la sociedad civil como lugar de poder autónomo abre sobre la utopía del autogobierno. Por eso mismo, la primera acepción fue la primera en conocerse y debe ser asociada a la coyuntura política y al momento del desarrollo del discurso zapatista en que aparece. La demanda de elecciones libres y democráticas así como la exigencia de un gobierno responsable ante la ciudadanía figuraban en ese momento como las demandas más importantes de la guerrilla y las ideas de la autonomía y del autogobierno no se presentaban todavía como elementos fundamentales de la propuesta

⁵³ ARATO, Andrew, COHEN, Jean, *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, MIT Press, 1992, pp.72-73

⁵⁴ LeBOT, *op. cit.*, p 97

zapatista. Así desde los primeros días de la aparición pública del EZLN, la idea de la sociedad civil como contrapeso es expresada en un comunicado dirigido a las ONG's:

*... hemos visto en ellas el futuro al que aspiramos. Un futuro en el que la sociedad civil, con fuerza de justicia verdadera, haga innecesarias no sólo las guerras sino también los ejército, y un futuro en el que los gobiernos, cualesquiera que sea su tendencia política, tendrá por encima de ellos la vigilancia constante y severa de una sociedad civil libre y democrática.*⁵⁵

La segunda acepción del concepto de sociedad civil, entendido como lugar de ejercicio de poder autónomo, empezó a conocerse con el desarrollo de las ideas de mandar obedeciendo y de autonomía. Por un lado, la idea de mandar obedeciendo, al establecer una nueva relación entre gobernantes y gobernados, permite visualizar un nuevo tipo de política donde los ciudadanos no solamente acotan a los representantes sino que se vuelven los que toman las decisiones. Por otro lado, la idea de autonomía, al asentar el derecho a la autodeterminación, abre paso a la posibilidad de un nuevo tipo de poder formado dentro de la sociedad civil y por las fuerzas sociales y políticas de la sociedad civil. De ahí, en parte, que el EZLN defina, erróneamente, la sociedad civil como un actor y no que como un espacio porque la percibe como una fuerza que recuperará la soberanía política. Al Estado como actor, el zapatismo opone la sociedad civil como sujeto, como impulsadora y garante de una nueva cultura política que desemboca en una nueva política ciudadana y participativa.

Más allá de las dos acepciones del concepto de sociedad civil, todo el planteamiento del EZLN acerca de la movilización y organización de la sociedad civil desemboca en el problema acerca del mecanismo adecuando “*para hacer que se oiga el descontento y que tenga peso*”. El problema fue planteado por el mismo Marcos en una entrevista en noviembre 1998 y reiterado unos días más tarde en la reunión del EZLN con la sociedad civil en vista a la preparación de la consulta sobre la ley de la COCOPA sobre derechos indígenas:

⁵⁵ EZLN, 20-02-94, Tomo 1, p. 162-163

Hablar y hacer sentir el peso de su palabra es el reto de la sociedad civil mexicana. Construir el mecanismo para hacerse oír y la balanza en la cual hacer valer su peso es construir el reflector que concentre la luz (acciones y manifestaciones políticas de la sociedad civil) hoy dispersa y dirija hacia donde debe dirigirse, es decir, al mañana.⁵⁶

La autonomía es la solución en el caso de las comunidades indígenas pero el autogobierno genérico más allá de este marco parece estar fuera de alcance. Una vez más la propuesta zapatista, si no es en su vertiente indígena, carece de aspecto concreto y realista. Por el momento, en su vertiente nacional, los cuestionamientos más concretos se centran en los problemas de la organicidad, de la direccionalidad, de la importancia y la cohesión de la acción política de las fuerzas simpatizantes del zapatismo dentro la sociedad civil, así como en los obstáculos que representan la cultura política y el ordenamiento político existentes. Los planteamientos hasta ahora expresados por el EZLN indican que se piensa que la fuerza movilizada de la sociedad civil, entendida tanto como contrapeso al poder que como autogobierno, puede desencadenar el cambio social. Lo que no deja de ser un voluntarismo relativamente débil respecto al planteamiento y las implicaciones políticas que se desarrollan mediante las ideas de mandar obedeciendo y de autonomía.

3.4. Unas concepciones alternativas del poder y de la política

La gran mayoría de las corrientes teóricas de la politología han siempre delimitado el poder político al ámbito del gobierno y del Estado. Esta ubicación del poder político denota una concepción del poder basado en última instancia en la fuerza, el Estado siendo el monopolio de la violencia legítima y la política la continuación de la guerra por otros medios. Sin embargo, sobre todo a partir de la integración de las masas a la política, la sociedad fue cobrando cada vez más importancia en términos de poder, pero siempre en relación a la correlación de fuerzas para acceso al gobierno o al Estado, sea mediante unas elecciones o una revolución. Sólo en algunos autores, como en Gramsci y Lénin —y aún

⁵⁶ Subcomandante Insurgente Marcos, “De bombas, bomberos y bombillas”, *La Jornada*, 23-11-98, p. 7

así solamente en algunos pequeños fragmentos de sus obras— está presente la idea del poder político ejercido directamente por la sociedad, respectivamente en los consejos obreros y en los soviets. Por lo tanto, la primacía del poder de Estado también era generalizada dentro de la izquierda latinoamericana, aunque la izquierda marxista relativizaba esta ubicación al conceder más peso al poder económico que al poder político y al considerar al Estado simplemente como el instrumento del poder económico de una clase o de una alianza de clases. Con todo, también para esta izquierda, acceder al gobierno o apoderarse del poder de Estado se presentaba como el objetivo último para subyugar el poder económico en manos de las burguesías y de las oligarquías nacionales. En fin, aunque en las últimas décadas varios autores, como Foucault y Castoriadis, hayan subrayado su carácter diseminado por toda la sociedad, la concepción del poder asociada con el gobierno y el Estado sigue siendo la que domina la ciencia política y los análisis de los actores políticos.

Es precisamente con toda esta tradición de concepción del poder que el EZLN intenta romper. En efecto, por medio de la combinación de las ideas de mandar obedeciendo y de autonomía y de la función central otorgada a la sociedad civil para el cambio político y social, el zapatismo busca replantear de una manera totalmente nueva la cuestión del poder.

El primer indicio de la originalidad respecto al poder está sugerido cuando, al darse a conocer públicamente en su primera Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN no pretende apoderarse del poder de Estado o formar el gobierno sino *avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus propias autoridades administrativas*⁵⁷. Aunque todavía no se sabía nada del movimiento, se podía ver en estas demandas y en los términos utilizados que no era una guerrilla de corte tradicional. La utilización del término “*autoridades administrativas*” no fue casual sino que correspondió a toda una concepción de la

⁵⁷ EZLN, “Declaración de la Selva Lacandona”, *loc. cit.*, p. 34

democracia y a una forma de relación entre gobernantes y gobernados que hemos expuesto anteriormente.

Conceptualmente, para el EZLN, el poder no es algo que se toma por lo que no se encuentra en un lugar específico. Así, a una concepción ahistórica o transhistórica del poder, asociado con el gobierno, el Estado y la fuerza, el EZLN opone una concepción en donde el poder es una relación social y por lo tanto la forma misma en que es ejercido es susceptible de ser cambiado.

El EZLN justifica su concepción del poder en primer instancia en un rechazo del poder estatal. Así, el discurso zapatista se ha caracterizado por el valor sumamente peyorativo que le ha otorgado al poder existente. En sus comunicados caricaturescos se destaca la obsesión por el poder que acecha los políticos y se sugiere la avaricia sustentada en la idea de que el poder corrompe y de que la búsqueda del poder de Estado impone una cierta lógica inmoral. En estos términos, la decisión del EZLN de no tomar el poder puede ser explicada por su voluntad de crear un nuevo tipo de política que no pueda ser contaminado por la corrupción de la práctica política existente.

El segundo argumento del rechazo del poder de Estado se enmarca también dentro de una reflexión coyuntural. Pero aquí se intenta sacar conclusiones del contexto global en el cual se enmarca la política en el actualidad. El margen de maniobra de los gobiernos y de los Estados es entonces medido en el contexto actual de la globalización. Y es aquí donde aparece claro para los zapatistas que la pérdida de capacidad del poder estatal ante el poder del mercado demuestra la evidente insuficiencia del poder estatal por sí sólo, sin el apoyo, la movilización y la participación activa y permanente del pueblo.

En fin, la decisión zapatista de rechazar el poder estatal denota una reevaluación de las experiencias revolucionarias anteriores, que en muchos casos al asumir el poder de Estado degeneraron en dictaduras del Estado sobre la sociedad y no cambiaron la lógica misma de las relaciones de dominación. El EZLN argumenta entonces que de invertir las relaciones de dominación es insuficiente y aún más indeseable porque no transforma realmente la forma de ejercer el poder. Lo que se debe buscar es la eliminación y la

abolición de las relaciones de dominación en todas sus formas. Esta conciencia de las experiencias pasadas de la izquierda revolucionaria se encuentra por lo tanto relacionada con un juicio del pasado y desemboca en la reformulación zapatista de las ideas de revolución y de democracia así como en su proyecto utópico de cambiar la sociedad y establecer nuevas relaciones sociales y políticas.

La consecuencia a corto y mediano plazo de no tomar el poder de Estado se traduce en términos concretos en la lucha por la creación de un espacio democrático mediante la lucha por la desaparición del sistema de partido de Estado; y su consecuencia a largo plazo consiste en privilegiar la transformación de las relaciones sociales de poder.

Así, esta doble temporalidad implica la capacidad de actuar en varios tiempos y escenarios. Y es aquí que se genera una confusión en el pensamiento zapatista en torno al problema de la concretización de la lucha política real y se evidencia la especificidad de la experiencia del EZLN en las comunidades indígenas de Chiapas.

En el caso de las comunidades indígenas en que se estableció el EZLN las carencias eran y siguen siendo enormes y el poder estaba claramente marcado por el autoritarismo y la usurpación. En este contexto, el EZLN pudo representar una alternativa de poder, es decir pudo representar para las comunidades un medio para recuperar la soberanía de la comunidad sobre las cuestiones políticas de la colectividad. A partir de ahí, los objetivos, establecer la voluntad de la mayoría y exigir un mejoramiento de las condiciones de vida, eran claros y también los resultados concretos alcanzados o por alcanzar. Por ende, la lucha en las comunidades zapatistas no sólo era alimentada por un proyecto utópico sino también y sobre todo por unos objetivos políticos concretos.

En el caso del resto de la sociedad mexicana, la situación parece mucho más confusa. Al abandonar el objetivo de tomar el poder de Estado y al no remplazarlo con un aspecto concreto como lo es la autonomía indígena en el caso de las comunidades autónomas zapatistas, la lucha por el cambio no desemboca en resultados concretos y palpables necesarios para generar y mantener la actividad militante. El objetivo más concreto es la lucha por la desaparición del sistema de partido de Estado pero la crítica a

la práctica política de los partidos de oposición impide una concretización de la acción política mediante los procesos electorales y empuja los simpatizantes zapatistas hacia acciones políticas dispersas (protestas, movilizaciones).

La concepción zapatista del poder y su proyecto utópico de cambiar las relaciones de dominación tienen varias implicaciones que modifican el blanco de la lucha por el cambio, antes principalmente orientada hacia la conquista del poder estatal.

En primer término, la concepción zapatista del poder como una relación social implica rechazar la división tradicional entre lo privado y lo público y establecer un vínculo sumamente importante entre cotidianidad y política. Las relaciones sociales y personales se vuelven también políticas y cimienta de las experiencias políticas en una mayor escala, como la democracia, la tolerancia, la solidaridad. Se exige aquí la adecuación de la práctica política pública con la práctica social privada y cotidiana. Ello sugiere que debe existir un código ético en las relaciones interpersonales que corresponda a la ética política que se quiere establecer a nivel de las relaciones democráticas entre gobernantes y gobernados. De cierta forma, ello puede recordar la cultura de los militantes comunistas y socialistas, no siempre acatada por los militantes (y mucho menos por los dirigentes) que exigía una ética personal diferente, marcada por el trato igualitario al prójimo, una educación basada en valores como la solidaridad de clase y la cooperación sobre el individualismo y la competencia. Así esta concepción amplia del poder exige cambios en todas las relaciones sociales entre los seres humanos. Las leyes zapatistas sobre los derechos de las mujeres y su participación activa e igualitaria en el movimiento zapatista es un buen ejemplo de ello —sobre todo en el caso de unas culturas tan marcadas por la diferencia de género como lo son las culturas indígenas.

Todo este aspecto antiguamente asociado al ámbito privado de la vida humana sugiere una estrategia dentro de la sociedad civil que no desemboca necesariamente en el Estado. Estos cambios en las relaciones sociales están destinados a erradicar las relaciones de dominación dentro de la sociedad civil y corresponden a una estrategia ideológica y

cultural, es decir a una revolución cultural corolario de la revolución que transforma las relaciones entre gobernantes y gobernados.

La concepción zapatista del poder tiene también su impacto sobre el ámbito público. En la práctica, ello se concretiza en una nueva ética política. Para la autoridad, el político o el delegado el abandono de la división entre lo público y lo privado obliga a una política de principios, a una ética en la cual su actuar político debe corresponder a su integridad y dignidad humana, es decir una ética que no discrimina ni jerarquiza entre la razón humana y la razón de Estado.

La construcción de un nuevo Estado

Para entender la postura del EZLN respecto al poder es necesario indagar en torno a la valoración del Estado dentro de su concepción y estrategia de cambio político y social.

Una primera postura en cuanto a la valoración del Estado dentro del proyecto zapatista se encuentra expuesta por John Holloway, quien asocia el rechazo del poder como un rechazo de todas las formas estatales.

El movimiento zapatista es un movimiento anti-estatal no solamente en el sentido obvio de que el EZLN se levantó en armas en contra del estado mexicano, sino en el sentido mucho más profundo de que sus formas de organización, acción y discurso son formas no estatales o, más precisamente, anti-estatales.⁵⁸

Esta interpretación de Holloway sigue su idea acerca de que el levantamiento zapatista consiste esencialmente en una revuelta de la dignidad, es decir de una afirmación de los indígenas de autodeterminación y de autonomía radical. Por ende, de esta valoración central la única consecuencia posible en términos de organización del poder resulta ser la abolición del Estado y su remplazo por formas de autogobierno.

Como lo hemos presentado anteriormente, existen varios componentes de la propuesta política zapatista que permiten interpretar el proyecto zapatista como un proyecto que concibe el autogobierno como la forma ideal de organización política. Por lo

tanto, Holloway asienta su interpretación en la aceptación maximalista del mandar obedeciendo y de la autonomización de la sociedad civil que implica una reducción del poder de Estado y la generalización de formas autogestionarias de poder donde la sociedad asume ella misma funciones tradicionalmente adjudicadas al Estado. Sin embargo, otros aspectos de la propuesta zapatista apuntan solamente hacia la rectificación del funcionamiento de las instituciones políticas y hacia el rebalanciamiento de la relación entre el Estado y la sociedad. Por ejemplo en su crítica al neoliberalismo el EZLN destaca dos objetivos primordiales, el de recuperar la soberanía y el de reconstruir al Estado, ambos desembocando en la necesidad de un nuevo Estado. La autonomización de la sociedad civil no significa entonces la desaparición del Estado sino más bien su descentralización, su deconcentración y su democratización.

Otra interpretación del rechazo de la toma del poder la expresa Patricio Nolasco. Tras rastrear la concepción zapatista del Estado, Nolasco postula que el rechazo del poder o del Estado por los zapatistas se encuentra más relacionado con la forma de Estado existente en México que con un rechazo a todas las formas estatales. Recuerda así que los zapatistas han planteado refundar los poderes legislativos para que asuman las funciones que les corresponden. Por lo tanto, Nolasco prefiere interpretar la postura del EZLN acerca del Estado en términos de estrategia, en la cual el poder estatal resulta insuficiente para alcanzar una verdadera democratización de la sociedad.⁵⁹ Al inversa de la interpretación de Holloway, ésta olvida los aspectos de autogobierno que incluye la propuesta zapatista en sus ideas de mandar obedeciendo y de autonomía y se centra en las propuestas zapatistas de reforma de las estructuras formales de la democracia liberal.

La propuesta zapatista acerca del poder no debe considerarse como anti-estatal porque es evidente que el EZLN considera que el Estado, mediante el gobierno, tiene la responsabilidad de asegurar la justicia social. Además, lo veremos más adelante, varias exigencias y demandas de los zapatistas así como su planteamiento sobre la economía,

⁵⁸ HOLLOWAY, John, "La revuelta de la dignidad", *loc. cit.*, p. 20

⁵⁹ NOLASCO, Patricio, "Cambio político, estado y poder: un acercamiento a la posición zapatista", *Chiapas 5*, México, Ediciones Era, 1997, p. 56-57

implican un Estado interventor pero democrático responsable y garante del bienestar de la sociedad. Sin embargo, ello no debe llevar a pensar que la propuesta zapatista desemboca en un mero reformismo armado porque también plantea la transformación del Estado y la construcción de un poder político fuera del Estado. En la siguiente declaración del Subcomandante Marcos se evidencian la simultaneidad de las dos estrategias:

*Nosotros exigimos tierra, techo, salud, educación y todo eso, y el gobierno tiene que cumplir esas demandas. Pero independientemente de que las cumpla o no, las comunidades zapatistas trabajan para resolverlos según sus posibilidades.*⁶⁰

En suma, la mejor forma de expresar la dialéctica entre el cambio dentro del Estado y dentro de la sociedad civil de la propuesta zapatista sería de resumirla a una estrategia que plantea un cambio social desde dos ámbitos y de manera simultánea. Por una parte, cambiar la forma de Estado desde la sociedad civil y, por otra parte, crear instancias de ejercicio del poder dentro de la sociedad civil. En otras palabras, en el caso específico de México, el EZLN rechaza el Estado neoliberal montado sobre el sistema de partido de Estado que impera en la actualidad y propone remplazarlo por un Estado democrático, responsable ante la ciudadanía, garante de la justicia social pero con una estructura que combina formas convencionales de organización del poder con nuevas formas de autonomía y de autogobierno, en un marco de nuevas relaciones entre gobernantes y gobernados. Estas nuevas relaciones políticas entre gobernantes y gobernados además de corresponder al principio de mandar obedeciendo, expuesto anteriormente, implican un desplazamiento cada vez más importante de la soberanía hacia la sociedad en la cual el Estado y el gobierno adquieren una función sobre todo operativa.

Así, en la práctica lo que propone el EZLN no es tomar el poder sino ejercerlo. Ello cambia la dinámica del juego político porque desplaza la necesaria ubicación del poder. Éste ya no se encuentra en manos de los gobernantes, mas que formalmente. El poder real, el que permite la acción legítima está en manos de los gobernados, es decir de la sociedad civil. La hegemonía dentro de la sociedad civil se vuelve entonces esencial para

⁶⁰ Subcomandante Insurgente Marcos en LeBOT, *op. cit.*, p. 304

el ejercicio del poder porque ésta determinará con que orientación política e ideológica se tomaran las decisiones. Así, formalmente los gobernantes pueden gobernar con las siglas de cualquier partido pero al fin y al cabo gobernarán según y en el marco de los principios hegemónicos dentro de la sociedad civil. En el caso de las comunidades autónomas zapatistas por ejemplo, no importa que las autoridades municipales sean perredistas, independientes o zapatistas, la presión ciudadana las obliga a gobernar acatando la voluntad de la comunidad, es decir dentro del marco de la hegemonía zapatista por el momento dominante en las comunidades. En otras palabras, las autoridades que detienen formalmente el poder lo ejercen según los principios, los valores y los objetivos identificados y promovidos por un bloque histórico (las comunidades autónomas), desde una voluntad colectiva (zapatismo) y bajo el liderazgo de una organización (EZLN). ¿No es esto tener el poder en términos estrictamente hegemónicos o gobernar desde la hegemonía?

Evidentemente, todo ello obliga a un cuestionamiento del poder que desemboca en un cuestionamiento del ámbito y de las modalidades de la política.

Una nueva política

Lo hemos visto en el análisis de la situación nacional que hace el EZLN, la deslegitimación de la política, su crisis ética y moral, la corrupción de los políticos y la lógica mercantil de la política electoral son fenómenos que caracterizan la política tradicional en México y en el mundo. Su discurso sobre la necesidad de una nueva política se fundamenta entonces en una fuerte crítica a la política tradicional que busca sacar ventaja de ciertos juicios sobre la política generalizados en la ciudadanía, que son en parte consecuencia de la hegemonía neoliberal.

Uno de los elementos más importante dentro del sentido común acerca de la política en América Latina y especialmente en México, es la asociación de la política con la mentira. Consciente de ello, el EZLN la incorpora a su discurso contra la política tradicional:

Debe usted saber que el sistema político que usted representa (al que usted le debe el haber accedido al poder, que no a la legitimidad), ha prostituido hasta tal punto el lenguaje que, hoy, "política" es sinónimo de mentira, de crimen, de traición. Yo sólo digo lo que millones de mexicanos quisieran decirle: no le creemos. ⁶¹

Ante la mentira generalizada en las prácticas políticas, la nueva política que propone el EZLN promete restablecer la honestidad de las autoridades mediante la aplicación del mandar obedeciendo que, como lo vimos, produce una política que invierte la relación de subordinación entre gobernantes y gobernados y obliga a una mayor transparencia y responsabilidad por parte de los políticos. Pero como los políticos no son los únicos responsables del estado de desprestigio en que se encuentra la política tradicional, la aplicación del mandar obedeciendo no debe limitarse a la conducta individual de los políticos sino que debe extenderse a las lógicas que imponen los partidos políticos, alrededor de los cuales se organiza la política en la actualidad.

Así, el segundo elemento utilizado en el discurso zapatista, que se encuentra diseminado en gran parte de la sociedad, es el desprestigio de los partidos políticos que son cada vez más vistos como maquinarias orientadas estrictamente hacia la conquista y la retención del poder, respondiendo además a sus propios intereses y no a los de la ciudadanía. Por ello, si bien en el análisis que hace el EZLN del contexto nacional los partidos políticos son criticados por su estrategia respecto al sistema de partido de Estado y su aceptación de la lógica mercantil de los procesos electorales, cuando son analizados por sus potencialidades de generar el cambio político y social, el EZLN no es más complaciente con ellos. La crítica de los partidos políticos no sólo se organiza en torno a una crítica de su práctica política real sino que se extiende también a la forma misma que adopta la acción de los partidos políticos.

Un partido político llega a dividir a una comunidad. Los partidos buscan que la gente vaya con ellos, y los que no, van con otro partido. Gana el que tiene más fuerza. Los partidos dividen a la comunidad y fracturan todo. Así se fracturó la comunidad cuando entró el EZLN. Esa es la verdad. Cuando nosotros entramos, lo

⁶¹ EZLN, comunicado para la toma de posesión de Ernesto Zedillo, 03-12-94, Tomo 2, p. 141

*hicimos como una organización política. Y sólo en el momento en que se empezó a consensar, pudimos entrar. Si no, no hubiéramos podido.*⁶²

No obstante, esta crítica se revela muy marcada por la experiencia de las comunidades indígenas con los partidos y tal vez por la experiencias partidistas anteriores de ciertos integrantes del EZLN en la izquierda radical de los años setenta y ochenta, caracterizada por el sectarismo. Esta crítica está además muy marcada por la primacía de la unidad de la comunidad que, probablemente puede aplicarse a la comunidades indígenas de la zona zapatista, pero no es de ninguna manera generalizable al resto de la sociedad mexicana. La crítica debería orientarse entonces más hacia la práctica actual de los partidos políticos, que prefiere privilegiar la confrontación sobre una práctica centrada en el convencimiento, en lugar de rechazar del todo la forma organizativa partidista. Porque al fin y al cabo, la idea de lograr el consenso antes de ser aceptado por la comunidad, expuesto en el capítulo anterior, equivale a la idea de Gramsci de lograr la hegemonía antes de acceder al poder de Estado. De ello el Subcomandante Marcos parece estar consciente pero, puesto que los partidos en México no cumplen con esa función gestora que incumbe dentro de la sociedad civil, opta por no profundizar la reflexión y concluye en la necesidad de reemplazarlos por otro tipo de organización.

*La hora de los partidos (sinónimo de la hora electoral) no debiera ser coyuntural, sino constante. Con partidos políticos de tiempo completo, inmersos en las causas sociales y respetuosos de las especificidades indias, no serían necesarias ni las organizaciones armadas, ni las guerras, ni las rebeliones indígenas ni los silencios impunes. Pero si no es así, si los partidos políticos no pueden serlo de tiempo completo y no sólo en las elecciones, entonces deben reconocer que existen otras formas no partidarias de hacer política, y deben hacerles lugar.*⁶³

Para dar forma a este nuevo tipo de organización, el EZLN recurre a su experiencia específica y plantea que es necesario una organización que logre mantener y reforzar la comunidad, que unifique a los integrantes de una colectividad y que canalice esa fuerza hacia la autoridad.

⁶² Subcomandante Insurgente Marcos en BLIXEN, Samuel y FAZIO, Carlos, *loc. cit.*, p. 4

⁶³ Subcomandante Insurgente Marcos, 01-07-97, *La Jornada*, 03-07-97, p. 10

Lo que sirve es que la comunidad se ponga de acuerdo. Y los partidos políticos impiden que se ponga de acuerdo la comunidad, porque el partido político va a ganar individuos. Entonces es necesario hacer una fuerza política que no divida. Que no confronte.

(...) Se necesita una fuerza política que busque eso y no que busque el poder.

(...) Entonces, se necesita una fuerza política que organice a la comunidad para exigirle al comisario ejidal, al presidente municipal, al gobernador, al presidente de la República, al Congreso, que sirva a la comunidad y a la nación... Sé que estoy delirando...⁶⁴

En la práctica, esta idea de una organización política no partidista busca reproducir la función que jugó el EZLN en las comunidades indígenas para la unidad de las comunidades y que permitió que la colectividad actuara en forma más o menos monolítica y tuviera la fuerza de someter a las autoridades. El EZLN menosprecia el hecho que esa unidad fue fruto de un proceso *sui generis* que combinó la lucha contra la usurpación, la afirmación identitaria y la adopción de un proyecto utópico revolucionario, difícilmente reproducible en otros contextos. En principio, unidad de la colectividad se revela sumamente difícil de lograr, y no es tampoco benéfico para el desarrollo de la democracia que ésta tome una forma monolítica. Una organización que encamine la fuerza de la sociedad civil, además de ser imposible por los intereses contradictorios que conviven en el espacio público, incuba una tentativa totalitaria. Sin embargo, el discurso zapatista matiza esta posibilidad al reconocer que el EZLN no es, no puede y no debe ser la única organización que encabece el cambio social en México. El EZLN siempre ha postulado que es necesaria la acción de varias organizaciones y la lucha en varios frentes. La organización que vislumbra el zapatismo podría asemejarse entonces a un gran coalición o coordinadora civil que unifique a los movimientos sociales ante los partidos políticos y los obligue a responder a las demandas del pueblo. Un poco a la manera de lo que propone respecto al Estado, el EZLN postula que una sociedad activa y participativa obligará los partidos políticos a mandar obedeciendo y a cumplir con sus funciones de intermediarios entre la comunidad y el poder estatal. Pero también como sucede en el caso

⁶⁴ *Idem.*

de la relación entre el Estado y la sociedad civil, a la vez que se exige a los partidos políticos de cumplir con sus funciones de intermediarios se alientan nuevas formas de organizaciones que vendrán a transformar la política tradicional. Así, todo ello implica una política radicalmente diferente de la política existente cuya novedad consiste en voltear la política partidaria y llevarla hacia abajo, por lo que el EZLN no propone la desaparición de los partidos políticos sino su sometimiento a la sociedad civil.

El problema del poder no será quién es el titular, sino quién lo ejerce. Si el poder lo ejerce la mayoría, los partidos políticos se verán obligados a confrontarse con la mayoría y no entre sí.

Replantear el problema del poder en este marco de Democracia, Libertad y Justicia obliga a una nueva cultura política dentro de los partidos políticos. Una nueva clase de políticos deberá nacer y, a no dudarlo, nacerán partidos políticos de nuevo tipo.⁶⁵

El EZLN propone entonces los principios que deberían guiar la práctica de las autoridades políticas, políticos y partidos. Estos principios nacen en un comunicado en el marco del Foro Nacional Indígena, cuando el EZLN hace público los siete principios que usaron en las negociaciones de San Andrés y que proponen al Congreso Nacional Indígena para dar continuidad a los Acuerdos de San Andrés. A partir de entonces, se han transformado en los principios que deberían aplicar las autoridades que manden obedeciendo. Estos principios políticos son:

1. “*Servir y no servirse*”, es decir consultar y servir a las bases y no aprovechar el cargo para beneficiarse de privilegios;
2. “*Representar y no suplantar*”, es decir no apropiarse la palabra de los representados suplantándola con la propia
3. “*Construir y no destruir*”, o sea juntar los pensamientos para ir construyendo soluciones en común sin destruir las reflexiones de las otras organizaciones.
4. “*Obedecer y no mandar*”, que recuerda que los dirigentes no son mandos sino servidores y deben obediencia a sus bases.

⁶⁵ EZLN, “Segunda Declaración de la Selva Lacandona”, 12-06-94, Tomo 1, p. 272

5. “*Proponer y no imponer*”, es decir que se escuchen todas las propuestas sin afán de imponer los pensamientos y los trabajos sino explicarlos.
6. “*Convencer y no vencer*”, lo que implica informar y convencer sin aprovechar la debilidad o la ignorancia del otro.
7. “*Bajar y no subir*”, lo que significa realizar con las bases y desde la realidad cotidiana los diagnósticos, las reflexiones y la elaboración de las acciones.⁶⁶

En principio, la propuesta zapatista de la necesidad de una nueva política es atractiva y busca claramente responder a una demanda de honestidad, de congruencia y de responsabilidad que se evidencia en la ciudadanía de los países que se rigen bajo las estructuras de la democracia liberal representativa, cada vez más descreditada. Sin embargo, su rechazo del poder estatal lleva al EZLN a prescindir muy fácilmente de las estructuras políticas tradicionales y a justificar esta nueva política en juicios que privilegian los aspectos negativos de la política partidista y que caen en una dicotomía maniquea. Así, la idea central de que el poder actúa en cierta forma (corrupción, oportunismo, interés corporativo, etc.) es solamente contrapuesta con la idea de una sociedad civil participativa, exigente, movilizadora, organizada y en ciertos casos autogobernándose. Se piensa que este tipo de sociedad civil eventualmente obligará el nacimiento de una nueva política y hasta de políticos y partidos de nuevo tipo. Al mismo tiempo, se desecha la posibilidad inmediata de nuevos políticos, nuevos partidos políticos o se pospone para una etapa posterior, por lo que en su estrategia de cambio la propuesta zapatista prácticamente cierra la posibilidad estrictamente política, es decir la estrategia de cambio desde la toma del poder. El surgimiento de esta nueva política sería entonces resultado de la presión externa a la clase política y en última instancia se desarrollaría bajo una lógica coactiva porque el discurso zapatista sugiere que la clase política es incapaz de cambiar si no es forzada a hacerlo por la sociedad civil. En otras palabras, la clase política no participa en el cambio, el cambio se le impone. El proceso es algo así como una inversión democrática y popular (desde la mayoría y los de abajo) del

leninismo: los dirigentes políticos, la minoría, ya no le imponen a la sociedad una conciencia revolucionaria. Al contrario, en el caso del zapatismo, la sociedad civil le impone la consciencia democrática de responsabilidad a los dirigentes políticos.

Sólo un proceso que se desarrolle a la vez en la sociedad civil y en la sociedad política y que obedezca a la misma voluntad colectiva y a los mismos principios puede solucionar esta contradicción. Ello supone la simultaneidad y la complementariedad de las luchas en la sociedad civil y en la sociedad política, por una parte, aceptado en los aspectos del pensamiento zapatista que reconoce la validez de los procesos electorales pero, por otra parte, impedidas por su crítica muy intransigente a la política tradicional.

3.5. La concepción zapatista de la democracia

América Latina vivió durante los años ochenta un periodo de retorno a la democracia liberal representativa que había existido previo a la ola de dictaduras militares en el Cono Sur y de guerras civiles en Centroamérica. México, aún siendo una de las grandes excepciones de la región, esta vez no se quedó atrás en este proceso de liberalización de los regímenes políticos y se enfrentó con un avance sustancial de las posibilidades políticas de la oposición. Ante esta nueva situación y con las lecciones de las luchas anteriores en mano, la izquierda tuvo que adaptarse y modificar sus valoraciones acerca de la democracia formal. Desde entonces, las campañas electorales, la política parlamentaria y la administración de algunos importantes gobiernos locales han sido los principales terrenos de lucha de las fuerzas políticas de la izquierda latinoamericana. Un sólo gran partido de la izquierda latinoamericana (y únicamente mediante una alianza centrista), el Partido Socialista de Chile, ha accedido a la participación en un gobierno nacional. Pero a pesar de todas las diferencias existentes, el discurso de los partidos de izquierda de América Latina pregona la profundización de la democracia y la mejoría de las condiciones de vida de la población como objetivos primordiales. Sin embargo, la gran mayoría de la izquierda latinoamericana, aunque no ha

⁶⁶ EZLN, 29-02-96, Tomo 3, p 169-171

abandonada los aspectos sociales y económicos de la democracia, no se ha salido del marco de la democracia liberal representativa y ha aceptado tácitamente una concepción que limita la idea de democracia a un régimen político, cuyo gobierno es fruto de elecciones libres.

El EZLN, al inscribirse dentro de este mismo contexto general, integra también a la democracia como una de sus principales exigencias. De hecho, la primera gran demanda y lucha del EZLN es por la democracia y en sus primeros comunicados viene reiterada varias veces, bajo diversas formas, la demanda de elección libre de los gobernantes. Ésta es, se podría decir, la demanda mínima del movimiento armado. Pero desde su aparición pública se sabía ya que sus demandas no se limitaban a la democracia electoral. En efecto, en su primer comunicado, el EZLN hace claro las razones de su levantamiento: la explotación, la miseria y la falta de democracia.

... se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.⁶⁷

En los primeros días de enero de 1994, en un comunicado donde intentaba dar respuesta a las acusaciones que había generado el levantamiento zapatista, el Subcomandante Marcos aclaraba la posición zapatista que postula, como un elemento fundamental de su concepción de la democracia, la una estrecha vinculación existente entre los problemas económicos y sociales con el orden democrático.

Las graves condiciones de pobreza de nuestros compatriotas tiene una causa común: la falta de libertad y democracia. Nosotros pensamos que el respeto auténtico a las libertades y a la voluntad democrática del pueblo son los requisitos indispensables para el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de los desposeídos de nuestro país.⁶⁸

⁶⁷ EZLN, "Declaración de la Selva Lacandona", *loc. cit.*, p. 33

⁶⁸ EZLN, 06-01-94, Tomo 1, p. 73

Así, los zapatistas no aceptan la separación de responsabilidades entre la política y la economía que ha impuesto la hegemonía neoliberal y que han aceptado varios intelectuales de izquierda refundadora. Para el discurso hegemónico, la democracia no tendría entre sus potencialidades la capacidad de mejorar las condiciones de vida de la población pues no sería más que un régimen político que permite la convivencia pacífica de los seres humanos y el procesamiento de la lucha por el poder. La capacidad de resolver el problema de las desigualdades sociales no la tendría el sistema político porque éstas surgen del mercado por lo que sólo mediante su funcionamiento óptimo se podrán disminuir las desigualdades. Pese a ello, el Estado hereda de la responsabilidad de paliar las consecuencias de la pobreza extrema. En cambio, para el EZLN, la democracia implica una sociedad justa. Por ello, vinculó desde el inicio el problema de la pobreza con la política postulando que la superación de la pobreza consistía en una cuestión de voluntad política.

*El problema de la pobreza no es sólo la falta de recursos... el EZLN ve la solución al problema de la pobreza como un esfuerzo que se tiene que dar "dentro de un nuevo marco de relaciones políticas nacionales, regionales y locales: un marco de Democracia, Libertad y Justicia."*⁶⁹

Por lo tanto el EZLN no acepta una concepción de la democracia estrictamente definida como un régimen político sino que la extiende hacia los ámbitos social y económico. La democracia electoral es reconocida como importante pero claramente insuficiente, además de estar viciada por la lógica mercantil. Además, en estos 5 años de actividad pública, la crítica zapatista a la mercantilización de la política ha ido creciendo y la democracia electoral ha ido perdiendo centralidad en su discurso. La importancia de la selección de los gobernantes por medio de las elecciones se ha visto suplantada por la importancia de la legitimidad en la práctica y en la relación con la comunidad que implica el principio de mandar obedeciendo. Las elecciones libres y democráticas, aunque sumamente importantes, deben ser más que una forma de selección de las autoridades. Deben ser el inicio de una nueva forma de hacer política.

La concepción zapatista de la democracia evidencia que ésta no es un régimen específico (democracia liberal representativa) sino una forma de organizar la vida política, social y económica que puede tener diversas formas y se puede ir modificando y perfeccionando con el tiempo y las experiencias políticas vividas. Ello explica que se pueda pasar de la idea de la sociedad civil como contrapeso al poder a la de la sociedad civil como espacio de poder autónomo o incluso a la posibilidad de que estas dos formas puedan convivir según las condiciones a las que responden.

Con el tiempo, las ideas zapatistas se han venido haciendo pública, conociendo y aclarando pero es solamente con la combinación de sus diversos elementos que se puede llegar a una aproximación más completa de la concepción que tienen los zapatistas de la democracia. Por ejemplo, combinando la concepción zapatista del poder, que rompe con la división entre espacio privado y espacio público, con el principio de mandar obedeciendo se entiende que la democracia representa también, para los zapatistas, una forma de vida que exige una ética privada congruente con un conjunto de valores democráticos y una ética pública preocupada por el bien común de la colectividad. La democracia como forma de vida se revela así un medio de integración social y de creación de una comunidad ciudadana que los zapatistas materializan incorporando los niños y sobre todo los adolescentes a los procedimientos y a las prácticas democráticos.

La democracia es considerada entonces también como una utopía hacia la cual se deben orientar los esfuerzos políticos. Una democracia que haya erradicado todas las formas de dominación representa un objetivo, una meta y los diferentes estadios que pueden llevar a ella (democracia electoral, sociedad civil como contrapeso al poder, autonomía indígena, etc.) son reconocidos y criticados pero nunca rechazados. La democracia es entonces una construcción constante y cotidiana cuyo camino, para los zapatistas, se encuentra trazado por la evolución hacia una nueva política. En noviembre de 1998, durante la reunión EZLN y sociedad civil en vista de la preparación de la

⁶⁹ EZLN, "Segunda Declaración de la Selva Lacandona", 12-06-94, Tomo 1, p. 272

consulta sobre la ley de la COCOPA sobre derechos indígenas, el Subcomandante Marcos lo dejó claro:

Nuestro viento empuja la barca de las luchas por la democracia directa y por la democracia representativa... La participación de los gobernados en los asuntos que les conciernen (es decir, en todos), y el obligar a los representantes elegidos a "mandar obedeciendo" son camino y estación en el tránsito a la democracia.⁷⁰

En suma, la democracia, para los zapatistas, es a la vez un medio para avanzar hacia una sociedad más justa, una forma de vida ética y un proyecto utópico.

La democracia vino a reemplazar entonces el socialismo en el proyecto político del EZLN porque al fin y al cabo representaba la misma lucha y simbolizaba el mismo objetivo. Así para los zapatistas, la democracia significa, como lo significó el socialismo en su momento, la erradicación de la dominación. Pero contrariamente al socialismo, la democracia significa, para los zapatista, la erradicación de cualquier forma de dominación y no sólo principalmente de la dominación social, económica y política. La concepción zapatista de la democracia se cruza aquí con su concepción del poder y significa que la liberación del ser humano también implica el fin de la dominación cultural, racial, de género, etc.

Uno de los elementos más importantes y novedosos de la propuesta democrática del EZLN consiste entonces en su articulación de lo particular y lo universal. La propuesta política zapatista se ha hecho famosa por sus tres principios universales fundamentales: Democracia, Libertad y Justicia. Pero lo interesante de la propuesta zapatista se nota en la articulación de estos principios universales con contextos particulares. En el pensamiento zapatista, estos tres principios son indisolubles y constituyen los principios fundamentales que guían la organización de la colectividad. Sin embargo, los principios no son asociados a una forma universal de organización política, como lo podría ser la democracia liberal representativa. Los principios simplemente señalan eso mismo: principios y no formas universales.

⁷⁰ Subcomandante Insurgente Marcos, "De bombas, bomberos y bombillas", *La Jornada*, 23-11-98, p. 7

El principio de libertad fundamenta el valor de una política de sujeto, es decir de la importancia en la política de la participación ciudadana pero se refiere también al derecho de todos los individuos y las colectividades a la autodeterminación, sugiriendo al mismo tiempo la necesidad de adaptación de la forma de organización política a la voluntad mayoritaria y a las tradiciones culturales. El principio de justicia se remite a dos ámbitos: el de la justicia social y el de un sistema de resolución de conflictos. La primera acepción del principio de justicia subraya la necesidad de resolver la cuestión social en la organización de cualquier sociedad que se estructura en torno al bien común. Esta necesidad de la igualdad es el principal sustento de las demandas zapatistas de condiciones de vida dignas para todos los seres humanos. Pero aquí tampoco se señala ningún tipo de sociedad utópica que debiera fungir como modelo y meta de erradicación de la desigualdad. La segunda acepción del principio de justicia exige que las leyes y las normatividades se ajusten a las necesidades y características de las colectividades y que tengan como principal objetivo el bienestar de la comunidad. En fin, la idea de la democracia cumple una función a la vez de ética y de espacio necesarios para la realización de los dos principios anteriores porque permite la primacía de la voluntad mayoritaria. La democracia se revela pues una idea vacía si se aplica en un medio donde no existe la libertad y la justicia en los hechos. A los derechos universales que se plasman en la idea del ciudadano abstracto, el zapatismo le introduce el carácter diverso y particular de la realidad social. Es aquí que el zapatismo plantea la necesidad de terminar, en su caso específico, con la discriminación racial y, en términos generales, con la discriminación de cualquier otro tipo. Desde una perspectiva propositiva postula reconocer la igualdad sin aplastar la diversidad.

Uno de los grandes aportes del EZLN es de haber reconocido y promovido la heterogeneidad no sólo étnica y cultural sino también ideológica, bajo un contexto neoliberal que promueve la homogeneización. Sostener que podían y debían existir varias formas de organización democrática de la política ha sido una buena prueba del reconocimiento de la diversidad por los zapatistas. Así, la concepción zapatista de la

democracia incluye entonces también la idea de la democracia plural, en la cual deben ser reconocidas y respetadas las diferencias. En el caso de los indígenas ello quiere decir que pueden exigir que se reconozcan sus formas tradicionales de tomar decisiones y sus valores culturales en la aplicación de la justicia.

Para sintetizar esta concepción de la democracia que combine las ideas de igualdad con diversidad, el zapatismo inventó el lema “*un mundo en que quepan muchos mundos*”. Éste nace en la IV Declaración de la Selva Lacandona en el contexto de las negociaciones de San Andrés y es construido en contraposición a la actitud del gobierno:

*El mundo del poderoso no caben más que los grandes y sus servidores. En el mundo que queremos nosotros caben todos.*⁷¹

El principio se relacionaba en un inicio sobre todo con la problemática indígena pero rápidamente fue generalizado a todas las víctimas de discriminación. La estrategia detrás de esta generalización busca hacer llegar el mensaje a varios sectores de la sociedad de que los indígenas sufren en forma extrema de las consecuencias de un problema generalizado a varios sectores de la sociedad.

*El mundo que tratamos de construir es un mundo donde quepamos sin necesidad de dominar a los otros. El poderoso no nos acepta en su mundo, no nos respeta, nos persigue y nos mata. Para el poderoso sólo se puede vivir como cómplice de los crímenes del dinero y la soberbia. El gobierno que tenemos ahora nos ha querido matar, comprar y callar. Ha fallado. Nos hemos negado a ser cómplices de un gobierno que combate a sus gobernados. Ahora queremos formar una nueva patria donde tengan lugar y respeto los indígenas y los no indígenas. Por eso queremos invitarlos a que el espíritu que viva en nuestros corazones, y en nuestra palabra sea el del respeto y la tolerancia. Todos tenemos un enemigo común, que se autodemoina “gobierno”, que es el que trata de asesinarlos.*⁷²

En términos generales, la propuesta de la izquierda consiste en democratizar el Estado interventor mediante la dispersión del poder del Estado, otorgando poderes a instituciones democráticas locales y asambleas regionales y en pocos casos mediante la creación de nuevas instancias de poder popular. Bajo esta perspectiva, la participación

⁷¹ EZLN, “Cuarta Declaración de la Selva Lacandona”, 01-01-96, Tomo 3, p. 89

⁷² EZLN, “Inauguración del Foro Nacional Indígena.” 03-01-96, Tomo 3, p. 92

es, para la izquierda en general como para los zapatistas, uno de los medios más eficaces para evitar la usurpación del poder y la dominación de la minoría sobre la mayoría. En un sistema democrático, la participación es vista como la única manera en que las clases populares pueden hacer valer su peso mayoritario. La democracia que propone el EZLN es entonces una democracia donde la ciudadanía se destaca por su participación y por su capacidad de acción. El principio de mandar obedeciendo, la primacía de la voluntad mayoritaria y los espacios autonómicos se revelan pilares de esta democracia.

Como lo vimos anteriormente esta idea de democracia participativa tiene su impacto sobre la relación entre gobernantes y gobernados y exige una nueva forma de hacer política. La democracia que proponen los zapatistas es ante todo una democracia de los de abajo que recuerda la idea de democracia popular pregonada por la izquierda latinoamericana en el pasado.

*...democracia no quiere decir alternancia del poder sino gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo.*⁷³

Esta democracia popular busca revertir la distribución del poder de la estructura estatal liberal y más específicamente el orden establecido o la jerarquía tradicional entre Estado, sociedad política y sociedad civil para que el poder de decisión esté en las bases de la sociedad, en el pueblo, es decir en la sociedad civil. La nueva política debe contar con espacios e instituciones en vista de poder incorporar más actores y propiciar la participación permanente de la ciudadanía en la política.

*Preguntar a los todos, consultarlos sobre lo que hay que hacer, sobre el cómo hacerlo, cuándo hacerlo y para qué hacerlo, es parte importante de este nuevo quehacer político.*⁷⁴

La democracia popular basada en una nueva política que propone el EZLN sugiere evidentemente un tránsito hacia formas de democracia directa. Ésta modalidad de la democracia parece ser la forma idónea para poner en práctica los principios de control popular, de participación, de autonomía, de pluralidad y de diversidad que constituyen la

⁷³ EZLN, "Cuarta Declaración de la Selva Lacandona", *loc. cit.*, p. 88

⁷⁴ Subcomandante Insurgente Marcos, "De bombas, bomberos y bombillas", *loc. cit.*, p. 7

propuesta zapatista. En el caso específico de las comunidades indígenas zapatistas, las ideas desembocan en el derecho a la autonomía y en el caso de la nación en la introducción de figuras de participación ciudadanas como el referéndum, la consulta, el plebiscito y la iniciativa popular.

En suma la democracia zapatista es una democracia social, popular, plural, participativa, que apunta hacia una democracia directa. Por ello, para Susan Street la concepción de la democracia de los zapatistas posibilita un *nuevo terreno de confrontación con "la democracia liberal"*.⁷⁵ Pero más que eso, la concepción zapatista de la democracia posibilita una confrontación con la hegemonía neoliberal que ha impuesto una concepción sumamente limitada de la democracia.

Democracia radical y postmodernidad

Tras el descrédito gradual del socialismo, de todas las propuestas políticas críticas de la democracia liberal, la democracia radical ha sido una de las más acogidas por la intelectualidad de izquierda. Sin embargo, la democracia radical está todavía lejos de ser hegemónica dentro de la izquierda occidental y de la izquierda latinoamericana. En este contexto, el EZLN puede ser considerado como el primer movimiento político latinoamericano en cual se pueden identificar ideas asociadas a la democracia radical. En efecto, la concepción zapatista de la democracia incluye numerosos planteamientos similares a los posiciones políticas de los principales exponentes de la democracia radical como Heller, Mouffe, Laclau y Benhabib.

La propuesta de democracia radical de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau se caracteriza por sus posiciones críticas respecto tanto al marxismo como al liberalismo. En lo que concierne al marxismo, rechazan su concepción clasista y homogeneizante de los sujetos y las determinaciones que les impone su filosofía de la historia. Chantal Mouffe le opone la idea de sujetos descentrados y destotalizados, es decir no contruidos desde una

⁷⁵ STREET, Susan, "La palabra verdadera del zapatismo chiapaneco", *Chiapas 2*, México, Ediciones Era, 1996, p. 19

relación a priori o necesaria⁷⁶. En cuanto al liberalismo, pregona el abandono del universalismo abstracto de la Ilustración, mediante el rechazo de la existencia de una racionalidad universal. Así llama al reconocimiento de la diferencia y de la razón práctica, que permitiría admitir múltiples formas de racionalidad⁷⁷.

Consecuentemente el proyecto político de democracia radical consiste en una extensión o una profundización de la democracia liberal, que exige *dejar de lado la consideración individualista de los derechos y pasar a considerarlos como derechos democráticos, donde éstos, aunque sigan perteneciendo al individuo, pueden ejercerse sólo colectivamente*⁷⁸. En otras palabras, el proyecto político de la democracia radical exige una concepción de los derechos basados en una idea de la libertad que no separa la libertad individual de la libertad política⁷⁹. Concretamente, las tareas para avanzar en la profundización de la democracia deben estar orientadas hacia el establecimiento de vínculos entre las diversas luchas democráticas. En las propias palabras de Chantal Mouffe, la profundización de la democracia *exige la creación de nuevas posiciones-sujeto que permitan la articulación conjunta de, por ejemplo, el antiracismo, el antisexismo y el anticapitalismo. Estos movimientos no convergen espontáneamente y, a objeto de establecer equivalencias democráticas, se hace necesario un nuevo sentido común que permita transformar la identidad de los diferentes grupos, de modo que las exigencias de cada uno de ellos pueda articularse con las de los restantes según un principio de equivalencia democrática*⁸⁰.

En el caso de la lucha zapatista, el EZLN intenta unir las diversas posiciones-sujetos con la idea de que la misma lógica excluyente del sistema económico, social, político y cultural margina y excluye tanto a los indígenas, como a las mujeres, los jóvenes, los homosexuales y las lesbianas. La equivalencia democrática consistiría en el

⁷⁶ MOUFFE, Chantal, "La radicalización de la democracia", *Leviatán*, núm. 41, Otoño 1990, p. 89

⁷⁷ *Ibid.*, p. 89-90

⁷⁸ *Ibid.*, p. 94

⁷⁹ *Ibid.*, p. 95

⁸⁰ *Ibid.*, p. 94

hecho que todas las luchas de estos grupos minoritarios convergen en la lucha por una democracia plural que reconoce la igualdad y la diversidad.

Por su lado, la propuesta que presenta Benhabib también tiene que ver con una extensión de la democracia liberal representativa. Su propuesta se centra en la idea de la deliberación, considerándola como un elemento esencial para la legitimidad de los sociedades e instituciones democráticas. En términos de legitimidad, Benhabib considera los procedimientos políticos tan importantes como el contenido de las políticas. Por ello, propone la reconstrucción de la lógica de las democracia a través de una ética discursiva racional, donde cada individuo pueda participar con su discurso a la búsqueda del consenso. Tres grandes reglas deben guiar la deliberación: la participación debe desarrollarse bajo normas de igualdad y simetría, todos los temas deben ser sujeto al debate y todos tienen el derecho de cuestionar las reglas de organización del debate y su interpretación y aplicación.⁸¹

La idea de democracia deliberativa Sheila Benhabib recuerda la idea de antesala a un nuevo mundo del EZLN y al igual que ésta tienen las mismas insuficiencias. Las dos parecen olvidar un elemento central de la política, un elemento que no se puede descartar: el poder del capital. Ninguna parte en el análisis se enfrenta con el problema del poder y de los grupos que lo detienen, puesto que la consecuencia sería tener que integrar en su análisis el problema que representa para las democracias liberales la existencia de unos aparatos económico e ideológico determinantes. Las ideas de democracia deliberativa y de antesala a un mundo nuevo no incluyen un análisis prospectivo de las capacidades y de las posibles estrategias de las fuerzas conservadoras. Así las dos olvidan o evitan el aspecto coercitivo del poder y se limitan a un planteamiento teórico sin mucha preocupación por adecuarlo a los imperativos de la política real.

La concepción zapatista de la democracia ha generado diversas interpretaciones acerca de su carácter moderno o postmoderno. El propio Subcomandante Marcos ha

⁸¹ BENHABIB, Sheila, "Toward a Deliberative Model of Democratic Legitimacy", en BENHABIB, Sheila, (ed), *Democracy and Difference. Contesting the Boundaries of Political.*, Princeton, Princeton University Press, 1996, pp 67-94

alimentado este debate al utilizar, por ejemplo cuando se refiere a la nueva política mexicana, el término modernidad con fuertes tintes peyorativos. Existen varias maneras de interpretar la propuesta política zapatista. Por ende, la valoración de su posicionamiento ante la modernidad varía según las dimensiones de la propuesta que se privilegian. La interpretación difiere si se privilegian las dimensiones filosóficas o ideológicas que se detienen en las luchas, los presupuestos y los ideales políticos asumidos por el EZLN, si se sitúa el levantamiento dentro de la coyuntura política en que emerge o si se analiza la forma que tomo su discurso.

En este último aspecto, como lo destacábamos en la primera parte de este capítulo, la forma que adopta el discurso zapatista, bajo la pluma del Subcomandante Marcos, al contrastar con las viejas formas utilizadas por la izquierda latinoamericana —sobre todo la izquierda marxista— se encuentra definitivamente fuera de la órbita de la forma narrativa del discurso político moderno. En este sentido, como lo destaca González Casanova, el zapatismo expresa una nueva forma (postmoderna) de discurso político:

*... lleva el espíritu y estilo de las nuevas formas de pensar, sentir y actuar. Es una teoría algo constructivista y un poco postmoderna. (...) expresa un postmodernismo radical como diría Anthony Giddens. Se manifiesta con razones y sentimientos, entre discursos y narraciones, entre cuentos y diálogos. En su retórica está la persuasión; en su semiótica está la seducción.*⁸²

Deteniéndose más en las reivindicaciones y en los principios rectores de la lucha de los zapatistas, Alberto Betancourt argumenta que el zapatismo es un intento por construir una modernidad alternativa que implica, entre otras cosas, la necesidad de unir dimensiones que la modernidad capitalista ha separado, por ejemplo el ámbito privado y el ámbito público. Para él:

*... las comunidades indígenas chiapanecas, se levantaron en armas para saturar la modernidad, para desbordarla desde dentro, para fundar una nueva dimensión histórica, capaz de satisfacer las necesidades que la modernidad ha generado y que no ha podido satisfacer bajo el actual sistema económico y social.*⁸³

⁸² GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "La teoría de la selva . . .", *loc. cit.*, p. 4

⁸³ BETANCOURT, Alberto, "El zapatismo: La invención de una modernidad alternativa", en KANOUSI, Dora (comp.), *El zapatismo y la política*, México, Plaza y Valdés, Internacional Gramsci Society, 1998, p. 81

Luis Hernández también presenta una interpretación similar pero la enmarca dentro del contexto político en que surge el EZLN. Por ello, recuerda que la lucha de los zapatistas no es una lucha contra la modernización o contra la modernidad porque muchos de sus planteamientos se inscriben dentro del discurso modernizador. Más bien la lucha zapatista es contra la hegemonía modernizadora salinista⁸⁴, es decir, una lucha que critica la asociación entre modernidad y neoliberalismo así como la sobrevaloración de la democracia representativa⁸⁵.

En suma, podríamos decir que el zapatismo se encuentra entre la modernidad y la postmodernidad y que se presenta como una crítica y una renovación del proyecto de la modernidad. La propuesta zapatista, empezando con su relación a la historia, parte de la modernidad aunque asume postulados postmodernos respecto a la cuestión del sujeto predeterminado del marxismo y adopta una forma de narrativa política muy cercana a la literatura postmoderna. Su concepción de la democracia, al retomar los principios básicos de la Ilustración se inscribe dentro del proyecto político de la modernidad pero lo reactualiza a la luz de las nuevas reivindicaciones particularistas y comunitaristas, que critican su universalismo abstracto. Su postura política aunque se asemeja a la de los exponentes de la democracia radical se distancia de ésta porque no comparte varios de sus postulados filosóficos. El EZLN sigue enmarcándose dentro de una lógica binaria dominantes/dominados, élite/pueblo o sociedad civil, ricos/pobres. También sigue existiendo en su discurso una necesidad histórica que guía de cierta manera la práctica de los sujetos. Tampoco abandona del todo la idea de una sociedad sin contradicciones o reconciliada, aunque no hable de una sociedad sin clases, sin conflictos como lo hacía el marxismo. Por último, el EZLN hace de la justicia del sistema económico y social una cuestión esencial de su propuesta y de su discurso mientras que el alcance de la propuesta de la democracia radical se limita al funcionamiento político de una sociedad.

⁸⁴ HERNÁNDEZ, Luis, "La esperanza de lo incierto", *Fractal*, núm. 8, primavera de 1998, p. 66

⁸⁵ *Ibid.*, p. 75

3.6. La ausencia de un proyecto económico alternativo al neoliberalismo

Durante la mayor parte del siglo XX, el proyecto económico alternativo de la izquierda latinoamericana, tanto nacional-populista como marxista, se organizó en torno a ciertos rasgos específicos, que no sólo se encontraban contruidos sobre un esquema teórico-ideológico sino que correspondían también a la realidad política y económica de la época —el capitalismo keynesiano y el socialismo de Estado. Así, a pesar de implicar contenidos y objetivos ideológicos muy diferentes así como grados variados de radicalismo, los programas económicos de las fuerzas reformistas y revolucionarias latinoamericanas incluían elementos semejantes: implementación de subsidios a productos básicos, programas de distribución de ciertos víveres a sectores marginados, programas de viviendas populares, reformas que buscaban la extensión de la población cubierta por los servicios de salud y de educación, reforma agraria, la nacionalización y estatización de sectores de la producción o de la economía, entre otros.

En el caso de la izquierda nacional-populista las medidas y políticas económicas correspondieron a un funcionamiento particular del capitalismo marcado, entre otros, por la hegemonía keynesiana, un sistema financiero relativamente estable y restringido y sobre todo por la intervención directa del Estado en la producción, la regulación de los mercados y el proteccionismo comercial. En el caso de la izquierda marxista, las políticas económicas se insertaron en un modelo teórico y práctico de socialismo donde el Estado reemplazaba la iniciativa privada por completo. Por ello, a pesar de las grandes divergencias, los dos tipos de planteamientos económicos convergieron en el papel fundamental que le otorgaron al Estado. Estas medidas y programas tradicionales del proyecto económico alternativo de la izquierda latinoamericana, que buscaban la rectificación o erradicación de la desigual distribución de la riqueza, postulaban que el Estado tenía una responsabilidad social o que éste era el instrumento idóneo para establecer un orden social más justo.

A nivel económico —y sobre todo entre la izquierda socialista y comunista—, estos programas se asentaban en la idea de que la planificación central estatal, además de

neutralizar el poder de la burguesía nacional, podía satisfactoriamente reemplazar la iniciativa privada y la asignación de recursos a través del mercado como principal agente del desarrollo económico. En la mayoría de estas concepciones, el papel de la sociedad era marginado, encauzado hacia formas corporativistas o presentado solamente como el soporte social y popular de las medidas redistributivas. Sin embargo, existieron corrientes minoritarias de la izquierda radical que plantearon siempre la necesidad de participación directa de los trabajadores en el control de la producción, mediante consejos obreros, cordones industriales, cooperativas de producción, etc.

A nivel político nacional e internacional, el contexto de la guerra fría y la presencia del campo socialista facilitó un cierto margen de maniobra para los gobiernos de izquierda y en algunos casos logró contrarrestar la fuerza del imperialismo estadounidense. Según las circunstancias, la correlación de fuerza nacional así como los intereses y las voluntades de las dos grandes potencias, un Estado en manos de fuerzas progresistas podía tener la capacidad de imponer un proyecto económico de grandes reformas.

Como lo hemos argumentado, este marco económico, político e ideológico ha cesado de existir y la nueva realidad ha acentuado el desequilibrio entre un eventual Estado reformista o revolucionario y los agentes de la reproducción capitalista. En efecto, no existe en la actualidad una potencia mundial capaz de anteponerse al poder de los Estados Unidos. Asimismo, si bien las empresas transnacionales siempre gozaron de un enorme poder de injerencia en América Latina, como lo recuerdan la participación de la *United Fruit Company* y de la *International Telegraph and Telephone Company* respectivamente en el derrocamiento del gobierno de Arbenz en Guatemala en 1954 y de Allende en Chile en 1973, su poder se ha visto incrementado con la globalización económica. De la misma manera, todos los Estados y las economías latinoamericanas han visto crecer su dependencia frente a los créditos internacionales y a las inversiones extranjeras; el crecimiento económico de muchas economías de la región ha empezado a depender fuertemente de las inversiones especulativas; y ninguna economía latinoamericana, con la excepción de Argentina, tiene ya un tipo de cambio fijo, lo que

hace que las monedas nacionales de la región se hayan vuelto mucho más vulnerables a los ataques de los capitales especulativos. En este contexto, el Estado ya no puede seguir siendo el único centro de los planteamientos de un proyecto económico alternativo.

Aunque surgieron en este contexto, los primeros acercamientos zapatistas en materia de estructura económica, que se pueden encontrar en las leyes zapatistas (leyes en territorio liberado durante situación de guerra)⁸⁶, no respondieron a la nueva realidad del Estado y de la economía que debe enfrentar cualquier país latinoamericano. A diferencia de sus ideas políticas, los planteamientos de carácter económico no captaron las nuevas problemáticas nacionales y se limitaron a la realidad vivida por los campesinos chiapanecos. En efecto, las leyes zapatistas se limitaban a una serie de exigencias como el derecho a la tierra, a salarios justos, a atención médica gratuita y a un sistema de pensiones suficiente. En términos de medidas de política económica se pretendía reconocer pero también limitar la propiedad privada, promover la propiedad colectiva y expropiar las grandes empresas agrícolas que pasarían a ser administradas por los trabajadores. En el mismo texto, por razón de guerra, se estipulaba que no se permitiría *el acaparamiento individual de tierras y medios de producción*⁸⁷. En fin, aunque no se postulaba de ninguna manera la desaparición del Estado, la única institución que podía efectuar la función de control y regulación de la economía parecían ser las comisiones integradas por representantes de trabajadores, colonos, patrones, comerciantes y autoridades libre y democráticamente elegidos para determinar precios de productos básicos y salarios⁸⁸.

A todas luces, estas leyes revolucionarias están muy lejos de conformar algo semejante a un proyecto económico alternativo capaz de hacer frente a la nueva realidad económica nacional y mundial. Los acercamientos en ellas esbozados seguían marcados por posturas tradicionales de la izquierda socialista pero al no integrar al Estado como instrumento reformador terminaban en simples exigencias. Tomando en cuenta el

⁸⁶ EZLN, "El Despertador Mexicano", diciembre de 1993, Tomo 1, pp. 36-48

⁸⁷ *Ibid.*, p. 44

⁸⁸ *Ibid.*, p. 47

descrédito de la alternativa económica socialista, el EZLN, al no tener propuesta alternativa, ha preferido quedarse a nivel de grandes demandas y más aún no ha hecho público, no ha desarrollado y hasta prefiere callar sus posiciones respecto a la solución de los problemas económicos. Por esta razón, las exigencias de expropiación y de prohibición del acaparamiento de la tierra y de los medios de producción, han sido abandonadas por el EZLN y el acento ha sido dado a la propuesta política.

El EZLN ha planteado reiteradamente la necesidad de mirar hacia las experiencias del pasado para construir una nueva esperanza y un nuevo proyecto alternativo. En respecto a la izquierda revolucionaria latinoamericana ha hecho público que militar y orgánicamente las experiencias del FSLN en Nicaragua y del FMLN en El Salvador habían sido en cierto momento modelos para el EZLN⁸⁹. Pero al evitar comentar sobre las medidas sociales y económicas implementadas durante los 10 años de sandinismo, el EZLN parecer haber optado por no luchar por una “rectificación histórica” de la interpretación del fracaso de las experiencias socialistas y populares en América Latina. Así, aunque el Subcomandante Marcos haya aclarado que el fracaso de las experiencias socialistas se debe no al fracaso de su sistema social sino a la ausencia de libertad política, el fracaso de la izquierda mundial y latinoamericana parece ser asumido. Los zapatistas por ejemplo no se preocupan por destacar los logros de la alternativa estadista socialista o comunista que en muchos lugares en que se impuso logró avances significativos en términos de aumento de los niveles de vida de la población en los países de Europa del Este, en Cuba desde 1959, en Chile durante el corto periodo de la Unidad Popular y en Nicaragua bajo el régimen sandinista.

El EZLN adopta en este sentido una posición cercana al postmarxismo que no distingue entre el fracaso debido a las deformaciones internas en los regímenes socialistas de Europa del Este y las derrotas militares en manos del imperialismo y de fuerzas

⁸⁹ Subcomandante Insurgente Marcos en Le BOT, *op. cit.*, p. 136

reaccionarias internas en el caso de los procesos revolucionarios latinoamericanos⁹⁰. Al no hacer la distinción, el EZLN termina juzgando las experiencias revolucionarias latinoamericanas no por su efectividad en el combate contra las desigualdades —que en la mayoría de los casos fue mucho mejor que los regímenes que las sucedieron— sino por su incapacidad de mantener el apoyo mayoritario de la población. En suma, se confunde una derrota militar con un fracaso económico y político.

Más allá del hecho que el EZLN no acostumbra recuperar modelos, sino más bien símbolos, valores y luchas, los zapatistas parecen tomar por dado que la idea del fracaso de esas experiencias está muy fuertemente arraigada en las percepciones de la gente como para intentar recuperarlas. Esta postura no parece ser debida a que no consideren que sea importante o posible una recuperación y reactualización de otras experiencias populares latinoamericanas para el caso de México. Porque ni siquiera en el caso de los planteamientos mundiales en el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo fueron recuperadas o reanalizadas estas experiencias latinoamericanas, a pesar de haber sido en algunos aspectos más democráticas que las experiencias socialistas de Europa del Este. La postura acerca de las experiencias revolucionarias latinoamericanas debe ser interpretada mucho más como una adaptación estratégica a la hegemonía neoliberal en términos de una estrategia para evitar la descalificación que asociaría el zapatismo con la ideología marxista por mucha gente considera estancada en el pasado.

Hacia la construcción de una propuesta económica alternativa

Por sí sólo, el EZLN no tiene propuesta económica con planteamientos teóricos acerca del funcionamiento de la economía. Pero como lo ha hecho con muchos otros temas cuando no tiene un planteamiento técnico propio, acude a activistas de organizaciones sociales y expertos de la academia. Esta costumbre del EZLN ha ayudado a conformar lo que ellos mismos han llamado el zapatismo civil, que acepta los principales

⁹⁰ PETRAS, James, "Intellectuals: A Marxist Critique of Post-Marxists", ponencia presentada en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Agosto de 1996, mimeo, p. 4-5

planteamientos zapatistas pero también aporta un sin fin de interpretaciones e ideas afines. El primer paso en esa dirección fue la organización del Foro Especial para la Reforma del Estado en San Cristóbal de las Casas del primero al 7 de julio de 1996 y el segundo paso se dio con el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en zona zapatista del 27 de julio al 3 de agosto del mismo año.

La organización del Foro Especial para la Reforma del Estado fue la primera gran iniciativa del EZLN para empezar a impulsar la construcción de un proyecto alternativo en México. Si bien, en el foro predominaron los planteamientos políticos, la reflexión en torno a un proyecto económico alternativo también tuvo su lugar.

Para los que asistieron al foro las 16 demandas zapatistas (tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, información, independencia, democracia, libertad, justicia, paz, seguridad, combate a la corrupción y defensa del medio ambiente) debían conformar el núcleo de un proyecto económico alternativo. El principal objetivo de cualquiera política económica debe ser entonces la satisfacción de las necesidades de la población.

El bienestar y el desarrollo humano, individual y colectivo, debe ser el centro del proyecto nacional, por lo que las políticas sociales, incluyentes, integrales y solidarias deben ser uno de los ejes de la reforma del Estado.⁹¹

En términos de medidas concretas, en el campo se propuso el fomento, la regulación, la protección y el subsidio para impulsar las unidades de producción. Así la inversión pública deberá fungir como palanca de estímulo para inversión privada y social. En cuanto a la política de apertura comercial en materia agrícola se postuló que las relaciones comerciales externas se subordinen a la autosuficiencia y soberanía alimentaria. El zapatismo exigió también la revisión del artículo 27, reformado por Salinas. En fin, se planteó impedir la propiedad de la tierra por sociedades mercantiles. Respecto a los salarios, se demandó la vigencia real del salario mínimo en el campo, el derecho a la sindicalización y el fin del trabajo de menores y peones acasillados.

⁹¹ Comisión Especial Promotora del Frente Zapatista de Liberación Nacional en México, *Documentos del Foro Especial para la reforma del Estado*, op. cit., p. 15

A nivel industrial, la mayoría de los planteamientos se relacionaron con las condiciones laborales y sindicales. Así se exigió frenar y revertir la mutilación de los contratos colectivos y la destrucción de las organizaciones sindicales para terminar con el corporativismo y la injerencia del Estado y permitir una democratización del movimiento sindical y una verdadera y completa libertad sindical. En cuanto a los salarios se planteó la recuperación del salario a su nivel de 1976 y la reducción de jornada de trabajo a 30 horas semanales con remuneración de 56 así como la creación de seguro de empleo. En fin se propuso la negociación nacional de las demandas centrales de los trabajadores.

De manera más específica se propuso acabar con régimen de excepción laboral con el que ilegítimamente se han protegidos las maquiladoras y asumir la defensa de los trabajadores indocumentados mexicanos. Se asumieron los principios de gratuidad, accesibilidad y calidad de la educación y se propuso elevar el derecho a la salud y a la alimentación a nivel de garantía constitucional y permitir el control social sobre política de salud. En materia fiscal y crediticia se propuso aumentar la recaudación fiscal entre los que más tienen, renegociar la deuda externa y resolver el problema de carteras vencidas.

Para los asistentes al foro, más allá de integrar estas medidas y otras más, un proyecto económico alternativo debe estar guiado por las siguientes líneas estratégicas: 1) *Para enfrentar la crisis y la situación de emergencia* se pondrá en marcha una política económica anticíclica expansionista. 2) Se buscará recuperar el papel central del mercado doméstico para que se equilibre con el sector exportador. 3) El nuevo Estado democrático practicará un esfuerzo redistributivo en todos los ámbitos. 4) Se renegociará el Tratado de Libre Comercio Norteamericano y los convenios internacionales serán objeto de referéndum.

La satisfacción de todas estas exigencias y la puesta en práctica de las medidas y las líneas estratégicas son impensables sin un Estado interventor de corte keynesiano o un proyecto alternativo donde la función del Estado sigue presentándose como fundamental. Así en el foro se estipuló la función económica del Estado:

Acompañando al proyecto alternativo, un nuevo estado democrático debe conducir un proyecto nacional consensado, participando en la vida económica como regulador y promotor del desarrollo, asumiendo directamente la responsabilidad de las áreas estratégicas y de las que constituyen dominio directo de la nación, por lo que las privatizaciones realizadas en estas áreas deben ser revertidas. Debe reasumir su responsabilidad en promover y apoyar el aumento en los niveles de vida de la población.⁹²

Sin embargo, la gran diferencia con el pasado se ubica en la consciencia del peligro de dependencia y clientelismo que conlleva la intervención del Estado sin contrapesos ciudadanos. El zapatismo entiende la importancia del acotamiento y de la vigilancia del Estado por la sociedad civil, por lo que como todos los demás temas políticos y sociales, la política económica y la intervención del Estado deben ser objeto de debate democrático y supervisión de la sociedad. En esta función otorgada a la sociedad civil y a la democracia convergen las exigencias económicas con el pensamiento político zapatista. El keynesianismo, renovado y reactualizado, más que la economía estadista de las experiencias socialistas parece ser el referente histórico.

En cuanto a la situación actual, el neoliberalismo es identificado como el principal obstáculo a cualquier mejoría de las condiciones de vida de la población, por lo que no se pretende buscar una simple modificación.

La resistencia al neoliberalismo se da en un horizonte marcado no por lo viable (lo que se puede hacer dentro del neoliberalismo) sino por lo posible (lo que se puede hacer en contra del neoliberalismo).⁹³

Bajo la misma lógica, la resistencia al neoliberalismo debe desarrollarse desde todos los espacios, desde lo local hasta lo internacional. Para resistir al neoliberalismo y construir una alternativa se plantea potenciar las redes de comunicación, de colaboración y de solidaridad. Porque la lucha actual contra el neoliberalismo, al no tener perspectiva de largo plazo, posibilita una política de alianzas que permitan articular las minorías en mayoría combativa. Se identifican tres conceptos desde los cuales reconstruir ética y filosóficamente un proyecto alternativo: el ser humano, la comunidad y la nación. El

⁹² *Ibid.*, p. 16

bienestar humano debe ser la prioridad y el objetivo de un modelo de desarrollo ecológicamente sustentable. Lo comunitario, antítesis y alternativa al neoliberalismo, que se beneficia además de la reacción frente a la atomización y la desposesión extrema, debe ser la base de la construcción de un proyecto alternativo centrado en el ser humano. La nación constituye el otro polo desde el cual reconstruir un proyecto alternativo. El objetivo consiste aquí en que la nación recupere la soberanía sobre su propio destino, por lo que *la soberanía nacional no sólo se refiere a la protección y gestión de los recursos naturales por la nación sino a una gestión que involucre a los habitantes del territorio en la autogestión y en la vigilancia popular de las políticas económicas nacionales.*⁹⁴

En fin, para terminar con el modelo neoliberal en México y establecer un modelo de desarrollo alternativo, los asistentes al foro, siguiendo las ideas del zapatismo, plantean la necesidad de un nuevo pacto social que reemplace los criterios políticos, sociales y políticos actuales por otros fundados en el ser humano, la comunidad y la nación. En términos concretos, este nuevo pacto social es entendido como *un nuevo acuerdo político-jurídico que regule las relaciones sociales, económicas y culturales de la sociedad nacional; dicho pacto tendrá como principio una democracia en donde la gente común gobierne su propia vida*⁹⁵. Ésta es la argumentación fundamental para exigir un nuevo Constituyente que redacte una nueva Constitución, que recupere los derechos sociales arrasados por el neoliberalismo y reactualice los derechos ciudadanos en un marco de igualdad y de respeto de la diferencia así como de los derechos colectivos.

Los planteamientos económicos tanto del mismo EZLN como del zapatismo civil, se destacan por su contenido de clase mucho más claro que otros aspectos de la propuesta zapatista, por lo que ésta es una propuesta alternativa desde y para campesinos y trabajadores. A pesar de lo realista y necesario de la mayoría de las medidas específicas, los planteamientos se revelan mucho más un conjunto de principios, exigencias y demandas que un verdadero proyecto económico alternativo. Las exigencias,

⁹³ *Ibid.*, p. 28

⁹⁴ *Ibid.*, p. 27

⁹⁵ *Ibid.*, p. 30

aunque legítimas y relacionadas con la realidad que viven cotidianamente millones de campesinos y trabajadores mexicanos, no desemboca en un proyecto económico alternativo. Está ausente un planteamiento propiamente económico que articule las exigencias y las medidas con consecuencias en el funcionamiento micro y macroeconómico —lo que es por lo demás sorprendente puesto que existen economistas entre los simpatizantes del EZLN. Asimismo, existe también una ausencia de planteamientos verdaderamente nacionales que tomen en cuenta todos los componentes de la nación. Por ejemplo, no hay ningún planteamiento que interpele a los empresarios, ni siquiera en términos de micro y pequeña empresa. A ese respecto, no se caracteriza la estructura económica existente en México y en el mundo, y aún menos la manera de lograr cierta modificación. En fin, no se abordan los desafíos que el desarrollo tecnológico representa para las sociedades actuales.

En cuanto a la función interventora del Estado que implican las medidas, no se reflexiona ni sobre las dificultades que enfrentaría un Estado que quisiera aplicar las medidas más drásticas del proyecto ni sobre la diferencia entre la coyuntura actual y el contexto histórico (compromiso histórico, proteccionismo, Guerra fría) que permitió el desarrollo del Estado keynesiano. Al respecto, el zapatismo se mueve entre la necesidad de restablecer ciertos elementos de ese orden y la obligación de trascenderlo para mejorarlo mediante la participación, la democratización y la autogestión. Ello se puede evidenciar en la ambigüedad que genera la responsabilidad del Estado y de la Nación en la propuesta económica alternativa.

En primer lugar, en lo económico se le confiere un papel central al Estado, otorgándole, entre otras funciones, la responsabilidad de asumir directamente el manejo de las áreas estratégicas; en segundo lugar, en principio se dice que la responsabilidad última en materia de protección y gestión de los recursos naturales está en manos de la nación; y en tercer lugar se especifica que la idea de soberanía nacional implica también la autogestión y de vigilancia popular sobre las políticas económicas. Esto deja la puerta abierta a varias interpretaciones. Desde la que interpretaría este principio en términos de

un nacionalismo revolucionario reacomodado al contexto democrático y que propugnaria por el reforzamiento del papel del Estado en la economía, hasta un radicalismo de izquierda que entendería este principio en términos autogestivos de poder popular, de construcción de otro tipo de Estado o hasta de desaparición del Estado. El propio EZLN se mueve entre una u otra interpretación según el comunicado y según el horizonte temporal privilegiado. Cuando está hablando de corto y mediano plazo, la primera interpretación prima, cuando privilegia el horizonte utópico la segunda interpretación se impone. No obstante, no siempre separa las interpretaciones pues son concebidas como movimientos simultáneos.

En cuanto a los principios que deberían guiar la lucha contra el neoliberalismo y la construcción de un proyecto económico alternativo, no se puede decir que los resultados de las discusiones en el Foro Especial para la Reforma del Estado desembocaron en un proyecto económico alternativo. Más bien forman una propuesta, una exigencia ética sobre lo económico. El zapatismo plantea imponer una orientación ética sobre lo económico que tendría como objetivo primordial la satisfacción de las necesidades de la población y donde en la práctica el Estado asumiría una función interventora pero bajo participación y supervisión de la ciudadanía. Este nuevo modelo de desarrollo se asentaría en un nuevo pacto social humanista, producto de una nueva constituyente y de una nueva Constitución que reorganizaría además las relaciones sociales y políticas.

Desafortunadamente, la propuesta ética, aunque puede ser correcta bajo ese criterio, es insuficiente e incompleta porque no reemplaza los elementos desechados por elementos capaces de cumplir la misma función. Por ejemplo en las concepciones tradicionales de la izquierda revolucionaria latinoamericana, el nuevo orden económico más justo iba a imponerse mediante la revolución violenta y la expropiación, socialización y estadización de los medios de producción. Pero al abandonar la idea de la revolución armada y la expropiación de los medios de producción, el zapatismo se queda sin medio para establecer el nuevo orden social. Así la pregunta ¿Cómo se establecerá ese nuevo pacto social, cimiento de la propuesta ética entera? queda sin respuesta específica. No se

desarrolla al respecto pero conociendo el pensamiento político zapatista se entiende que se pretende establecer mediante la democracia, el convencimiento y la fuerza de la mayoría. Una vez más, el zapatismo presenta una propuesta voluntarista sin elaborar acerca de los obstáculos y las presiones, como el poder de las clases dominantes, el poder de los medios de comunicación masiva y la fuerza de los mercados, que tendrá que enfrentar un proyecto de esa envergadura.

Apenas unos meses más tarde, el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, teniendo los mismos objetivos que el foro pero esta vez al nivel mundial, no concluyó con el mismo tipo de planteamientos; lo que demuestra los diferentes resultados que pueden dar la combinación de la ambigüedad del discurso zapatista con la diversidad de sus simpatizantes. La gran diferencia entre los dos encuentros se registró esencialmente en torno a la participación del Estado en un proyecto económico alternativo.

Si bien el EZLN no es responsable único de los resultados de las discusiones del encuentro, su propuesta ambigua en cuanto a la función del Estado abrió la posibilidad a que una u otra de sus dos concepciones se impusiera en los documentos finales. Por un lado, según la primera de éstas, el gobierno debe responder y resolver los problemas de la gente, evidentemente mediante la movilización de todo el aparato de Estado. Esta postura reproduce de cierta manera el esquema tradicional de la izquierda socialista, donde el Estado era un instrumento para la implementación de un programa económico. Por otro lado, la segunda concepción promueve la auto-organización de la sociedad y el autogobierno. Esta última postura zapatista respecto al Estado debe ser considerada como una continuación de planteamientos históricos de la izquierda radical, que basándose en ideas de Trotsky, Gramsci y otros más, oponen al control del Estado el control directo de las masas mediante consejos.

En el caso particular de este encuentro la idea de autonomía como autogobierno y autogestión parece haber pesado más que en el foro, donde el Estado democrático interventor se destacó. Por ser internacional e incluir un importante número de europeos,

se puede suponer que el Estado de bienestar fue más criticado que en el foro mexicano por las consecuencias que tuvo en los países occidentales en términos de conformismo y desmovilización.

No obstante, la adopción de la concepción autogestiva no fue total y puesto que no hubo consenso en torno al Estado interventor, se decidió que la participación del Estado en un proyecto económico alternativo quedaría por discutirse en subsecuentes encuentros. Sin embargo las posiciones que alcanzaron consenso demuestran un claro rechazo del Estado de bienestar.

*No exigimos un retorno al Estado de bienestar (que por cierto, nunca llegó a tierras chiapanecas). Tampoco esperemos de los gobiernos políticas de asistencia social. Consideramos más bien que, frente a esta embestida, el derecho a la existencia debe ser un principio desde el cual construyamos la nueva utopía.*⁹⁶

De la misma manera, la articulación entre Estado, soberanía nacional y autogestión fue retomada pero marcó en el *Encuentro Intergaláctico* un claro giro hacia la autogestión donde primó una posición con tintes antiestatales.

*No pedimos el retorno al intervencionismo estatal; tampoco esperamos que los gobiernos nos protejan del embate del poder financiero mundial. Los gobiernos son garantes y protectores de la política neoliberal. Están allí para eso y no se puede esperar que sea de otro modo. Pensamos más bien en el rescate de la soberanía, entendida como autodeterminación y como reapropiación del derecho a decidir sobre la nuestra vida, nuestros recursos y nuestro futuro.*⁹⁷

Asimismo, puesto que la posición general acerca del papel del Estado sufrió una modificación, se acentuó también la insistencia en la importancia de la función de la sociedad civil y se recordó que más allá de la toma del poder de Estado, se debe construir una sociedad civil con el poder suficiente para gobernar desde abajo.

Aunque los encuentros organizados por los zapatistas no sólo hacen público el pensamiento del EZLN, éste es el referente principal y en base a ello se deben ubicar las posturas de cada encuentro. Así, en términos generales, el Foro Especial para la Reforma del Estado es más cercano que el Intercontinental a las concepciones zapatistas de corto y

⁹⁶ EZLN, *Crónicas intergalácticas*. op. cit., p 41

mediano plano. A ese nivel, las medidas concretas exigen en México un Estado interventor que establezca una relación diferente con la sociedad civil. Es decir, un Estado interventor que permitiera, bajo el imperativo de la participación ciudadana, la delegación de funciones a poderes locales, a las comunidades así como la creación de consejos. Por su parte el Intercontinental recoge más el proyecto utópico autogestionario, autonómico de largo plazo que ha acentuado mucho más el EZLN a partir de los Acuerdos de San Andrés.

Así la aparente contradicción entre la adopción de dos posturas acerca de la participación del Estado en un proyecto económico alternativo se resuelve sólo mediante la introducción de una doble temporalidad, realidad/utopía, donde el papel del Estado estaría planteado en términos más inmediatos mientras que el objetivo de autogobierno se referiría más a proyecciones de largo plazo, aunque su construcción implica acciones cotidianas.

En ausencia de un proyecto económico alternativo y con la clara consciencia de que el neoliberalismo es sobre todo una ideología, una severa crítica al neoliberalismo desde una posición ética y humanista, es decir desde la propuesta de un nuevo pacto social basado en valores diferentes, es lo que más ha elaborado y favorecido el EZLN. Porque el EZLN entiende muy bien la fuerza de la hegemonía neoliberal, que vuelve insignificante e inoperante las distinciones ideológicas a la hora de la elaboración de las políticas económicas. Los ejemplos de la aplicación del mismo tipo de políticas económicas por partidos políticos tanto de derecha como de centro-izquierda lo corroboran constantemente. Marcos lo escribió en el rompecabezas y lo reiteró en "Bombas, bomberos y bombillas":

... el modelo neoliberal exige la aparición de una nueva clase política, una vieja clase política reconstruida. Ya no se trata de gobernar un país, sino de administrar su destrucción. Y para administrar no importan los credos ni los colores, importan los resultados.

La globalización es bastante tolerante en términos políticos. Al capital financiero no le preocupa el signo político-ideológico que encabece el gobierno de una nación. Lo

⁹⁷ *Idem.*

*que le importa es que ese gobierno no se oponga al modelo económico. En consecuencia, las puertas del poder político se empiezan a abrir en todo el mundo a todas las posiciones políticas como efecto de la globalización. El poder económico —el poder por excelencia— concede ahora que el poder político sea disputado por más fuerzas, incluso por aquellas que antes tenían vedado ese terreno.*⁹⁸

En suma la propuesta ética acerca de la economía no alcanza a fungir como proyecto económico alternativo y reedita el carácter incompleto de la propuesta zapatista todavía muy marcada por un fuerte voluntarismo al momento de plantear un análisis prospectivo realista respecto a las estrategias posibles y necesarias para enfrentar las fuerzas del capital nacional y transnacional. Se puede decir que el EZLN no es un partido político y no busca acceder al poder de Estado por ende difícilmente se puede esperar de él un programa de gobierno. Con todo, un movimiento revolucionario debe tener claras la necesidad, las posibilidades y las modalidades de algunas políticas, medidas o programas de corte económico. El mismo planteamiento político zapatista del mandar obedeciendo exige que la ciudadanía, y el EZLN como parte de ella, avance sus propuestas acerca de las políticas de Estado que debería implementar un gobierno que se apegara al mandar obedeciendo. Al no representar una propuesta realista, sino más bien un conjunto de exigencias, demandas y principios generales, la propuesta económica del EZLN constituye uno de los puntos más débiles del zapatismo. Sin embargo, esta situación no es monopolio del EZLN pues la propuesta económica zapatista ha sido construida con la participación de activistas de organizaciones de la sociedad civil y expertos de la academia. Así la ausencia de proyecto económico alternativo dentro del zapatismo demuestra también su ausencia en la mayor parte del espectro de la izquierda mexicana y mundial.

⁹⁸ Subcomandante Insurgente Marcos, "De Bombas, bomberos y bombillas", *loc. cit.*, p. 7 (énfasis del autor).

IV. LA ESTRATEGIA ZAPATISTA

Al ver los espacios reducidos dentro de la política institucional, la izquierda tradicional se vió obligada a orientar su práctica política hacia la sociedad civil de manera a ganar espacios en la sociedad política, preparar y conscientizar el pueblo en vista de la revolución. Con todo, la sociedad civil era vista desde un enfoque instrumental puesto que el objetivo primordial era alcanzar el gobierno o el poder de Estado. Mientras tanto, cuando se encontraba en la oposición, es decir durante la mayor parte de su existencia, su praxis política se articuló en torno a la movilización de la población por derechos fundamentales o contra las políticas gubernamentales. La función central que cumplía la actividad en la sociedad civil dentro de la estrategia política de la izquierda consistía entonces en permitir avances en la sociedad política o de preparar las bases sociales para la revolución.

Desde el regreso a la democracia liberal, los partidos de la izquierda latinoamericana han concentrado sus esfuerzos en la lucha electoral, equiparando sociedad civil con electorado, y en la movilización de las fuerzas sociales afines a ellos —en el peor de los casos bajo un esquema clientelista y en el mejor como fuerza de resistencia a las políticas neoliberales. No obstante, ninguna fuerza de la izquierda latinoamericana, con la posible excepción del teniente coronel Hugo Chávez en Venezuela, ha logrado hacer de la sociedad civil la principal punta de lanza de su poder político. Para la gran mayoría de los partidos de la izquierda continental, la política se desarrolla sobre todo en la sociedad política.

4.1. Las iniciativas hacia la sociedad civil

Una vez más, el EZLN se destaca del resto de la izquierda latinoamericana contemporánea por la importancia que cobra la sociedad civil en su praxis política. Pero, a diferencia de lo que representaba en el pasado, la sociedad civil dentro de la estrategia zapatista no es un espacio que permite avances en la sociedad política. Más bien funge,

por una parte, como un espacio de legitimación y de apoyo a su lucha y, por otra parte, como espacio de construcción de un sujeto colectivo de oposición. En lo inmediato, debido a la situación de paz armada y de guerra de contrainsurgencia, la movilización de la sociedad civil juega una función estratégica fundamental en la correlación de fuerzas en el conflicto. El EZLN reconoce y explota la importancia de la sociedad civil como factor político de legitimación y de apoyo político para su organización en el conflicto con el gobierno. Por ello, a corto y mediano plazo, hacer de la sociedad civil un factor central en el conflicto a través de la movilización de sus simpatizantes es lo que, en gran medida, motiva las iniciativas de los zapatistas. Por ello, a pesar de estar consciente de la situación de reflujó de los movimientos sociales¹, el EZLN no ha cesado de lanzar iniciativas hacia la sociedad civil y de tender puentes hacia diversos actores políticos. Desde una perspectiva de largo plazo y desde una visión más marcada por su proyecto político, la estrategia zapatista consiste en un intento de propiciar el surgimiento de lo que en lenguaje gramsciano se llamaría un bloque histórico.

En la estrategia zapatista coexisten dos modalidades de bloque histórico, uno espontáneo y otro organizado, que se encuentran, por lo demás, condicionados por la coyuntura y las respuestas de las organizaciones de la sociedad civil y de la sociedad política.

La idea del bloque histórico espontáneo nace con la preparación del levantamiento armado. El Subcomandante Marcos ha reconocido que los zapatistas esperaban que su acción guerrillera desencadenaría levantamientos en otras partes del país o por lo menos una movilización insurgente generalizada. Por lo tanto, el levantamiento zapatista se llevó a cabo con la idea de que un bloque histórico espontáneo, inorgánico o multiorgánico sin dirigencia unificada y movido por las mismas razones que el EZLN aparecería a raíz de las acciones guerrilleras. Obviamente, ello no sucedió y aunque el planteamiento inicial haya sido fruto de un análisis estratégico voluntarista y erróneo de los zapatistas, la idea no ha desaparecido del todo y subyace todas las iniciativas de foros, encuentros y

¹ Subcomandante Insurgente Marcos en GELMAN, Juan, "Nada que ver con las armas", *loc. cit.*, p. 136 y en

consultas que han mantenido movilizados a los simpatizantes zapatistas dentro de la sociedad civil. Pero simultáneamente, el EZLN ha percibido la necesidad de la conformación de un bloque histórico con objetivos comunes, organizado y liderado por determinadas fuerzas sociales y políticas. Esta modalidad de bloque histórico, más convencional, ha sido la que ha llevado al EZLN a proponer varias organizaciones políticas.

La búsqueda del surgimiento de un bloque histórico por la democracia, espontáneo u organizado, se tradujo, como lo veremos, en tres grandes propuestas. La primera gran propuesta respondió a la importancia que fue adquiriendo la sociedad civil en el conflicto y llevó el EZLN a emprender la construcción de un gran movimiento ciudadano de oposición. En su segunda propuesta, el EZLN se propuso la construcción de un frente amplio de oposición que jugó con la idea de unir a todas las fuerzas democráticas pero que prefirió buscar la unidad de las fuerzas políticas de la izquierda social y de la izquierda política, en otras palabras de la izquierda radical y de la izquierda institucional. En fin, ante el fracaso de sus propuestas organizativas, el EZLN decidió involucrarse más directamente en la construcción de una nueva organización política de izquierda inspirada en el zapatismo que orientara su acción sobre todo hacia la sociedad civil.

La creación de un gran movimiento ciudadano de oposición

Dentro de la idea de un bloque histórico espontáneo que subyace gran parte de las iniciativas zapatistas hacia la sociedad civil, la creación de un gran movimiento ciudadano de oposición ha sido una meta permanente. Esta idea se asienta, se construye, mediante el discurso zapatista acerca de la sociedad civil y su diagnóstico de crisis del sistema de dominación, que hemos presentado anteriormente. Por lo tanto, obedece a la misma evolución que el discurso sobre la sociedad civil: inicia con un planteamiento estratégico de clase bastante convencional para adoptar una perspectiva más cercana a la idea de bloque histórico de Gramsci.

En efecto, a lo largo de sus primeros años de actividad pública, el EZLN estuvo llamando a la conformación de la histórica alianza de las clases populares, hasta recientemente tan anhelada por toda la izquierda latinoamericana pero que en muy pocas ocasiones materializada en el continente. Para el EZLN la situación de crisis económica estaba favoreciendo una amplia alianza de clases pero al mismo tiempo evidenciaba una falta de dirección para encaminar el descontento hacia una alianza de actores:

Pero lo que la economía une, que lo separe la política. El 1 de mayo de 1995 se registra la más grande movilización NACIONAL e independiente de las últimas décadas. Dos son sus características: una es que es en protesta en contra la política gubernamental, la otra es que no tuvo dirección política unificada. Una gran movilización, síntoma de un gran descontento. Una ausencia de dirección unitaria, síntoma de que "algo" falta...²

Según el EZLN, en primer lugar, ese "algo" que falta para darle dirección al descontento no es una organización sino más bien un proyecto, y más específicamente un proyecto alternativo al neoliberalismo que se traduzca en un proyecto de reconstrucción del país. En segundo lugar, para que ese proyecto alternativo logre movilizar a varios sectores sociales y actores políticos, su elaboración no puede ser el producto de una sola organización sino que debe ser el fruto de las acciones y las reflexiones de un amplio movimiento de oposición. Como aporte a esa reflexión, el EZLN propone que ese movimiento tenga como objetivos estratégicos la derrota del sistema de partido de Estado y la construcción de un sistema político, social y económico democrático, más justo y equitativo. Así, el EZLN propone un movimiento ciudadano, más que articulado en torno a una organización o una alianza de clases, que esté dinamizado por una voluntad colectiva en favor de la democracia y el mejoramiento de condiciones de vida de la población, compartida por integrantes de varias clases y organizaciones sociales.

Por otro lado, aunque el EZLN haya rechazado el papel de vanguardia o de fuerza hegemónica, en la práctica ha estado actuando en ese sentido, convocando y reagrupando a sectores importantes de la sociedad civil mediante propuestas (cuatro organizaciones,

² Subcomandante Insurgente Marcos, "México. la luna entre los espejos de la noche y el cristal del día", *loc. cit.*, p. 225

tres foros, dos consultas nacionales e internacionales). Pero, en lugar de una estrategia marcada por la dirección de una organización, el EZLN ha preferido recurrir a una estrategia que propone la movilización de varias fuerzas en varios frentes, con sus propias concepciones y posiciones. Y para lograr ese objetivo lo importante para los zapatistas no es tanto la uniformidad o la cohesión de las acciones sino la cantidad, la orientación y las consecuencias de las luchas. Todos los movimientos que se enfrentan al sistema de partido de Estado y a las políticas neoliberales, que sean por razones políticas o economicistas, tienen la misma consecuencia: representan la resistencia al sistema de dominación. Esta posición parece estar determinada por las condiciones políticas de la actualidad, todavía sumamente desventajosas para las fuerzas de izquierda. En efecto, en las condiciones actuales de hegemonía neoliberal, la construcción de un movimiento ciudadano de oposición empieza por la movilización de la sociedad civil bajo una perspectiva de resistencia:

La sociedad debe organizarse para resistir. Usamos mucho el ejemplo de Juárez ante la intervención francesa... de cómo ese movimiento no decide chocar contra el ejército francés, sino resistir y esperar a que se desgaste y a que el propio proceso de desgaste en Francia permita que se retire y se presente otra alternativa. Lo que hizo Juárez fue mantener a la nación organizada, resistiendo en condiciones muy difíciles, pero evitó que se descompusiera. Nosotros decimos: ahora hay que organizar a la gente para eso y después para ejercer el poder. Pero ahora no hay nada que ejercer, y más, después de la reforma electoral... El hecho de votar no va a resolver los problemas de descomposición social. Y como el gobierno sigue en su lógica, eso no va a resolverse. Entonces, hay que organizar a la sociedad, no para que pida al gobierno, de ahí esa distancia que tomo respecto del populismo, sino para que resuelva los problemas.³

En suma, una de las grandes características de la estrategia zapatista ha sido su voluntad de propiciar la movilización y la organización de otros sectores y de otros actores (organizaciones populares, campesinos, indígenas, jóvenes, intelectuales, etc.) con la esperanza de encauzarlos por vías independientes o en la medida de lo posible antisistémicas y conformar un vasto movimiento nacional, aunque vago e indefinido, por el cambio político y social. Por ello, el EZLN, por el intermediario del Subcomandante

Marcos, interviene constantemente en el debate político nacional (campañas y resultados electorales, FOBAPROA, privatización de la electricidad, huelga en la UNAM, etc.) buscando convencer a los actores afines a sus posiciones. En este proceso, el EZLN, consciente de la enorme influencia que ha adquirido en ciertos sectores de la población, no ha escatimado esfuerzos para propiciar y mantener el contacto con individuos y organizaciones de la sociedad civil. Ésta no parece representar una amenaza para el EZLN. Al contrario, de su contacto con ella le viene gran parte de su renovación ideológica y solamente a través de este contacto puede mantener y tal vez aumentar su influencia dentro de la sociedad mexicana.

En ese sentido, la intención de propiciar la movilización y la organización de fuerzas de la sociedad civil se sostiene en la esperanza de que la conformación de actores independientes con objetivos políticos amplios venga a diversificar la lucha política, que desde algunos años está siendo acaparada por los partidos políticos, y de cierta manera venga a obligar a las fuerzas políticas tradicionales a modificar sus prácticas políticas. La apuesta es sumamente incierta si consideramos la cultura política de la clase política mexicana, caracterizada más por la astucia, la negociación, el acuerdo, los favores, el madrugete, etcétera que por la importancia del trato y de la cercanía con la población.

La Convención Nacional Democrática

La Convención Nacional Democrática (CND), que tuvo lugar en plena Selva Lacandona del 6 al 8 de agosto de 1994, fue la primera iniciativa del EZLN destinada a la sociedad civil con vista a que ésta jugara un papel protagónico en la política nacional. Por las características del levantamiento zapatista y la gente que respondió al llamado de los zapatistas, la CND estaba destinada a ser un intento de unificación de la izquierda radical. Su principal tarea consistía en ser una organización de la sociedad civil, específicamente de los sin partido. Así para el EZLN, la CND representaba un intento de crear una nueva organización nacional que reagrupara lo mejor del pueblo mexicano, de la sociedad civil y

³ Subcomandante Insurgente Marcos en *Le BOT*, *opc. cit.*, p. 303

del mundo intelectual y que estuviera llamada a llenar el vacío de una izquierda en México, romper con el esquema rígido de la izquierda de vivir del y en el pasado⁴.

Desde un inicio, las ambiciones y expectativas del EZLN acerca de esta nueva organización fueron muy altas. El objetivo fundamental debía ser, nada más ni nada menos, el de organizar la expresión civil y la defensa de la voluntad popular⁵. Para ello y para cumplir con la propuesta zapatista de refundar el proyecto de nación mediante un nuevo Constituyente, la CND debía organizarse desde las bases mismas de la sociedad, en los barrios, las colonias, los municipios y los lugares de trabajo y de estudio para *recabar las propuestas populares para la nueva ley constitucional y las demandas a cumplir por el nuevo gobierno que emane de ésta*.⁶ Y por si fuera poco, desde su fundación, la CND debía pronunciarse por un programa de lucha que incluyera: la exigencia de un gobierno de transición que acabara con el sistema de partido de Estado y el presidencialismo; en el aspecto político, la convocatoria de un Congreso Constituyente⁷; en el aspecto electoral, un llamado a votar contra el sistema de partido de Estado; y en fin que en el aspecto postelectoral, un llamado a la movilización civil y pacífica para la defensa de la voluntad popular⁸.

No obstante, ello era una ardua tarea para activistas de la izquierda tradicional que venían de diferentes experiencias políticas y que en muchos casos, más que la simpatía por la causa zapatista y la común intención de apoyar el levantamiento, no gozaban de la mínima homogeneidad ideológica necesaria para llevar a cabo tareas de tal envergadura. Además la trayectoria reciente de la izquierda mexicana estaba todavía muy marcada por la experiencia del FDN y por la esperanza encarnada por Cuauhtémoc Cárdenas así como por las eternas divisiones y disputas de la izquierda radical. Pero la razón fundamental del naufragio de la CND parece encontrarse en el momento coyuntural por el cual atravesaba la izquierda mexicana y la novedad de la propuesta zapatista. Porque la ambigüedad entre

⁴ EZLN, "México: entre el sueño, la pesadilla y el despertar", 22-09-94, Tomo 2, p. 68

⁵ EZLN, "Segunda Declaración de la Selva Lacandona", 12-06-94, Tomo 1, p. 275

⁶ *Ibid.*, p. 276

⁷ EZLN, 27-07-94, Tomo 1, p. 297

⁸ *Ibid.*, p. 300

el aspecto electoral y los aspectos de más largo plazo de la propuesta de programa de lucha dejó abierta la puerta a una confusión acerca del objetivo inmediato de la lucha. Muchos pensaron que la CND podía jugar un papel de apoyo crítico al PRD por lo que se estableció en la mente de mucha gente la idea de una alianza implícita que deducía que los elementos más transformadores del programa de lucha de la CND se llevarían a cabo tras la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas. Consuelo Sánchez lo pone en estas palabras:

... se estableció distancia respecto al proceso electoral; pero, por otra parte, se apostaba al triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas y, por esa vía, a la posibilidad de transitar a la democracia. El desenlace conocido, con independencia de los hechos fraudulentos, produjo efectos de desaliento, desconcierto y decaimiento en el CND. Finalmente, las pugnas entre fracciones y sectarismo terminaron por darle la puntilla.⁹

Los foros, los encuentros y las consultas

La reacción del EZLN frente al fracaso del CND fue de multiplicar los contactos, las acciones, los foros y los encuentros entre la sociedad civil y el EZLN aunque fuera sin la medicación de una estructura orgánica. Aquí también, los foros, los encuentros y las consultas tuvieron un doble propósito. En primer lugar cumplieron con el objetivo de movilizar el apoyo al EZLN como elemento fundamental en la correlación de fuerzas entre la guerrilla y el gobierno mexicano. De la misma manera responden a la necesidad, entendida por el EZLN, de estar presente permanentemente en la escena política nacional. La forma de lograrlo encontrada por el EZLN fue de buscar alianzas con los tres sectores susceptibles de ser movilizados en su favor: el movimiento indígena nacional, la izquierda de la sociedad civil y la comunidad internacional. El segundo propósito, aunque también incide sobre la correlación de fuerzas entre la guerrilla y el gobierno, trasciende la inmediatez del conflicto y consiste en propiciar el desarrollo de una base de apoyo de simpatizantes y militantes que integren un movimiento zapatista nacional, que puedan en

⁹ SÁNCHEZ, Consuelo, "Los senderos del EZLN", *Memoria*, núm 114, agosto de 1998, p 36

su debido momento ser la base de una organización zapatista y actuar como sujeto de cambio. Así, en todos estos encuentros se difundieron las concepciones y los principios zapatistas con la clara intención de establecer su hegemonía sobre ciertos sectores de la sociedad civil nacional e internacional.

En 1994, el EZLN estuvo sobre todo ocupado en tender los primeros puentes con la sociedad civil nacional mediante numerosos comunicados, entrevistas a medios de comunicación masiva y la organización de la Convención Nacional Democrática. En febrero de 1995, luego de sufrir una ofensiva del ejército federal, el EZLN dedicó gran parte de sus esfuerzos a las negociaciones con el gobierno pero permaneció en contacto con la sociedad civil y la convocó a participar en una consulta nacional en apoyo a su lucha. Tras estas primeras iniciativas, el EZLN pasó a una etapa mucho más activa y audaz respecto a sus acercamientos con la sociedad civil. En esta etapa, 1996 fue un año crucial porque los principales foros y encuentros se concentraron en ese mismo año. Ello coincidió, no de manera casual, con las negociaciones de San Andrés sobre derechos indígenas, por lo que respondió a la necesidad de una presión adicional para obligar al gobierno a conformarse al agenda de temas acordados y llevarlo a firmar y respetar los acuerdos específicos a los que se llegarían.

El EZLN inició el año de 1996 con la organización del Foro Nacional Indígena en San Cristóbal de la Casas del 3 al 9 de enero de 1996, donde la autonomía indígena fue el tema central de discusión. Evidentemente la intención del EZLN consistía en vincularse más directamente con el movimiento indígena y favorecer la conformación de una organización indígena con presencia nacional que pudiera apoyar la causa zapatista. Sin embargo, a diferencia de lo acontecido con muchas iniciativas zapatistas hacia la sociedad civil, esta iniciativa no tuvo una función organizadora o impulsadora. El foro se enmarca dentro del proceso de unificación que se estaba produciendo en el movimiento indígena independiente pero puede ser considerado como un evento que ayudó a la creación del Congreso Nacional Indígena que reagrupara todas las organizaciones indígenas independientes. Asimismo, la lucha zapatista favoreció una mayor cohesión dentro del

movimiento indígena y dio pie a una alianza extremadamente sólida entre el EZLN y el movimiento indígena en México.

Al Foro Nacional Indígena le sucedió el Foro Especial sobre la Reforma del Estado que se llevó a cabo del 1 al 7 de julio de 1996 en San Cristóbal de las Casas. El objetivo detrás de este foro consistía en ver que la sociedad civil discutiera los grandes temas nacionales y se analizara la situación nacional para empezar a esbozar una propuesta en vista de la construcción de un proyecto alternativo. La iniciativa del foro fue presentada por los zapatistas como una forma de crear un diálogo paralelo al de la reforma del Estado, que estaban desarrollando los partidos políticos en el seno restringido de los debates parlamentarios. Los zapatistas concebían el foro como un espacio desde el cual la sociedad civil mexicana podría participar en las discusiones sobre los grandes temas nacionales. Pero más allá de ello, el EZLN pretendía que se discutiera ahí un nuevo proyecto de nación que respondiera a las necesidades del pueblo de México y que fuera resultado de las reflexiones del pueblo mismo. Pero el foro especial debía también ser el lugar de donde se gestara un movimiento político inspirado en el zapatismo y se reflexionara sobre la organización de nuevo tipo que ello exigiría. Por ello, el foro especial estableció cuatro temas primordiales:

1. La construcción de un proyecto de nación con base en un programa de lucha (16 puntos) y reconocimiento de la participación equitativa de la mujer.
2. El Proyecto del Frente Nacional Opositor.
3. Las nuevas relaciones políticas entre organizaciones, gobierno y ciudadanos y la nueva relación de la Nación con los indígenas.
4. La creación de una nueva fuerza política independiente con base en el EZLN.

En suma, el Foro Especial sobre la Reforma del Estado, aunque sus resultados pueden considerarse como consensos mínimos en torno a demandas genéricas, puede ser considerado como el inicio de la conformación de una fuerza política civil inspirada en el zapatismo con una capacidad más amplia que el EZLN y con la clara intención de jugar un papel central en la transformación de México.

Contrariamente al Foro Especial el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, que se llevó a cabo del 27 de julio al 3 de agosto de 1996, se

explica más por la necesidad de demostrar al gobierno mexicano el apoyo con el que contaba la lucha zapatista en el mundo, que por la posibilidad de construir una alternativa mundial. A ese respecto, el encuentro fue muy exitoso. Ello no impidió que la discusión acerca de problemas semejantes entre países diferentes y acerca de la propuesta zapatista resulto ser muy importante, destacando sobre todo los principios de mandar obedeciendo y el rechazo a la toma del poder. Pero la diversidad de los orígenes tanto nacionales como ideológicos hizo que se llegara a resultados todavía menos concretos que los del Foro Especial. La reunión preparatoria americana al Encuentro Intercontinental, del 3 al 8 de abril de 1996, de la cual existe muy poco analisis y que de todas formas fue superada en importancia por el mismo Encuentro Intercontinental, tuvo el mismo objetivo pero a nivel continental.

Si bien todos los foros y encuentros que hemos enumerado aquí fueron importantes y denotan una estrategia sumamente original y preocupada por la conformación de un sujeto de cambio social, ninguno ejemplifica mejor los esfuerzos de los zapatistas para ampliar la participación política que la actitud que adoptó el EZLN en las negociaciones de San Andrés sobre derechos y cultura indígena. En efecto, desde que se presentó la posibilidad de negociaciones con el gobierno, el EZLN buscó la creación de un espacio de discusión política donde podrían reunirse las múltiples fuerzas sociales y políticas de la sociedad. Para los zapatistas, las negociaciones de San Andrés fueron concebidas entonces como el equivalente de la Constituyente que venían proponiendo en sus demandas desde 1994. Así, el EZLN dijo lo siguiente respecto a las negociaciones de San Andrés:

El pensamiento del EZLN en el diálogo y la negociación no es el de tratar de conseguir la satisfacción de nuestras demandas, sino la satisfacción de las demandas fundamentales del pueblo mexicano; no es el de pretender la representatividad de todas las fuerzas sociales sino garantizar que cada fuerza social y política tenga un lugar para decir su palabra.¹⁰

¹⁰ EZLN, 28-03-96, Tomo 3, p 194

Para llevar a cabo esa propuesta, el EZLN invitó intelectuales y dirigentes de organizaciones sociales de diversas orientaciones ideológicas y posiciones políticas a participar en el diálogo. Esta actitud de apertura y esta nueva forma de hacer política vino a cambiar la tradicional lógica de negociaciones secretas entre los movimientos sociales y el gobierno, al mismo tiempo que puso en evidencia la voluntad democratizadora del EZLN. Por su estrategia de apertura hacia otras organizaciones sociales y hacia otras orientaciones ideológicas, el EZLN demostró también su capacidad y compromiso con la construcción de un proyecto de nación tolerante e incluyente. En lo estrictamente estratégico, la participación de diversos actores en el proceso de negociación permitió darle una difusión y un carácter nacional a las discusiones y a los acuerdos alcanzados así como afianzar la imagen democrática del EZLN en sus simpatizantes.

En 1997, ante la clara evidencia de que el gobierno de Ernesto Zedillo no tenía la intención de reconocer la firma de los Acuerdos de San Andrés el EZLN lanzó lo que era hasta ese momento la iniciativa más audaz de su corta vida pública: mandar un contingente de 1111 zapatistas a la ciudad de México del 9 al 17 de septiembre de 1997 para exigir el cumplimiento de los Acuerdos y asistir como observadores a la fundación del FZLN y al segundo Congreso Nacional Indígena.

En sus contactos con sus simpatizantes de la sociedad civil, con la visita de los zapatistas a la ciudad de México, el EZLN pasó a una tercera etapa que consiste en el contacto directo, fuera del territorio zapatista, entre indígenas bases de apoyo del EZLN y ciudadanos de todas las clases sociales y de todas las ocupaciones. El principal objetivo fue de reforzar los lazos de cooperación que ya existían con ciertas organizaciones y sectores de la sociedad, como los estudiantes universitarios, de convencer a la opinión pública de su voluntad de dialogar así como mantenerse en el escenario político y mediático. Aunque las fuerzas conservadoras del sistema político siguen tachando las iniciativas del EZLN de meros artificios, este tipo de iniciativa parece ser la manera por la cual ha optado el EZLN para luchar contra la propaganda gubernamental y de la mayoría

de los medios de comunicación masiva que buscan asociar al EZLN con la violencia y la intransigencia.

Pero esta exigencia de cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés fue contestada con una recrudescencia fenomenal de la represión militar y la violencia paramilitar sobre las comunidades zapatistas que resultaron en la matanza de 45 indígenas, en su gran mayoría niños y mujeres, el 22 de diciembre de 1997 en la comunidad de Acteal. El año de 1998 resultó ser la continuación de la estrategia bélica. Las prácticas de control de movimiento de la población nacional y de expulsión de extranjeros, luchadores sociales de la diócesis de San Cristóbal o simpatizantes zapatistas por iguales, no dejaron mucho espacio de maniobra para que el EZLN desarrollará sus iniciativas destinadas a sus simpatizantes dentro de la sociedad civil.

Como lo hemos visto, la participación es una característica fundamental de la concepción zapatista de la democracia. En ese sentido, las consultas son la fórmula a la cual el EZLN recurrió para propiciar la participación de la sociedad civil y demostrarle a la sociedad política que la participación más allá de las elecciones es factible.

La primera consulta nacional se realizó el 27 de agosto de 1995 y fue organizada por Alianza Cívica con la ayuda de miles de voluntarios. El principal objetivo de esta primera consulta fue de demostrar al gobierno el apoyo del cual gozaba realmente el EZLN dentro de la sociedad civil.

Las preguntas fueron las siguientes:

1. *¿Está de acuerdo en que las primeras demandas del pueblo mexicano son: tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, información, independencia, democracia, libertad, justicia, paz, seguridad, combate a la corrupción y defensa del medio ambiente?*
2. *¿Deben las distintas fuerzas democratizadoras unirse en un amplio frente ciudadano, social y político de oposición y luchar por estas 16 demandas principales?*
3. *¿Los mexicanos debemos hacer una reforma política profunda que garantice la democracia? (Respeto al voto, padrón confiable, organismos electorales imparciales y autónomos, participación ciudadana libre, incluida la no partidaria y no gubernamental, reconocimiento de las fuerzas políticas nacionales, regionales y locales, equidad para todos)*

4. *¿Debe el EZLN convertirse en fuerza política independiente y nueva, sin unirse a otras organizaciones políticas?*
5. *¿Debe el EZLN unirse a otras fuerzas políticas y organizaciones y, juntos, formar una nueva organización política?*
6. *¿Debe garantizarse la presencia y participación equitativa de las mujeres en todos los puestos de representación y responsabilidad en los organismos civiles y en el gobierno?*

La iniciativa de realizar una segunda consulta nacional, esta vez sobre la iniciativa de ley indígena de la Comisión de Concordia y Pacificación, fue hecha pública en la “Quinta Declaración de la Selva Lacandona”. En ella, el EZLN anunciaba que enviaría *una delegación propia a cada uno de los municipios de todo el país para explicar el contenido de la iniciativa de COCOPA y para participar en la realización de la consulta*¹¹. La declaración llamaba a la movilización de todas las fuerzas políticas y sociales del país, incluido los partidos políticos, el Congreso de la Unión y la COCOPA, para obligar al gobierno a cumplir con los Acuerdos de San Andrés.

En los meses que siguieron el comunicado zapatista, los diversos actores interesados en solucionar el conflicto entre el EZLN y el gobierno federal discutieron, a través de los medios de comunicación, la posibilidad que participara directamente la COCOPA en la consulta zapatista. Sin embargo, la idea no prosperó y el EZLN no obtuvo ninguna señal favorable de la sociedad política. La única respuesta positiva vino de un grupo de individuos y organizaciones de la sociedad civil que invitó al EZLN a un diálogo para discutir la preparación de la consulta. Así la organización de la consulta recayó por completo sobre los simpatizantes zapatistas dentro de la sociedad civil. Esta vez, el EZLN tenía en mente una consulta que llevara a una movilización masiva, nacional y no sólo de unos cuantos días. Esta consulta implicó así un esfuerzo organizativo mucho mayor que la primera tanto por parte del EZLN como por parte de sus simpatizantes dentro de la sociedad civil.

Las modalidades de la organización de la consulta fueron discutidas entre unos 2500 simpatizantes zapatistas de casi todos los estados del país, reunidos en el primer

encuentro entre el EZLN y la sociedad civil en San Cristóbal de las Casas del 20 al 22 de noviembre de 1998. La organización del encuentro estuvo a cargo del Frente Zapatista de Liberación Nacional, de la Red Ciudadana de apoyo a la Causa Zapatista, conformada en gran medida por ex-asesores del EZLN durante las negociaciones de San Andrés, de la organización Creadores, Académicos e Intelectuales (CAI) y del Congreso Nacional Indígena. Al encuentro asistieron numerosos militantes de la izquierda radical (algunas personalidades del movimiento estudiantil de 1968, activistas trotskistas y de otras orientaciones ideológicas), activistas de organizaciones populares, algunos intelectuales de izquierda reconocidos —aunque en menor cantidad que en los encuentros anteriores—, integrantes del FZLN de varios estados, un buen número de campesinos e indígenas de todo el país así como jóvenes y militantes estudiantiles.

Con todo, el encuentro fue un evento pluriclasista marcado por la solidaridad y el respeto más que por el diálogo para construir un proyecto político. El encuentro, aunque estimulado por el apoyo al EZLN y por la organización de la consulta, estuvo todavía marcado por la intención de crear una organización civil inspirada en el zapatismo pero seguía ausente un debate verdadero que se apropiara y modificara el zapatismo en función de los objetivos específicos de la ciudadanía.

Por su parte, el EZLN llevó su imaginación política a presentar una iniciativa jamás pensada por una guerrilla latinoamericana y extremadamente innovadora y riesgosa: mandar a 5000 zapatistas a todos los rincones del país para promover una consulta acerca de los acuerdos sobre autonomía indígena firmados con el gobierno federal.

Se decidió estructurar la organización de la consulta en torno a coordinadoras estatales, regionales, municipales y delegacionales en el caso de la ciudad de México. Con esta estructura el EZLN decidió abrir la organización de la consulta a todos los ciudadanos y no sólo a los que habían estado activos en actividades de apoyo a la lucha zapatista como las cuatro organizaciones que organizaron el encuentro preparatorio. Así, al mismo tiempo, la consulta creaba una estructura territorial descentralizada organizada

¹¹ EZLN, "Quinta Declaración de la Selva Lacandona", *La Jornada*, (Perfil político), 21-07-98, p. 4

por barrios, colonias y municipios. El resultado fue una gran participación, aunque el costo fue una poca coordinación y difusión de las actividades. Al fin de varias semanas de promoción, donde se organizaron asambleas públicas y actos de todo tipo en todas las regiones del país, la consulta se realizó el 21 de mayo de 1999. Las preguntas fueron las siguientes:

1. *¿Estás de acuerdo en que los pueblos indígenas deben ser considerados con toda su fuerza y riqueza en el proyecto nacional y tomar parte activa en la construcción de un México nuevo?*
2. *¿Estás de acuerdo en que los derechos indígenas deben ser reconocidos en la Constitución mexicana conforme a los acuerdos de San Andrés y a la propuesta correspondiente de la Comisión de Concordia y Pacificación del Congreso de la Unión?*
3. *¿Estás de acuerdo en que debemos alcanzar la paz verdadera por la vía del diálogo, desmilitarizando al país con el regreso de los soldados a sus cuarteles como lo establecen la Constitución y las leyes?*
4. *¿Estás de acuerdo en que el pueblo debe organizarse y exigir al gobierno que "mande obedeciendo" en todos los aspectos de la vida nacional?*

Los resultados fueron bastante satisfactorios: votaron 2 854 737 personas (los organizadores y simpatizantes hablaron al principio de 3 a 3.5 millones), se habrían involucrado en la organización y realización de la consulta 120 000 personas, se organizaron 14 893 mesas y asambleas, se crearon 2 358 brigadas integradas por 27 859 brigadistas y participaron 4 996 delegados zapatistas que visitaron 1 141 municipios¹².

Este éxito llevó el EZLN a considerar la red de coordinadoras locales y regionales como el esqueleto de una futura organización zapatista en la sociedad civil. En el segundo encuentro entre el EZLN y la sociedad civil, que tenía como objetivo analizar la experiencia de la organización de la consulta, el EZLN hizo la siguiente propuesta:

3. Les proponemos que sean ustedes el puente entre los zapatistas y las organizaciones sociales, ciudadanas, movimientos e individuos, con todos los que trabajaron.

4. Ampliar la base social de la consulta apoyando las luchas y movilizaciones, de común acuerdo con el EZLN.(...) apoyar otras luchas de obreros, campesinos,

¹² Subcomandante Insurgente Marcos, "Los zapatistas y la manzana de Newton", Mayo de 1999, *La Jornada en Internet*, 10-04-99

indígenas, estudiantes y colonos. Hoy les decimos que junto a nosotros apoyemos los movimientos del Sindicato Mexicano de Electricistas contra la privatización eléctrica y de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México en contra del Reglamento General de Pagos.

*5. Construir toda una red de información que realmente impida tocar a alguno de nosotros sin que todos los demás, por lo menos, lo sepamos y podamos contestar, responder y apoyarnos unos a otros.*¹³

Tras varios intentatos de generar una organización de masas con bases militantes participativas y con objetivos semejantes a los del zapatismo, el EZLN parece haber llegado a la conclusión de que una red ciudadana sin homogeneidad ideológica es, en estos momentos, la única forma de organizar el apoyo a su causa y la resistencia a la política neoliberal del Estado.

4.2. Las iniciativas hacia la sociedad política

Ha quedado claro que política y estratégicamente la esfera pública privilegiada por el EZLN es la sociedad civil. Sin embargo, en una perspectiva de cambio social está también consciente de la importancia de la modificación tanto de la correlación de fuerzas en la sociedad política como de la transformación misma de la lógica de la esfera política. Por ende, el EZLN entendió la necesidad de que coincidiera la movilización de la sociedad civil con la modificación de las características de la sociedad política. Así, el EZLN, a pesar de su discurso contra la política tradicional, promovió durante mucho tiempo una alianza con algunas fuerzas de la sociedad política. Desafortunadamente, el zapatismo no ha encontrado la manera de establecer las líneas de comunicación y de cooperación con las organizaciones políticas, por lo que hasta la fecha contrastan los contactos frecuentes y fluidos del EZLN con la sociedad civil y las pocas y difíciles relaciones con la sociedad política.

Se puede vislumbrar, desde los primeros días del levantamiento, un reconocimiento de las instituciones políticas aunque no de los detentores del poder.

¹³ HERNÁNDEZ, Elio, "Propone el EZLN ampliar la base social de la consulta", *La Jornada*, 10-05-99, p. 5

Además del llamado que habían hecho a los poderes de la Unión de deponer a Salinas, en la primera Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN exigió en enero de 1994 la renuncia del Presidente y la formación de un gobierno de transición democrática que garantizara elecciones libres¹⁴ y lo repitió en el pliego de demandas hecho público al concluir el diálogo de paz en febrero de ese mismo año. Algunos meses más tarde, la guerrilla planteó la creación de un Constituyente para la redacción de una nueva Constitución¹⁵. A partir de ahí, la estrategia del EZLN hacia la sociedad política se organizará en torno a estas exigencias, las concepciones y los principios políticos zapatistas así como la decisión de no buscar acceder el poder.

La relación entre el EZLN y la sociedad política inicia con una aclaración y una diferenciación contundente frente a la política mexicana tradicional que establecerá las posiciones zapatistas futuras respecto a la lucha política en México. Así, en respuesta a la oferta que hizo Aguilar Talamantes, del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), de ser el candidato a la Presidencia del EZLN, los zapatistas declararon:

*El Ejército Zapatista de Liberación Nacional no se levantó en armas para apoyar a uno o varios candidatos a la Presidencia de la República. El EZLN no busca que gane un partido o que gane otro, el EZLN busca que haya justicia, que haya libertad y que haya democracia para que el pueblo elija a quien mejor le acomode su entender y que esta voluntad, cualquiera que sea, reciba respecto y entendimiento de los mexicanos todos y de otros pueblos. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional pide que el gobierno, de cualquier partido que sea, sea un gobierno legítimo resultado de una elección verdaderamente libre y democrática, y resuelva las necesidades más apremiantes de nuestro pueblo mexicano, especialmente de nosotros los indígenas.*¹⁶

Pero el primer acercamiento con la sociedad política se inició realmente con la visita de Cuauhtémoc Cárdenas a territorio zapatista. Aunque reconoció los esfuerzos del candidato presidencial perredista, considerado como irreprochable en su lucha por la

¹⁴ EZLN, 06-01-94, Tomo 1, p. 73

¹⁵ EZLN, 10-06-94, Tomo 1, p. 262

¹⁶ EZLN, 11-01-94, Tomo 1, p. 78-79

democracia y contra el autoritarismo de Salinas, el EZLN no rehusó en criticar al PRD por no practicar la democracia internamente:

*Hemos visto con preocupación que el PRD tiende a repetir en su seno aquellos vicios que envenenaron desde su nacimiento al partido en el poder. Aquellos que luchan por la democracia practican en su interior la intriga palaciega, el acuerdo de cúpula, el eterno traicionarse, la mentira, el peor ajuste de cuentas: la traición. ... qué democracia, libertad y justicia nos ofrece el PRD. ¿La que practica en la selección interna de sus candidatos y lo lleva a descalificar por decreto a todas las fuerzas políticas que no sean el PRD, o que no acepten sujetarse a él, o que lo llevan a practicar el mimetismo político y en nada diferenciarse al proyecto del partido en el poder, lo que lo hace practicar malabarismo político y aparecer ayer en la izquierda, hoy en el centro y mañana en dónde?*¹⁷

En este primer contacto con la sociedad política, el EZLN dejaba clara su posición crítica hacia los partidos políticos así como su intensión de no negociar su exigencia de democracia real, ni siquiera con el partido político que había encabezado la resistencia civil contra el salinismo costándole la represión y la muerte de centenares de militantes. Sin embargo, inteligentemente, el EZLN aunque en varias ocasiones haya reiterado su crítica al PRD, nunca ha involucrado a Cuauhtémoc Cárdenas, entendiendo la importancia simbólica que reviste el líder perredista para grandes capas de la población mexicana.

En los subsecuentes meses siguieron una variedad de propuestas e iniciativas. La primera se hizo pública después de las elecciones federales de 1994, cuando las interpretaciones de los resultados por la oposición se dividían entre los que le reconocían los méritos al PRI, los que destacaban que cerca de la mitad de los electores habían votado en contra del PRI, los que recordaban las desigualdades de los medios y en fin los que se aferraban a denunciar el fraude, que existió pero no tuvo la envergadura que tenía en el pasado. En ese contexto, el EZLN hizo público un comunicado donde señalaba unas potencialidades para la oposición. En el comunicado "México: entre el sueño, la pesadilla y el despertar"¹⁸, el EZLN en su lectura de los resultados de las elecciones presidenciales de 1994 introdujo las cifras de abstención y de votos nulos, los cuales alcanzaron:

¹⁷ EZLN, "Mensaje a Cuauhtémoc Cárdenas", 15-05-94, Tomo 1, p. 237-238

¹⁸ EZLN, "México entre el sueño, la pesadilla y el despertar", 22-09-94. Tomo 2, pp. 50-80

26.06% (23.17% de abstención). Al combinarlos con los resultados oficiales y medirlos sobre la base del padrón electoral y no sólo el electorado que participó, se desprendería el siguiente panorama: Zedillo: 37.83%, Abstención y nulos: 27.06%, Fernández: 20.12%, Cárdenas: 12.87%, Soto: 2.12% y otros: 2.42%¹⁹. La conclusión del EZLN fue que *“incluso con el jumbo-fraude, las dos terceras partes del electorado están en contra del PRI. La mayoría de este país quiere el cambio democrático, quiere que se termine el sistema de partido de Estado”*²⁰.

Evidentemente, la conclusión zapatista no puede ser corroborada puesto que la decisión de abstenerse de votar no necesariamente —o no sólo— traduce una posición antisistémica sino también la indiferencia y la apatía. Lo que demuestra sin embargo claramente esta lectura es la perspectiva movilizadora del EZLN y aún más su obstinación en buscar nuevas fuerzas sociales movilizables.

La deducción estratégica del EZLN se acercó a las demandas de todas las fuerzas de oposición, es decir retirarle la organización y el control de las elecciones al partido de Estado, pero también fue mucho más lejos al plantear la necesidad de un gobierno de transición mediante la formación de un gran frente opositor en contra del partido de Estado. Para el EZLN, las fuerzas democráticas susceptibles de integrar ese frente eran Cuauhtémoc Cárdenas, figura que simboliza la esperanza democrática para muchos mexicanos, el PRD y la Convención Nacional Democrática (CND) que representaba, según él, lo mejor del pueblo mexicano, de la sociedad civil y del mundo intelectual. Sin embargo, en esta iniciativa, la izquierda no tenía el monopolio la lucha por la democracia. Así, se incluía también en el posible frente la participación del PAN histórico, es decir de los panistas más consecuentes con la histórica lucha por la democracia de ese partido: Fox, Livas, Bátiz, González Schmall, Madero, los cuales se distinguieron claramente del neopanismo “concertacionista” de Diego Fernández de Cevallos.²¹

¹⁹ *Ibid.*, p. 65

²⁰ *Idem.*

²¹ *Ibid.*, p. 66

En noviembre de 1994, el EZLN lanzó la idea de crear un “brazo parlamentario” de la Convención Nacional Democrática y propuso *que los diputados y senadores independientes se declaren “parlamentarios convencionistas” y se comprometan a cumplir las indicaciones de la CND*²². Al ver que ningún parlamentario aceptaba la idea, el EZLN respondió descalificando a la clase política en general, criticando su gradualismo y equiparando el reconocimiento del triunfo electoral de Zedillo y del PRI a una claudicación de la oposición.

*México no tendría, hoy, políticos que estén dispuestos a pagar el precio de su imagen pública a cambio de ser consecuentes con la lucha por la democracia. Sin embargo, que hoy no existieran no significa que mañana no aparecerán hombres y mujeres para los que la política no sea sinónimo de cinismo y de claudicación disfrazada de “gradualismo”.*²³

A pesar de semejante discurso, el EZLN no se presentó como el único representante del pueblo. Sabiendo que no tenía la fuerza suficiente para liderar todas las fuerzas democráticas y ni siquiera las fuerzas de izquierda, el EZLN apeló a las dos grandes fuerzas susceptibles de realmente encabezar el frente amplio de oposición: el cardenismo y la CND. Los invitaba a unirse para que llamaran a la formación y encabezaran un amplio movimiento de oposición que, a corto plazo, demandara *al gobierno ilegítimo su renuncia, la instauración de un gobierno de transición, una reforma electoral profunda y radical y la convocatoria de nuevas elecciones en un marco de igualdad* y a más largo plazo que luchara para *reinstaurar la legalidad, la legitimidad, el orden y la soberanía nacionales*²⁴.

El llamado a la conformación de un Movimiento de Liberación Nacional se formalizó en la Tercera Declaración de la Selva Lacandona. En ésta, se decidirá finalmente no convocar al panismo histórico, en un primer momento contemplado dentro de las fuerzas democráticas. Los objetivos del MLN serían la formación e instauración de un gobierno nacional de transición con las siguiente tareas:

²² EZLN, 02-11-94, Tomo 2, p 124

²³ EZLN, “Comunicado por la toma de posición de Ernesto Zedillo”, 03-12-94, Tomo 2, p 148

²⁴ EZLN, 04-12-94, Tomo 2, p 150-151

- *que liquide al sistema de partido de Estado y separe realmente al gobierno del PRI,*
- *que reforme la ley electoral y que convoque nuevas elecciones generales en la federación,*
- *que convoque a una Constituyente para la creación de una nueva Constitución,*
- *que reconozca las particularidades de los grupos indígenas, reconozca su derecho a la autonomía incluyente y su ciudadanía,*
- *que vuelva a orientar el programa económico nacional... favoreciendo a los sectores más desposeídos del país, los obreros y campesinos, que son los principales productores de la riqueza que otros se apropian.*²⁵

El movimiento de oposición que promovía el EZLN no se articulaba entonces solamente en torno a la lucha por la democracia sino también contra el neoliberalismo. Tal vez por eso, el llamado formal a la conformación del frente excluyó al PAN. Por ello, en lugar de la idea inicial de conformar un frente amplio de oposición que incluyera las fuerzas democráticas tanto de izquierda como de derecha se optó por una tentativa de unificación de la izquierda mexicana. La izquierda radical en torno a la CND y la izquierda institucional en torno a Cuauhtémoc Cárdenas. El Movimiento de Liberación Nacional no venía a abolir la CND, al primero debían incorporarse los que militaban en alguna de las fuerzas de oposición y a la segunda los ciudadanos que no estuvieran en ninguna organización.

Un mes más tarde, el EZLN quiso clarificar las modalidades que le darían una cierta coherencia al frente amplio y decidió su participación orgánica en el MLN. La primera aclaración consistía en especificar que no se pretendía ni homogeneizar, ni subordinar las diversas fuerzas sino encauzar el afán democratizador hacia objetivos comunes. La propuesta era de construir un frente:

- *cuyo punto en común sea la oposición al sistema de partido de Estado y la lucha por la democracia.*
- *que incluya e incorpore a la mayor cantidad de fuerzas con este objetivo común... por encima de las armas, por encima de las divisiones, por encima de las diferencias.*
- *que con base en el núcleo democratizador formado por el cardenismo, la CND y el zapatismo, vaya a la cabeza de la lucha por la democracia en México.*
- *El reconocimiento de un enemigo común permitirá sumar fuerzas y trazar una estrategia de lucha conjunta.*

²⁵ EZLN, "Tercera Declaración de la Selva Lacandona", 01-01-95, Tomo 2, p 192-193

- que después de la derrota del sistema de partido de Estado desaparecería y los partidos políticos regresarían a luchar por el poder.²⁶

Por todo ello, es evidente que el EZLN no pensaba organizar el frente amplio de oposición en torno a intereses de clase. Más bien proponía hacerlo alrededor de objetivos nacionales y generales que podían lograr el apoyo de varios sectores sociales y alrededor de los cuales podían confluir varias organizaciones políticas, en otras palabras construir un bloque histórico movido por una voluntad colectiva. En los primeros años, ello no fue entendido por la mayoría de los activistas zapatistas por lo que el EZLN criticó la corta visión política de las fuerzas que integraban la CND por el falso dilema en que se encontraban al tratar de definir el carácter de clase del frente que representaba el MLN:

La Convención Nacional Democrática, llamada a encabezar este frente amplio de oposición, se dio en discutir si debía tratarse de un frente de clase o de un frente amplio. Como si uno y otro fueran excluyentes, como si la formación de un amplio movimiento pluriclasista impidiera la generación de un frente de clase, la Convención Nacional Democrática evitó tomar una decisión al respecto.²⁷

Por otra parte, a pesar del valor de la propuesta movimientista, ésta tuvo que enfrentarse con por lo menos dos grandes limitaciones. La primera consistió en el hecho que el EZLN y el PRD tenían en gran medida la misma base social. En efecto hasta la fecha, aunque el EZLN atraiga a los desilusionados del PRD y éste a los que rechazan cualquier recurso a las armas pero tienen posiciones de izquierda, en muchas ocasiones las simpatías se entrecruzan y trascienden esa diferencia. Esto ha tenido como consecuencia que el movimiento convoca a la misma base social en lugar de congregarse en torno a un objetivo diversos sectores que a primera vista no tendrían intereses afines. La segunda limitación consistía en que el objetivo estratégico de remover al PRI y democratizar las reglas de la política no lograría tener la misma capacidad movilizadora que la toma del poder.

En suma, en 1994 y todavía en 1995, la propuesta política zapatista aparentemente no era lo suficientemente conocida por lo que la CND puede ser

²⁶ EZLN, "Mensaje a la tercera sesión de la CND", 31-01-95, Tomo 2, p. 207-208

considerada como una iniciativa prematura. Todavía faltaba mucho para que se conocieran e interiorizaran los objetivos, las estrategias y los principios zapatistas. Las disputas ideológicas en el seno de la CND y con los dirigentes del PRD en el seno del MLN²⁸ fueron prueba de ello.

Ante el fracaso del CND y del MLN, el EZLN empezó a pensar en organizar él mismo un movimiento y endureció su discurso y sus posiciones hacia los políticos y los partidos, tanto del sistema como de la oposición, culpándolos de restringir su acción al ámbito electoral y cerrar las posibilidades de participación a las otras fuerzas políticas. Sin embargo, en el transcurso de 1996, después de una autocrítica sobre su manera de caracterizar muy monóticamente a las organizaciones y los partidos políticos²⁹, el EZLN modificó, con su Quinta Declaración de la Selva Lacandona, su postura hacia los partidos políticos. Entonces para promover la consulta acerca de la ley de la COCOPA sobre derechos indígenas, a los llamados habituales a la movilización de la sociedad civil se agregó esta vez, por primera ocasión desde el inicial llamado a los poderes de la Unión a deponer el usurpador Salinas, una interpelación directa a los representantes en el Congreso. Se reconoció así, más que de costumbre, el papel de los partidos políticos de oposición y la importancia de sus avances, particularmente el de haber logrado arrebatarle la mayoría parlamentaria al Partido Revolucionario Institucional. Por otra parte, en esta ocasión, la COCOPA también benefició mucho más de la confianza del grupo insurgente³⁰.

En noviembre de 1998, en una entrevista a *La Jornada* por los 15 años de existencia del EZLN, el Subcomandante Marcos reiteró que había sido un error el haber hecho juicios muy apresurados y unilaterales, sin los matices necesarios. Así, el EZLN, al criticar la gran mayoría de las organizaciones políticas mexicanas, habría desestimado la pluralidad —y las potencialidades democratizadoras— dentro del PRD, de la izquierda

²⁷ EZLN, 08-06-95, Tomo 2, p. 361-361

²⁸ SÁNCHEZ, Consuelo, *loc. cit.*, p. 36

²⁹ Subcomandante Insurgente Marcos en *Le BOT*, *op. cit.*, p. 351

³⁰ EZLN, "Quinta Declaración de la Selva Lacandona", *loc. cit.*

radical, del EPR, del ERPI, del PAN y hasta del PRI y de algunos actores del centro³¹. Sin embargo, esta apertura no duró mucho, pues en mayo de 1999, la guerrilla regresó a la carga con un comunicado crítico hacia la actitud de la clase política en general por haber adelantado la campaña presidencial, estar ocupada en pugnas internas y haber olvidando los problemas reales de la sociedad³².

El EZLN ha intentado, por lo menos en dos ocasiones, el MLN y la V Declaración de la Selva Lacandona, de acercarse a la sociedad política pero no ha encontrado la forma adecuada de hacerlo. Posiblemente no le ha dejado tiempo a las iniciativas de materializarse, lo que ha tenido como consecuencia que su estrategia hacia la sociedad política esté fuertemente marcada por la coyuntura y la falta de respuesta clara de la sociedad política. El EZLN tiene también gran parte de la culpa, puesto que no ha estado muy dispuesto a negociar las modalidades de sus iniciativas y, aunque rechace actuar como vanguardia, no pocas veces ha usado su importante peso moral para plantear sus iniciativas, al fin y al cabo, como directivas más que como propuestas, reaccionando con declaraciones enérgicas y descalificadoras cuando no han sido acogidas por sus interlocutores. La descalificación de los partidos políticos de oposición es un buen ejemplo de ello. Así, como lo hemos subrayado anteriormente, uno de los errores del EZLN ha sido de exigirles a sus posibles aliados de la sociedad política (políticos y partidos de oposición) que actúen bajo su lógica de confrontación al sistema, cuando éstos se encuentran intentando otras vías.

Otro importante problema de la estrategia del EZLN hacia la sociedad política ha sido que hasta la fecha el acercamiento se ha intentado desde fuera casi exclusivamente mediante la influencia. Con la excepción de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional, el EZLN ha cuidadosamente evitado involucrarse en forma directa en algún proyecto o alianza con las fuerzas de oposición de la sociedad política. Más bien su estrategia ha sido de lanzar propuestas en dirección de ciertos sectores de la sociedad

³¹ Subcomandante Insurgente Marcos en entrevista con GALLEGOS, Elena, "Todavía hay espacio para el diálogo en México: Marcos", *loc. cit.*, p 6

³² Subcomandante Insurgente Marcos, "Los zapatistas y la manzana de Newton", *loc. cit.*

políticas con los cuales existe la afinidad respecto a la lucha por la democracia y el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases populares. En principio, el argumento avanzado por el EZLN para justificar tal posición ha sido que, en tanto fuerza militar, no puede estar encabezando o participando en un movimiento que pretende establecer un orden político, económico y social democrático a través de medios pacíficos. Con todo, más allá de este argumento, una de las razones principales para explicar la difícil relación del EZLN con la sociedad política consiste en que el EZLN mantiene una profunda desconfianza hacia la política tradicional, que en el caso mexicano ha logrado incorporar al sistema antiguos disidentes del movimiento estudiantil de 1968, numerosos militantes y dirigentes de la izquierda radical de los años setenta y ochenta así como los partidos de oposición, sin por ello tener que cambiar los elementos fundamentales a la lógica autoritaria de las relaciones políticas del sistema. El EZLN no ha encontrado la manera de actuar dentro de la sociedad política que le garantice no ser integrado a la dinámica política tradicional como lo fueron otros movimientos políticos en el pasado. Ello viene entonces a reforzar su opción estratégica por la sociedad civil.

4.3. El Frente Zapatista de Liberación Nacional

La convocatoria del EZLN para la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional debe ser interpretada a la luz de las insuficiencias de la CND y del MLN. En el FZLN, los zapatistas decidieron involucrarse más directamente, estableciendo las ideas básicas de lo que debería ser una organización civil zapatista. En efecto, en su IV Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN llamaba a los mexicanos y mexicanas sin partido ni organización política a participar en la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) que debía abrir el paso para la integración del EZLN a la vida política civil nacional. Durante el Congreso de Fundación, a través de un comunicado³³, el Subcomandante Marcos explicaba que el FZLN tenía como objeto ser la organización que acogería al EZLN una vez firmaba la paz. Sin embargo, aclaraba que

³³ EZLN, 13-09-97, *La Jornada*, 14-09-97, p. 4

hasta que el gobierno no cumpliera los Acuerdos de San Andrés, las dos organizaciones quedarían separadas. A pesar de esta independencia, la propuesta política y los objetivos serían los mismos: la lucha por la democracia, la libertad y la justicia sin buscar el poder y la construcción de nuevas relaciones entre gobernantes y gobernados bajo el principio de mandar obedeciendo.

De la propuesta política del EZLN, el FZLN retoma los principales elementos de su diagnóstico de la realidad mexicana: El efecto negativo de la lucha por el poder sobre la forma de hacer política, la sobrevaloración de la sociedad civil, la búsqueda de la creación de un movimiento democrático amplio sin conducción única y la necesidad de una organización de nuevo tipo.

En su “*Exposición de Motivos*”, el FZLN destaca que la lucha por el poder ha definido una forma de hacer política que excluye la mayoría del pueblo³⁴ y que en consecuencia la sociedad civil se ha presentado como la *principal impulsadora de la transición a la democracia y constructora esencial de una nueva sociedad plural, tolerante, incluyente, democrática, justa y libre que sólo es posible hoy en una Patria nueva*³⁵. Aquí, el FZLN construye la misma dicotomía de sobrevaloración de la sociedad civil, a veces maniquea, que caracteriza el discurso zapatista. La sociedad política es presentada como un ámbito viciado y tributario de las viejas formas de hacer política mientras que la sociedad civil es idealizada como un espacio de espontaneidad del pueblo y de construcción de una política diferente. De estos dos elementos se desprenden las tomas de posición frentistas inspiradas en el discurso zapatista que forman la base de su propuesta.

En lo que concierne la cuestión de la conducción del cambio, como lo ha señalado en reiteradas ocasiones el EZLN, el FZLN rechaza la necesidad de una fuerza hegemónica pero plantea la necesidad de una organización de nuevo tipo que tenga como objetivo

³⁴ Frente Zapatista de Liberación Nacional, *Documentos Básicos*, México, aprobados en el Congreso de Fundación realizado en la ciudad de México del 13 al 16 de septiembre de 1997, p. 2

³⁵ *Ibid.*, p. 3

ayudar a la creación de un amplio movimiento democrático que haga posible la construcción de una Nueva Patria. El FZLN señala que:

*... es necesario una fuerza política que no luche por la toma del Poder ni con viejos métodos de hacer política, sino que luche por crear, sumar, promover y potenciar los movimientos ciudadanos y populares, sin tratar de absorberlo, dirigirlos o utilizarlos; una fuerza política que sume su lucha a las otras fuerzas para lograr la transformación democrática real; una fuerza política que luche para que el quehacer político sea un espacio ciudadano...*³⁶

El FZLN recupera aquí el discurso zapatista acerca de la necesidad de una nueva manera de hacer política que exige *pensar en nuevas formas de relación entre la organización política y el conjunto de la sociedad, nuevas formas de relación donde la ética y la política no sean enemigas*³⁷ y donde la colaboración entre movimiento y organización política sea efectiva. Más aún, para el Frente *es necesario que movimiento y organización política no sólo no se contrapongan sino que la una esté al servicio del otro*³⁸. La función del FZLN debe entenderse como un promotor de un espacio de participación, organización y coordinación de las acciones de la sociedad civil.

*Es necesario un espacio de participación que, frente a los movimientos y con ellos, pueda organizar la demanda y satisfacción de los derechos populares, pueda organizar la resistencia y el desarrollo de formas sociales de autogestión, pueda reconocer la aparición de nuevos actores sociales y acompañar sus movilizaciones, pueda organizar y proponer la vigilancia ciudadana sobre los gobernantes, y pueda crear nuevos espacios de movilización.*³⁹

Los objetivos a mediano y a largo plazo del FZLN son los mismos que han establecido las luchas y el proyecto del EZLN: la transformación radical del orden político, social y económico vigente y su remplazo por una democracia efectiva que garantice la libertad y justicia para todos pero también que permita el desarrollo de la capacidad de poder autónomo dentro de la sociedad civil. Como para el EZLN, por su

³⁶ *Ibid.*, p. 4 (subrayado nuestro)

³⁷ *Ibid.*, p. 5

³⁸ *Idem.*, (subrayado nuestro)

³⁹ *Idem.*

potencial transformador, este último objetivo cobró especial importancia para los integrantes del frente:

El Frente Zapatista de Liberación Nacional no aspira a la toma del Poder. Su razón de ser es la construcción de estructuras organizativas en el seno del pueblo para que éste pueda tomar colectivamente las decisiones políticas que respondan a sus intereses y ejerza su soberanía sobre el desarrollo económico, político y social⁴⁰.

Basándose en su diagnóstico, en sus objetivos de mediano y de largo plazo y en los principios zapatistas, el FZLN, en su “Programa de Lucha” y el su “Plan de Acción”, busca identificar las tareas específicas que podrían traducir la propuesta general en acciones cotidianas de sus miembros. Según sus documentos, las principales demandas que movilizarán al FZLN serían las 13 demandas zapatistas junto a las tres que se le agregaron durante la consulta de agosto 1995 (Seguridad, Combate a la Corrupción y Defensa del Medio Ambiente). Además dos grandes tareas figurarán entre sus prioridades: la lucha por una Nueva Constitución y la construcción de una fuerza política de nuevo tipo⁴¹.

Sin embargo, aunque algunas de ellas sean bastante concretas, estas demandas siguen teniendo un carácter genérico. El Plan de Acción, en principio, tiene justamente como función de remediar a este problema, sin embargo también se queda a nivel de grandes luchas y no desemboca en la identificación de acciones concretas a las cuales se abocarían sus miembros en el futuro. En ese sentido, el único elemento que viene arrojar cierta luz sobre el desempeño real de los militantes de Frente consiste en la introducción de la idea de las campañas de movilización, mediante las cuales los militantes del FZLN desarrollarían sus acciones. Es a través de las campañas que se buscaría agrupar a los militantes del FZLN *con otros individuos, organizaciones y movimientos para dialogar, planificar y llevar adelante dichas campañas*⁴². Aquí, fiel a su convicción, el Frente no intentaría dirigir las movilizaciones, más bien buscaría participar en todas las formas de

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ “Programa de Lucha”, *Ibid.*, p. 10-19

⁴² *Idem.*

movilizaciones civiles y así *ser capaz de enraizarse, actuar e influir en los diversos movimientos sociales que hoy se están desarrollando en el país*⁴³. Una de sus funciones específicas sería de *organizar propuestas y demandas ciudadanas para su solución* y donde no existieran movimientos sociales, el Frente actuaría como un suerte de impulsador y acompañante *para que se organicen y sean movimiento*⁴⁴. En fin, otra de las actividades del FZLN debería ser la promoción de foros y la creación de asambleas a todos los niveles para preparar un Nuevo Constituyente y una Nueva Constitución.

De los principios a la práctica

Por sus planteamientos acerca de la nueva forma de hacer política y de la necesidad de una organización de nuevo tipo, el FZLN parece haberse pensado en base a la función que cumplió el EZLN en las comunidades indígenas de la selva chiapanecas, donde después de algunos años de actividad paralela, el EZLN logró integrarse a las luchas de las comunidades hasta que éstas tomaron el mando de la organización. Esto no deja de sembrar una multitud de dificultades y de incomprensiones. En el proceso que se dio en Chiapas, el EZLN poseía la capacidad armada que carecían las comunidades. Por ello, una de las principales dificultades tiene que ver con la ambición del FZLN de apoyar, impulsar, acompañar la creación de movimientos sociales sin ser él mismo movimiento social. ¿El FZLN sería entonces un tipo de asesor de la sociedad civil no-organizada? Si así fuera, ¿cómo y en qué acciones concretas desarrollaría su función? ¿Qué tareas tendrían sus comités civiles de diálogo? ¿Cual debería ser su estructura de base? ¿Qué experiencia y autoridad tienen los militantes del FZLN para autoproponerse organizador de los no-organizados? Por otra parte, otra dificultad que enfrenta el FZLN al querer ser una coordinadora de movimientos sociales es el carácter mismo de los movimientos sociales, que hasta la fecha, nunca han podido ser coordinados porque obedecen a sus propias lógicas y dinámicas y en muchos casos prefieren entablar una

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 24-25

colaboración con los partidos políticos o negociaciones con las autoridades políticas bajo una perspectiva sumamente instrumental.

El FZLN, al recuperar la propuesta y el proyecto zapatista pero al no beneficiar de la fuerza simbólica del EZLN, hereda algunas virtudes del movimiento rebelde pero sobre todo sus principales lagunas. La postura ante el poder dificulta la concretización de las luchas y su actitud antipartido, evidenciada en el hecho de que se haya rechazado la participación de las personas con militancia partidista, le impiden influenciar los partidos políticos a través de sus militantes. Ni los documentos ni las declaraciones públicas de los dirigentes del FZLN han sido claras respecto a la actitud que debería adoptar la organización ante la política institucional y los partidos políticos. ¿Puede el FZLN rechazar del todo la política institucional cuando todavía una gran porción de la población cree en esa vía para resolver los problemas del país? ¿Qué tipo de actividades políticas podría realizar el FZLN sin participar él mismo en los comicios ni asumir cargos políticos? Si no tiene un planteamiento respecto al poder, es decir si no se presenta como una alternativa concreta al poder existente, terminará asemejándose a un grupúsculo.

Al respecto, otro de los grandes problemas del FZLN consiste en la indefinición de su organización. Aunque los movimientos sociales sean unos de sus principales interlocutores, el Frente no es un movimiento social con metas concretas, materiales, locales para la solución de ciertas demandas, como lo fue por ejemplo la Asamblea de Barrios en el Distrito Federal. Se define como una organización política de nuevo tipo que, sin buscar el poder, lucha por la democracia, la libertad y la justicia, que se concretizan en las demandas zapatistas. Por el predominio que cobran los principios sobre sus demandas concretas y materiales, el FZLN debe ser considerado como un frente político-cultural, que busca organizar la sociedad civil alrededor de ciertos principios. Sus objetivos y la difusión de sus principios chocan aquí con su rechazo de cualquier tipo de función hegemónica. La pregunta que se presenta es la siguiente: ¿Puede subsistir una organización política solamente ayudando a crear movimientos sociales sin buscar que éstos adopten por lo menos su ideología política?

La crítica de las viejas formas de hacer política hacen caer al FZLN a una posición diametralmente opuesta a ellas. La crítica al vanguardismo y a las pretensiones de hegemonía llevan a una retórica de ausencia de voluntad de protagonismo difícilmente sostenible, que además contrasta con la actitud sectaria que han tenido los integrantes del Frente. Esta postura, al buscar el ámbito de las acciones concretas desemboca en planteamientos dispersos, indefinidos y generales.

Desde su creación, el FZLN no debía ser el brazo político del EZLN. Aunque recuperara la propuesta política del zapatismo armado, el frente debía ser una organización independiente. Sin embargo, hasta la fecha, el FZLN ha fungido, en la práctica, principalmente como el brazo civil del zapatismo, por lo que sus más visibles actividades han tenido como objetivo el apoyo a la lucha zapatista en Chiapas (movilización y presión para cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, actividades de propaganda, coordinación de la solidaridad, el apoyo a las iniciativas del Ejército Zapatista como la consulta ciudadana sobre los Acuerdos de San Andrés y otras actividades). El Frente habría también logrado un mayor acercamiento con el movimiento obrero y ciertos sindicatos independientes pero la relación con ellos parece estar condicionada por los imperativos de la solidaridad con los indígenas insurgentes. En definitiva lo que ha logrado hacer funcionar al FZLN ha sido el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés por el gobierno y la agudización de la violencia militar y paramilitar.

El FZLN no parece tener mayor dificultad con su principal razón de ser (el porqué y el para qué de su lucha) pero se enfrenta con un serio problema de cómo llevar a cabo sus objetivos. Mientras la guerra perdure en Chiapas, el problema permanecerá latente y el Frente Zapatista cumplirá un papel importante en el apoyo al EZLN — importante además por ser la única organización del zapatismo civil que tiene una estructura territorial de carácter nacional, aunque todavía reducida en número de activistas. Pero en el momento en que el FZLN empiece a dar sus propias batallas, la organización tendrá que definir más claramente los ámbitos específicos y cotidianos de

sus acciones. Así, la tercera tentativa del EZLN de crear una organización política de importancia con alcance nacional se presenta muy incierta. La principal dificultad consiste en el tipo de articulación entre luchas parciales, concretas y las luchas más amplias y culturales. El reto futuro del FZLN será la construcción de un espacio propio que le permita definir sus métodos de acción.

Tomando en cuenta las últimas propuestas zapatistas hacia la sociedad civil, el EZLN parece haber admitido el fracaso del FZLN puesto que en las convocatorias hechas a la sociedad civil, el frente aparece como una organización más y hasta algunas veces es simplemente olvidado, como en la V Declaración de la Selva Lacandona. La propuesta de que las estructuras territoriales de las coordinadoras de la consulta cumplan la función de contacto entre la sociedad civil y el EZLN desplaza claramente al FZLN y puede ser interpretada como una deducción por el EZLN del fracaso del FZLN, que en un inicio debía cumplir esa función.

4.4. Los logros y los fracasos de la estrategia zapatista

La estrategia zapatista hacia la sociedad política no ha sido muy fructífera. Ni la idea de un brazo parlamentario ligado a la CND, ni la de crear un Movimiento de Liberación Nacional, ni el llamado a que se implicara en favor del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, lograron establecer una colaboración entre el EZLN y los partidos políticos. A ese respecto, la poca respuesta que han encontrado sus iniciativas en la sociedad política contrasta con el éxito de sus intercambios con la sociedad civil. Existe, no obstante, una gran diferencia entre las implicaciones para una y para otra. Las iniciativas a la sociedad civil, esencialmente la movilización de la solidaridad y la organización de eventos, implican una movilización temporal mientras que las propuestas dirigidas a la sociedad política, al exigir un compromiso con una lucha y una estrategia que trascienden la coyuntura, implican que sus integrantes modifiquen substancialmente sus prácticas y sus perspectivas. Por otra parte, a pesar de haber reiterado en varias ocasiones su intención de no recurrir a las armas y de agotar las perspectivas de solución

del conflicto mediante el diálogo, el EZLN no ha logrado deshacerse de la imagen de guerrilla violenta que le ha atribuido el gobierno con la complicidad de los medios de comunicación masiva. El riesgo para una organización legal de entrar en una alianza o de colaborar abiertamente con el EZLN puede ser muy altos en términos electorales.

Sin tomar en cuenta este hecho, el EZLN, guiado por su experiencia de lucha durante el conflicto, fue desarrollando sus posiciones políticas en función de las respuestas que obtenía de sus interlocutores más que en función de posiciones basadas en un análisis estratégico. Ello lo llevó a reforzar su discurso pro sociedad civil y agudizar sus críticas contra la sociedad política, disminuyendo de facto la posibilidad de conformación de un bloque histórico que combinara una estrategia hacia la sociedad civil con otra hacia la sociedad política. Pero más allá de los problemas que pudo haber causado el discurso crítico del EZLN hacia la sociedad política, el principal obstáculo a la construcción de un bloque histórico, sea espontáneo u organizado, consiste en el hecho que para la mayoría de la población la permanencia del PRI en el poder no es percibida como una dictadura. En estas circunstancias, la estrategia de un frente opositor tiene pocas posibilidades de ser adoptada por razones antisistémicas.

En lo que concierna a su estrategia hacia la sociedad civil, los resultados son impresionantes en términos de movilización del apoyo pero todavía muy inciertos en términos de organización. En su estrategia para crear un gran movimiento ciudadano de oposición, si se toma en cuenta su situación de clandestinidad, el EZLN ha tenido un enorme éxito y ha hecho que la opinión pública representara un elemento central en el conflicto con el gobierno. Sin embargo, hasta el momento, ese movimiento ciudadano es sobre todo un gran movimiento civil de apoyo a su lucha, que sigue siendo su principal razón de ser. Ha encontrado la manera de movilizar a su favor a diferentes sectores de la sociedad por lo que la cuestión de los agentes o de los sujetos del cambio no parece ser su principal problema. Más bien su principal problema radica en la viabilidad de su propuesta política más allá del conflicto y de la problemática indígena y en la futura organización civil del zapatismo. Una red de organizaciones sociales y civiles es

definitivamente un camino alternativo y lógico para coordinar las acciones de sus simpatizantes y para pacientemente hacer permear los principios zapatistas hacia la sociedad. Sin embargo, una red no tiene a su alcance los medios masivos de comunicación, que son centrales para la formación de la opinión pública y de la cultura política de la ciudadanía. A ese respecto, el partido político sigue siendo la forma organizativa más adecuado para difundir ideas y valores, aunque los partidos actuales no siempre —o ya no— lo hacen, porque sus acciones están principalmente orientadas hacia el poder político y no hacia el cambio social. En última instancia, ésta ha sido la base de la crítica del EZLN a los partidos políticos y esta divergencia acerca de los objetivos es lo que ha impedido una colaboración más fluida. Ante esta situación, el EZLN ha deducido que el mejor camino era la construcción de una organización totalmente independiente.

En sus pasos para crear una organización política civil nacional el EZLN ha tenido resultados importantes pero todavía insuficientes para garantizarle un papel determinante en la política mexicana. Ha logrado reunir activistas provenientes de varias tendencias ideológicas de la izquierda radical y ciudadanos de casi todos los sectores de la sociedad pero aquí también su simpatía por el zapatismo parece todavía estar más condicionada por la solidaridad con el EZLN y su lucha que con el proyecto y los principios políticos del zapatismo. Las organizaciones que surgen de sus propuestas y que alcanzaron a funcionar, aunque fuera un tiempo, como CND y el FZLN, no han logrado convertirse en organizaciones que tengan su propio peso político frente al gobierno y la sociedad civil. El principal problema de estos intentos es la cuestión del rechazo del poder estatal y de la sociedad política pues dificulta la concreción de la acción política en zonas donde ciertos avances (voto, alternancia) son ya una realidad o parecen gozar de mejores perspectivas que en Chiapas.

CONCLUSIONES

Tras cerca de dos décadas de neoliberalismo en América Latina, durante las cuales se implementaron profundas reformas en casi todos los ámbitos, las condiciones de vida de la mayoría de la población han empeorado drásticamente en casi todos los países de la región. La pobreza, la indigencia, la desigualdad y el desempleo, después de un mejoramiento relativo entre 1960 y 1980, retrocedieron a los niveles de principios de los años sesenta. A nivel político, este panorama de incertidumbre no ha podido ser mitigado por el retorno a la democracia liberal representativa. Al coincidir con la globalización y la adopción generalizada del neoliberalismo, la posibilidad de elegir los gobiernos ha tenido poco impacto sobre la vida cotidiana de la mayor parte de la ciudadanía y ha favorecido el descontento hacia la política institucional.

En este contexto, la hegemonía neoliberal se mantiene y, ante la ausencia de una alternativa convincente, sigue representando, para muchos, la única opción viable. Ello ha sido posible porque a lo largo de estas décadas sus principios y postulados básicos han logrado convencer a millones de personas, identificando problemas reales y proponiendo soluciones aparentemente factibles. Este contexto, fruto de una nueva correlación de fuerzas desfavorable para las organizaciones populares, permitió la formación y la consolidación de nuevos bloques en el poder que, mediante el control de los principales mecanismos de dominación y de hegemonía, sostienen la hegemonía neoliberal.

Al mismo tiempo, a nivel mundial se han consolidado y profundizado los cambios políticos, económicos y sociales agudizando, en los países de Latinoamérica, el desequilibrio entre, por un lado, el enorme poder del capital y de los organismos financieros internacionales y, por otro lado, la debilidad de cualquier gobierno y de las organizaciones de izquierda. En México, a pesar de la liberalización del sistema político y de la aplicación de políticas neoliberales, que aumentaron drásticamente las desigualdades,

el PRD no ha podido repetir la hazaña del FDN en 1988 y, hasta la fecha, no logra presentarse ante la ciudadanía como una alternativa nacional.

Ante esta situación, muchos intelectuales y organizaciones de la izquierda latinoamericana, que hemos denominado refundadora, han efectuado un viraje político e ideológico, argumentando el abandono de la utopía socialista en nombre de una necesaria adaptación “realista” al nuevo contexto mundial. En el espectro opuesto de la izquierda latinoamericana, otros intelectuales y otras organizaciones, que hemos llamado renovadora, se encuentra reconstruyendo una alternativa que todavía no logra articular un proyecto que convenza a las mayorías. Por ende, y a pesar de lo favorable que debería ser el contexto económico y social actual para una propuesta alternativa, los supuestos teóricos y el sentido común de la hegemonía neoliberal siguen en pie y se han reforzado los bloques nacionales en el poder que la sostienen.

Dentro de este panorama sumamente adverso para los proyectos alternativos, el EZLN, aunque no puede ser elevado a nivel de modelo absoluto, merece ser reconocido como una de las experiencias recientes más importantes de la izquierda radical, desde la cual se puede además arrojar algo de luz sobre el proceso de renovación que vive la izquierda latinoamericana.

En primer lugar, ateniéndonos a las particularidades de la experiencia del EZLN, destacan varios elementos que explican la fuerza que tiene el zapatismo en la actualidad. Ante todo, lo que ha sido fundamental para su desarrollo posterior, la guerrilla, mediante una estrategia de comunicación atribuible exclusivamente al Subcomandante Marcos, ha logrado mantenerse como uno de los problemas mediáticos más importantes del gobierno mexicano. La estrategia de comunicación del Subcomandante, aprovechándose de la preocupación del gobierno federal por su imagen internacional, ha limitado la estrategia militar del gobierno, el cual se ha visto obligado a llevar a cabo una campaña de propaganda para presentar el conflicto en Chiapas como un problema estrictamente local. El carácter mediático del conflicto ha cobrado entonces una enorme importancia a lo largo del conflicto

pues el Subcomandante ha sido capaz de presentar una imagen propia del EZLN y contraponerla eficazmente a la de la propaganda oficial. En efecto, combinando una estrategia de comunicación imaginativa con un discurso ecléctico, marcado por formas literarias variadas y poco convencionales, el vocero zapatista, tocando diversas cuerdas sensibles del simbolismo revolucionario, ha encontrado la forma de acceder a diversos sectores de la sociedad nacional e internacional y de generar su apoyo.

El discurso construido por el Subcomandante Marcos se ubica en una peculiar intersección entre marxismo y postmodernidad. Recupera el análisis de clase pero abandona el presupuesto de la enajenación, remplazándolo por el de la apatía o el conformismo, lo que desplaza el problema de la acción de la consciencia adquerida mediante el conocimiento hacia la movilización motivada por una valoración ética. Por ello, aunque las razones de la acción transformadora sean las mismas (la explotación, la pobreza, la desigualdad y la dominación), la vía de la liberación difiere. La fuerza de la científicidad, es decir de la aparente racionalidad de las correlaciones argumentativas, es reemplazada por la fuerza del discurso. Mientras que bajo el marxismo se intentaba convencer a partir de un discurso racional basado en la ciencia, la lógica y el metarelato que explicaba los orígenes de la dominación de clase, el discurso zapatista, tomando como dado lo anterior, busca convencer conmoviendo a partir de un discurso panfletario construido en torno a juicios de sentido común y a la fuerza de la imagen, del sarcasmo y de la ironía. A nivel histórico, el simbolismo de las armas, que ha sabido maximizar sin llamar a la lucha armada, y su vinculación con la cultura indígena, los héroes patrios y la revolución de principio de siglo han permitido al EZLN aprovechar el imaginario colectivo mexicano.

Sin embargo, por sí sólo, este discurso no explica la fuerza que ha adquirido el zapatismo. En la práctica, este discurso ha sido comprobado y reforzado por el ejemplo de sus bases militantes que en estos cinco años, en una situación extrema, han demostrado una gran capacidad de resistencia que se debe explicar por su compromiso con el proyecto zapatista. De toda evidencia estas bases combativas son resultado de un paciente trabajo

político e ideológico de convencimiento y formación política de comunidades enteras y no una mera manipulación como lo han querido hacer creer muchos. Por otra parte, la estrategia política del EZLN a nivel nacional, conocida mediante numerosas iniciativas hacia la sociedad civil y algunas hacia la sociedad política, ha demostrado también la congruencia de su discurso y de su proyecto político con su práctica política real.

De toda evidencia la experiencia zapatista es difícilmente reproducible pues es fruto de una confluencia más o menos fortuita en Chiapas de una guerrilla marxista, de la movilización campesina, de la teología de la liberación, de la cultura indígena de la resistencia y de la imaginación de un dirigente letrado. Sin embargo, las principales lecciones para la izquierda latinoamericana en general radican simplemente en la necesidad de abandonar el dogmatismo ideológico y de adaptar su discurso y su proyecto al contexto nacional. El zapatismo muestra también la importancia de un discurso original, de una ideología construida desde el análisis crítico de experiencias propias y ajenas así como de una dinámica orgánica donde la participación activa de la militancia en la toma de decisiones genere un compromiso real de las bases.

En segundo lugar, más allá de las peculiaridades discursivas, ideológicas y orgánicas del EZLN, existen en el proyecto político zapatista varios componentes con dimensiones universales. Sin lugar a duda, el diagnóstico de la crisis de la política institucional acentuada por la globalización neoliberal, es decir el punto de partida de toda la propuesta zapatista, logra identificar un proceso global que se reproduce en varios países de América Latina y justifica la necesidad de repatriar la soberanía en manos de los ciudadanos. Pero para nosotros, las dimensiones verdaderamente universales del proyecto zapatista se concretizan en su propuesta de reorganización de las relaciones políticas, su reformulación de un horizonte utópico, su concepción de la democracia, su concepción del poder y su estrategia enfocada hacia la sociedad civil.

En efecto, el proyecto político zapatista encuentra toda su potencialidad revolucionaria en su propuesta de reorganización de la vida política que posibilita la

articulación del principio de mandar obedeciendo, el desarrollo de la fuerza de la sociedad civil y la idea de la autonomía. Genéricamente, el principio de mandar obedeciendo funge como principio rector de toda la vida política y justifica y sustenta la participación de la ciudadanía. Además, implica la transformación de la relación política entre gobernantes y gobernados porque, bajo el mandar obedeciendo, la legitimidad de las autoridades políticas no proviene de un momento sino que debe ser refrendada por una práctica política democrática, honesta y respetuosa de la voluntad colectiva por parte de los gobernantes. En ese sentido, el mandar obedeciendo necesita la modificación de los mecanismos de toma de decisión para que la participación de la comunidad o de la sociedad civil tenga mayor peso y produzca así una nueva relación de reciprocidad entre gobernantes y gobernados. El mandar obedeciendo se encuentra entonces justificado por los objetivos de recuperar el control del colectivo sobre la autoridad y la soberanía de la sociedad civil sobre las decisiones políticas.

A partir de ahí, la idea de mandar obedeciendo puede tomar dos significaciones que corresponden a dos temporalidades de lucha. La primera más inmediata y concreta, exige la responsabilidad de las autoridades y concibe a la sociedad civil como contrapeso al poder de los gobernantes. La segunda de más largo plazo, que se alimenta en una visión utópica, significa autogobierno y encuentra espacio para su realización en las experiencias de autonomía. Así, la autonomía es la forma de poner en práctica la nueva relación política entre gobernantes y gobernados que proponen los zapatistas. A corto plazo, la autonomía se puede llevar a cabo mediante formas de democracia directa donde es posible, por ejemplo en las comunidades indígenas, y donde las condiciones lo impiden o lo dificultan a través de la creación y la utilización frecuente de mecanismos de participación directa como la consulta, el referéndum y la revocación de mandato. A largo plazo, el objetivo es desarrollar un poder autónomo dentro de la sociedad civil para que ésta pueda ejercer directamente el poder o ser lo suficientemente importante como para acotar y controlar los depositarios del poder político. Al igual que el mandar obedeciendo, la sociedad civil puede

ser considerada como espacio de poder autónomo o como un contrapeso al poder estatal, lo que implica en cualquier de los dos casos el desarrollo de la fuerza de la sociedad civil.

Esta propuesta de reorganización radical de las relaciones políticas potencia un nuevo horizonte histórico de cambio social revolucionario. Y en el momento en que la izquierda ha abandonado o se le ha derrumbado su proyecto utópico, el esbozo de un proyecto utópico que inicia el EZLN —además de permitirle movilizar el apoyo externo— ha sido uno de sus aportes más interesantes a la renovación de la izquierda latinoamericana. En efecto, el zapatismo ha intentado restablecer la doble temporalidad de lucha que caracterizaba la izquierda socialista y comunista. Así, en el México actual, el EZLN llama a enfocar las luchas contra el sistema de partido de Estado y hacia el mejoramiento de las condiciones de vida, el establecimiento de una democracia plural, el fortalecimiento de la sociedad civil y el fin del racismo y de la discriminación. A largo plazo, las diferentes luchas deben ser guiadas por la utopía de cambiar las relaciones de poder y de generalizar formas de autogobierno. Por lo tanto, las exigencias inmediatas del zapatismo que podrían resolverse mediante importantes reformas políticas, económicas y sociales, pueden asociarse a un reformismo radical, mientras que su proyecto de largo plazo, al implicar transformaciones radicales en las estructuras políticas, tiene claramente un carácter revolucionario. Sin embargo, la esencia del zapatismo no se encuentra en el reformismo de sus demandas de corto plazo sino en su proyecto revolucionario de largo plazo. Con todo, la revolución que proponen los zapatistas se presenta como una revolución de nuevo tipo que desecha la toma del poder por las armas y la idea de un momento fundador. Opta por una concepción de revolución entendida como un proceso de largo alcance marcado por una estrategia que postula que el cambio cultural y ético de los diferentes sujetos políticos permitirá el cambio en la lógica misma de la política.

Por otra parte, la doble temporalidad del proyecto político, al implicar dos posiciones respecto a la política y al Estado, permite hacer converger, mal que bien, diversas corrientes ideológicas de la izquierda, desde militantes radicales del PRD hasta

activistas de grupos de la izquierda radical e integrantes de ONG's, pasando por estudiantes universitarios. Además, por no organizar su proyecto político únicamente en torno a una temporalidad u otra, ni establecer claramente un orden de prioridad, ni fomentar la reflexión pública sobre las prioridades estratégicas, el EZLN no divide el apoyo a su causa. El resultado es que siempre goza del apoyo incondicional tanto de sus simpatizantes moderados como de los más radicales. La situación de guerra de contrainsurgencia en Chiapas ayuda además a que las críticas públicas al EZLN desde la izquierda sean todavía muy discretas.

La propuesta de transformación de las relaciones políticas y la doble temporalidad de la lucha por el cambio se acompañan de una concepción amplia de la democracia, que va mucho más allá de las concepciones que la reducen a un régimen político o simplemente la asocian al modelo de la democracia liberal representativa. La concepción zapatista de la democracia, no desliga el ámbito político de las estructuras sociales y económicas, por lo que la democracia corresponde a un tipo de sociedad, es decir a una forma de organización de la vida política, social y económica. Así, la democracia no puede existir si no se reforman las estructuras sociales y económicas que perpetúan las desigualdades.

Sin embargo, a nivel político el EZLN reconoce la necesidad y la importancia de la democracia electoral, aunque también subraye su insuficiente para construir una sociedad más justa. La elección democrática es considerada como un mecanismo legítimo para establecer un orden político democrático pero no representa, en sí, una garantía de una amplia democratización de la sociedad. La doble temporalidad de lucha causa aquí una ambigüedad en la propuesta zapatista respecto a las elecciones. En todo los objetivos políticos, tanto de corto plazo (el mejoramiento de las condiciones de vida, la apertura democrática y el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés) como de mediano y largo plazo (el fin del sistema de partido de Estado, la generación de una nueva cultura política y la transformación de las relaciones de poder) las elecciones se revelan insuficientes. En principios, al negarse a contender por puestos públicos, el EZLN se automargina de la

contienda electoral y no ofrece una propuesta más que de votar por la oposición y en contra del PRI. Sin embargo en realidad, la crítica a los partidos de oposición de no representar un cambio democrático y de reproducir la misma lógica política del sistema de partido de Estado eleva tanto sus exigencias que ningún partido las puede cumplir. Así, en los hechos, ello desemboca en una postura de aislamiento o de apoyo crítico respecto a las elecciones. En este sentido, las elecciones limpias y las victorias de la izquierda son saludadas, como en el caso del Distrito Federal en 1997, pero no son materia de movilización zapatista. Las verdaderas preocupaciones de los zapatistas consisten en la movilización y la organización de una fuerza social amplia dentro de la sociedad civil en vista de la construcción de un contrapeso al poder estatal y del surgimiento de un poder autónomo.

Debido a su posición crítica ante los procesos electorales, el zapatismo le otorga mucho más importancia a la práctica política cotidiana de los diferentes actores, sugiriendo que la construcción de una verdadera democracia sólo es posible mediante la transformación radical de las relaciones políticas y el reordenamiento de los derechos y deberes políticos. Aquí, en acordes con los tiempos y el desarrollo de las ideas políticas, la propuesta zapatista integra la problemática de los derechos colectivos y particulares, desarrollada por el multiculturalismo y el postmodernismo. Para los zapatistas, una sociedad democrática, además de fomentar la participación ciudadana sobre una base universal a través del respeto de las libertades y derechos individuales, debe permitir la materialización particular de derechos colectivos específicos para grupos étnicoculturales diferentes a la mayoría nacional.

En suma, esta concepción amplia de la democracia, que la concibe a la vez como medio para avanzar hacia una sociedad más justa, como forma de vida ética y como proyecto utópico de abolición de todas las formas de dominación, acaba ocupando en el zapatismo el lugar del socialismo en los proyectos revolucionarios del pasado. La concepción zapatista de la democracia encara la crisis y las deficiencias de la democracia

liberal representativa en términos de participación directa de la ciudadanía y de responsabilidad de las autoridades con su principio de mandar obedeciendo. Su concepción de la democracia hace revivir la exigencia de justicia social de los proyectos populares de la izquierda latinoamericana y, al proponer una revolución cultural de largo alcance que establezca nuevas relaciones políticas, reactualiza las exigencias democráticas a la luz de las luchas sociales actuales.

Por lo tanto, las posiciones zapatistas en torno a la democracia evidencian un acercamiento respecto a la herencia democrática y humanista del liberalismo que recuerda un proceso similar que tuvo lugar en muchas fuerzas de la izquierda latinoamericana a partir de la década de los ochenta. La integración de varias problemáticas que en el pasado eran consideradas secundarias o simplemente olvidadas (las cuestiones de los derechos de los pueblos indígenas, de las diferencias étnicas, de género, de orientación sexual, etc.) obedece también a la misma adaptación al nuevo contexto político y cultural.

Respecto a su tradición de izquierda, el proyecto zapatista efectúa una recuperación de elementos dispersos de múltiples tendencias de la izquierda radical —tal como la actitud antipartido, la sobrevaloración de la espontaneidad de las masas, la preferencia por formas de organización horizontal y por la democracia directa, así como la utopía de la autogestión.

Esta combinación de elementos de diversos orígenes culturales e ideológicos revelan el carácter ecléctico, incompleto e inconcluso del proyecto político zapatista. En términos globales, la laguna más grande del zapatismo, que comparte con toda la izquierda latinoamericana, consiste en que carece de un proyecto económico alternativo que pueda enfrentar los cambios acaecidos en las últimas décadas. La deficiencia se revela aún más grave en el caso del zapatismo pues su propuesta alternativa al neoliberalismo se limita a grandes exigencias y a un planteamiento ético acerca de la necesaria organización de la economía. Otra de las grandes deficiencias del proyecto zapatista se evidencia en el poco desarrollo de una prospectiva política realista. El zapatismo propone transformaciones

radicales en varios ámbitos pero se limita a presentar una argumentación ética acerca de lo justo de sus propuestas y no elabora un análisis realista acerca de los diferentes obstáculos sistémicos que necesariamente tendría que enfrentar un proyecto revolucionario o reformista (el poder de las clases dominantes, de los medios de comunicación masiva, del capital transnacional, etc.). Del pensamiento zapatista se puede extrapolar que los únicos medios que considera necesarios para llevar a cabo las transformaciones económicas, políticas y sociales son la movilización y la participación activa de los sectores marginados, populares y progresistas de la sociedad civil. Aunque evidentemente cualquier proceso de cambio social radical necesitará de la participación activa de amplios sectores sociales, la perspectiva zapatista permanece todavía muy inicial y demasiada voluntarista.

El zapatismo y la hegemonía neoliberal

El pensamiento zapatista identifica al neoliberalismo como uno de los principales componentes del sistema de dominación actual. En los comunicados del Subcomandante Marcos se desprende que del neoliberalismo se deriva la mercantilización de todos los ámbitos de la vida y en gran medida el conformismo y la apatía de vastos sectores de la sociedad. Por lo tanto, en todo el proyecto político zapatista, presentar una alternativa a la hegemonía neoliberal es una tarea fundamental, que se evidencia en su confrontación con el neoliberalismo.

El EZLN posee un proyecto político y una concepción de mundo propios para intentar minar la hegemonía neoliberal, en primer lugar, en base a un discurso accesible y novedoso, basado en el sentido común. El discurso ocupa entonces una función central porque al discurso neoliberal, autoproclamado realista que vincula el horizonte de las

posibilidades con el ámbito macroeconómico alejado de las vidas de la gente, el EZLN opone un discurso profundamente sencillo inspirado en la cotidianidad, en la práctica y en la vida concreta que busca conmover a sus interlocutores apelando a sus sentimientos morales más que a su capacidad de comprensión de las complejas articulaciones nacionales y transnacionales entre la economía y la política.

Durito era un personaje, como el viejo Antonio, o los niños zapatistas que aparecen en los cuentos, que permitían explicar la situación en la cual estábamos y hacer que se sentiera antes que se entendiera. Nosotros no podíamos dirigir un discurso al bolsillo de la gente. No teníamos nada que vender. Ni a la cabeza, porque no podíamos aportar nada al análisis que ya existiera, pero sí a su corazón, que era la parte más olvidada.

(...) queremos bajar la teoría al nivel del ser humano, de lo vivido, compartir con la gente las vivencias para poder reflexionar en seguida.¹

El zapatismo se presenta entonces como un movimiento político que supo adaptarse al nuevo contexto ideológico, renovando su discurso, reactualizando viejas propuestas e incorporando nuevas valoraciones. Pero, al contrario de lo sucedido con la izquierda refundadora, el EZLN no cede ante la hegemonía neoliberal sino que busca enfrentarla partiendo de varios elementos de su mismo discurso, otorgándoles otros significados y reartulándolos hacia un horizonte alternativo. En otras palabras, el EZLN efectúa articulaciones contrahegemónicas con varios de los principales componentes políticos de la hegemonía neoliberal en América Latina. El zapatismo inserta su lucha dentro de los temas de actualidad en la política mexicana y latinoamericana, como por ejemplo la transición a la democracia y la reforma del Estado. En cada caso busca operar una reformulación del discurso hegemónico sobre estos temas. A la transición entre élites el EZLN opone una transición con participación masiva. Una transición que no sólo signifique alternancia en el poder sino que implique la transformación del sistema político y de las relaciones políticas entre sus componentes. De la misma manera, critica la forma que ha tomado la reforma política y propone un debate nacional, en el mejor de los casos

¹ Subcomandante Insurgente Marcos en Le BOT, *op. cit.*, p. 356

un Constituyente, que incluya la participación de todas las fuerzas sociales y políticas y que desemboque en una nueva Constitución que establezca, entre otras cosas, una nueva relación con los pueblos indios. Así, el zapatismo se vincula con todo el espectro del discurso hegemónico sobre la democracia y lo rearticula hacia una propuesta crítica de la democracia liberal representativa que exige la adecuación del discurso con la práctica y la ampliación de la democracia a todas las esfera de la vida.

Para lograr convencer a sus interlocutores, el discurso zapatista se construye en muchos casos desde el sentido común impuesto, en parte, por neoliberalismo. Las críticas a los políticos tradicionales, los partidos y las organizaciones sociales, alentadas por el discurso neoliberal, han sido utilizadas y revertidas por el EZLN. La posición desde la cual construye sus rearticulaciones hegemónicas se basa siempre en sus particulares concepciones acerca de la democracia, de la política, del poder y de la sociedad civil así como en sus principios políticos como el mandar obedeciendo, la autonomía o la idea del “mundo en que quepan muchos mundos”. Por lo tanto, su proyecto debe ser interpretado como un intento de construcción de una contrahegemonía basada en otros valores y en una nueva ética que permita relaciones sociales y políticas más igualitarias y más democráticas.

Sin embargo, existen dos grandes limitaciones de su intento contrahegemónico. La primera consiste en que, en la ausencia de una alternativa económica, sus articulaciones hegemónicas se restringen a los aspectos políticos de la hegemonía neoliberal. La segunda, mucho más problemática, tiene que ver con la presencia de las armas. Porque, aunque la principal función de las armas no sea la toma del poder sino de obligar al gobierno a reconocer a los indígenas de Chiapas como verdaderos sujetos políticos y responder a sus demandas, su carácter armado mantiene al EZLN en un enorme dilema. A nivel de su poder político real, el armamento, aunque limitado, constituye el único elemento que garantice que el gobierno le otorgue cierta importancia al EZLN. A nivel de su influencia nacional e internacional, las armas alimentan simbólicamente gran parte de sus simpatizantes nacionales e internacionales pero representan, a la vez, el principal obstáculo para acceder

a otros sectores de la sociedad civil. Por lo tanto, entregar las armas significaría arriesgar demasiado los logros alcanzados pero seguir armados le cierra casi automáticamente vastos sectores de la población. El EZLN ha optado por buscar en difundir una imagen de guerrilla no violenta y con una propuesta democrática.

Una nueva concepción de la hegemonía

A lo largo de estos años de actividad pública, la influencia del EZLN ha sido y sigue siendo importante en varios segmentos de la sociedad mexicana. Lo es, en primer lugar, sobre todo a través de la imagen que ha logrado construir alrededor de la congruencia de su práctica política pública con sus principios políticos más conocidos. En efecto, en varios elementos de su proyecto, el EZLN exige la adecuación de la práctica con el discurso. Por ello, en su propio caso ha publicitado mucho el hecho que dentro de su organización la participación de las bases en las decisiones es un elemento crucial y se ha esforzado para que su práctica hacia la sociedad civil se caracterice por la honestidad, la inclusión y la participación². Su manera de informar a la opinión pública cada noche de lo que se había discutido en el día durante el diálogo de la catedral es una de las prácticas que más sorprendieron y que ayudaron a asentar su influencia. Más tarde, su estrategia y actitud durante las negociaciones de San Andrés, más específicamente la iniciativa de convocar a intelectuales y dirigentes de organizaciones de todas las tendencias políticas para que participen en el diálogo, son también muy reveladoras de una preocupación de llevar a la práctica sus ideas políticas y le han hecho ganar credibilidad e influencia en varios sectores políticos. Consciente, ya a mediados de 1995, de que la fuerza del EZLN no radicaba todavía en su organización sino en la influencia de su palabra y de su práctica el Subcomandante Marcos hacía la siguiente observación:

No somos una fuerza política. Somos una fuerza moral o un animador de nuevas formas organizativas, pero nuestra fuerza no es organizada políticamente. Nuestra

² Sin embargo, hay que destacar que en Chiapas el EZLN ha sido poco tolerante con las decisiones y las estrategias de las demás organizaciones sociales independientes.

opinión es escuchada por muchos y, tal vez, seguida. Pero no se traduce en organización. Tal vez nuestro papel sólo fue señalar carencias y abrir un espacio de discusión y participación nuevo. Tal vez hasta ahí llegó nuestro papel histórico. O tal vez llegó el momento de que la palabra zapatista no sólo conmueva o cree conciencia, tal vez llegó el momento en que la palabra "organizar" sea también zapatista. Eso estamos preguntando.³

La necesidad de participar directamente en la conformación de una organización hasta el momento no ha desembocado en una organización que tenga una capacidad política comparable al EZLN. Por ello, el EZLN, aunque ha negado varias veces tener intenciones hegemónicas, ha asumido en la práctica la función de una fuerza hegemónica. En muy poco tiempo, y sin asumir un liderazgo orgánico de las fuerzas compatibles, el EZLN se volvió la fuerza hegemónica dentro de la izquierda radical, una fuerza que tomar en cuenta para el PRD y, más allá de la izquierda, logró hacer oír su voz en el debate político mexicano, estableciendo en algunos casos, por ejemplo en las negociaciones de San Andrés, los términos de la discusión. En suma, el EZLN tiene indiscutiblemente una estrategia y una capacidad hegemónica. Sin embargo en un contexto en que la mayoría de la sociedad mexicana prefiere el cambio a través de la vía electoral, las posibilidades hegemónicas del EZLN, por su carácter armado y radical sujeto a la contrapropaganda, siguen siendo bastante limitadas.

Poder y hegemonía

La exigencia de autonomía deslinda una parte importante de la política del aparato estatal y la traslada hacia la comunidad o la sociedad civil. La hegemonía se vuelve entonces esencial porque las modificaciones que implican el principio de mandar obedeciendo y de autonomía le otorgan más poder político a la sociedad civil. Por ejemplo, en el caso de las comunidades zapatistas, ello significa que el poder real se encuentra indirectamente en manos del EZLN, puesto que las comunidades y sus autoridades adhieren a la hegemonía zapatista y gobiernan en base a los principios zapatistas. Ello

³ EZLN, "Carta a Alianza Cívica para la primera consulta nacional", 20-06-95, Tomo 2, p 394

explica, en parte, el hecho que la estrategia política del EZLN esté dirigida principalmente hacia la sociedad civil.

Esta estrategia reanuda con la principal herencia de la izquierda que consideraba la movilización de las masas como la forma más certera de enfrentar el poder de las clases dominantes y del imperialismo. En la actualidad, al momento en que la gran mayoría de la izquierda latinoamericana limita su estrategia a formar el gobierno o al avance electoral, la concepción zapatista del poder es uno de sus aportes más importantes a la renovación de la izquierda latinoamericana. Porque la concepción zapatista del poder pone nuevamente la cuestión de la hegemonía al centro de la estrategia política de la izquierda latinoamericana y lo hace además otorgándole un valor mucho más importante que en cualquier momento en el pasado. Sin embargo este énfasis en el aspecto hegemónico de la lucha política es llevado al extremo de menospreciar y de rechazar los diferentes niveles de poder estatal como espacios de lucha y de avances necesarios.

La gran mayoría de las luchas políticas de transformación radical de la sociedad se plantean generalmente la toma del poder de Estado o el ejercicio efectivo del poder político. Para los proyectos revolucionarios que rechazaron la toma del poder de Estado, como los proyectos anarquistas, el ejercicio efectivo del poder político necesitaba la transformación de su organización que por lo general se materializaba mediante la abolición del Estado y la descentralización de los poderes hacia estructuras de poder local. Por ende, en los hechos, se pretendía tomar el poder más no el Estado.

El caso del EZLN se inscribe dentro de estas posturas pero difiere de ellas en la concepción del poder, la abolición del Estado y la toma del poder local. En lo que es uno de los aportes más originales a la renovación de la izquierda latinoamericana, la concepción del poder del zapatismo rompe con una larga tradición dentro y fuera de la izquierda que ubica el poder en el Estado. El EZLN propone una concepción donde las articulaciones del poder se encuentran distribuidas por toda la sociedad por lo que su lógica sólo puede ser transformada mediante una práctica política basada en un comportamiento ético orientado

por los siete principios zapatistas, que, además de borrar la división entre el ámbito privado y el ámbito público, implican una revolución cultural que termine con el pragmatismo a ultranza de la política actual. Así, en cuanto a la segunda cuestión, la propuesta zapatista no es contra el Estado sino más bien contra la política actual. El zapatismo plantea una nueva política que cambie la lógica de los diferentes actores: los políticos profesionales, los partidos, las organizaciones sociales y el mismo Estado. El EZLN no plantea en ningún momento la abolición del Estado sino más bien su transformación. Por un lado, el principio de mandar obedeciendo, como contrapeso o como poder autónomo, implica una repatriación de la soberanía hacia la sociedad civil y un sometimiento del Estado a su voluntad. Por otro lado, las demandas zapatistas en términos económicos y sociales implican un Estado interventor con amplias funciones sociales, que garantice niveles de vida dignos y equitativos. En cuanto a la toma del poder, el EZLN, como organización, rechaza la toma del poder aunque sea a nivel local. Su objetivo a corto plazo es obligar a los detentores del poder a obedecer a sus representados. A largo plazo, se trata de cambiar la lógica de la política, es decir la lógica de todos los actores políticos.

Esta postura frente al poder político, aunque puede tener la ventaja de no exponer la organización al riesgo del desprestigio que siempre conlleva el ejercicio del poder, limita la lucha zapatista porque relega el EZLN a una posición de factor externo a la lucha política. Los zapatistas parecen pensar que asumir orgánicamente algún poder político e insertarse en la sociedad política no generaría un cambio real sino sólo una integración más al régimen político. Por lo tanto, el planteamiento zapatista rechaza obstinadamente la posibilidad de cambiar el régimen político desde adentro. No cree ni siquiera que actuando desde el poder político con una práctica diferente pueda cambiar paulatinamente la lógica de la política. Enrique Semo lo resume de la siguiente manera:

Su voz llama a la construcción paciente de la hegemonía, rechazando la ilusión de la omnipotencia de las victorias electorales. Reitera su confianza en el papel

*transformador de la resistencia y la oposición, frente a la idea de que los cambios sólo pueden orquestarse desde el poder.*⁴

Otra vez más, la doble temporalidad de lucha, que obliga una pluralidad de estrategias ante el poder, al encontrarse con una estrategia única del EZLN que privilegia el largo plazo, es decir la lucha por la hegemonía, desemboca en una propuesta incompleta y demasiada voluntarista y optimista.

El EZLN está en condiciones de rechazar la toma del poder estatal puesto que cuenta con las experiencias de las comunidades autónomas para ejercer el autogobierno, pero la imposición de esa orientación a sus simpatizantes y a las organizaciones de la sociedad civil tiene consecuencias negativas. El haber obligado al FZLN a rechazar la toma del poder puede haber sido un error porque desde los mismos principios zapatistas habría sido factible aplicar una forma diferente de gobernar, inspirada en el mandar obedeciendo, que hubiera simultáneamente promovido en la sociedad civil y en la sociedad política la adhesión a ese principio. Si el objetivo estratégico consiste en transformarse en un movimiento de masas con participación activa de las bases y aumentar su potencial hegemónico dentro de la sociedad civil, el zapatismo civil tendrá que enfrentarse al poder y mostrar que representa una alternativa no necesariamente *en el poder* sino *de poder*, como el EZLN lo ha sido en las comunidades indígenas de la selva. Es decir, le corresponde comprobar que contiene y vehicula una capacidad real de cambio, de transformación, de autonomía y de toma de decisiones. Si su función se limita a ser la simple promoción de una nueva cultura política, su fuerza política corre el riesgo de decaer, puesto que si se toma el ejemplo de las comunidades autónomas zapatistas, la promoción de una nueva cultura política fue acompañada de una praxis cotidiana que retroalimentó la proyecto político.

Al respecto las elecciones y los gobiernos municipales parecen ser los espacios que más se prestarían a experimentos de poder zapatista. Se podría pensar, por ejemplo, en la

⁴ SEMO, Enrique, "El insostenible peso de Chiapas", *loc. cit.*, p 118

conformación de fuerzas sociales y políticas locales que, adoptando los principios políticos zapatistas, compitan para los gobiernos locales y una vez electas gobiernen según el principio de mandar obedeciendo, formen instancias y figuras de poder popular y de democracia directa⁵. Es decir que desde instancias de poder local se transformen las prácticas políticas del poder estatal. El EZLN podría llamar a la conformación de estas fuerzas o simplemente los propios simpatizantes zapatistas, apropiándose del zapatismo, es decir adaptándolos a sus necesidades de lucha, podrían hacerlo. Sin embargo, por el momento, los simpatizantes zapatistas todavía no se atreven a tomar iniciativas propias, pues la influencia simbólica del EZLN y del Subcomandante Marcos sigue siendo muy fuerte y parece ser difícil que algunos simpatizantes cuestionen el planteamiento acerca del rechazo del poder estatal.

Una iniciativa de este tipo, aunque generaría nuevos dilemas acerca del ejercicio del poder, le daría un nuevo impulso y otra dinámica al movimiento zapatista. Lo alejaría de un posible estancamiento y lo llevaría hacia otra etapa de lucha que podría ampliar su base social y generar nuevas experiencias de autonomía política. Pero el EZLN, sujetándose obstinadamente a su postura antipolítica, rechaza que la dinámica del ejercicio del poder pueda ser modificada mediante prácticas diferentes desde el interior mismo de la sociedad política, contradiciendo así la experiencia de los municipios autónomos zapatistas. Esto es, en gran medida, lo que impide que el zapatismo despliegue todas sus posibilidades en otras regiones y otros ámbitos.

Una hegemonía difusa: desde los principios y la constitución de sujetos

El pensamiento gramsciano concebía la hegemonía de las fuerzas progresistas dentro de la sociedad civil en términos de construcción de la adhesión a una ideología y a

⁵ Obviamente, bajo este esquema, se debería discutir la forma de encarar las legislaciones electorales locales.

un proyecto de cambio social. En el caso de una hegemonía bien establecida, este apoyo se traducía en la posibilidad de acceder, tomar y mantener el poder estatal y llevar a cabo el proyecto de transformaciones revolucionarias.

La hegemonía zapatista se concibe de manera totalmente diferente porque los esfuerzos hegemónicos del zapatismo no están orientados hacia el poder estatal sino más bien estrictamente hacia la construcción de un poder de cambio dentro de la sociedad civil. Así, la hegemonía zapatista, al no contemplar al poder estatal como instrumento de cambio sólo puede desembocar en un proyecto de autonomización de la sociedad civil que vaya construyendo un poder que sea cada vez más determinante frente al poder estatal y que en fin de cuentas termine por subsumirlo. En este sentido, el proyecto zapatista sólo puede ser un proyecto de largo plazo. Pero al serlo en una situación de necesidades apremiantes, la propuesta zapatista, fuera de las comunidades indígenas bajo su influencia, genera un problema de concreción de la lucha política. No existen pues, para todos los simpatizantes zapatistas dentro de la sociedad civil, objetivos tan inmediatos y concretos así como medios para alcanzarlos como los que movilizan los indígenas zapatistas.

Dentro de la mecánica política y estratégica gramsciana, una hegemonía se desarrolla y se establece mediante el trabajo hegemónico de un partido político que, como representante de una clase social, logra elaborar un proyecto social que trasciende su carácter de clase y adquiere un carácter universal. A través de un trabajo de convencimiento desarrollado por sus militantes, el proyecto político así como los valores y principios que lo sustentan pueden ser difundidos hacia los otros sectores de la sociedad civil. Así varias clases sociales terminan conformando un bloque histórico por el cambio social que más que organizarse en torno a una alianza de intereses se articula alrededor de un proyecto, es decir alrededor de una voluntad colectiva de realización de ese proyecto. Aunque en principio la hegemonía no es la del partido sino la de los valores y los principios de su ideología, el partido es sin embargo el animador y el agente de la hegemonía. Para Gramsci, el partido y los militantes, presente en todo el cuerpo social,

intervienen directamente en las movilizaciones de la sociedad civil, encabezando y organizando luchas y movimientos así como desarrollando una cultura específica mediante su praxis revolucionaria. Por ende, es bajo el impulso, la credibilidad y la legitimidad moral y política del partido hegemónico, reconocido como órgano director, que los demás sujetos del bloque histórico actúan.

El caso del EZLN se desarrolla en condiciones bastante alejadas del modelo gramsciano. En primer lugar, desde el inicio de levantamiento zapatista, la movilización de sus simpatizantes dentro de la sociedad civil obedece antes que todo al objetivo de hacer de ellos un factor político en la correlación de fuerzas entre el EZLN y el gobierno. A parte del hecho de que el Subcomandante Marcos haya reiterado en varias ocasiones que el EZLN no quiere ser una fuerza hegemónica, su propia situación de fuerza sitiada, su clandestinidad y su relativa distancia (geográfica, política y cultural) respecto a la sociedad nacional no le permite jugar ese papel de liderazgo directo, que le atribuye Gramsci al partido político y a sus militantes. Ante esta situación, el EZLN ha respondido con numerosas iniciativas hacia la sociedad civil, organizando encuentros y foros e impulsando organizaciones con la intención de generar un movimiento social amplio, que cumpliera con el doble objetivo de ser un movimiento de solidaridad y un futuro movimiento por el cambio social, donde las posiciones zapatistas tuvieran un papel determinante. Así, en los hechos, el EZLN ha ejercido una función hegemónica indirecta, recurriendo a la legitimidad moral que ha ganado dentro de varios sectores de la izquierda radical y apelando constantemente a los principios y los valores que sustentan su lucha. Para Jesús Antonio Machuca, *en este caso, la hegemonía de un sector aparece como una referencia orientadora y un catalizador ejemplar, más que un intento de ejercer un dominio político*⁶.

Machuca identifica, no obstante, una limitación de este tipo de hegemonía:

Una visión tal de la hegemonía, así actualizada, que parece inspirarse en la noción de "red" como parámetro mental de la época; contiene no obstante elementos que

⁶ MACHUCA, Jesús Antonio, "La democracia radical: originalidad y actualidad política del zapatismo de fin del siglo XX", en KANOUSI, Dora, (comp.), *op. cit.*, p. 25

*tienden al indeterminismo y a la disgregación. Y por ello debe equilibrarse con algún tipo de cristalización organizativa; dirección y conducción, así sea para canalizar las iniciativas y enfrentar al poder estatal, que actúa bajo la unidad de acción.*⁷

En lo que concierna la necesidad de una cierta conducción, los zapatistas parecen haber asumido esa función puesto que en muchas de sus iniciativas hacia la sociedad civil establecen en términos generales las condiciones y las modalidades de las actividades en el momento en que las hace públicas el EZLN. Por lo tanto, la debilidad de esa conducción, por ser indirecta, consiste en que se ejerce únicamente en momentos específicos y no de manera permanente. Por otro lado, la unidad de acción fue siempre una meta del zapatismo en sus diversas propuestas frentistas (CND, MLN, FZLN) pero, al ver que no ha podido concretizarse y que se proyecta difícil en el futuro inmediato, el EZLN parece haberse resignado a la imposibilidad, por lo menos en un futuro próximo, de la acción unitaria. En la mente de los zapatistas, la acción unitaria ya no parece considerarse tan esencial, por lo que se estaría perfilando la idea de una acción independiente de diversos actores (estudiantes de la UNAM, SME) hacia la misma dirección: en lo inmediato contra el gobierno y su política neoliberal. La función de los simpatizantes zapatistas dentro de la sociedad civil debe ser de apoyar y colaborar con todos los movimientos sociales o políticos que tengan ese objetivo. De ahí el llamado del EZLN a las coordinadoras estatales, municipales, delegacionales, durante el segundo encuentro entre la sociedad civil y el EZLN en mayo de 1999, de sumarse a las luchas populares del momento. Las coordinadoras zapatistas podrían ser la respuesta de los zapatistas ante el fracaso de todos sus intentos de crear una organización política zapatista. La deducción zapatista parece ser entonces que por el momento y hasta que los propios simpatizantes del zapatismo construyan una forma organizativa adecuada, es preferible una organización flexible (una red), sin estatutos ni programa de lucha, que simplemente permita la movilización. Por

⁷ *Idem*

ello, como lo vislumbra Machuca, la estrategia y la praxis del EZLN permite *imaginar la posibilidad de una hegemonía de muchos, democrática, construida desde la sociedad*⁸.

Esta estrategia plantean la necesidad de una hegemonía de principios políticos en lugar de una hegemonía de una organización y concuerda en varios puntos con la perspectiva de la democracia radical. Por ejemplo, Agnés Heller postula que en la actualidad una hegemonía no debe organizarse en base a un consenso sobre las decisiones o las acciones políticas, ni tampoco alrededor de una dirección orgánica sino exclusivamente en base a principios políticos que presiden sobre las decisiones y las acciones⁹. Bajo esta lógica, una hegemonía zapatista sólo podrá desarrollarse si otros actores adoptan en sus proyectos de lucha y en sus prácticas políticas internas y externas los principios y valores zapatistas, más no necesariamente las directivas del EZLN. La apuesta política podría ser que la conformación de sujetos políticos mediante sus propias luchas y sus propias dinámicas, que idealmente deben ser democráticas, permita el surgimiento y la consolidación de actores con mayor solidez y cohesión orgánica que los que se construyen mediante la adopción de un proyecto y un liderazgo externo. Se reconocería aquí la importancia que cobra para el EZLN la movilización, la lucha y la práctica política en el proceso de conformación de sujetos políticos. La deducción que harían los zapatistas de su propia experiencia, y ahora algunos académicos interesados en el fenómeno zapatista como Susan Street¹⁰ y Pablo González Casanova, sería que la misma lucha permite la construcción de un proyecto político alternativo y que este proceso permite además reducir la distancia entre teoría y práctica¹¹.

A nivel urbano, el movimiento estudiantil que surgió con la huelga en la UNAM a partir del 20 de abril de 1999, considerado como el primer movimiento social importante en emerger tras el levantamiento zapatista, puede ser una muestra de los obstáculos de la

⁸ *Ibid.*, p. 24 (énfasis del autor)

⁹ HELLER, Agnés, "Les maximes morales d'une politique démocratique", *loc. cit.*, p. 277

¹⁰ STREET, Susan, *loc. cit.*, pp. 87-88

¹¹ GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "Ciencias humanas y democracia en los albores del siglo XXI", *loc. cit.*

aplicación de la propuesta zapatista de mandar obedeciendo en un contexto marcado por la diversidad ideológica. En efecto, en las primeras semanas de la huelga las ventajas de una dirigencia colegiada sin figuras, la toma de decisión por asambleas así como la horizontalidad del movimiento favorecieron una participación libre, activa y convencida. Sin embargo, tras el primer mes, empezaron a aparecer las tendencias y las lógicas de grupos, caracterizadas por las tácticas dilatorias durante las asambleas, la confrontación interna, la indisciplina y las prácticas autoritarias de algunos grupos. Con todo, a lo largo de la huelga, las decisiones, por haber sido tomadas por voto mayoritario en asambleas y discutidas ampliamente, gozaron de una fuerte legitimidad. No obstante, la obsesión de no aceptar la representación del movimiento por algunos dirigentes dificultó el proceso de negociación con las autoridades universitarias —de todas formas sin gran interés en negociar realmente.

Una de las grandes lecciones que nos deja la influencia zapatista en el movimiento estudiantil de 1999 es que un futuro movimiento inspirado en el zapatismo necesitará la construcción de una identidad colectiva fuerte que anteponga la voluntad colectiva sobre las voluntades particulares o de grupos, posibilite la disciplina y donde los integrantes coincidan en términos generales en los objetivos y los medios.

En suma la hegemonía zapatista es una hegemonía difusa, basada en los principios, los valores, las demandas del EZLN así como la cultura de la resistencia que despertó el levantamiento indígena. En la actualidad, todavía no es del todo una hegemonía articulada alrededor de un proyecto. En primer lugar, porque éste no es conocido por todos sus simpatizantes y, en segundo lugar, porque todavía está sujeto a clarificaciones, sistematización y evolución. El núcleo duro de esta hegemonía es el peso moral que ha adquirido el EZLN en muchos sectores de la sociedad civil por su lucha y su práctica política. Aunque 5 años es poco tiempo para poder medir su impacto real, hasta el momento, el EZLN ha tenido un fuerte impacto sobre el movimiento indígena, sobre varios sectores de la izquierda radical y sobre el reciente movimiento estudiantil de huelga en la

UNAM. Así, aunque en términos de resultados concretos la influencia real del zapatismo se limite únicamente a estos sectores, su impacto también se ha sentido en el resto de los actores políticos mexicanos. Por ende, entre los múltiples logros de su tentativa hegemónica hacia el conjunto de los sujetos políticos nacionales destacan el de haber puesto los derechos de los pueblos indios en el centro del debate político nacional, de haber obligado los partidos políticos a responder a las prácticas democráticas de los zapatistas con prácticas similares, el de haber llevado las fuerzas priístas a conceder más en la última reforma electoral de noviembre de 1996 y el de haber establecido el recurso a la consulta nacional como forma de participación, legitimación y de contacto entre la sociedad civil y la sociedad política. En este sentido, su futuro y desarrollo está ligado al surgimiento de otros actores que adopten sus principios en las luchas y en las prácticas de sus propias organizaciones. Con todo, la propuesta zapatista enfrenta, por el momento, un contexto que dificulta su desarrollo y generalización porque su estrategia de movilización social y sus objetivos revolucionarios están en desfase con las posiciones de la mayoría de las fuerzas políticas de oposición que siguen considerando la apertura de los canales institucionales como la estrategia adecuada.

Respecto a la lógica del poder, el proyecto zapatista enfrenta una cultura política vertical de siglos con otra horizontal que lleva siglos de resistencia y que ha emergido en varias rebeliones campesinas e indígenas durante la historia de México pero que también se ha hecho realidad en otras experiencias históricas como la comuna de París, los soviets de los primeros momentos de la revolución bolchevique y los cordones obreros durante el gobierno de la Unidad Popular en Chile. Asimismo, las ideas zapatistas no son ajenas al pensamiento de la izquierda mundial y latinoamericana. Las encontramos en el anarquismo, el socialismo utópico y en el pensamiento de numerosos marxistas entre los cuales se destaca Antonio Gramsci. Sin embargo, dentro de la propia izquierda, el proyecto zapatista debe enfrentarse a las tradiciones y prácticas autoritarias, vanguardistas, sectarias, "realistas", pragmáticas, etc. La renovación de la izquierda latinoamericana que

representa el EZLN es por lo tanto una renovación tanto del proyecto ideológico como de sus formas y sus prácticas políticas.

Bibliografía

- ACANDA, José Luis, "La contemporaneidad de Antonio Gramsci", en MARTINELLI, José María (comp.), *La actualidad de Gramsci: Poder, Democracia y Mundo Moderno*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1995, pp. 29-44
- ALMEYRA Guillermo, "Marcos un pensador anfibio", *Convergencia Socialista*, núm. 3, noviembre-diciembre de 1997, pp. 31-34
- ALONSO, Jorge, "Introducción: cuestionar al Estado", en ALONSO, Jorge, AZIZ, Alberto, TAMAYO, Jaime,(coord.), *El nuevo Estado mexicano. Tomo Y: Estado y Economía*, México, Nueva Imagen, 1994, pp. 13-49
- ANDERSON, Perry, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", *El Redaballo*, diciembre de 1995, p. 7-13
- ANGUIANO, Arturo, *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 1997
- ASKARI, Hossein, *Innovation financière et dette du Tiers Monde. Le cas du Chili et du Mexique*, Paris, OCDE, 1991
- BENHABIB, Sheila, "Toward a Deliberative Model of Democratic Legitimacy", en BENHABIB, Sheila, (ed.), *Democracy and Difference. Contesting the Boundaries of Political*, Princeton, Princeton University Press, 1996, pp. 67-94
- BETANCOURT, Alberto, "El zapatismo: La invención de una modernidad alternativa" en KANOUSI, Dora, (comp), *El zapatismo y la política*, México, Plaza y Valdés, Internacional Gramsci Society, 1998, pp. 77-104
- BOURDIEU, Pierre, "La esencia del neoliberalismo. La utopía de una explotación sin límites", *Le Monde diplomatique*, edición mexicana, año 1, núm. 10, 15 de marzo-15 de abril de 1998, p. 16
- BRESSER PEREIRA, Luiz Carlos, "Economic Reforms and Economic Growth: Efficiency and Politics in Latin America", en BRESSER PEREIRA Luis Carlos, MARAVALL Jose Maria and Przeworski Adam, *Economic Reforms in the New Democracies. A Social-Democratic Approach*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 19-39

- BRILL, Howard y PETRAS, James, "The IMF, austerity and the State in Latin America.", *Third World Quarterly*, vol. 8, núm. 2, abril de 1986, pp. 425-448
- BUCCI-GLUCKSMANN, Christine *Gramsci et l'État. Pour une théorie matérialiste de la philosophie*, Paris, Fayard, 1975
- BURGUETE CAL y MAYOR, Aracely, "Chiapas: Autonomías indígenas. La construcción de los sujetos autonómicos", *Quórum*, año VII, núm. 60, mayo-junio de 1998, pp.117-159
- CAMMACK Paul, "Democratization and citizenship in Latin America in PARRY Geraint and MORAN Micheal(eds), *Democracy and Democratization*, London and New York, Routledge, 1994, pp. 174-195
- CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996
- CASSIRER, Ernst, *La philosophie des Lumières*, Paris, Fayard, 1970
- CASTAÑEDA, Jorge G., *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, México, Joaquín Mortiz, 1993
- CASTORIADIS, Cornelius, "Le délabrement de l'Occident" en CASTORIADIS Cornelius, *La Montée de l'insignifiance. Les Carrefours du labyrinthe.*, Paris, Du Seuil, 1996, pp. 58-81
- CASTORIADIS, Cornelius, "La montée de l'insignifiance", en CASTORIADIS Cornelius, *La Montée de l'insignifiance. Les Carrefours du labyrinthe.*, Paris, Du Seuil, 1996, pp. 82-102
- CASTORIADIS, Cornelius, "La crise du procesus identificatoire", en CASTORIADIS Cornelius, *La Montée de l'insignifiance. Les Carrefours du labyrinthe.*, Paris, Du Seuil, 1996, pp. 125-139
- CHIHU AMPARAN, Aquiles, *Gramsci y un nuevo paradigma en la concepción de la política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1991
- COHEN, James A., "Quelle démocratie? Perspectives critiques sur les transitions démocratiques en Amérique Latine.", *Revue Internationale de Politique Comparée*, vol.2., núm. 2, 1995, pp. 353-368

COHEN, Jean and ARATO, Andrew, *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, MIT Press, 1992

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, 1997

DENIS, Claude, "Government Can Do Whatever It Wants. Moral Regulation in Ralph Klein's Alberta. ", *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, vol. 32, no. 3, agosto de 1995, pp. 365-383

ECHEVERRÍA, Bolívar, "Modernidad y revolución" en ECHEVERRÍA, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 61-76

ESCALANTE GONZALBO, María de la Paloma, "Cambio y políticas modernizadoras en Chiapas", en GUILLÉN, Diana, *Chiapas. La modernidad inconclusa*, México, Instituto Mora, 1994, pp. 14-31

EZLN, "Quinta Declaración de la Selva Lacandona", *La Jornada*, (Perfil político), 21-07-98, 4 pp

EZLN, 13-09-97, publicado en *La Jornada*, 14-09-97, p. 4

EZLN, 08-08-97, publicado en *La Jornada*, 11-08-97, p. 6

EZLN, *Documentos y Comunicados 3*, México, Era, 1997

EZLN, *Crónicas intergalácticas. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Planeta Tierra, Montañas del Sureste mexicano, segunda edición, 1997 (1996)

EZLN, *Documentos y Comunicados 2*, México, Era, 1995

EZLN, *Documentos y Comunicados 1*, México, Era, 1994

FERNÁNDEZ, Fernando, "La CEPAL y el neoliberalismo. Entrevista a Fernando Fajnzylber", *Revista de la CEPAL*, num. 52, abril de 1994, pp. 207-209

FONTANA, Benedetto, *Hegemony and Power. On the Relation between Gramsci and Machiavelli*, Minnesota and London, University of Minnesota Press, 1993

FRIEDMAN, Milton y FRIEDMAN, Rose, *La liberté de choix*, Paris, Éditions Pierre Belfond, 1980 en André Liebich, (comp.) *Le libéralisme classique*, Québec, Presses de l'Université du Québec, 1985, pp. 505-516

GARCÍA BERMEJO, Carmen, "Foro de Sao Paulo, pronunciamientos", *Coyuntura*, núm. 88, octubre-noviembre de 1998, pp. 62-63

GARCÍA CANCLINI, Nestor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995

GARRIDO, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada (medio siglo de poder político en México). La formación del nuevo estado (1928-1945)*, México, Siglo XXI, 1982

GELMAN, Juan, "Nada que ver con las armas. Entrevista exclusiva con el subcomandante Marcos", *Chiapas 3*, México, Era, 1996, pp. 127-137

GILLY, Adolfo, *Chiapas la razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*, México, Ediciones Era, 1997

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "La formación de los conceptos en los pueblos indios (el caso de Chiapas)", *Convergencia Socialista*, núm 2, septiembre-octubre 1997, pp. 2-13

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *La teoría de la selva contra el neoliberalismo y por la humanidad (Proyecto de intertexto)*, agosto 1996-enero 1997, mimeo, 28 páginas,

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "Globalidad, neoliberalismo y democracia" en GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, y SAXE-FERNÁNDEZ, John, (coord), *El mundo actual: situación y alternativas*, México, Siglo XXI y UNAM-CIICH, 1996, pp. 45-55

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "Ciencias humanas y democracia en los albores del siglo XXI" en SOSA ELIZAGA, Raquel, (coord), *América Latina y el Caribe: Perspectivas de su reconstrucción*, México, Asociación Latinoamericana de Sociología, UNAM, 1996, pp. 19-29

GONZALEZ CASANOVA, Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Ediciones Era, 1981

GOSSEN, Gary H., "Maya Zapatistas Move to Ancient Future", *American Anthropologist*, vol. 98, no. 3, 1996, p. 528-538

GRAMSCI, Antonio, *Textes*, Paris, Éditions du Seuil, 1983

GRAMSCI, Antonio, *Gramsci dans le texte*, Paris, Éditions Sociales, 1975

GUILLÉN ROMO, Héctor, *La contrarrevolución neoliberal en México*, México, Ediciones Era, 1997

HARD, Michael and NEGRI, Antonio, *Labor of Dionysus. A Critique of the State Form*, Minneapolis and London, University of Minnesota Press, 1994

HARVEY, Neil, "Rebellion in Chiapas: Rural Reforms and Popular Struggle", *Third World Quaterfly*, vol. 16, núm. 1, 1995, pp. 38-73

HARVEY, Neil, "Peasant Strategies and Corporativism in Chiapas", en FOWERAKER, Joe y CRAIG, Ann L., (eds.) *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Boulder-London, Lynne Rienner Publishers, 1990, pp. 183-198

HELLER, Agnés y FEHÉR, Ferenc, *Anatomía de la izquierda occidental*, Barcelona, Ediciones Península, 1985

HELLER, Agnés, "Les maximes morales d'une politique démocratique", en HELLER, Agnés et FEHÉR, Ferenc, *Marxisme et Démocratie. Au-dela du socialisme réel*, Paris, Maspéro, 1981, pp.265-282

HELLER, Agnés, "Les "vrais" et les "faux" besoins" en HELLER, Agnés et FEHÉR, Ferenc, *Marxisme et Démocratie. Au-dela du socialisme réel*, Paris, Maspéro, 1981, pp. 243-263

HERMET, Guy, "Le desencantement des vieilles democraties." *Revue Internationale de Sciences Sociales*, núm.129, agosto de 1991, pp. 577-590

HERNÁNDEZ, Luis, "La esperanza de lo incierto", *Fractal*, núm. 8, primavera de 1998, pp.65-76

HOLLOWAY, John, "La revuelta de la dignidad", *Chiapas 5*, México, Ediciones Era, 1997, pp. 7-40

HUFTY, Marc, "La décennie gagnée de l'Argentine.", en DEMERS, François y ZYLBERBERG, Jacques, éd., *L'Amérique et les Amériques.*, Sainte Foy, Presses de l'Université Laval, 1992, pp. 595-611

KANOUSI, Dora, *Ensayo sobre el conservadurismo*, México, Plaza y Valdés, 1994

KANOUSI, Dora y MENA, Javier, *La revolución pasiva: una lectura a los Cuadernos de la Cárcel*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1985

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987

LACLAU, Ernesto, "Discurso, hegemonía y política: consideraciones sobre la crisis del marxismo", en LABASTIDA MARTIN Del CAMPO, Julio (coord.), *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1986, pp. 30-40

LACLAU, Ernesto, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política", en LABASTIDA MARTIN Del CAMPO, (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1985, pp. 19-44

LAFRANCE, Guy "L'humanisme juridique du contrat social" in LAFRANCE, Guy, éd., *Études sur le contrat social*, Actes du colloque de Columbia (29-31 mai 1987), Ottawa, Association nord-américaine des études Jean-Jacques Rousseau, 1989, pp. 41-50

LANDER, Edgardo, "América Latina: historia, identidad, tecnología, y futuros alternativos posibles" en Edgardo Lander (ed.), *El límite de la civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo*, Caracas, ALAS, FACES-UCV, Nueva Sociedad, 1995, pp. 99-133

LeBOT, Yvon, *El sueño zapatista*, México, Plaza y Janes, 1997

LEMAÎTRE LÉON, Monique J., "Neozapatismo, posmodernidad y neoliberalismo. La nueva utopía frente a la "muerte" de las ideologías y la estética del mercantilismo global", *Memoria*, núm 114, agosto de 1998, pp. 39-46

LEVINE, Daniel H., "Paradign Lost: Dependence to Democracy", *World Politics*, vol. 40, núm. 3, abril de 1988, pp. 377-394

MACHUCA, Jesús Antonio, "La democracia radical: originalidad y actualidad política del zapatismo de fin del siglo XX", en KANOUSI, Dora, (comp.), *El zapatismo y la política*, México, Plaza y Valdés, Internacional Gramsci Society, 1998, pp. 15-54

MARCUSE, Herbert, *L'homme unidimensionnel. Essai sur l'idéologie de la société industrielle avancée*, Paris, Minuit, 1968

MARCUSE, Herbert, *La fin de l'utopie*, Paris, Delachaux et Niestlé-Seuil, 1968

MILIBAND, Ralph, "El nuevo orden mundial y la izquierda" en GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, y SAXE-FERNÁNDEZ, John, (coord), *El mundo actual: situación y alternativas*, México, Siglo XXI y UNAM-CIICH, 1996, pp. 17-24

MOGUEL, Julio, "Claves del zapatismo", *Fractal*, núm. 8, primavera de 1998, pp. 77-94

MOGUEL, Julio, *Los caminos de la izquierda*, México, Juan Pablo Editor, 1987

MONTEMAYOR, Carlos, *Chiapas. La rebelión indígena de México*, Joaquín Mortiz, 1997

MORA RUBIO, Juan, "Gramsci y nuestro tiempo", en MARTINELLI, José María (comp.) *La actualidad de Gramsci. Poder, Democracia y Mundo Moderno*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1995, pp. 47-54

MOUFFE, Chantal, "La radicalización de la democracia", *Leviatán*, núm. 41, otoño de 1990, pp. 85-98

MUJERES del ejido de Taniperlas, municipio autónomo Flores Magón, "Un esfuerzo común contra la pobreza", en "Los sonidos del silencio zapatista", *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, 03-05-98, p. 11

MUNICIPIOS AUTÓNOMOS ZAPATISTAS, Comunicado, *La Jornada*, 06-05-98, p. 6

MUNK, Ronaldo, "Farewell to Socialism? A Comment on Recent Debates.", *Latin American Perspectives*, issue 65, vol. 17, núm. 2, primavera de 1990, pp. 113-121

NOLASCO, Patricio, "Cambio político, estado y poder: un acercamiento a la posición zapatista", *Chiapas 5*, México, Editorial Era, 1997, pp. 47-73

O'DONNELL, Guillermo and SCMITTER, Philippe, *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore and London, Johns Hopkins University Press, 1986

PASTOR, Manuel Jr., *The International Monetary Found and Latin America.*, Boulder and London, Westview Press, 1987.

PETRAS, James, "La izquierda devuelve el golpe", *Ajoblanco*, número 4, especial sobre latinoamérica, primavera de 1997

PETRAS, James, "Intellectuals: A Marxist Critique of Post-Marxists", ponencia presentada en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, agosto de 1996, mimeo, 29 pp.

PETRAS, James, "S'enrichir en dépouillant l'État", *Manière de voir 36: Amérique latine du "Che" à Marcos. Le Monde Diplomatique*, noviembre-diciembre de 1997, p. 40-41

PETRAS, James and MORLEY, Morris, *Latin America in the Time of Cholera. Electoral Politics, Market Economics, and Permanent Crisis*, New York and London, Routledge, 1992

PIÑÓN, Francisco, "Gramsci y el partido político como problema" en MARTINELLI, José María, (comp.), *La actualidad de Gramsci: Poder, Democracia y Mundo Moderno*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1995, pp. 79-95

PIPITONE, Ugo, "Izquierda, izquierda", *Etcétera*, 11 de septiembre de 1997, pp. 20-23

PORTER, Tony, "Capital Mobility and the currency markets: can they be tamed?", *International Journal*, vol LI, núm. 4, otoño de 1996, pp. 669-689

PREVE, Costanzo, "De la mort du gramscisme au retour de Gramsci. La crise actuelle de perspective politique du marxisme gramscien en Italie: Une hypothèse sur ses issues possibles", en TOSEL, André, (dir.), *Modernité de Gramsci?*, Paris, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 1992, pp. 293-311

RAJCHENBERG S., Enrique y HÉAU-LAMBERT, Catherine, "Historia y simbolismo en el movimiento zapatista", *Chiapas 2*, México, Ediciones Era, 1996, pp. 41-57

RAMOS, Joseph, "Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm 62, agosto de 1997, pp.15-38

ROBERTS, Kenneth M., *In search of a new identity: Dictatorship, democracy, and the evolution of the Left in Chile and Peru*, Tesis de doctorado en Ciencia Política, Stanford University, 1992

ROBINSON, William Y., "The Sao Paulo Forum: is there a New Latin American Left?", *Monthly Review*, vol. 44, january-april 1992, pp. 182-192

RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, "La nueva izquierda posmarxista (una crítica)", *Convergencia Socialista*, núm. 2, septiembre-octubre de 1997, pp. 36-38

- RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, "Prólogo a la edición latinoamericana", en BLACKBURN, Robin, (comp), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, México, Editorial Cambio XXI, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Sociale-UNAM, 1994, pp. 10-15
- ROJO ARIAS, Sofía, *EZLN: entre la moral y la política*, Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Sede México), julio de 1996
- ROSENBLUTH, Guillermo, "Informalidad y pobreza en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 52, abril de 1994, pp.157-177
- ROSSANDA, Rosanda, "Las tesis del subcomandante", *Convergencia Socialista*, núm. 3, noviembre-diciembre de 1997, pp. 28-30
- ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Du contrat social*, Paris, Flammarion, 1992 (1762)
- SÁNCHEZ, Consuelo, "Los senderos del EZLN", *Memoria*, núm. 114, agosto de 1998, pp. 27-38
- SANTISO, Javier, "La démocratie incertaine. La théorie des choix rationnels et la démocratisation en Amérique Latine", *Revue Française de Science Politique*, vol. 43, núm. 6, 1993, pp. 970-993
- SEMO, Enrique, "El insoportable peso de Chiapas", *Fractal*, núm 8, primavera de 1998, pp. 105-118
- SEMO, Enrique, "Reflexiones sobre el pasado reciente de la izquierda mexicana", *Memoria*, junio de 1997, pp. 49-55
- SEMO, Enrique, "La izquierda vis-à-vis", en SEMO, Ilán, LOAEZA, Soledad, BELLINGERI, Marco, COHEN, Deborah, FRAZIER, Lessie Jo, MONSIVÁIS, Carlos, SEMO, Enrique, SIGG, Annelene B. y LÓPEZ DÍAZ, Pedro, *La transición interrumpida. México 1968-1988*, México, Universidad Iberoamericana y Nueva Imagen, 1993, pp. 127-142
- STREET, Susan, "La palabra verdadera del zapatismo chiapaneco", *Chiapas 2*, México, Ediciones Era, 1996, pp. 75-94
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, "Comunicado del EZLN a Asma Jahangir", *La Jornada*, 21-07-99, p. 18-19

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, "Los zapatistas y la manzana de Newton", Mayo de 1999, *La Jornada en Internet*, 10-04-99, 7 pp.

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, "De bombas, bomberos y bombillas", *La Jornada*, 23-11-98, pp. 6-7

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS en entrevista con GALLEGOS, Elena, "Todavía hay espacio para el diálogo en México: Marcos", *La Jornada*, 17-11-98, pp. 6-7

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS en entrevista con GALLEGOS, Elena, "La renuncia del gobierno a la vía militar, condición para el diálogo", *La Jornada*, 18-11-98, pp. 6-7

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, "México 1998: tres mesas para la cena de fin de siglo", *La Jornada*, Perfil, 26-02-98, 4 pp.

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, "Un periscopio invertido (o la memoria, una llave enterrada)", *La Jornada*, 24-02-98, 4 pp.

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, "Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial", *Perspectiva Socialista*, núm. 3, noviembre-diciembre de 1997, pp. 17-27

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, 01-07-97 publicado en *La Jornada*, 03-07-97, pp. 10-11

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, "México: la luna entre los espejos de la noche y el cristal del día" en RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, (coord), *Transición a la democracia. Diferentes perspectivas*, México, La Jornada Ediciones y CIICH-UNAM, 1996, pp. 213-236

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, entrevistado por BLIXEN, Samuel y FAZIO, Carlos para el semanario *La Brecha*, reproducido en *El Correo*, Montréal, diciembre de 1995, pp. 3-4, enero de 1996, pp. 2,10

SUNKEL, Osvaldo, "Un enfoque neoestructuralista de la reforma económica, la crisis social y la viabilidad democrática en América Latina", en Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Centro de Asesoría y Promoción Electoral, *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, San José Costa Rica, IIDH, 1995, pp. 555-585

TOURAINÉ, "Marcos, el demócrata armado", *La Jornada Semanal*, 22 de diciembre 1996, pp. 2-3

VASCONI, Tomas A., "Democracy and Socialism in South America.", *Latin American Perspectives*, issue 65, vol.17, no.2, Spring 1990, pp. 25-37

WHITEHEAD, Laurence, "The Alternatives to "Liberal Democracy": a Latin American Perspective." *Political Studies*, XL Special Issue, vol. 40, 1992, pp. 146-159

ZERMEÑO, Sergio, "Los referentes históricos y sociológicos de la hegemonía", en LABASTIDA MARTON DEL CAMPO, (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1985, pp. 251-278

Hemerografía

CORREA, Guillermo, “Advierte ARIC oficial. Si no nos apoya el gobierno, “se puede desatar la matazón” con los zapatistas”, *Proceso*, 1109, 1 de febrero de 1998, p. 19

HERNÁNDEZ, Elio, “Propone el EZLN ampliar la base social de la consulta”, *La Jornada*, 10-05-99, p. 5

JÁRQUEZ, Antonio, “Los consejos tienen demandas comunes, las decisiones se toman por consenso, imparten justicia rápida, hay pluralidad y nadie nos engaña”, *Proceso* (1107), 18 de enero de 1998, p. 6-11

LÓPEZ, Julio César y CORREA, Guillermo, “El EZLN rompe el cerco militar, crea municipios, y el Ejército Mexicano penetra en áreas rebeldes”, *Proceso*, 947, 26 de diciembre de 1994, pp. 29-31

Documentos

FORO ESPECIAL PARA LA REFORMA DEL ESTADO, *Documentos del Foro Especial para la reforma del Estado*, México, Comisión Promotora del Frente Zapatista de Liberación Nacional, 1996

FRENTE ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, *Documentos Básicos*, México, aprobados en el Congreso de Fundación realizado en la ciudad de México del 13 al 16 de septiembre de 1997